

IX FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

**NUEVAS TENDENCIAS POLÍTICAS
EN AMÉRICA LATINA**

IX FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

NUEVAS TENDENCIAS POLÍTICAS EN AMÉRICA LATINA

Santa Cruz de la Sierra (Bolivia)
Del 9 al 11 de noviembre de 2003

Asociación de Periodistas  Europeos

IX Foro Eurolatinoamericano de Comunicación

Organizado por:

Asociación de Periodistas Europeos

Centro Iberoamericano de Comunicación y Estudios Sociales

© de la edición: Asociación de Periodistas Europeos, 2004

Cedaceros, 11; 28014 Madrid

Teléfono: 91 429 68 69

info@apeuropeos.org

www.apeuropeos.org

© de los textos: sus autores

© de las ilustraciones: sus autores

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

Coordinación:

Miguel Aguilar y Juan Oñate

Edición:

Agustín Vergara y J. Muñoz

Diseño:

Jaime Muñoz y A. Vergara

Preimpresión e impresión:

EFCA

Depósito legal: M. 41.964-2004

Prólogo	
AMÉRICA Y SUS CIRCUNSTANCIAS	13
Miguel Ángel Aguilar	
Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos (APE)	
Presentación	
DEMOCRACIA BAJO SITIO: TIEMPO DE RESPONSABILIDAD	23
Carlos Mesa	
Presidente de la República de Bolivia	
Sesión inaugural	
BIENVENIDAS, PROPÓSITOS Y HORIZONTES	37
Miguel Ángel Aguilar	
Secretario General de la APE	
Víctor Fagilde	
Embajador de España en La Paz	
Pedro Rivero	
Director de <i>El Deber</i> de Bolivia	
Gonzalo Montenegro	
Secretario <i>por tempore</i> de la XIII Cumbre Iberoamericana	
Enrique García	
Presidente de la Corporación Andina de Fomento (CAF)	

Primera sesión

AMÉRICA LATINA: RETOS, OPORTUNIDADES

Y PROCESOS DE INTEGRACIÓN 44

Ponentes

Enrique García

Presidente de la Corporación Andina de Fomento (CAF)

Emilio Menéndez del Valle

Eurodiputado socialista, miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores,
Derechos Humanos, Seguridad Común y Política de Defensa

Decio Oddone

Presidente de Petrobras de Bolivia

Comentaristas

Gerardo Albarrán

Director de *Sala de Prensa*, México

Jorge Elías

Secretario de redacción de *La Nación*, Argentina

Santos Gracia

Presidente de la Fundación Universitaria Iberoamericana, España

Víctor J. Jiménez

Jefe nacional de Redacción de Radiosucesos (RCN), Colombia

Moderador

Juan León Cornejo

Ex Director de Noticias de ALADI, Bolivia

Segunda sesión

NUEVAS TENDENCIAS POLÍTICAS EN EUROPA E IBEROAMÉRICA.

CAUSAS Y PERSPECTIVAS 113

Ponentes

Hormando Vaca Díez

Presidente del Senado, Bolivia

Milton Coelho de Graça

Ex secretario de Comunicación del Ayuntamiento de Río de Janeiro, Brasil

Juan Luis Cebrián

Consejero delegado del Grupo PRISA, España

Gustavo de Arístegui

Portavoz del Partido Popular en la Comisión
de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados, España

Comentaristas

Marco Araúz

Editor general de *El Comercio*, Ecuador.

Rafael Osio

El Nacional, Venezuela

Ricardo Paz Ballivián

Representante del Centro Interamericano de Gerencia Política,
Bolivia

Moderador

Walter Haubrich

Frankfurter Allgemeine Zeitung, Alemania

Tercera sesión

DESARROLLO SOSTENIBLE: LO LOCAL Y REGIONAL

EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN 165

Ponentes

Óscar Serrate

Vicepresidente de Transredes. Coordinador de la ONU para la Cumbre
de Desarrollo Sostenible de Johannesburgo

Víctor Fagilde

Embajador de España en La Paz

Carmen Romero

Diputada del PSOE, España

Comentaristas

Carlos Humanes

Director de *El Boletín*, España

William Echevarría

Radio Caracas, Venezuela

Matías Molina

Director de *La Gaceta Mercantil*, Brasil

Carlos Toranzo

Director del suplemento *Tiempo Político* del diario *La Razón*, Bolivia

Fernando Reyes Matta

Diplomático y escritor, Chile

Moderador

Tuffí Aré

Jefe de redacción del diario *El Deber*. Bolivia

Cuarta sesión

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN ANTE SITUACIONES

DE CRISIS: GOBERNABILIDAD Y ESTABILIDAD

DEMOCRÁTICA..... 201

Ponentes

José Oneto

Consejero Editorial del Grupo Zeta, España

Cayetano Llobet

Analista político de la Red PAT de televisión

Luis Ramiro Beltrán

Defensor del Lector, Grupo Líder, Bolivia

Comentaristas

Fran Sevilla

Corresponsal político de RNE. Enviado especial a Irak, España

Matías Molina

Director de *Gazeta Mercantil*, Brasil

Eduardo Van der Kooy

Diario *El Clarín*, Argentina

Juan Álvarez

Diario *La República*, Perú

José Antonio Sánchez

Periódico *El Tiempo*, Colombia

Moderador

José Luis Ramírez

Director de Secretaría y Comunicaciones Corporativas de la
Corporación Andina de Fomento (CAF)

Quinta sesión

LA DEFENSA DE LOS DERECHOS Y LA IDENTIDAD

DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE AMÉRICA 271

Ponentes

Donato Ayma

Ministro de Educación, Bolivia

José María Rídao

Escritor y diplomático, España

Comentaristas

Martín Aguirre

El País, Uruguay

Nelson Fredy Padilla

Editor de la revista *Cromos*, Colombia

Moderadora

Talía Flores

Editora del diario *Hoy*, Ecuador

Sexta sesión

LOS SIETE PECADOS CAPITALES DE IBEROAMÉRICA:

MITOS, REALIDADES Y CONSECUENCIAS 305

José Juan Ruiz

División de América del Banco Santander Central Hispano,
España

Anexos

GLOSARIO 343

PRESENTACIÓN DEL PORTAL INFOAMÉRICA. 351

Bernardo Díaz Nosty

Catedrático de Ciencias de la Información por la Universidad
de Málaga, España

INFORME DE FERNANDO HENRIQUE CARDOSO 359

DECLARACIÓN DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA 367

PRÓLOGO

América y sus circunstancias

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de
Periodistas Europeos (APE)

AMÉRICA Y SUS CIRCUNSTANCIAS

Este volumen ahora editado compendia las ponencias y debates sostenidos durante el IX Foro Eurolatinoamericano de Comunicación, celebrado en Santa Cruz de la Sierra (Bolivia) los días 9, 10 y 11 de noviembre de 2003. Constituye un nuevo eslabón de la serie iniciada en Buenos Aires en octubre de 1995, cuando las vísperas de la Cumbre Iberoamericana celebrada en Bariloche. Es una vez más iniciativa de la Asociación de Periodistas Europeos (APE) en fértil colaboración ya probada en ocasiones anteriores con el Centro Iberoamericano de Comunicación y Estudios Sociales (CICES).

Desde su inicio el objetivo de estas convocatorias es reunir a periodistas de toda América así como de España, Portugal y demás países de la UE en torno a un temario y a unos ponentes relevantes para tomar el pulso a las realidades del momento, siempre al hilo de las sucesivas cumbres iberoamericanas. Estas circunstancias apropiadas de lugar y tiempo permiten catalizar el debate sobre los asuntos que afectan de manera muy particular y directa a los periodistas y esclarecen la función social, el servicio público, que les corresponde cumplir. Abren la posibilidad de considerar las vicisitudes que atraviesa la libertad de expresión, el papel desempeñado por los medios de comunicación en las sociedades democráticas y su probada capacidad de contribuir a la regeneración de la convivencia o a su envenenamiento.

Los sucesivos Foros vienen contribuyendo a trabar un tejido de contactos personales que se han probado insustituibles, pese a los adelantos de la sociedad de la información empeñados en anular las distancias y hacer-

nos a todos presentes de forma virtual. Más allá de las sesiones formales aparecen otros tiempos útiles para conversar, para intercambiar direcciones, para indagar en valores, para compartir experiencias, para entablar relaciones que luego cuando llega la oportunidad permiten pedir a un colega americano de un medio informativo relevante la opinión o la información sobre un acontecimiento de su país o estar disponibles aquí en Europa para responder sus preguntas, como acaba de sucedernos a los españoles a propósito de nuestra próxima princesa.

Recordemos cómo la Bolivia que nos recibió en noviembre de 2003 acababa de pasar por una grave crisis con movilizaciones populares de mineros e indígenas, que arrastraron la renuncia y salida en avión de línea regular del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada y su relevo en la máxima magistratura por el vicepresidente Carlos Mesa. Fue una magnífica oportunidad estar en Bolivia y en particular en Santa Cruz de la Sierra para tener la posibilidad de aproximarnos a las realidades de un país que encierra tantas potencialidades y que ahora debe ponerlas en marcha. Por eso tuvo el máximo interés la comparecencia en el Foro del presidente Mesa, incluida a continuación de estas líneas, donde habló a los periodistas de la situación de «democracia bajo sitio» en que se encuentra Bolivia y de convocarles a ese «tiempo de responsabilidad» que se propone adoptar como divisa de su mandato.

La convocatoria de Santa Cruz traía el título de *Nuevas Tendencias Políticas en América Latina* pero buscaba también presentar analogías y diferencias con algunos fenómenos patológicos de cariz populista enraizados al otro lado del Atlántico en la UE, de Berlusconi y Haider en adelante. Porque el modelo europeo tampoco es un absoluto logrado de una vez para siempre, ni es inatacable por los ácidos sino que es biodegradable y está sometido como todos a las erosiones de la intemperie.

En su ponencia Juan Luis Cebrián, Consejero Delegado del grupo PRISA, atribuyó al sentimiento de frustración el aumento del populismo que se extiende con cierta rapidez en el continente y mencionó otra especie de

populismo más preocupante, el que impulsa en Estados Unidos el gobierno del presidente Bush que ha generado una crisis de la democracia agitando los peligros del enemigo terrorista y exacerbando el miedo de la población por el que se desliza hacia sumisiones y docilidades manipulables. Esa explotación exagerada del temor al terrorismo fue criticada también por el portavoz del PP en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados, Gustavo Arístegui.

Ricardo Paz Ballivián, del Centro Interamericano de Gerencia Política, se remontó a la ola populista de los años treinta y cuarenta con Perones y compañía, se ocupó después de la primera ola neopopulista de los noventa con Fujimori en Perú, Bucarán en Ecuador y Color de Melo en Brasil que devino en neocrapulismo de la segunda, la de los Chávez, Gutiérrez, Kirchner y en cierto sentido, por su origen, Carlos Mesa en Bolivia y concluyó que el neopopulismo es el camino más largo entre el neoliberalismo y el neoliberalismo.

Marco Arauz, editor general del diario *El Comercio* de Quito, propugró un sistema de partidos y un sistema social más incluyentes como antídoto a los mesianismos que nada resuelven y señaló que en Ecuador tienen a un militar neopopulista que termina siguiendo de manera acrítica las recetas del Fondo Monetario Internacional y obedeciendo las presiones de Washington para una mayor participación en el Plan Colombia. Rafael Osio, del diario *El Nacional* de Caracas, habló del Chaves ilusionista esforzado en crear divisiones y antagonismos. Y José Luis Ramírez, director de Secretaría y Comunicaciones Corporativas de la CAF, sostuvo a propósito de la OEA que es más fácil identificar y excluir a un Gobierno en un periodo dictatorial que controlar su colesterol antidemocrático en un momento de acceso populista.

Otras ponencias ahondaron en diversas realidades, se remontaron a las causas y analizaron propuestas en busca de soluciones. Hubo ocasión de acercarse a los resultados del grupo de reflexión encabezado por el presidente Cardoso sobre el futuro de las Cumbres y a la declaración que entonces preparaba el secretario pro tempore, embajador Gonzalo Montenegro,

sobre la inclusión social como factor de desarrollo. Por esos terrenos anduvieron Enrique García, presidente de la Corporación Andina de Fomento (CAF), quien resaltó la pérdida de importancia relativa de América Latina en el contexto internacional, apreciación sobre la que abundó el europarlamentario Emilio Menéndez del Valle a propósito de la devaluación estratégica del interés de la UE por la región.

Enrique García indicó también el agravamiento de las desigualdades de renta en la región donde impera la más injusta distribución de la renta acompañada de insostenibles índices de pobreza. Menudearon las referencias al último Latinobarómetro en el que se acusaban desconfianzas crecientes en las instituciones democráticas y quedó claro que del sólo cumplimiento de las condiciones macroeconómicas propugnadas por el consenso de Washington en absoluto derivaba necesariamente el crecimiento. Esa senda llevó a examinar el intento del naciente consenso de Buenos Aires que se aparta del pensamiento único en un momento crucial y que se afana en la puesta en práctica de políticas activas. También se diagnosticaron las dificultades surgidas en los diferentes procesos de integración entre los que parecería que sólo el del narcotráfico se ha probado por completo efectivo sin necesidad de mayores formalidades.

En la tercera sesión, dedicada al desarrollo y la globalización, Oscar Serrate, vicepresidente de Transredes y Coordinador de Naciones Unidas para la Cumbre de desarrollo Sostenible de Johannesburgo, apostó por consolidar caminos predecibles y no discriminatorios para la producción, desarrollar redes sostenibles para la inclusión social y construir puentes para la inserción internacional. El embajador de España, Víctor Fagilde, dio cuenta del proyecto Bolispaña de la Cooperación española para impulsar cultivos alternativos a la coca. La diputada por Cádiz, Carmen Romero, alertó sobre la necesidad de identificar las prioridades mediante un diálogo que parta de las propias comunidades para garantizar la eficacia que surge de las actuaciones queridas por aquellos a quienes se destinan. Carlos Humanes, editor

de *El Boletín* de Madrid, reclamó más arquitectura fiscal y más independencia aunque sea compartida con los vecinos y señaló el problema de que haya unos globalizadores y otros globalizados.

Todavía en esa misma tercera sesión William Echevarría, de Radio Caracas, se interrogó sobre si lo local busca imponerse a la globalización mediante la manipulación de lo que pudieran ser ciertas ideologías de carácter político. El director de *La Gaceta Mercantil* de Sao Paulo, Matías Molina, recordó cuando en Brasil todas las medidas de combate a la contaminación eran consideradas artimañas de los países ricos para impedir el desarrollo de los países pobres y el ministro de Industria lanzaba el lema de «queremos contaminación» y aquel otro de «la peor contaminación es la pobreza». Para Carlos Toranzo, director del suplemento *Tiempo Político* del diario *La Razón* de La Paz, los bolivianos viven una ciudadanía incompleta porque consideran tener sólo derechos sin obligaciones y Fernando Reyes Matta, diplomático y periodista chileno, indagó sobre el significado de una globalización que se expande sin normas y que está socavando los cimientos de las entidades multilaterales donde se debería generar el diálogo y la democracia reglada en términos mundiales.

Al examen de los medios de comunicación ante las situaciones de crisis, a su contribución a la gobernabilidad y estabilidad democrática se dedicó la cuarta sesión. En ella José Oneto, director de Publicaciones del Grupo Zeta, propuso avanzar por el camino de la autorregulación de los medios para frenar el desprestigio, el proceso de encanallamiento sobre todo de la televisión como sucede en España. Cayetano Llobet, analista político de Red PAT de Bolivia ejemplificó la crisis de confianza diciendo que en su país cualquier cosa es verdad hasta que la dice un ministro y añadió que los medios se han creído fiscales, jueces, autoridad, partidos políticos y así han caído en la aberración. Luis Ramiro Beltrán, defensor del lector en el diario *El Deber* de Santa Cruz y en los demás medios del Grupo Líder de Bolivia, arremetió contra el complejo de infalibilidad de los periodistas. Fran Sevilla,

enviado especial de Radio Nacional de España (RNE) a Irak, señaló el peaje que se paga por el seguidismo generalizado a las televisiones globales que acarrea la distorsión de la realidad. Eduardo van der Kooy, del diario *Clarín* de Buenos Aires diagnosticó la crisis señalando que los periodistas han dejado de ser mediadores entre la opinión pública y la sociedad para dedicarse a tareas diversas como la militancia política, los negocios, o la prosperidad de la corrupción y reclamó un ejercicio de introspección.

Dentro también de esa cuarta sesión Juan Álvarez, del diario *La República* de Lima, dijo que los propietarios de los medios deberían recuperar la independencia editorial y empresarial para rehusar subordinaciones a las llamadas del Palacio de Gobierno o de las empresas que son grandes anunciantes. José Antonio Sánchez, del diario *El Tiempo* de Bogotá, subrayó cómo en los tiempos de crisis se evalúa a los partidos y a los gobiernos mientras que los medios se echan a un lado para ahorrarse ese escrutinio autocrítico. Por último, Bernardo Díaz-Nosty, catedrático de Ciencias de la Información de la Universidad de Málaga, precisó que la autorregulación está más allá de la ética subjetiva del periodista y afecta a la relación del sistema de medios con la sociedad en su conjunto e impugnó que las empresas privadas puedan privatizar o secuestrar el derecho a la información que es un principio constitucional.

Que el IX Foro Eurolatinoamericano se celebrara en la Bolivia aún convulsionada por la crisis propició que la quinta sesión se dedicara a los derechos y la identidad de los pueblos originarios de América donde el ministro boliviano de Educación, Donato Ayma, y el escritor y diplomático español, José María Ridaó, que polemizaron sobre las reclamaciones identitarias y su contraposición al principio de ciudadanía que garantiza la igualdad ante la ley y la ecuación un hombre, un voto. Allí Martín Aguirre, del diario *El País* de Montevideo, cuestionó si la marginación en que viven las comunidades indígenas deriva de la explotación de que han sido objeto o si trae causa también de una cierta dosis de autoalienación respecto de la so-

ciudad actual que ven ajena a sus raíces y quiso saber si habría alguna manera de integrarlas sin pérdida de su identidad ni su mera conversión en piezas de museo vivientes. Nelson Fredy Padilla, editor de la revista *Cromos* de Bogotá, explicó como en Colombia los indígenas fueron los primeros en desertar de la lucha armada, en entregar las armas y dedicarse a vivir en paz resistiendo las presiones del narcotráfico y la guerrilla. Y Talía Flores, editora del diario *Hoy* de Quito, dio cuenta de la llegada de los indígenas al poder en Ecuador y de cómo lo perdieron en apenas seis meses.

La sexta y última sesión consistió en la presentación del informe «Los siete pecados capitales de Iberoamérica: mitos, realidades y consecuencias», que se recoge de modo íntegro como segundo anexo. En todo caso, la conclusión sintetizada por su autor José Juan Ruiz, director de la división de América Latina del Banco Santander, y que se diría aceptada por todos es que no hay maldición alguna que pese sobre el continente, que Latinoamérica es exactamente igual a cualquier otra de las economías emergentes en el sentido de que si cumple las condiciones de primer orden, es decir, buenas instituciones y políticas económicas sostenibles, es seguro que crecerá.

Quede aquí, pues, un compendio telegráfico de los trabajos y los días de este IX Foro Eurolatinoamericano de Comunicación con el agradecimiento a ponentes, moderadores y participantes de los países iberoamericanos y de España y otros países de la Unión Europea, que debatieron con pasión ilustrada en Santa Cruz de la Sierra sobre América y sus circunstancias bajo la perspectiva de ambas riberas del Atlántico. Y conste el agradecimiento a cuantos sumaron sus esfuerzos a la organización así como a los generosos patrocinadores que con su ayuda lo hicieron posible. Mientras, nuestro compromiso continúa con la preparación avanzada del próximo Foro que nos reunirá en noviembre de 2004 en San José de Costa Rica.

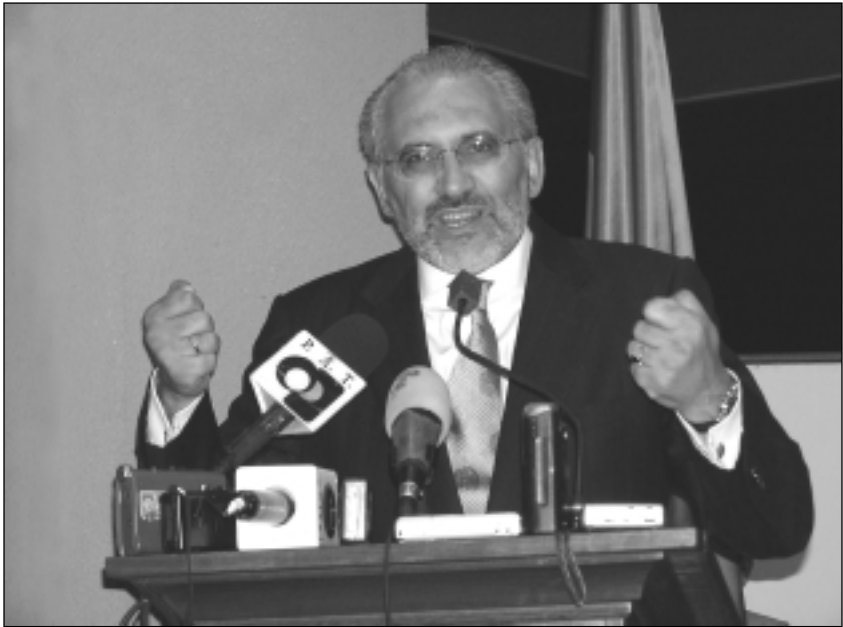
Miguel Ángel Aguilar
Secretario general de la APE

PRESENTACIÓN

Democracia bajo sitio: tiempo de responsabilidad

CARLOS MESA

Presidente de la República de Bolivia



Carlos Mesa, Presidente de la República de Bolivia,
durante su intervención en el IX Foro Eurolatinoamericano de Comunicación.

DEMOCRACIA BAJO SITIO: TIEMPO DE RESPONSABILIDAD

Queridos colegas y amigos: Estoy absolutamente seguro de que la única unanimidad cierta en esta sala es que ninguno de ustedes envidia mi lugar. Me ha tocado llegar a la Presidencia de Bolivia en un momento particularmente difícil y complejo, que no es solamente el producto de una crisis política ni de una coyuntura específica, sino que es la acumulación de una larga factura histórica que finalmente Bolivia tiene que pagar. El desafío es que seamos capaces de pagar esa factura histórica con racionalidad, en democracia y dentro de la institucionalidad.

Si les sirve un dato, creo que ese dato lo ha dado el propio país. Cuando el mundo entero estaba esperando una confrontación irreversible y todos los augurios apuntaban a un descalabro de violencia Bolivia, como en otras oportunidades de su historia, fue capaz de dar una respuesta sensata y responsable en el momento en que parecía el borde del abismo final.

Éste tema plantea la cuestión de nuestro futuro, la pregunta sobre qué capacidad tendremos como sociedad de responder tantas preguntas que han quedado abiertas. Preguntas que no sólo pasan por un referéndum en torno al tema del gas o por la convocatoria de la Asamblea Constituyente, sino por algunos elementos que creo que son comunes a las democracias de América Latina y sus problemas.

El tema más preocupante que estamos afrontando es una quiebra muy evidente entre sociedad y Estado. La relación entre la sociedad y el Estado se ha deteriorado al punto tal que el marco global que define nuestra relación

se ha perdido, y eso se expresa en que la ley, como aspecto fundamental ordenador de un compromiso social, está en entredicho.

Las razones por las que eso ocurre tienen que ver, obviamente, con una mala administración de la justicia. Una justicia que ha sido sólo para los poderosos, un mecanismo institucional muy débil y muy imperfecto. Pero las explicaciones racionales las tenemos que responder hoy, mañana y pasado mañana inmersos en el conjunto de conflictos que las presiones sociales, legítimas sin duda, marcan, saltándose esa línea que es la ley y su respeto. Es un proceso fundamental de desestructuración sistemática al que han contribuido las actitudes suicidas de los partidos políticos y de las élites de poder. Élite que construyeron una democracia pactada en Bolivia, inaugurada en 1982, que el 17 de octubre pasado ha cerrado un ciclo claramente. Élite de poder que lograron la estabilidad y la construcción de una democracia, y aun incluso la construcción de instituciones democráticas, pero que cobraron demasiado caro ese camino. La factura fue estructurar un poder cerrado basado en las prebendas, en las cuotas, en la entrega de espacios de poder, en la distribución de los privilegios. Esto acompañado de corrupción y de una ruptura cada vez mayor entre sociedad y partidos, que teóricamente, desde el punto de vista de la Constitución, tenían como objetivo la intermediación, y lo tienen todavía hoy en nuestra Constitución.

Los partidos políticos dejaron de ser mediadores entre sociedad y poder para convertirse solamente en maquinarias electorales más o menos eficientes. Cuando el partido sólo es una maquinaria electoral y ha abandonado su función de representación, su capacidad de movilización y de responder a las demandas de los diferentes sectores de la sociedad acaba encapsulándose y desemboca, como hemos visto en Bolivia, en una crisis que demanda respuestas de fondo. Porque ya se cuestiona no sólo esa relación, sino en particular cómo concebimos la política a partir de las reglas de la democracia.

Éste es otro tema fundamental. Cuando el mundo nos pregunta si seremos capaces de responder en democracia a los desafíos del país, está conformando su visión de democracia a partir de los elementos clásicos nacidos de Francia y de Estados Unidos, y de las Constituciones liberales que conocemos. Elementos a los que me adscribo y que siguen siendo el instrumento esencial cuando hablamos de una sociedad que tiene el poder a partir del mecanismo de la intermediación y el concepto de la democracia representativa.

Pero la supervivencia de ese modelo democrático depende de la capacidad que tengamos en América Latina de aplicarla verdaderamente. Y cuando su aplicación se ha envilecido al grado en que la hemos envilecido en varios de nuestros países, recuperarla conceptualmente es un desafío complejo. Ésa es la tarea que tendremos que encarar en la convocatoria a una Asamblea Constituyente. Hay que lograr que la visión de lo democrático, la visión del voto como instrumento fundamental del poder ciudadano, no sea sustituida por opciones de corporativismo u otras variantes que han surgido como posibilidades alternativas, como caminos de respuesta a las defectuosas democracias representativas. Pero no por sus imperfecciones filosóficas, sino por su mala aplicación.

Esto es un escenario político que vale la pena tomar en consideración cuando hablamos del tema boliviano. El tema boliviano, por supuesto, no pasa solamente por ese debate: pasa por el gran elemento de la exclusión y la inclusión. Una lectura superficial de la realidad boliviana haría pensar que vivimos en un país de exclusiones sistemáticas a través de la historia. Y yo quisiera matizar, indicando, para mencionar sólo dos elementos, que Bolivia hizo esfuerzos desde el Estado fundamentales para la inclusión, y los hizo con resultados muy claros: la revolución de 1952, que establece a través de la reforma agraria y el voto universal el concepto más importante de inclusión desde el nacimiento de la República, sobre todo para el mundo quechua y el mundo aymara; y la participación popular, un proceso iniciado en 1994,

que establece una idea de descentralización, de participación y de decisión autónoma de municipios territorializados, muchos de ellos vinculados al mundo indígena.

Estos dos elementos, sin embargo, no han sido capaces de resolver un viejo debate histórico en Bolivia: el debate que en 1910 entablaron dos grandes pensadores bolivianos, Alcides Arguedas y Franz Tamayo, a partir de qué se entendía por una sociedad dividida, y en esa visión entonces entre blancos, mestizos e indios; cómo se respondía a ese desafío, y cómo entendíamos la sociedad desde la perspectiva de la inclusión.

En 1952 Bolivia ensayó la idea de la uniformidad: una lengua, una cultura, una religión, una visión del mundo. El Estado nacional revolucionario intentó construir un imaginario que se aplicase en la historia, donde la inclusión pasaba por que todos teníamos que acercarnos más o menos a occidente. A partir de la década de los años ochenta, y particularmente en la Constitución reformada de 1994, nuestro primer artículo dice que Bolivia es un país pluricultural y multiétnico. Y se sustituye el concepto de la uniformización por el de la diversidad, la unidad en la diversidad: ése es hoy el paradigma. El paradigma de Bolivia es entender que somos una nación con muchas lenguas, con muchas culturas, con muchas visiones espirituales y con la posibilidad de enriquecernos a través de ellas, nada que no sea un debate mundial en el que, paradójicamente, la globalización se estrella con la reafirmación de las identidades particulares, casi desde el punto de vista de la tribu. Bolivia también está en ese debate.

El problema de esta visión, que desde un punto de vista conceptual es impecable, por lo menos en mi interpretación, es que ha dado lugar a espacios de pensamiento que van radicalizando posiciones a partir precisamente de esas afirmaciones de identidad y a partir de demostrar que la tarea del Estado de integrar y de incluir ha sido absolutamente insuficiente, porque el gran problema de Bolivia es que no ha podido responder a los desafíos de la pobreza, la marginalidad y los indicadores sociales más preocupantes de

América del Sur. Solamente en función de esa respuesta es que seremos capaces de encontrar en términos globales una visión mucho más sensata en las relaciones de un Estado y una nación que sigue siendo racista, a pesar de todo, en función de una diversidad en la que quienes no son indígenas sienten también la necesidad de afirmar sus derechos, afirmar su identidad y afirmar su visión.

Éste es otro desafío complejo. Cuando la crisis que una sociedad vive se expresa como se expresó en la violencia, y cuando de los sesenta muertos que tuvimos hace algo menos de un mes un 80% o un 90% son indígenas, hay elementos que vuelven a afirmar que esta sociedad sigue siendo una sociedad donde quien paga el precio más alto es quien está en un marco de marginalidad.

Una agencia de noticias me preguntó si yo pensaba que Bolivia debía tener un presidente indígena; y mi respuesta fue sí. Y la respuesta fue rápidamente interpretada como que yo estaba planteando un presidente indígena para indígenas en un país de exclusiones o en un país en el que ahora era el turno de los indígenas. Y mi respuesta fue tan simple como decir: en una sociedad en la que el 62% de los bolivianos se autoidentifica como indígena, ¿por qué debiéramos suponer que no es posible un presidente indígena?, lo que no quiere decir para indígenas ni dividiendo su gabinete por etnias; sino simplemente un presidente indígena, tan simple como eso. Sin embargo, hay una prevención tan grande, interna y externa, que ese mensaje que parece elemental se convierte en un evidente o en un supuesto sesgo de mi interpretación sobre cómo debemos encarar el futuro.

Ése es otro desafío muy complejo, que está referido además a un tema explosivo en Bolivia hoy: la tierra. La tierra como se ha distribuido hasta hoy, la tierra para todos –me imagino que si en Japón o en Bélgica estableciéramos la misma lógica que en Bolivia en función de quién y cómo debe tener la tierra, los problemas de los japoneses y los belgas serían bastante más graves que nosotros, que tenemos 8 millones de habitantes en un país de

1.098.000 kilómetros cuadrados—. Pero es evidente que la construcción del concepto de la administración de la tierra tiene matices distintos y tiene también posiciones de diversa característica en los lugares donde se desarrolla.

Ese tema está vinculado fuertemente, el tema del mundo indígena y el tema de los «sin tierra», que están generando una importante presión sobre un Estado que intenta reconstituir su relación con la sociedad. La máxima debilidad de mi Gobierno es ésta. Y mi máximo desafío es recomponer esa relación, que pasa por el cumplimiento de la ley. Si no tenemos éxito en esa tarea, todo lo demás será insuficiente.

Un par de apuntes breves en torno a lo que ha sido el planteamiento inicial de mi gestión: un referéndum en torno al tema del gas. Para el mundo exterior es poco comprensible o difícilmente comprensible que una nación que tiene 54 trillones de pies cúbicos de gas, que es la tercera reserva de gas libre en América Latina, esté en una lógica de asumir que la respuesta a sus problemas económicos es no vender el gas.

Puede ser una simplificación peligrosa. Primero, porque no es un criterio uniforme, porque no es cierto que el conjunto de los bolivianos tenga esa idea. Hay una parte muy importante de Bolivia (una de esas partes es precisamente este departamento, Santa Cruz) en que estimo que la mayor cantidad de población cree que sí se debe vender. ¿Por qué plantear el debate, por qué plantear un referéndum que puede ser un candado? Porque una lección inevitable que debimos aprender de la crisis de octubre en Bolivia es que los dogmas de fe son terriblemente peligrosos y que la razón irracional puede llevarte al despeñadero. Porque la razón irracional es aquella en la que uno pretende, con su argumentación impecable desde el punto de vista de la lógica, forzar una realidad que está en camino contrario.

En consecuencia, si íbamos a perder necesariamente esa batalla, intentemos ganar la batalla por la vía del convencimiento y de la información. Estoy absolutamente persuadido de que cuando los bolivianos tengan información adecuada, no mentiras ni medias verdades ni ignorancia,

podrán tomar una decisión sensata. Hay una ecuación que se comparte, además, y que es pertinente decirla en un medio en el que hay una importante cantidad de periodistas y personalidades españolas: España tiene una inversión en Bolivia muy significativa, y está legítimamente preocupada por cómo van a evolucionar las cosas en nuestra sociedad en función de esos intereses.

Y el concepto es que los bolivianos tienen una percepción de que el ingreso que en este momento reciben por regalías, impuestos y otros elementos vinculados a la inversión petrolera y a la explotación petrolera no es justa, que se tiene que buscar un mayor ingreso para el Estado boliviano porque el actual ingreso es muy pequeño.

Yo he expresado claramente que es necesario cambiar esa Ley de Hidrocarburos, cambiarla en el marco de la racionalidad, cambiarla en el marco de una discusión sensata entre el Estado boliviano y los productores de petróleo, las empresas petroleras, y por supuesto, espero, con una respuesta también sensata del Parlamento boliviano. Y eso pasa porque, cuando uno ha vivido una crisis que ha estremecido todas las instituciones de la democracia y a la propia democracia, el mayor interés de los inversionistas debe ser mirar el conjunto de su inversión y no el elemento del detalle sobre el monto de unos impuestos que se pagan. Si quieren una opinión personal y honesta del presidente de la República, creo que el nivel de impuestos que recibe Bolivia no es justo; pero esto no quiere decir que piense en locuras ni en respuestas radicales. Creo que podemos encontrar, no solamente porcentajes distintos, sino mecanismos de pago de impuestos más directos y más transparentes que la compleja maraña hoy existente.

Quiero garantizar las inversiones de largo plazo; y quiero demandar un sacrificio que tengo que demandarle al pueblo boliviano, a quienes han hecho inversiones aquí, en función de garantizar una relación sana, hoy envenenada, entre Bolivia como Estado y los inversionistas. Ojalá que seamos capaces de leer esa realidad, no en función de un debate académico

sobre cuánto se debe pagar y cuánto técnicamente es correcto pagar, sino sobre el escenario de debacle en el que estuvimos a punto de caer y que hoy debemos reconstituir para sustituirlo por un escenario de largo plazo, de expectativas en el que el inversionista se sienta seguro.

¿Que el escenario es complicado?: sin ninguna duda. ¿Que todos estamos caminando en el filo de la navaja?: sin ninguna duda. El secreto de que lo hagamos bien es que tengamos la capacidad, cada uno de nosotros, de hacer el sacrificio que a cada uno de nosotros nos toca hoy en esta compleja realidad.

Quiero mencionar finalmente un tema que es fundamental para ustedes y para nosotros: el papel de los medios de comunicación en estas democracias bajo sitio. No tengo la menor duda de que los medios de comunicación en Bolivia han contribuido de manera decisiva a la construcción de nuestra democracia; y no tengo la menor duda de que una de las conquistas fundamentales de esos medios ha sido una estructura de libertad casi sin excepciones en la que se ha podido trabajar y se trabaja hoy sin restricciones de ninguna clase. Insisto: hay matices, y alguno de ustedes, colegas bolivianos, podrá recordar episodios a los largo de esta democracia en los que puntualmente se cometieron abusos desde el Estado. Pero creo que el récord general es un récord absolutamente positivo.

Creo, sin embargo, que hoy (y no es un tema exclusivo de Bolivia, sino del conjunto de América Latina, y quizás del mundo) los medios de comunicación tienen un poder incontestable que deben administrar con mayor sabiduría. No tengo en mi propia experiencia antecedentes de un poder mayor, objetivo y tangible de los medios y una influencia mayor, objetiva y tangible de los medios en la vida política, social y económica de nuestras naciones. Medios que en ese contexto a veces tienen la tentación de confundir la denuncia con el de juez sumariante; medios que, en determinado contexto, definen líneas en las que temas vinculados a la corrupción, temas vinculados al manejo oscuro del poder se convierten en una recu-

rencia que termina por generar una idea desmesurada de esas realidades. No les voy a contar a ustedes cuál es la lógica en la que los medios deben funcionar, porque adicionalmente se ha incluido en el escenario una palabra mágica que era extraordinaria y lo sigue siendo conceptualmente que se llama competencia. Pero la competencia ha transformado a los medios, igual que la política transformó a los partidos, en máquinas de discutir ratings y en máquinas de analizar ventas más que en máquinas de establecer una responsabilidad ética, que es una responsabilidad de servicio fundamental de los medios.

Perdonen si estoy haciendo afirmaciones que pueden parecer demasiado maniqueas o en blanco y negro, pero estoy entre colegas y creo que podemos entender la preocupación. Siempre hay un matiz en el camino, pero ese matiz no debe hacernos perder de vista que hoy más que nunca, aquí en Bolivia y en cualquier nación, aquello que se llama periodismo basura o televisión basura se está convirtiendo en un problema muy grave para la construcción de sociedades democráticas mínimamente críticas y con opciones mínimas de elección real y no en función de un manipuleo terriblemente peligroso; porque el marketing, probablemente otro de los grandes inventos de la economía abierta, cobra precios muy altos en cualquier sociedad. Es ahí, en la línea de los valores éticos esenciales, en que el modelo que se aplica con éxito diverso en diversas partes del mundo tiene las preguntas más duras que todavía no han sido respondidas. Tiene que ver con responsabilidad y con algo que es mucho más difícil que cualquier propuesta que se haga desde el Estado: autorregulación. Sería una locura suponer, como se supuso en el nuevo orden informativo internacional de los setenta, que la regulación debe venir desde los Estados. Es la autorregulación la única respuesta posible y sensata que ustedes, como medios, pueden darle a nuestras sociedades. Y por supuesto, la autorregulación, como la autocrítica o como la visión de la propia conciencia, es la respuesta más difícil de dar para cualquiera de nosotros. Lo es en Bolivia y me imagino que lo es en muchos de

los países de los que ustedes vienen. Creo que hay que trabajar fuerte e intensamente en un escenario creíble y, sobre todo, viable y vigente de autorregulación, que nos permita la autocrítica desde quienes generamos el trabajo de informar, para dejar de ser jueces sumariantes, para dejar de vivir del rating y de las ventas y para combinar sensatamente esos desafíos con los desafíos fundamentales que nos han llevado al periodismo –y en algunos casos de manera todavía inexplicable para mí– a la política.

Estamos atravesando un momento de inflexión en América Latina. He mencionado un término: democracia bajo sitio; no hay que tomárselo a la ligera. La respuesta no es solamente estructura política, respuesta social; es también análisis de modelo económico. No la demagogia de que el modelo liberal es Satanás redivivo, pero tampoco la visión de una ortodoxia ciega que veinte años después requiere de un mínimo de apertura y flexibilidad mental. Es obvio que el modelo liberal en Europa y América del Norte no tiene las mismas consecuencias en su aplicación que en los países en desarrollo, y es obvio que todavía no hemos encontrado los mecanismos que permitan aplicar de manera sensata en nuestro continente y en nuestros países ese modelo con el éxito que ha tenido en otros. Ése es otro de los temas que debemos ir analizando sin miedos y sin preconceptos: algo muy difícil, debo decirles, en un mundo hegemónico de una sola potencia con una visión demasiado blanquinegrina de la realidad, que tiene sus ventajas y, para nosotros, sus grandes desventajas.

Creo que el caso boliviano –eso de caso ya muestra un elemento de preocupación; sólo mencionarlo nos coloca en mala posición, pero la realidad suele ser muy dura– puede servir para reflexionar sobre América Latina. Los países andinos están atravesando momentos difíciles, y varias otras democracias latinoamericanas también los han afrontado. Ojalá que estas reflexiones, mis preocupaciones, mis desafíos sean útiles para tratar de encontrar, no solamente en Bolivia, sino en otras de nuestras naciones, respuestas desde los lugares que ocupamos. Mi compromiso como presidente

es cumplir una tarea de transición histórica, abrir el espacio de una segunda fase de nuestra democracia en la que la participación y la inclusión sean una respuesta a la democracia pactada, que fue útil, fue necesaria, pero que se agotó. No es fácil; no puedo comprometer sino la mayor honestidad posible, tanto intelectual como de acción, y comprometer fundamentalmente que la transparencia y la lucha contra la corrupción, los únicos elementos de ejemplo que la sociedad necesita, sirvan para que ante una crisis económica ante un problema de déficit fiscal tan profundo y ante un conjunto de cosas que tenemos que ajustar en nuestro ámbito económico, les permita a los bolivianos entender que, si yo pido sacrificio, soy capaz de darlo como presidente y como Gobierno.

Ojalá que los medios de comunicación de Bolivia entiendan que hoy no es el tiempo del exitismo ni de lo amarillo: es el tiempo de la responsabilidad. Responsabilidad que no quiere decir mordaza ni quiere decir autocensura; quiere decir algo mucho más difícil: autorregulación.

Carlos Mesa

Presidente de la República de Bolivia

SESIÓN INAUGURAL

Bienvenidas, propósitos y horizontes

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario General de la APE

VÍCTOR FAGILDE

Embajador de España en La Paz

PEDRO RIVERO

Director de *El Deber* de Bolivia

GONZALO MONTENEGRO

Secretario *por tempore* de la XIII Cumbre Iberoamericana

ENRIQUE GARCÍA

Presidente de la Corporación Andina de Fomento



Enrique García, Presidente de la CAF durante la inauguración del Foro.

BIENVENIDAS, PROPÓSITOS Y HORIZONTES

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos

Les agradecemos muchísimo a las personalidades que nos acompañan su presencia en la inauguración de este IX Foro Eurolatinoamericano de Comunicación. En primer lugar, intervendrá el embajador de España, Víctor Fagilde, en cuyo centro de cooperación estamos y cuya generosa y eficaz ayuda ha hecho posible este IX Foro. A continuación lo hará el editor Pedro Rivero, que ostenta relevantes responsabilidades en el mundo editorial de Bolivia y que es presidente de honor del Centro Iberoamericano de Comunicación y Estudios Sociales, nuestros socios en todos estos trabajos, y cuyo secretario general, Gonzalo Torrico, está también aquí; le seguirá el secretario *pro tempore* de la Cumbre, Gonzalo Montenegro, y cerrará el turno de intervenciones Enrique García, presidente de la CAF, la Corporación Andina de Fomento, mucho más que un patrocinador ya que desde el principio ha comprendido, participado y alentado la convocatoria de estos foros.

Muchas gracias, y le doy en primer lugar la palabra al embajador de España.

VÍCTOR FAGILDE

Embajador de España en La Paz

Como los turnos de intervención son muchos, me comprometo a comprimir el mío para aliviar un poco estos calores iniciales, pero no quisiera dejar de

hacerlo sin, darles la bienvenida a este primero de los centros de formación de la cooperación española, de los que ahora hay otros dos, uno en Cartagena de Indias y el otro en Antigua, Guatemala; que se siente además, como centro de formación, profundamente honrado por la visita de todos ustedes, y por el hecho de que este IX Foro Eurolatinoamericano de Comunicación tenga lugar en esta, de momento, cálida sala.

Pero no quisiera dejar de aprovechar esta oportunidad para compartir con ustedes dos reflexiones: una sobre el país; y la otra sobre el encuentro. La del país es que, como todos ustedes saben, y con todos los matices y perfiles que puedan haber adornado esta situación, Bolivia ha pasado el mes de octubre por una situación de conflictividad que lo ha llevado a ser portada en la mayoría de los medios de comunicación del mundo. ¿Qué ha sucedido? ¿Ha sido una llamada de atención? ¿Ha sido un elemento de reflexión? ¿Ha sido un detonante? ¿Es un fenómeno atribuible al interior del propio país? ¿Es un aviso a navegantes? ¿Es problemática exclusiva de lo que está pasando en el corazón de América del Sur? ¿Es un elemento transferible al contexto de América Latina? Aquí es donde tiene su papel básico un foro como el que hoy se pone en marcha.

Repasando las ponencias que se van a hacer y los temas de debate, se va a hablar de integración, de tendencias políticas novedosas y consolidadas en el continente y en Europa, de medios de comunicación, de desarrollo sostenible, de derechos humanos y de pueblos originarios; y se va a presentar un espléndido trabajo sobre los siete pecados capitales de América Latina.

Da la impresión de que con mucha antelación este Foro Eurolatinoamericano hubiese oído qué es lo que iba a suceder en el mes de octubre en este país, porque es el análisis, el dedo puesto en la llaga de la conflictividad de América, es la visión de lo que en este país hace unas semanas se traducía en dolor y muerte, es el análisis de esa América que sentimos, que queremos, que esperamos y en la que vamos a pensar. Bienvenidos y muchas gracias.

PEDRO RIVERO

Director de *El Deber*, Bolivia

El saludo cordial ya ha sido expresado de manera muy cabal por el excelentísimo embajador de España en la Paz, y a mí sólo me corresponde formular votos por que este encuentro, que cada vez que se da despierta una enorme y justificada expectativa, alcance todos los objetivos que se tiene trazados y contribuya para aliviar las situaciones de tensión en que se debate nuestro mundo iberoamericano en particular y el mundo entero en su conjunto.

Es gente de reconocido prestigio, de mucha ponderación en nuestras comunidades la que, impulsada por la buena voluntad y sin ningún interés material, viene a intercambiar impresiones y a hacer consideraciones acerca de lo que se debe producir para garantizar mejores condiciones de vida en este mundo que a nosotros nos toca mejorar un poquito para las generaciones que vienen pisándonos los talones.

Estoy seguro de que van a ser fructíferas todas las deliberaciones; estoy plenamente convencido de que, cuando nos despedamos con un abrazo fraterno en esta cálida tierra cruceña de esta maravillosa Bolivia, todos vamos a llevar renovada la esperanza y encendido de luces el corazón. Muchas gracias, y que sea de mucho provecho este encuentro.

GONZALO MONTENEGRO

Secretario *pro tempore* de la XIII Cumbre Iberoamericana

Estimados periodistas, amigos y colegas: quiero mencionar y enfatizar y agradecer la presencia de ustedes y la organización que las instituciones que patrocinan este evento han llevado a cabo; porque si bien para muchos de ustedes éste puede ser un evento más y ésta puede ser una cumbre más, para nosotros los bolivianos esta Cumbre y estos eventos son de trascendental importancia en la perspectiva de los acontecimientos tan dramáticos que hemos vivido las últimas semanas.

La presencia de ustedes y el hecho de que nosotros los bolivianos, con mucha firmeza, con mucho entusiasmo y con mucha cordialidad, estemos organizando esta Cumbre y la estemos llevando a cabo, demuestra que nuestro país, a pesar de los eventos y de los hechos luctuosos que hemos sufrido, vivimos y somos respetuosos con la democracia y el Estado de derecho. Por ello esta Cumbre, la XIII Cumbre, adquiere tal significación e importancia para nosotros.

Permítanme darles rápidamente, en mérito a las circunstancias, las ideas y la conceptualización que nos anima para organizar la Cumbre. Para nosotros esta Cumbre tiene dos componentes esenciales en cuanto a su temática. Uno es el estudio de los resultados del grupo de reflexión del presidente Cardoso tras el mandato que recibió el año pasado en la Cumbre de Bávaro, donde los presidentes iberoamericanos le pidieron que estudiara el futuro de la Cumbre Iberoamericana, su institucionalización y qué es lo que debe hacer en el futuro la Cumbre. Éste es el primer tema que van a tratar los presidentes en la Cumbre de Santa Cruz.

El segundo tema es nuestra declaración, que tiene como tema y como lema la inclusión social como factor de desarrollo. No puedo recalcar ni decir cuán apropiado, cuán presente, cuán puntual es el tema que hemos escogido para la Declaración de Santa Cruz: la inclusión social como factor de desarrollo, la inclusión que debemos buscar y que propiciamos nosotros los bolivianos y la propiciamos al interior de Iberoamérica.

Ésos son los dos temas importantes que dominarán la Cumbre. Hay un tercer componente, las reuniones presidenciales, donde van a estar nuestros presidentes, sólo los presidentes reunidos y, por último, las reuniones bilaterales, donde hay una riqueza de comunicación entre nuestros presidentes.

Éstos son los temas conforman la Cumbre y nos dan su marco referencial. Pero quiero, al terminar, de nuevo agradecerles su presencia y agradecer a los organizadores que hayan llevado adelante este evento en las circunstancias por las que ha pasado Bolivia.

ENRIQUE GARCÍA

Presidente de la Corporación Andina de Fomento

Al igual que el embajador Montenegro, voy a dar a todos los miembros de la mesa, un gran saludo. Estoy muy honrado de participar en este evento, y muy particularmente en este acto inaugural.

En la CAF hemos apoyado en los últimos años estos eventos que agrupan en el marco de las cumbres iberoamericanas a periodistas muy selectos de Europa y América. Estos eventos tienen la gran virtud de poner sobre la mesa temas claves, no solamente la coyuntura, sino los temas de carácter estructural, en un debate franco y abierto. Y son debates hechos precisamente en un escenario inmejorable, como es el de una Cumbre Iberoamericana que agrupa a jefes de Estado y de Gobierno de veintiún países de esta familia de Iberoamérica.

Este año quiero congratularme, además, porque la Cumbre se realiza en mi país, en Bolivia, y en esta bella ciudad de Santa Cruz. Y que además la Cumbre, como se ha dicho anteriormente, se realice pocas semanas después de la crisis profunda que vivió Bolivia. Gracias a la fortaleza de las bases de la democracia boliviana ha sido posible que en muy poco tiempo las condiciones se hayan revertido. En este momento vemos con gran alegría que hay un espíritu de esperanza, una confianza en que la solución de los problemas siempre llegará por la vía pacífica, la vía democrática. Teniendo en cuenta además que Bolivia es un país que, al igual que el resto de América Latina, necesita tener un patrón de crecimiento mucho más grande que sea participativo e incluyente. No voy a entrar en estos detalles, porque precisamente en la primera sesión de trabajo haré una ponencia al respecto.

Para concluir, nuevamente les doy las gracias a los organizadores, a los copatrocinadores, y muy particularmente a los periodistas que han venido de Europa y de América Latina para este diálogo, y desde luego un saludo cordial a toda la gente, a la prensa local y a los amigos de Bolivia y de Santa Cruz.

PRIMERA SESIÓN

América latina: retos, oportunidades y procesos de integración

Ponentes

ENRIQUE GARCÍA

Presidente de la Corporación Andina de Fomento (CAF)

EMILIO MENÉNDEZ DEL VALLE

Eurodiputado socialista, miembro de la Comisión de AA.EE.,
Derechos Humanos, Seguridad Común y Política de Defensa

DECIO ODDONE

Presidente de Petrobras de Bolivia

Comentaristas

GERARDO ALBARRÁN

Director de *Sala de Prensa*, México

JORGE ELÍAS

Secretario de redacción de *La Nación*, Argentina

SANTOS GRACIA

Presidente de la Fundación Universitaria Iberoamericana, España

VÍCTOR J. JIMÉNEZ

Jefe nacional de Redacción de Radiosucesos (RCN), Colombia

Moderador

JUAN LEÓN CORNEJO

Ex Director de Noticias de ALADI, Bolivia



Emilio Menéndez del Valle, Víctor J Jiménez, Santos Gracia, Juan León Cornejo, Jorge Elías, Gerardo Albarrán y Enrique García.

AMÉRICA LATINA: RETOS, OPORTUNIDADES Y PROCESOS DE INTEGRACIÓN

JUAN LEÓN CORNEJO

Ex director de Noticias de ALADI, Bolivia

El tema que nos proponemos tratar es «América Latina: retos, oportunidades y procesos de integración». Es un tema sumamente apropiado dadas las circunstancias que rodean a la situación actual, particularmente en el caso de Bolivia, que hospeda la XIII Cumbre Iberoamericana de Presidentes y Jefes de Gobierno. Me parece sumamente importante por el acontecer boliviano porque, curiosamente, el tema de la integración ha sido, en el caso de Bolivia, un tema muy controvertido a lo largo del tiempo. En este momento preciso, hablar de procesos de integración o de libre comercio en nuestra región, que son el inicio de un proceso de integración más profundo, está provocando grandes controversias. Todos sabemos que hay gente que está de acuerdo con el ALCA y hay gente que está en total desacuerdo con el ALCA.

El propio presidente de Bolivia ha hecho una propuesta sumamente interesante en las últimas horas a propósito de estos temas: cuando uno analiza el tema de la integración en América Latina se encuentra con cosas tan curiosas como que uno de los pocos sectores en los cuales la integración ha sido real y efectiva es el del narcotráfico, que ha operado sin ninguna regla y sin ningún tipo de formalidades, pero que ha sido sumamente efectivo, aunque sus consecuencias no son las que deseamos en ningún sentido. Durante muchos años Bolivia ha sido productora de la hoja de coca como producto básico, y ha entrado muy levemente en la producción de la pasta

base, pero la elaboración del producto final, el clorhidrato de la cocaína, se ha hecho en otros países. Y la comercialización y el consumo se hacen aun en otros. Al final de cuentas, era una cadena de producción sumamente perfecta que caminaba muy bien: acá se producía la hoja de coca, en otra parte la pasta base, en otra parte el clorhidrato y en otra parte se comercializaba y se consumía. Y si analizamos al revés la cadena, nos encontramos con que en la parte en que se originaba era la parte en la que quedaba el menor beneficio económico. Porque resulta que los productores de hoja de coca son lo que son, pero ganan una miseria, a pesar de que ése es el ingreso más importante que tienen muchos de ellos.

Cuando analizamos desde otra perspectiva el proceso de integración de América Latina, nos encontramos con que pocos son los beneficios tangibles que ha recibido la economía boliviana con la integración latinoamericana, con los procesos de integración: primero ALALC, después ALADI, la Comunidad Andina, y finalmente el proceso actual del Mercosur. Por ello, el tema de la integración, particularmente para nosotros los bolivianos, tiene aristas sumamente interesantes que en este Foro tal vez podamos aprovechar para conocerlas a fondo, y quizá formar una opinión, teniendo en cuenta que este auditorio es fundamentalmente de comunicadores.

ENRIQUE GARCÍA

Presidente de la Corporación Andina de Fomento

Nos han puesto a los dos panelistas en el extremo derecho y en el extremo izquierdo: creo que estamos los dos fuera de realidad. Me parece que lo más importante para la reunión es que nos aproximemos ambos al centro y pasemos al centro-derecha y centro-izquierda.

En estos quince o veinte minutos voy a intentar ofrecerles una visión de dónde está América Latina y cuáles son sus retos y sus desafíos, partiendo de la premisa de que, en el marco de muchas de las frustraciones actuales de la sociedad latinoamericana, lo que corresponde desde nuestro punto

de vista es reflexionar sobre lo que denominamos una agenda renovada de desarrollo, que no quiere eliminar todo lo que había, sino construir sobre lo bueno y evitar lo malo.

Para entender el razonamiento que hay detrás de esta idea me gustaría comenzar señalándoles que, no obstante la aplicación de diversos modelos de desarrollo en América Latina, en los últimos sesenta o setenta años esta región lamentablemente ha perdido importancia relativa en el contexto internacional.

Hagamos un repaso de los modelos: después de la II Guerra Mundial América Latina concedió un gran liderazgo al modelo de sustitución de importaciones, con una gran presencia del Estado y altos niveles de proteccionismo. Este modelo llegó a una crisis al final de la década de los setenta. Le siguió una nueva oleada, que es la que hemos vivido la mayor parte de los aquí presentes, de lo que se llama economía de mercado y todas las connotaciones que eso trae.

Vamos a tratar de no ser dogmáticos en decir qué está bien y qué está mal, y ser muy objetivos en los temas. Lo más concreto es que América Latina perdió importancia relativa. Primero, América Latina pasó de ser la tercera región más importante en el mundo a principios de la década de los cincuenta, a la número seis hoy en día. Además, la brecha de desarrollo se ha ampliado. Los gráficos muestran cómo un indicador fundamental, la renta per cápita en precios del año 1980, aumentó en los últimos años en América Latina de 3.550 a 3.860. En comparación, los países del Este asiático tenían, usando la misma metodología, 396 dólares en 1980. Hoy día tienen menos que América Latina, pero han llegado a 1.250. En cuanto a los países industrializados de la OCDE, han pasado de 20.500 a 30.800.

Esto es socialmente insostenible. Incluso al mejor ritmo de crecimiento que tuvo América Latina en la década de los noventa, que sería entre los años 1990 y 1995 más o menos, le llevaría a América Latina aproximadamente 60 años alcanzar el nivel de ingresos per cápita de los países de la OCDE

bajo un supuesto que es absurdo pero que lo expongo: que los países de la OCDE se estancaran y no crecieran en absoluto. Si tomamos el crecimiento total de la década de los noventa, encontramos que tomaría más de cien años.

El otro tema es que, pese a todos los cambios, las desigualdades persisten. Y en efecto, América Latina es la región con la peor distribución de ingresos: el 5% más rico se lleva el 25% de los ingresos, mientras que en los países desarrollados eso es menos de la mitad, o sea, el 12%. Y desde luego las condiciones sociales no han mejorado; en muchos casos han empeorado, lo que se traduce en elevados niveles de desempleo y de pobreza.

Es interesante señalar que en las cifras del año 2001 solamente había tres países que habían disminuido sus índices de pobreza: uno de ellos es Bolivia. Pero hay que destacar que la mejoría de Bolivia es de unos niveles extremadamente bajos, del 63% al 61%. No se puede comparar con países como Chile, donde el índice de pobreza es del 20%; o Costa Rica donde es del 18%.

Ésta es la realidad. Pero ¿cuáles son las causas? Yo creo que es muy importante tener objetividad y mirar cuáles son las causas. Y las causas son variadas. Una es la inadecuada estructura de producción y exportaciones; otra, la baja competitividad regional; tercera, el proteccionismo internacional y las asimetrías, que han sido mencionados en la introducción; cuarta, el bajo ahorro doméstico, las altas necesidades de financiación y los elevados niveles de deuda externa; quinta, insuficiente y volátil flujo de capital externo; y por último una especie de crisis de gobernabilidad, también provocada por la debilidad de las instituciones, tanto públicas como privadas.

Exploremos algunos de estos temas. Primero, inadecuada estructura de producción y exportaciones. Esto deriva de que la mayor parte de la región, excluyendo a que tiene un fenómeno algo diferente, sigue exportando esencialmente proporciones similares a las que exportaba en la década de los cincuenta, o sea, materias primas y genéricos industriales, que son altamente volátiles y vulnerables a los choques externos.

En cambio, fíjense en el caso de México: México, al final de la década de los ochenta tenía una situación similar al resto de la región. Sin embargo, se transforma y baja su nivel de exportaciones en recursos naturales a menos del 10%, y lo sustituye por sectores de alta tecnología, de conocimiento, de mayor valor agregado. Mientras tanto, Sudamérica, por el contrario, mantiene ese patrón, que es uno de los factores de la vulnerabilidad externa que tiene la región.

Segundo elemento: la competitividad de la región es baja. La competitividad es el conjunto de instituciones políticas, procesos, actitudes que permiten un aumento sistemático y continuo en la productividad, que es la base para el crecimiento económico. En el último índice de competitividad que calculan el Foro Económico Mundial y la Universidad de Harvard sobre 102 países, América Latina estaría en la posición 68. Sin embargo, si tomamos sólo los países andinos, está en la posición 75. Y Bolivia está en la posición 85.

La competitividad es baja por varios factores, y los menciono rápidamente. Uno es lo que serían índices de carácter macro: su tecnología, sus instituciones, las percepciones sobre el ambiente macroeconómico; y en todos ellos vemos que América Latina está sustancialmente por debajo de los países industrializados. Sólo Chile está debajo de la posición 30 y muy pocos de los restantes están por debajo de la posición 50.

Segundo aspecto, aspectos microeconómicos, que tiene que ver con la calidad de las empresas, o sea, operaciones y estrategia, qué tipo de empresas tenemos, cuánta investigación hacen, qué tecnología utilizan, y el ambiente de negocios, qué reglas de juego existen para la competencia. Éste es otro aspecto débil, donde la infraestructura es un tema central. Infraestructura, instituciones, inmovilización de recursos es un tema.

Otro tema que mencioné: el costo del proteccionismo y otras asimetrías. Mientras América Latina se ha abierto razonablemente, por desgracia, y me alegra que estén aquí nuestros amigos europeos, todavía existen ten-

dencias proteccionistas muy serias que producen esas asimetrías. El proteccionismo hoy día cuesta 260.000 millones de dólares al año, cinco veces el total de recursos financieros de ayuda al desarrollo. Las políticas agrícolas de la OCDE cuestan 19.000 millones; las políticas textiles, casi 10.000 millones; Estados Unidos gasta en subsidios a la agroindustria el doble de su aportación al desarrollo. Todas las ofertas que se hicieron en la Cumbre de Monterrey representan menos del 25% de las metas propuestas por Naciones Unidas, que a su vez son una cuarta parte de las metas a que se comprometieron los países en la década de los sesenta.

Pasamos a otro tema, y éste es crítico: la baja capacidad de ahorro interno. América Latina, en promedio, ahorra 18 centavos por dólar de ingreso. Ese ingreso es el ingreso total, o sea, el ingreso de los gobiernos, las corporaciones, las empresas y el de los hogares; ahorra 18 centavos en promedio. Sin embargo, salvo los países petroleros (en este caso Venezuela, y Ecuador), que están por encima de ese promedio, todos los demás están por debajo del promedio. El caso de Bolivia lo menciono porque esto es un tema central para tener realismo en las políticas del futuro: Bolivia sólo ahorra 10 centavos por dólar, nada más. Si comparamos este promedio con las necesidades de inversión para poder crecer razonablemente como todos los latinoamericanos quisiéramos, a tasas del 6%, 7%, 8% advertimos que sería preciso invertir por lo menos 23 centavos por dólar. Un país que sólo tiene 10 centavos de ahorro y necesita 23 genera una alta dependencia de los flujos externos de capital. Es fundamental recordar esto. América Latina tiene este problema, y es otro aspecto crítico. El corolario, son las altas necesidades de financiación y los elevados niveles de deuda externa.

Volvamos a lo del ahorro: uno de los factores críticos no solamente es el bajo ahorro, sino la tendencia en varios países a tener nuevamente déficits fiscales altos. Eso quiere decir que el sector público está absorbiendo el ahorro que viene de los hogares y de las empresas, y que al mismo tiempo existen límites en su endeudamiento. Y esto está acompañado del insuficiente y

volátil flujo externo de capitales. Dada la crisis internacional de los últimos tres años, que afortunadamente ya está tocando a su fin, los flujos externos de capital, que fueron superiores a los 100.000 millones de dólares, se redujeron en 2002 a menos de 12.000 millones. Y lo más grave son los flujos privados de capital, que, si excluimos la principal fuente de financiamiento externo de América Latina, que ha sido la inversión extranjera directa, han sido negativos y serán sólo marginalmente positivos en 2004. Finalmente está el difícil y volátil acceso a los mercados privados de capital, que se traduce en los spreads que tienen que pagar los países que tienen acceso. Bolivia ni siquiera está en los mercados de capital, por lo que no lo siente directamente, pero la mayor parte de los países latinoamericanos sí lo está.

Por último, el tema de gobernabilidad. Lamentablemente, en el índice de competitividad, la posición promedio de América Latina en el apartado de gobernabilidad es la 82 entre 102 países. Las instituciones débiles se traducen en unos índices que realmente vale la pena ver. La percepción de efectividad de los organismos legislativos: el promedio de América Latina ocupa el lugar 89, el promedio de los países andinos el 94. ¿Protección de derechos de propiedad?: los lugares respectivos son 67 y 74; ¿independencia judicial?: 78, 91; ¿eficiencia del marco legal?: 75 y 92. Y además, el latinobarómetro nos muestra claramente la poca confianza que tiene la sociedad en las instituciones: no sólo es baja, sino que ha ido disminuyendo. Como ha sucedido en Bolivia y en varios otros países, en las percepciones de la población sobre las principales instituciones, lamentablemente partidos políticos, Congreso y sistema judicial son los que reciben el menor apoyo de fiabilidad. Todo esto se traduce en una extraordinaria volatilidad del crecimiento económico. Cuando las condiciones de los flujos externos son favorables, el crecimiento, como sucedió hasta el año 1998, fue de un promedio del 3,5%. Por el contrario, cuando hay crisis internacional, cuando ocurren los choques externos, se reduce drásticamente, como lo muestran los últimos años.

Éste es el diagnóstico, pero la reflexión fundamental que quiero dejarles en este caso es que creo que los dos pilares fundamentales de lo que fue el proceso de reformas de los noventa (con lo bueno y lo malo), que son democracia y economía de mercado, están siendo cuestionados. En ese marco, ¿cuáles son los desafíos para revertir esta situación en el futuro? Nosotros, es decir la ideología o la manera de pensar que está promoviendo la CAF para tratar de trabajar con nuestros países, defendemos esa agenda que significa que el gran desafío para América Latina es lograr una inserción eficiente y equitativa a través de sistemas democráticos e infraestructuras de buena calidad, con esquemas económicos que creen empleo, que sean incluyentes y participativos, que respeten la diversidad cultural y el medio ambiente. Ésa es la filosofía. Donde la estabilidad macroeconómica es una condición necesaria, pero no es suficiente. Quizás uno de los grandes errores, si podemos hablar, de la década pasada es que los gobiernos de Washington pensaron que, teniendo condiciones macroeconómicas estables, el resto venía automáticamente. No es así. La macroeconomía es fundamental: con déficits tan altos, con inflaciones, con desequilibrios no hay posibilidad de crecimiento; pero con buena estabilidad el crecimiento no es automático.

Recordemos que el crecimiento es un tema micro; el crecimiento nace en las empresas, en los gobiernos, en las comunidades. Consecuentemente las políticas deben tener un balance mucho más apropiado entre lo que es lo macro y lo micro. Y esto implica una agenda renovada donde, además, el esfuerzo interno es la base. Primero los países y la región tienen que hacer su tarea y esperar lo de afuera no como un sustituto, sino como un complemento cuando se haga la tarea y esa tarea logre sus resultados. Por eso la filosofía de esta agenda renovada de desarrollo es que deben tratarse simultáneamente los temas de crecimiento sobre la base de eficiencia (que quiere decir competitividad), sobre la base de equidad y solidaridad (para crear empleo, para distribuir la riqueza mucho mejor), y sobre la base de que

todo esto tiene que estar también dentro de un marco de estabilidad. No es realista pensar en crecimiento en un ambiente macroeconómico desordenado, y tampoco sin equidad, porque la peor cosa que le puede pasar a un país o a una región es desequilibrios que le lleven a hiperinflaciones que los arruinen.

Pero al mismo tiempo, no basta con estas cosas. Hay que pensar en la responsabilidad ambiental y el acervo cultural, y principalmente en los valores que da la ética del comportamiento. Para los que son economistas, de lo que estamos hablando es de que, contrariamente a las teorías tradicionales del crecimiento económico, donde se veían dos formas de capital, el capital físico y el capital financiero, en la concepción de la agenda renovada debemos incluir el capital natural (fundamental por la biodiversidad, por la cultura), el capital humano como un factor importantísimo, y lo último, que es clave, el capital social, las condiciones de confianza entre los miembros de una sociedad; la confianza para tener agendas de largo plazo, la confianza para tener consensos pero también disensos.

¿Qué es lo que ha pasado en la crisis de Bolivia? Yo creo que la crisis central es la crisis del capital social, la desconfianza del Gobierno con la oposición, de empresarios con el Gobierno, del Gobierno con los sindicatos, de campesinos con clases medias... Ése es el tema que requiere más trabajo, pero no es un problema de Bolivia, es un problema de la región.

Tengo dos comentarios sobre el tema de la integración. Para entender la importancia de la integración hay que ver lo que son las economías pequeñas, y tomo el caso de Bolivia, para ser más claro: Bolivia es un país con 1.100.000 kilómetros cuadrados, con 8 millones de habitantes, con exportaciones de sólo 1.200 millones de dólares, que son iguales o menores a las que Bolivia tenía en el año 1977 en términos reales, con un ahorro interno de apenas 800 millones de dólares, de los cuales todavía se tienen que pagar amortizaciones (o sea, para invertir le quedan entre 600 y 450), lo cual significa que si quiere realmente crecer tiene que aumentar sus expor-

taciones, tiene que aumentar su inversión, pero ¿cómo lo va a hacer con esos recursos tan escasos? Bolivia tiene que depender necesariamente de atraer recursos externos, por eso es la inversión extranjera tan importante. Hay un dato clave en el caso latinoamericano: la inversión extranjera representa la principal fuente de financiación, y ha alcanzado un 2,5% del PIB. En Bolivia ha representado un promedio del 8%. Si desapareciera la inversión extranjera de una economía como ésta, el país tendría que someterse a un crecimiento negativo, y pasar a depender exclusivamente de lo que se llama donaciones y paternalismo externo, que no es conveniente porque los países y las regiones tienen que tener su agenda propia generada al interior, y no someterse a lo que le dice el de afuera.

Entonces, ¿por qué la integración es importante? En el caso de Bolivia es muy importante porque pocas economías pueden basarse exclusivamente en el mercado interno (quizás Brasil es una excepción, por el tamaño que tiene). Las bolivias, los chiles, los perús, los ecuaadores, los costa ricas tienen que ser economías eficientes para poder insertarse externamente. De donde se deriva la importancia de la competitividad y de la transformación de economías para no quedarse exclusivamente en el valor del gas puro, del mineral puro..., sino ir buscando transformaciones en cadenas productivas que integren, como lo han hecho los italianos, como lo han hecho los españoles (España es un gran ejemplo) en la incorporación a la agenda.

Ahora, evidentemente, como decía muy bien nuestro moderador, los programas de integración en la región no han avanzado. No lo han hecho porque a veces los latinoamericanos tenemos la tendencia a ser perfeccionistas y creer que podemos saltar etapas. Los esquemas de integración –voy a ser crudo en esto– de América Latina están en los años sesenta de lo que era Europa. Europa no comenzó con las cosas difíciles, los latinoamericanos sí comenzamos con lo difícil, el comercio es la parte más difícil de negociar. Los europeos comenzaron ¿con qué?: con infraestructura, con la Unión del Carbón y del Acero, luego avanzaron con el comercio (hubo fondos de soli-

daridad para que España, Portugal y otros se incorporen y se iguallen), y luego se pasó a etapas más avanzadas que supusieron el éxito. En América Latina hemos creído que Mercosur, o la Comunidad Andina podían dar esos saltos. Pero hoy día hay un momento de inflexión importante y yo veo con gran optimismo los avances que se están dando en el contexto de la región en las cosas concretas y pragmáticas. Una es infraestructuras; dos, programas claves: el Programa Sudamericano de Integración Física, donde los doce países están trabajando en nueve ejes sistémicos donde hay inversión pública, privada, con medio ambiente, con desarrollos productivos en Sudamérica, y por el otro lado en Centroamérica y en México el Plan Puebla-Panamá. Ése es un caso importante. Otros son los programas de competitividad.

En resumen, yo creo que en medio de las dificultades, éste es un momento de reflexión y de reflexión positiva. Pero América Latina no va a ir adelante, y Bolivia es un caso muy especial que quiero enfatizar, si no se pisa la tierra y se tiene realismo, en cuanto a que el esfuerzo comienza en casa y que la tarea no es fácil, porque debemos construir nuestro país con las limitaciones de ahorro interno, con las limitaciones de endeudamiento, con las instituciones débiles,.

Pasan cosas muy positivas que me impresionan. Acabo de llegar de Costa Rica, un país pequeño de Centroamérica que no ha hecho todas las reformas que hicimos los sudamericanos. Y unos se preguntan «¿por qué ha atraído tanta inversión?». Y hay dos razones claves. La primera es educación; es un país que puso énfasis en la educación, donde no hay analfabetos, donde hay educación para todos, por principio. Y segundo: es un país chico, o sea, tiene buena infraestructura. Pero lo más importante: tiene instituciones, sean buenas o malas las reglas del juego, ahí uno sabe a qué atenerse.

En resumen, mis queridos amigos, creo que el futuro pasa por la conciencia de tener una agenda compartida a nivel nacional y regional donde todos deben arrimar el hombro, donde debe haber una agenda de consensos. Dos: poner mucho énfasis en educación, infraestructura, instituciones, y

no olvidarse de que el desequilibrio fiscal es la madre del cordero en las grandes crisis, y que consecuentemente los países tienen que ser conscientes de que hay que pagar impuestos, de que hay que recaudar más. Si se quiere tener buena educación, buena salud, buen agua, hay que crecer, hay que generar riqueza, hay que pagar impuestos, hay que ser transparentes. Y eso se aplica a los gobiernos y al sector privado, porque uno de los temas de percepción generalizada al interior de la región y fuera de ella es que la corrupción es algo que impide el crecimiento sostenible.



IX FORO EUROLATINOAMERICANO DE COMUNICACIÓN

Hacia una agenda renovada de desarrollo

L. Enrique García

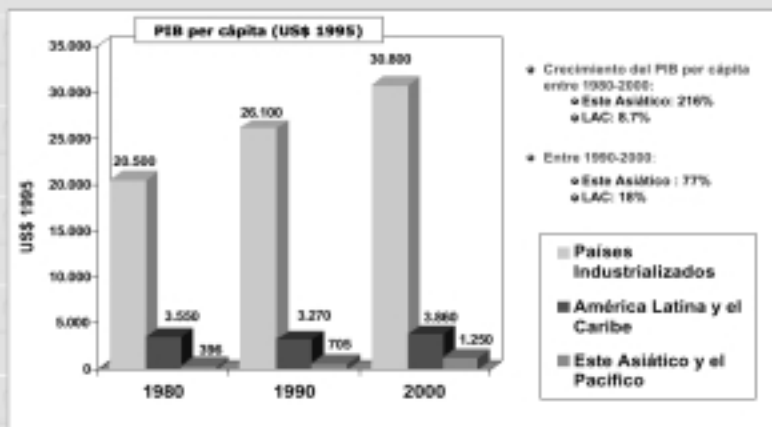
Presidente Ejecutivo

Corporación Andina de Fomento

Santa Cruz, 9 de Noviembre de 2003

**No obstante la aplicación de diversos
modelos de desarrollo en los últimos
cincuenta años, América Latina ha perdido
importancia relativa en el contexto
internacional...**

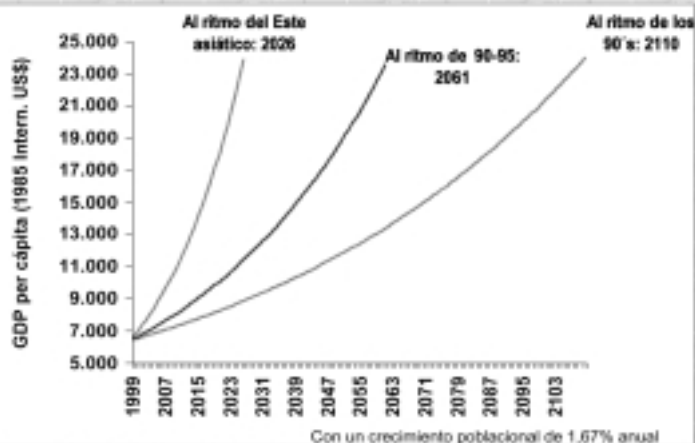
...la brecha de desarrollo se ha ampliado...



Fuente: Banco Mundial, 2002 World Development Indicators CD-ROM

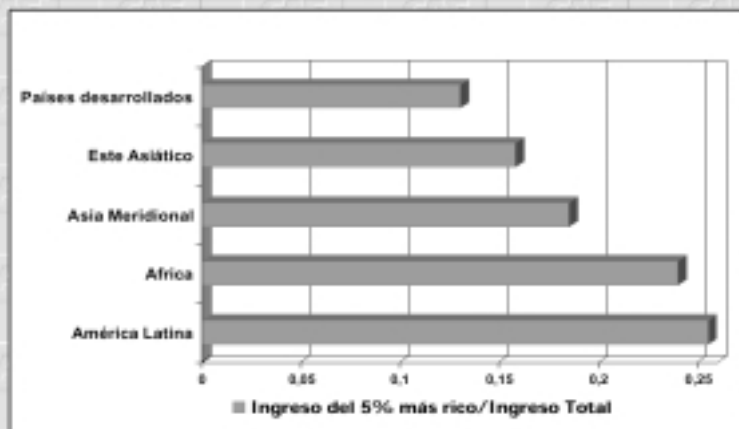
... es socialmente insostenible...

Para alcanzar el nivel de los países de la OECD, si crecemos ...



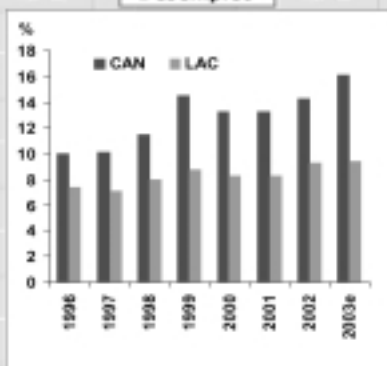
...la inequidad persiste

América Latina es la región con mayor inequidad social

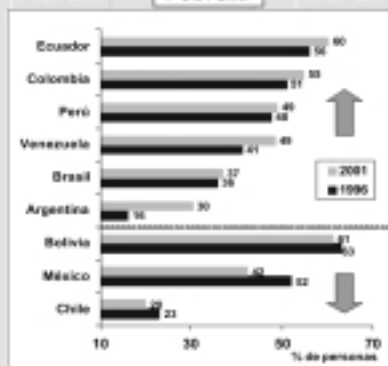


... y las condiciones sociales han empeorado

Desempleo



Pobreza



Fuente: CEPAL y estimaciones CAF (*) Bolivia corresponde a datos de 1999 y 2001

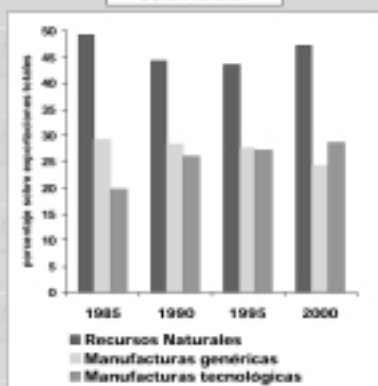
Causas principales

- ◆ Inadecuada estructura de producción y exportaciones
- ◆ Baja competitividad regional
- ◆ Proteccionismo y otras asimetrías internacionales
- ◆ Bajo ahorro doméstico
- ◆ Altas necesidades de financiamiento y elevados niveles de deuda externa
- ◆ Insuficiente y volátil flujo externo de capitales
- ◆ Crisis de gobernabilidad e instituciones débiles

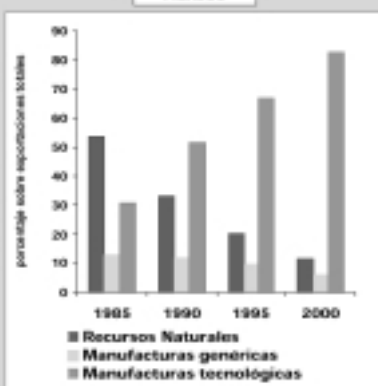
Inadecuada estructura de producción y exportaciones

Estructura de exportaciones (%)

SURAMÉRICA

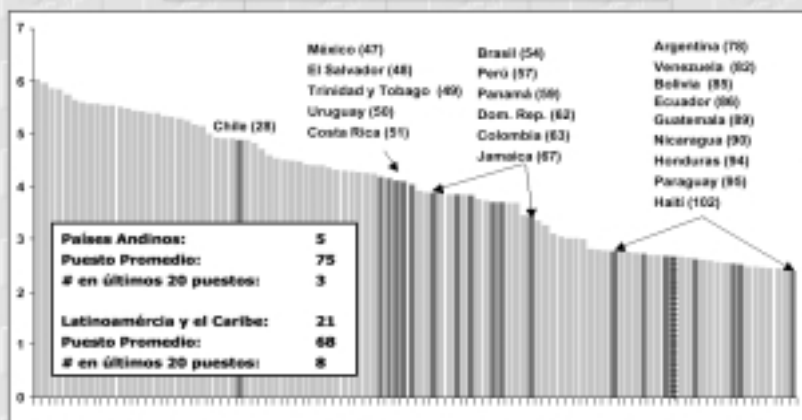


MÉXICO



La competitividad es baja...

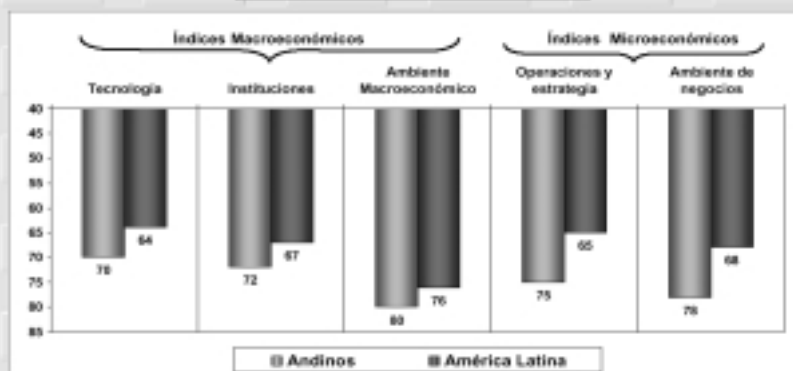
Índice de Competitividad para el Crecimiento 2003-2004
(puesto en un total de 102 países)



Fuente: Foro Económico Mundial (The Global Competitiveness Report 2003-2004)

¿Por qué la competitividad es tan baja?

Factores de competitividad
(posición promedio entre 102 países)

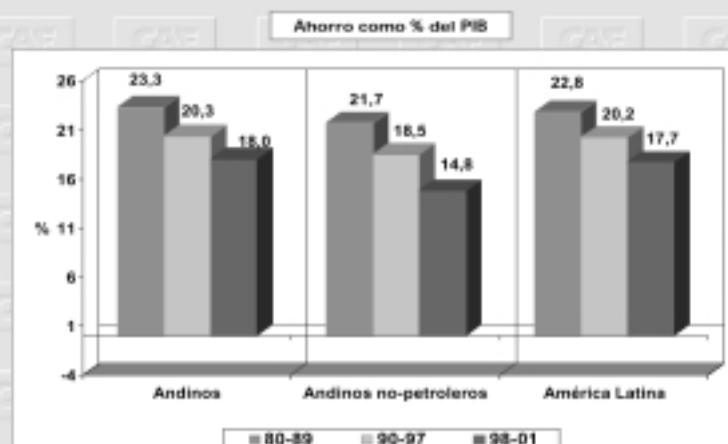


Fuente: The Global Competitiveness Report 2003-2004

Costo del proteccionismo y otras asimetrías internacionales

- ◆ Proteccionismo: \$260 miles de millones (cinco veces el total de los recursos financieros de ayuda)
- ◆ Políticas agrícolas OECD: \$18.9 miles de millones
- ◆ Políticas textiles OECD: \$9.5 miles de millones
- ◆ EE.UU. gasta en subsidios a la agroindustria el doble de su aporte para el financiamiento del desarrollo
- ◆ Todas las ofertas de Monterrey representan menos del 25% de las metas propuestas por las Naciones Unidas

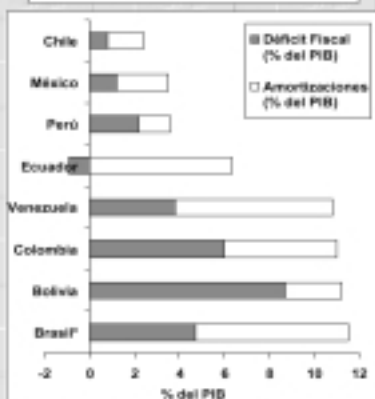
Bajo nivel de ahorro interno



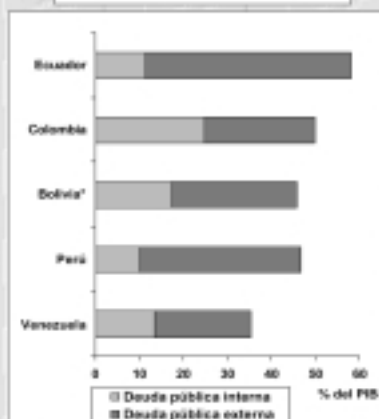
Fuente: IMF (2001), CAF

Altas necesidades de financiamiento y elevados niveles de deuda externa

Necesidades de financiamiento (Déficit fiscal + amortizaciones) Año 2002

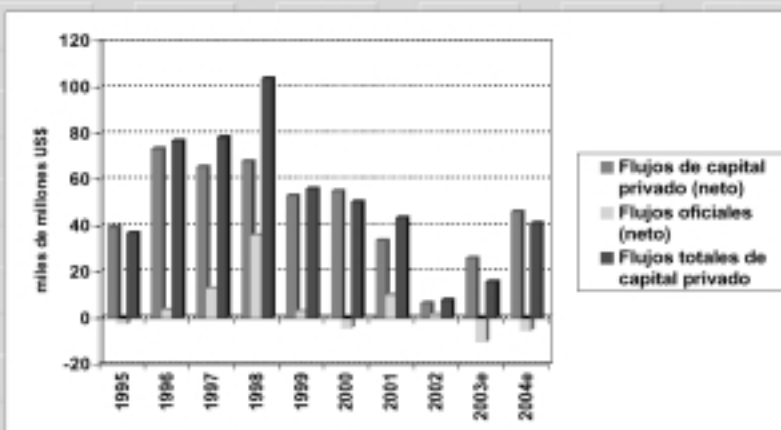


Deuda Pública Total (% del PIB) Año 2002



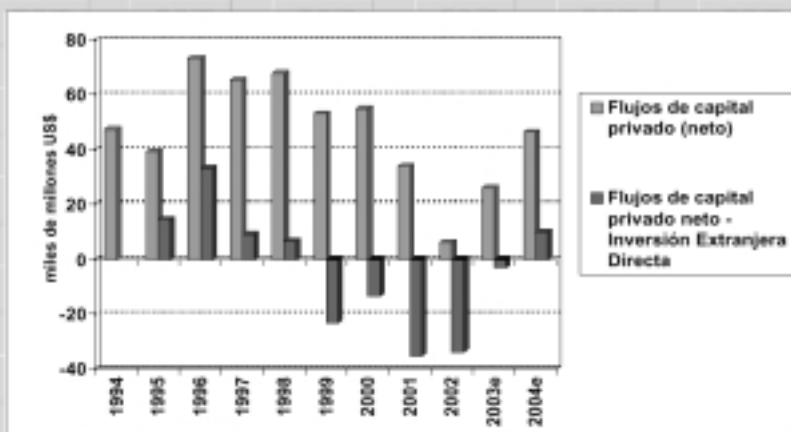
* Valor Presente Neto

Insuficiente y volátil flujo externo de capitales...



Fuente: FMI (WEO-Agosto 2003)

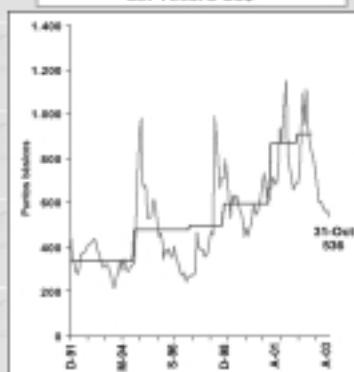
... particularmente en flujos netos privados de capital...



Fuente: FMI (WEO-Agosto 2003)

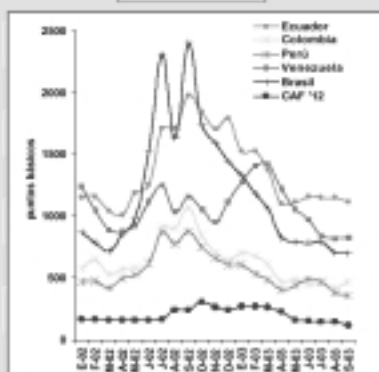
...y difícil acceso a los mercados internacionales de capital, a pesar de la mejoría reciente

EMBI Latin America sobre Bonos del Tesoro US\$

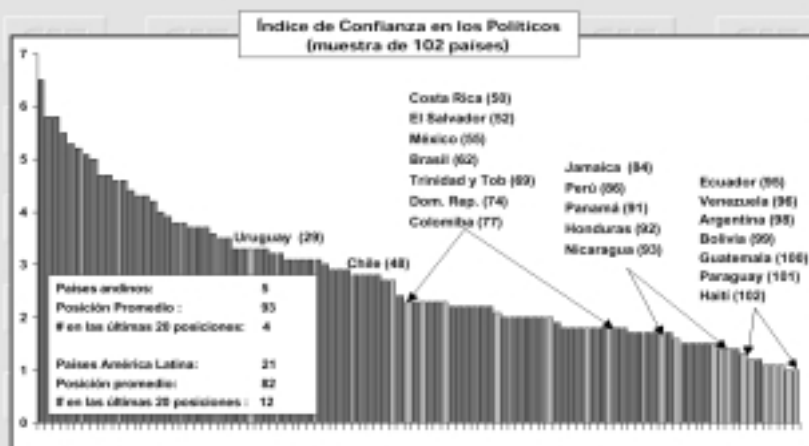


Fuente: Bloomberg

EMBI+ por país

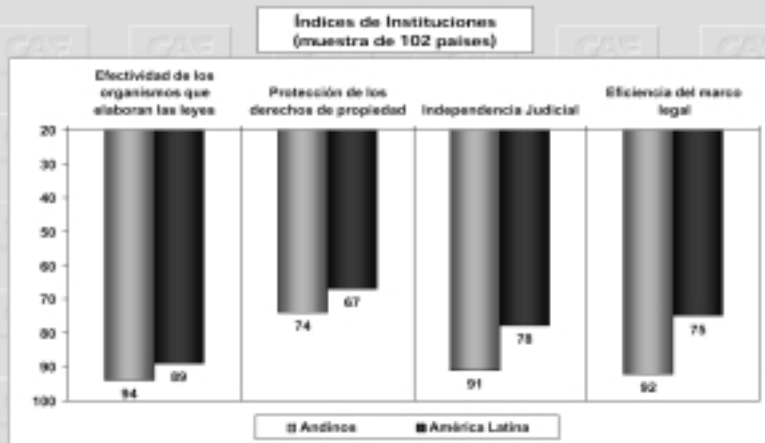


Problemas de gobernabilidad



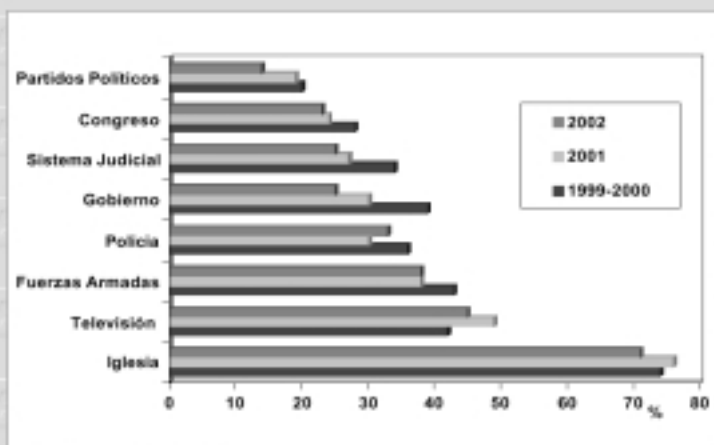
Fuente: World Competitiveness Report 2003-2004

Débiles instituciones públicas...



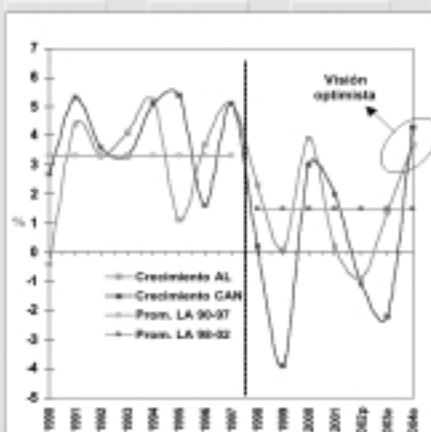
Fuente: The Global Competitiveness Report 2003-2004

...y poca confianza en las mismas



Fuente: Latinobarómetro 2002

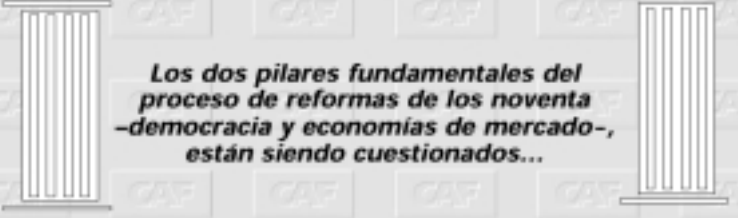
Crecimiento estancado como resultado de todos los elementos anteriores



	2000	2001	2002	2003e	2004e
BOLIVIA	2.4	1.2	2.8	1.8	3.2
COLOMBIA	2.7	1.4	1.7	2.6	3.1
ECUADOR	2.8	5.1	3.4	2.5	3.6
PERU	3.1	6.8	5.3	3.8	3.7
VENEZUELA	3.2	3.8	-0.9	-11.6	6.1
CAN	3.8	2.8	-1.1	-2.3	4.3
CAN-VEN	2.9	1.8	3.1	2.9	3.4
ARGENTINA	-0.0	-4.4	-10.8	0.0	3.8
BRASIL	4.4	1.4	1.5	0.5	3.8
CHILE	4.2	3.1	3.1	3.2	4.3
COSTA RICA	1.8	1.1	2.8	3.2	4.2
JAMAICA	0.9	1.1	1.8	2.2	1.6
MÉXICO	6.7	-0.3	0.9	1.5	3.8
PANAMA	2.3	0.3	0.7	1.0	2.7
PARAGUAY	-0.4	2.7	-0.0	0.2	1.3
TRINIDAD	6.1	3.3	3.7	3.6	4.8
URUGUAY	-1.6	-3.1	-10.8	-1.2	3.7
LA*	3.9	6.2	-0.9	1.4	3.7
LA/Ven	4.5	6.1	-0.4	2.1	3.5

Fuente: FMI (IMR), Agosto 2003.
Consensus Forecasts (Octubre, 2003)
*Andrés + Argentina, Brasil, Chile y México

América Latina: En un punto de inflexión



*Los dos pilares fundamentales del
proceso de reformas de los noventa
—democracia y economías de mercado—,
están siendo cuestionados...*

**¿Cuáles son los desafíos del futuro
para revertir esta situación?**

El desafío para América Latina

Para una inserción eficiente y equitativa en la economía global y reducir la pobreza, alcanzando adecuados niveles de bienestar, es fundamental lograr un crecimiento económico *sostenido, alto y de buena calidad* que adicionalmente sea incluyente, participativo y respete la diversidad cultural y el medio ambiente...

...donde la estabilidad macroeconómica es una condición necesaria, pero no suficiente...

...lo anterior implica construir una *agenda renovada de desarrollo* basada en el esfuerzo interno y la cooperación internacional complementaria, que involucre diversos actores y aplique instrumentos versátiles y creativos...

Hacia una agenda renovada de desarrollo



El Rol de la CAF

Identidad latinoamericana

Países accionistas de la CAF

DISTRIBUCIÓN DE LA PROPIEDAD ACCIONARIA

■ Serie A y B: Países andinos	91,5%
■ Serie C: Otros países	8,5%

Andinos

- Bolivia
- Colombia
- Ecuador
- Perú
- Venezuela

Otros Países

- Argentina*
- Brasil
- Costa Rica*
- Chile
- España*
- Jamaica
- México
- Panamá
- Paraguay
- 18 Bancos privados de la región
- Trinidad & Tobago
- Uruguay

* Agosto 2003



Programas estratégicos en línea con la nueva agenda de desarrollo

Infraestructura y Logística

- IIRSA- Integración de la Infraestructura Regional Suramericana
- Desarrollo Fronterizo
- Plan Puebla-Panamá

Gestión Ambiental

- PLAC-Programa Latinoamericano del Carbono
- Bio-CAF –Programa de Biodiversidad
- PREANDINO- Programa Regional Andino para la Prevención y Mitigación de Riesgos Ambientales

Desarrollo Cultural y Comunitario

- Pueblos originarios
- Generación y Desarrollo de Capacidades
- Construcción de Capital Social

Apoyo a la investigación para el desarrollo

Gobernabilidad

- Institucionalidad, Ética y Transparencia
- Descentralización y Participación Ciudadana
- Liderazgo para la Transformación

Competitividad

- PAC-Programa Andino de Competitividad
- Programa Kemmerer- Desarrollo e Integración de Mercados Financieros
- Gobierno Corporativo

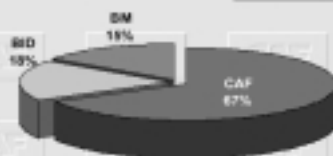
Apoyo Integral al Comercio Exterior

PyME y Microfinanzas

- FIDE-Fondo Integral de Desarrollo Empresarial
- PAI- Programa de Apoyo Integral a la PyME

Es la principal fuente de financiamiento de los países andinos

Aprobaciones 2002



	millones US\$	%
CAF	2.919	67%
BID	895	18%
BM	633	15%
TOTAL	4.357	100%

Aprobaciones 1998-2002

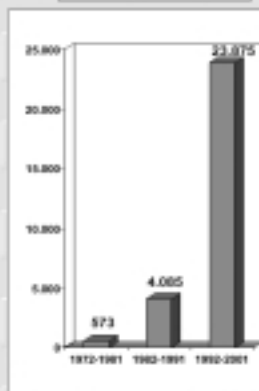


	millones US\$	%
CAF	12.685	54%
BID	6.599	28%
BM	4.216	18%
TOTAL	23.501	100%

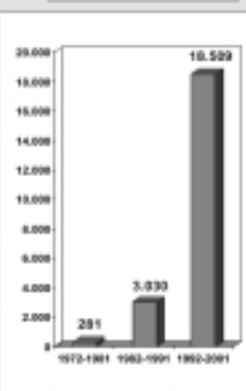
Crecimiento sostenido con solidez financiera

Resumen de Tres Décadas

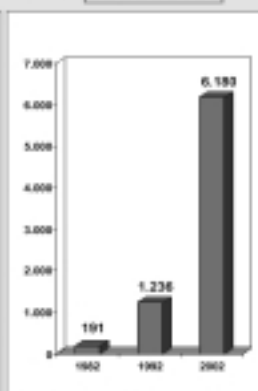
Aprobaciones Totales



Desembolsos Totales

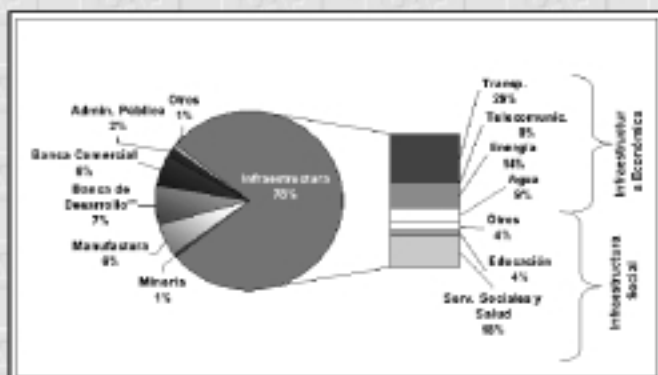


Cartera Directa



La cartera total* por sector económico refleja la orientación estratégica de la CAF

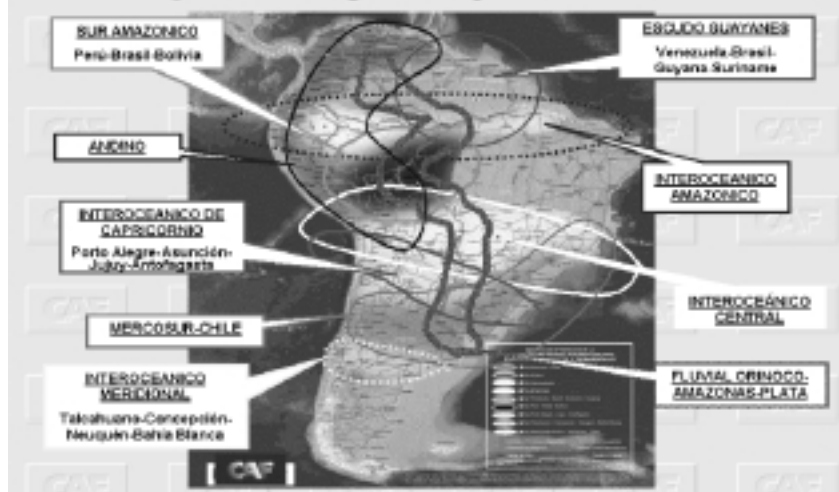
Al 30 de Junio de 2003



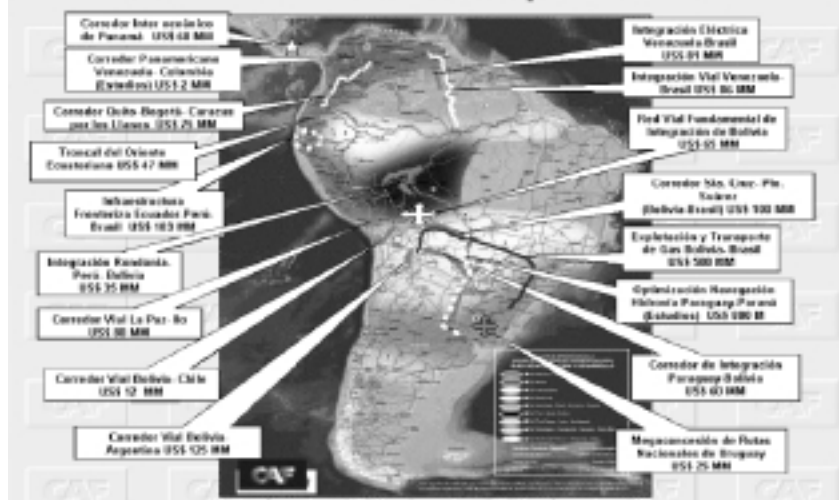
* Incluye la cartera de terceros gestionada y administrada por la CAF y créditos asociados a garantías parciales de crédito.

** Intermediación de recursos hacia mediana, pequeña y microempresa privadas

Programa IIRSA Ejes de Integración y Desarrollo



Principales proyectos de integración física financiados por CAF





Programa de Desarrollo Cultural y Comunitario			
◆ Educación Musical	◆ Orquesta Sinfónica CAF de Juventudes de los Países Andinos		
	◆ Conservatorio Andino Itinerante		
	◆ Voces Andinas a Coro		
	◆ Orquesta Sinfónica Infantil CAF		
◆ Artesanía y Patrimonio	◆ Primer Encuentro Artesanal Andino, 2002		
	◆ Capacitación artesanal a nivel regional		
	◆ Taller regional itinerante CAF de Lutería		
◆ Desarrollo Comunitario	◆ Consolidación de Clusters Productivos		
	◆ Corredores de Desarrollo Comunitario		
	◆ Gestión Comunitaria de Servicios Públicos		
	◆ Fortalecimiento Institucional		

EMILIO MENÉNDEZ DEL VALLE

Eurodiputado socialista, miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores, Derechos Humanos, Seguridad Común y Política de Defensa

Como parlamentario europeo, les voy a hablar de lo que considero la devaluación de América Latina por parte de la Unión Europea, lo voy a decir con tono amistoso hacia mi propia Unión, pero también con tono crítico. Creo que en la actualidad, y dados los tiempos que corren, conviene considerar las relaciones entre la Unión Europea y América Latina teniendo en cuenta los siguientes parámetros. Uno, las exigencias de la ampliación de la propia Unión Europea hacia los países del Este de Europa. Dos, la actitud europea en relación a las negociaciones con la Organización Mundial del Comercio, y en especial tras el fracaso de Cancún. Y tres, la primacía de la seguridad en la agenda internacional tras el famoso 11 de septiembre que pretende imponer universalmente la Administración Bush.

De alguna manera, se puede decir que a pesar de los esfuerzos del Parlamento Europeo (incluyendo un famoso informe del año 2001 sobre una asociación estratégica birregional entre la Unión Europea y América Latina, del cual ha sido ponente mi colega Ignacio Salafranca, y yo el ponente en la sombra, como se dice, por el Grupo Socialista), Latinoamérica ha perdido importancia en las relaciones exteriores de la UE, como se ha dicho antes.

En estos momentos, y por las razones que acabo de apuntar, la estrategia regional de la Unión Europea hacia América Latina en general, y hacia Mercosur en particular, no tiene el mismo impulso que el que tenía hace una década. Lo que podríamos llamar época dorada de la Comisión Santer de hace una década, en especial debido a la actuación del entonces vicepresidente de la Comisión, Manuel Marín, no ha sido continuada por la actual Comisión Europea que dirige el presidente Prodi. En ésta, los actores importantes en relación a América Latina son los comisarios de Relaciones Exteriores, el británico Chris Patten, y de Comercio, el francés Michel Barnier; ninguno de los dos es especialmente proclive a conceder un trato

preferente o especialmente amistoso a América Latina, a diferencia de la etapa anterior. Así que la práctica de esta última Comisión Europea ha supuesto de alguna manera subordinar las relaciones con América Latina a lo que se acordara en la Organización Mundial del Comercio. Sin embargo, a raíz del fracaso de Cancún se están revisando las cuestiones y se están viendo algunas orejas a algunos lobos.

Con estos antecedentes que estoy exponiéndoles no es sorprendente que se produjeran retrasos e incumplimientos de lo acordado en la Cumbre Unión Europea-América Latina-Caribe de Río del año 1999; la Comisión Europea tardó, por ejemplo, año y medio en presentar sus propuestas, y desde entonces no se ha presupuestado ni un euro adicional a causa de las restricciones presupuestarias. Todo tiene su explicación y esto no surge de la nada; hay explicaciones y causas concretas pero el caso es que no se ha presupuestado ni un euro adicional a causa de las restricciones presupuestarias por las perspectivas financieras de la propia Unión Europea y las prioridades de gasto, conectadas con la ampliación de la propia Unión al resto de Europa, con la guerra y reconstrucción de los Balcanes en Europa, y con la lamentable situación que todos conocemos en Oriente Próximo y Afganistán.

Mientras tanto un fuerte grupo de parlamentarios, normalmente pertenecientes a los países del sur de Europa, pero no sólo, e independientemente de las diferencias ideológicas, hemos intentado combatir y oponernos a lo que llamo devaluación estratégica de América Latina ante la acción de la Unión Europea. No quiero escandalizar, no estoy diciendo que la Unión Europea se haya olvidado de América Latina, sino que al igual que en los gráficos se veía un cierto estancamiento económico, ahora está habiendo un estancamiento en esa atención que era antes prioritaria por parte de la Unión hacia este continente.

En concreto, por lo que se refiere a Mercosur, y cito a Mercosur porque obviamente es la organización regional más asentada y en la que no solamente están interesados los cuatro países fundadores, es el momento de

que Mercosur tome la iniciativa ante la Unión Europea y Estados Unidos, como punta de lanza de una actividad importante que América Latina puede llevar a cabo. Sé que es fácil decir esto, pero para tomar la iniciativa hay que tener medios. Sin embargo, creo que por lo menos se puede tener clara, desde el punto de vista de las ideas, la necesidad de que por una vez Mercosur, en lugar de esperar la aproximación de la Unión Europea, tome la iniciativa, exija y reclame determinadas posiciones.

Por esta razón fue muy oportuno que hace poco, en julio pasado, el ministro de Asuntos Exteriores brasileño, el canciller Celso Amorim hiciera precisamente un llamamiento a «un impulso político a las lentas conversaciones comerciales entre la Unión Europea y Mercosur». Pienso que Amorim fue también igualmente oportuno el 16 de octubre pasado (de 2003) cuando afirmó que el Consenso de Buenos Aires es «el acta de defunción de esas políticas neoliberales que quebraron las economías y profundizaron la pobreza y la exclusión en América Latina». Amorim, refiriéndose a los presidentes Lula y Kirchner, destacaba «la gran convergencia de ideas entre dos líderes reformistas que se apartan del pensamiento único en un momento crucial de la región y en el mundo».

Esta alusión de Amorim al pensamiento único es, desde mi punto de vista, especialmente significativa puesto que se contrapone con toda intención Consenso de Buenos Aires a Consenso de Washington. Ya saben ustedes que esta expresión, Consenso de Washington, fue acuñada en 1989 por el economista norteamericano John Williamson, que con esta expresión trataba de establecer una especie de buen sentido económico que fuera aceptado globalmente; buen sentido, naturalmente, evaluado en función de estas ideas neoliberales que Amorim denunciaba en su discurso. Saben ustedes que el Consenso de Washington promovía la disciplina fiscal, la liberalización económica, para, supuestamente, así abrir vía al desarrollo. Este Consenso de Washington, ahora ya en retroceso, ha regido los acuerdos económicos internacionales durante las dos últimas décadas.

Esta supuesta ausencia de ideología que emana del Consenso de Washington llevó al presidente del Gobierno español José María Aznar a decir hace unos días en Brasilia ante el presidente Lula que «los pobres de América Latina no necesitan ideología, sino acceso a la propiedad privada, oportunidades y posibilidades de prosperidad». No me parece, sin embargo, que la prosperidad, que la redención de los condenados de la Tierra haya sido llevada a cabo vía Consenso de Washington precisamente, aunque hay que reconocer que durante veinte años la fuerza de ese Consenso fue tal que algunos lo denominaron pensamiento único, de ahí la denuncia de Amorim; e incluso llegaron a denominar al Consenso de Washington como la «ideología del mundo». Pensamiento, insisto, que Amorim rechaza y contrapone al Consenso de Buenos Aires, sobre el que advierte Amorim que es «un consenso de ideas que pone énfasis en el desarrollo y advierte de que éste no es una mera consecuencia de la estabilidad ni de la liberalización, sino que depende sobre todo de la realización de políticas activas». Esta idea del canciller brasileño coincide con las posiciones que modestamente defendemos algunos en el seno del Parlamento Europeo, y en concreto en el Grupo Socialista, apoyando políticas activas.

Nosotros creemos que a pesar del compromiso retórico de organizar una ronda para el desarrollo, la Organización Mundial del Comercio por sí sola no puede ofrecer desarrollo, y para algunos países y para algunos grupos vulnerables dentro de estos países la liberalización del comercio puede llegar a empeorar las cosas. Depende de las situaciones, depende de los momentos y depende de las circunstancias. De ahí que el punto de vista de muchos países en desarrollo sea que la relación entre la apertura de los mercados y el desarrollo es más compleja de lo que sugiere el Consenso de Washington.

Voy a pasar por alto ahora, para que haya mayores oportunidades en el debate, un tema tan importante y trascendental como el de la agenda de seguridad marcada por la Administración Bush desde el 11 de septiembre, en

virtud de la cual la prioridad absoluta en el planeta es la lucha contra el terrorismo. Sin embargo, con la posible excepción de Colombia, no es ésta precisamente la prioridad de América Latina, y desde luego no lo es la del Mercosur. Por eso Lula tiene encima de la mesa el programa «Hambre Cero», y no el programa «seguridad y lucha internacional contra el terrorismo». Y por eso el presidente Kirchner ha acuñado la filosofía del crecimiento con equidad. Por cierto, ya el propio presidente Cardoso lo recordó en Madrid el año pasado 2002 en la segunda Cumbre Unión Europea-América Latina-Caribe al decir: «No es conveniente sustituir la agenda de la esperanza por la del miedo, ni obsesionarse por la seguridad».

En definitiva, el Consenso de Buenos Aires es un magnífico acicate proveniente de Mercosur, no digo contra la Unión Europea ni, por supuesto, tampoco contra Estados Unidos, pero sí ante la Unión Europea y ante Estados Unidos. Un magnífico acicate que puede otorgar mayor respetabilidad y seriedad ante Bruselas y ante Washington a sus posiciones y, por extensión, a las del resto de América Latina. Es importante, en mi opinión, resaltar este Consenso de Buenos Aires ante los supuestos celos aparecidos entre Argentina y Brasil: que si Buenos Aires no había encontrado apoyo suficiente de Brasilia en la difícil negociación con el Fondo Monetario Internacional, que si Brasil había adquirido un excesivo protagonismo en Cancún, que si había una diplomacia paralela a Argentina más cercana a Estados Unidos que a Mercosur... No importa; desde mi punto de vista eso son menudencias en relación con la magnífica oportunidad que se presenta ahora a Mercosur y, por extensión, a América Latina.

Que el Consenso de Washington no ha sido válido para Mercosur ni para el resto de América Latina queda demostrado por el recién publicado latinobarómetro, que pone en evidencia la falta de credibilidad de las instituciones y la insatisfacción hacia el sistema democrático de que la población hace gala, lo que es gravísimo. Que el 69% de los latinoamericanos concuerde con esta frase, «más que partidos políticos y Parlamento lo que nos

hace falta es un líder decidido que se ponga a resolver los problemas», es muy preocupante. Como lo es que un 52% de la población latinoamericana afirme: «No me importaría que un Gobierno no democrático llegara al poder si pudiera resolver los problemas económicos». Por cierto, Bolivia está algo por encima de la media, está en el 55%. Dos países de Mercosur están a la cabeza en esta cuestión: Paraguay primero, con el 76% de la población que opina eso, pero ¡ajo!, Brasil es el tercero con el 65% de la población que opina eso. El segundo país es Nicaragua, con el 71%. Paraguay y Brasil destacan asimismo como los respectivos números uno y dos en el capítulo de la población que se declara abiertamente no democrática; la media latinoamericana está en el 39%, Paraguay está en el 60% y Brasil en el 55%. Todo esto subraya el rotundo fracaso del Consenso de Washington, puesto que tras dos décadas de aplicación ortodoxa de sus mandamientos, América Latina continuó sometida a la crisis y sus ciudadanos manifiestan su insatisfacción en los términos que acabo de relatarles.

Para América Latina en general, y para Mercosur en particular, las relaciones con la Unión Europea continúan teniendo carácter estratégico, sobre todo ante el poder creciente y unilateral de la hegemonía de Estados Unidos. Creo que la Unión Europea puede continuar siendo una referencia importante como modelo social y político, en la medida en que se diferencie de ese Consenso de Washington que inspira el ALCA. Sin embargo, para lograr que esa referencia se institucionalice definitivamente, la Unión Europea, en mi opinión, tiene que ir mucho más allá de las propuestas adoptadas en 2002 en Madrid durante la Cumbre Unión Europea-América Latina-Caribe. Hay que ir más allá del llamado Programa ALICE, la alianza para la sociedad de la información, y con mayor convicción. Es un programa muy respetable, pero hay que entender que los pobres de la Tierra en su gran mayoría no tienen Internet. No se puede estar preconizando como medida estrella de una cumbre el Programa ALICE, porque hay, como sabemos todos, muchos millones de personas desposeídas, que no solamente no tie-

nen Internet, sino que no tienen otras muchas cosas. Hay que ir más bien, desde mi punto de vista, a reforzar los programas que hacen posible que existan las Costa Ricas que el señor García mencionaba anteriormente. Eso es mucho más importante. Hay que ir mas allá de un programa de becas de postgrado o de la iniciativa social, que está bien, pero que con apenas 30 millones de euros financiará estudios sobre la desigualdad social. En conjunto, el programa regional de la Comisión Europea supone 250 millones de euros hasta 2006; se trata, estimo, de actividades favorecedoras de la imagen de la propia Unión Europea, que no rechazo, pero que, en el fondo, desatienden los objetivos de la política de desarrollo tendentes a la verdadera lucha contra la pobreza o al apoyo a la integración regional.

En fin, tras haber expuesto estas crudas realidades, sólo puedo decir que en el Parlamento Europeo somos muchos los que estamos intentando combatir esta realidad que les he mencionado.

JUAN LEÓN CORNEJO

Ex director de Noticias de ALADI, Bolivia

Me voy a permitir hacer un pequeño comentario sobre la disertación de Enrique García. Personalmente estoy convencido de que la integración es una herramienta fundamental en nuestro país, y muy particularmente en un mundo globalizado como éste en el que nos toca vivir. Es cierto que en los últimos cincuenta años, desde la creación de la famosa Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, los resultados han sido poco tangibles. Tal vez no los hemos podido apreciar en su magnitud, pero sin duda las frustraciones han sido demasiado grandes. Por ejemplo, en el caso del azúcar que se ha presentado en el último tiempo en el comercio con Colombia: la exportación de azúcar de Santa Cruz a Colombia ha sido frenada por una medida de salvaguarda del mercado del Gobierno colombiano, con un argumento además medio pueril: ha dicho que Bolivia estaba triangulando, com-

praba azúcar a Brasil y le llevaba el azúcar brasileño como si fuese boliviano. Si uno analiza ese tipo de argumentos para frenar los procesos de integración, la situación es preocupante. Ése es un tema que me gustaría que Enrique comentara, ¿cómo debiéramos reformular el proceso de integración en América Latina desde su parte institucional?

El otro tema que me ha llamado profundamente la atención, y me preocupa, es el latinobarómetro, que nos señala que las Fuerzas Armadas, la televisión y la Iglesia son las instituciones que tienen mayor credibilidad en nuestros países. Fíjense ustedes el tremendo poder que tienen la televisión y la Iglesia. Pero además fíjense, ¡qué interesante!, el peso que tienen todavía las Fuerzas Armadas en un continente al cual le ha costado tanto trabajo conseguir la democracia. Es cierto que las condiciones de hambre y de miseria de la mayor parte de nuestros pueblos son las mismas que existían hace veinte años; con la diferencia de que hace veinte años la gente no tenía derecho a gritar que se estaba muriendo de hambre, que es lo que le permite la democracia. Sin embargo, ahora nos encontramos con que no importa la democracia o que venga una dictadura; lo importante es que solucionemos el problema del hambre, y ésta es la consecuencia más inmediata que nos trae esta situación de crisis.

En fin, a partir de esas inquietudes, yo quisiera abrir el debate con Enrique, ¿qué es lo que esperaríamos que se haga para reformular los mecanismos tradicionales de integración en nuestro continente?

ENRIQUE GARCÍA

Presidente de la Corporación Andina de Fomento

Uno de los problemas, y lo digo desde la experiencia de haber estado en todas las cumbres andinas de los últimos quince años y en muchas de las de Mercosur, es que quizás haya una distancia entre el discurso político que se plantea al salir de las cumbres y la realidad de los hechos. Estoy convencido de que falta un mayor compromiso político genuino de los países hacia los esquemas de integración.

Quizá parte del problema sea que en este momento también hay un poco de confusión. Todo el mundo está jugando en todas las canchas. De ejemplo voy a utilizar el caso de la Comunidad Andina. En la última Cumbre de la Comunidad Andina, la decisión que se ha tomado da libertad a todos los miembros para ir por el camino que más les convenga. En otras palabras, los países que estén interesados en acuerdos bilaterales con Estados Unidos del tipo TLC tienen licencia para hacerlo. Los países que prefieren fortalecer su vínculo con Brasil y con Mercosur, como Venezuela, entre otros, también pueden hacerlo. Pero como consecuencia, la regla de juego de la Comunidad Andina, que era el arancel externo común, esencialmente ha desaparecido.

Eso, que lo pongo como negativo, lo transformo en positivo, respondiendo a la segunda parte de tu pregunta. Yo creo que el liderazgo que ha tomado Brasil en términos del fortalecimiento del espacio sudamericano es un elemento muy importante en la consolidación de un espacio a través de lo que yo decía antes: el realismo en cuanto a qué cosas deben hacerse. Y mientras en los temas comerciales existen grandes discrepancias (la posición que tiene, por ejemplo, Uruguay, o que tiene Chile, respecto al libre comercio, es diferente a la posición que tiene Brasil o que tiene Venezuela); sin embargo, en la integración física hay un consenso total, y es un tema de efecto inmediato y pragmático en el desarrollo. Ahí todos los sudamericanos están de acuerdo. Eso va a tener un gran impacto a la hora de ganar competitividad y en facilitar los procesos de integración.

Quiero mencionar otro dato: América Latina ha avanzado en materia de comercio, pero en Mercosur, que es el más avanzado, sólo el 20% del comercio es interregional; en el caso de los andinos, ha subido notablemente del 3%, pero sólo es del 10%. En Europa el 65% del comercio es interior. O sea, hay un gran potencial de comercio. Yo creo que lo básico es un sinceramiento y una mayor estabilidad en los planteles negociadores de los países; los cambios de gobierno, de viceministros, de directores, hacen que la

música que toquen sea diferente dependiendo de la persona, pero hay que ser optimistas. Y también hay que ser realistas: existen intereses cruzados. Voy a ser claro y franco: por ejemplo, el punto de vista de Estados Unidos. Washington quiere el ALCA; o, si no es el ALCA, que tiene dificultades, va a haber lo que llaman un «ALCA light», y si no hay el «ALCA light», va a haber un aumento en los acuerdos bilaterales de TLC. En este momento Colombia está embarcada en las negociaciones, Centroamérica está concluyendo, ha habido aproximaciones con Perú, aproximaciones con Ecuador y con Bolivia. Estados Unidos, hace esto porque un espacio sudamericano fuerte tiene implicaciones no solamente comerciales, tiene implicaciones económicas y políticas. Creo que los latinoamericanos deben tener claridad en que está bien jugar en varias canchas, pero seamos consistentes con nuestro medio más cercano, que es la región.

GERARDO ALBARRÁN

Director de *Sala de Prensa*, México

Las dos ponencias nos dan mucha materia para pensar. Las dos perspectivas, una muy local y otra que nos llega de ultramar, tocan un punto en común. A propósito del latinobarómetro ambos han cerrado sus intervenciones en la necesidad de construcción de instituciones en América Latina en general. Esta noticia del latinobarómetro sobre dónde está recayendo la confianza de la sociedad latinoamericana (la Iglesia, los medios de comunicación, particularmente la televisión, y el ejército) no es noticia nueva; realmente los latinobarómetros, por lo menos del último lustro, han reflejado la misma tendencia. Siempre que he visto esto me he preguntado, y se lo quiero plantear a ustedes también, si esta confianza que se está reflejando en la Iglesia, en la televisión y en el ejército es porque verdaderamente estamos hablando de tres instituciones consolidadas que representan y significan, ¡qué sé yo!, esperanza, posibilidades para la propia sociedad, o es simplemente por defecto, es decir, el resto de las instituciones políticas, sociales, económicas

o culturales está tan mal que a fin de cuentas las menos malas resultan ser la Iglesia, la televisión y el ejército. Como opciones, a mí me parecen francamente negativas, y me preocupa cuando veo esos resultados, porque la construcción de un Estado de derecho en nuestros países me parece el basamento para poder aplicar todas estas propuestas que nos ha presentado Enrique. Él lo señalaba en un momento de su intervención: la falta de reglas claras y parejas para todos. En concreto, el capital responde mucho a ese aliciente.

Finalmente, me llama la atención el tono de la intervención de Emilio Menéndez del Valle, esa desatención de la Unión Europea hacia Latinoamérica. Es cierto que han estado bastante ocupados en ustedes mismos, lo que llaman eurocentrismo. Pero también tiene que ver, me parece, con su propio juego de pesos y contrapesos de bloques. Me parece que la Unión Europea ciertamente puede y debería ser un contrapeso fuerte frente a Estados Unidos. Es curioso, Estados Unidos, por lo menos de manera formal o explícita, no obstaculizó en ningún momento los intentos de integración europea. Al contrario, de alguna manera los alentó, siempre y cuando Europa no representara una verdadera competencia o amenaza en términos militares, de competencia militar hacia Estados Unidos, y siempre y cuando Estados Unidos mantuviera su preponderancia en la OTAN.

Sin embargo, ahora los hemisferios han cambiado; después del 11 de septiembre terminó ese proceso de transición de la guerra fría y se inauguró lo que algunos llaman el nuevo orden mundial, aunque yo todavía no acabo de comprender ese orden que nos proponen. Lo que sí tengo claro es que ahora los hemisferios más bien parecen verticales (norte, sur). Y hablar de integración en esta región latinoamericana tendría que ver también con una de las cualidades básicas de la integración. Gran parte de las condiciones de una integración tiene que ver con la homogeneidad de las poblaciones. Por ejemplo, México y Estados Unidos, vecinos que comparten más de 3.000 kilómetros de frontera o de cicatriz, que diría Carlos Fuentes, no pueden plantearse realmente en términos realistas la integración cuando el 80% de

la población mexicana no califica para homologarse a la población estadounidense. ¿Cómo plantearse la integración en regiones, al menos en regiones en América Latina, tal vez no toda la América Latina –a mí siempre me ha llamado la atención que Bolivia haga alusión al que soñó con la Gran Colombia–, cómo plantearse esas alianzas sin caer en subordinaciones, cómo plantearse esas alianzas dentro de sus propias asimetrías? ¿Estaríamos viendo tal vez un bloque en Centroamérica, tal vez como la única posibilidad que tienen un conjunto de naciones que por sí solas serían inviables? Y en Sudamérica, ¿cuál es el destino de países como Paraguay, Uruguay, Bolivia misma, Ecuador? ¿Cómo se integrarían estos bloques y cómo podrían enfrentar –y ahí creo que la Unión Europea jugaría un papel interesante–, cómo podrían enfrentarse a fenómenos como la globalización?

ENRIQUE GARCÍA

Presidente de la Corporación Andina de Fomento

Yendo al último comentario, creo que sí son posibles estos procesos de integración, pero tienen que copiar un poco lo que ha pasado en Europa y que no ha habido en América Latina, ni en los acuerdos sudamericanos como el Mercosur o los andinos, y un poco más en Centroamérica. Es el romper las asimetrías, y para ello la única manera es mejorando a los más débiles. Evidentemente, no existiría la UE de hoy si Alemania y Francia en su momento no hubiesen tomado la decisión de dedicar recursos a que las condiciones económicas de la población española o de la población griega mejorasen y que sean jugadores participantes en los procesos en un grado de razonable igualdad. Y eso ha sido exitoso. Lamentablemente, eso no ha sucedido en este continente, y creo que ése es uno de los problemas; es algo que hemos venido repitiendo en las reuniones presidenciales sudamericanas. En este momento hay condiciones favorables, porque precisamente el presidente Lula está poniendo estos conceptos sobre la mesa; ahora el asunto es cómo hacerlos realidad. En la medida en que se logre mejorar las condiciones de la gente, es factible.

Segundo: es evidente que hay diferencias culturales y diferencias raciales, pero ése es el mundo. Y creo que hay muchos más puntos de encuentro que de desencuentro, en la medida en que se eliminan los factores que excluyen a la gente. Ésa es la tarea. Hasta ahora la tecnocracia ha manejado la integración, especialmente en el contexto andino, y un poco menos en Mercosur, porque Mercosur nació de partida con una fuerza política mucho mayor. Me encanta comparar las reuniones tradicionales de Mercosur y de la Comunidad Andina. En Mercosur asisten a las reuniones presidenciales simultáneamente presidente, canciller, el jefe de la economía y el ministro de comercio; en los andinos, tradicionalmente eso fue la tienda de los que manejan el comercio, por lo que se entraron en eso. Creo que eso ha cambiado. Ahora, en Centroamérica hay algunas diferencias importantes: no es lo mismo Costa Rica que Nicaragua o que Honduras, hay diferencias similares o más profundas. Sin embargo, el proceso centroamericano, por su tamaño, por la naturaleza de su situación, está funcionando. Aunque, hay que admitirlo: en el caso centroamericano la gran apuesta que están haciendo está muy ligada a un TLC. La situación sudamericana es diferente porque las economías son diferentes y el tipo de crecimiento también.

Así que soy optimista, pero hay que incorporar muchos factores, y sobre todo, los factores culturales, el respeto a la identidad y a las diferencias; la diversidad es muy importante y hay que saber vivir con ella.

EMILIO MENÉNDEZ DEL VALLE

Eurodiputado socialista, miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores, Derechos Humanos, Seguridad Común y Política de Defensa

Volviendo al tema del latinobarómetro, que a mí me parece fascinante, en esta última edición hay una diferencia en el tema concreto del que estamos hablando respecto a la anterior,. Y es que, al menos en algunos de los países la desilusión es más amplia. Tengo aquí las reacciones locales de tres países, que son Argentina, Brasil y Chile, y es curioso que, por ejemplo, en un país

como Chile la confianza en la Iglesia ha bajado también dramáticamente, ha pasado del 76% al 62% (según *El Mercurio* del día 1 de noviembre), pero además en Chile la confianza en las Fuerzas Armadas ha bajado de un 41% a un 30%; y la confianza en la televisión ha bajado de un 50% a un 36%. No tengo datos de otros países, pero me parece significativo que en Chile haya sucedido esto.

Respecto al otro comentario, es cierto que Estados Unidos no se opuso abiertamente al proceso de construcción europea. Pero de otro modo sí se opuso, al menos de una forma sutil, porque sin duda percibieron también a tiempo que la Unión Europea podría llegar a constituirse en un bloque que rivalizara con Estados Unidos. Es verdad, sin embargo, que no se ha llegado a un punto de tensionamiento, y los europeos han decidido, al menos por ahora, mantener la actuación en el capítulo de defensa en el seno de la OTAN. Aun así, precisamente en estos momentos se están agudizando las tensiones porque hay en marcha un proceso singular de reforzamiento de la defensa europea. Un proceso lanzado y protagonizado no sólo por Francia y Alemania, sino también por países muy interesados en las relaciones exteriores de la Unión, como es Bélgica, que están impulsando ese poder autónomo, no contrario a la OTAN, pero sí autónomo, que está incomodando a Estados Unidos.

Otro detalle importante al diferenciar Unión Europea de Estados Unidos es que ahora los norteamericanos también se están poniendo nerviosos con la competencia comercial de Europa. O sea, que ahora, como decían en Venezuela en su momento, las papas se están poniendo pompiduras.

Por último, respecto al término utilizado de «imperialismo a la vieja usanza», creo que de imperialismo hay que hablar sin ningún rubor, sin ningún temor y con los datos en la mano. Y no soy marxista. Simplemente hay que leer la estrategia nacional de seguridad de Estados Unidos publicada en septiembre de hace dos años, y yo me la he leído, releído, publicado,

comentado y divulgado, donde se hace un planteamiento imperialista del mundo, sin ambages, pero con un tremendo inconveniente respecto a la situación anterior: este planteamiento imperialista no tiene, lamentablemente, el contrapeso que había en el pasado, de la otra gran potencia; tenemos ahora una sola potencia hegemónica, que es Estados Unidos, que, negro sobre blanco, habla de actuación imperial. Hay que organizarse para, de alguna manera, resistir, pacíficamente desde luego, la voluntad imperial de esta potencia hegemónica.

ENRIQUE GARCÍA

Presidente de la Corporación Andina de Fomento

Permíteme un breve comentario sobre el tema del latinobarómetro. Si hay una institución cuyo bajo nivel de aceptación es muy preocupante es la de los partidos políticos, y eso ocasiona la baja aceptación de los parlamentos y de otros elementos. Yo creo que hay una crisis de los partidos políticos. Y hay una realidad: no se puede hablar de democracia y de política seria si no hay partidos políticos, y que sean buenos partidos políticos. Consecuentemente, el gran desafío de América Latina es cómo reconstruir la credibilidad de la institución clave para hacer política. Porque los movimientos que salen al margen de los partidos políticos tienen lunas de miel temporales, pero son muy difíciles de administrar, como se puede comprobar en el conjunto de países donde los partidos han sido prácticamente anulados. Por culpa de los propios partidos, desde luego. Pero ése es un tema central de la gobernabilidad para el futuro.

JORGE ELÍAS

Secretario de redacción de *La Nación*, Argentina

De las dos exposiciones me han impresionado los puntos en común que se han marcado, los puntos en común de una realidad vista desde dos continentes. Enrique García habló de pérdida de importancia en el contexto inter-

nacional para América Latina, y el europarlamentario Menéndez habló de la devaluación de América Latina en la Unión Europea.

En los dos casos estamos hablando de devaluación, en los dos casos estamos hablando de términos negativos, pero sobre todo estamos hablando de pérdida de confianza. Y ustedes saben que la confianza, para medir el pulso de las sociedades, es lo que define a las sociedades abiertas, ésta es la gran diferencia con las sociedades tradicionales. En América Latina, confiamos más, por ejemplo, en los bomberos, en nuestros compañeros de trabajo, en nuestros compañeros de estudios, en nuestros vecinos, en la telefonista de la central de informaciones, en el empleado municipal, en un pariente lejano al que nunca hemos visto o en una persona que conocemos de forma ocasional. Y curiosamente confiaríamos más en las instituciones, y ahí viene el punto que se ha tratado aquí, si trataran a todos por igual, si cumplieran con sus obligaciones, admitieran errores, prestaran servicios acordes a mis necesidades, fueran fiscalizadas, respondieran a mis inquietudes y se interesaran en mis opiniones; es decir, lo que Enrique planteaba sobre la calidad de servicios.

En cierto modo, ¿a qué nos lleva esto? Nos lleva a pensar que no sólo hay una devaluación de América Latina fuera de América Latina, sino también dentro de América Latina. Y a su vez, esto afecta a la democracia, es decir, al concepto que tenemos de democracia, porque la percepción es que la democracia no ha respondido a nuestras inquietudes ni a nuestras expectativas. Hablábamos de la Iglesia y de la televisión. La televisión es la principal fuente de información en América Latina pero, con las disculpas del caso, la gente no tiene una opinión favorable de la televisión. En América Latina no se leen tantos diarios como en Europa, aquí sí es la principal fuente de información, y ésta es una diferencia sustancial.

Ahora, mi pregunta es: ¿vamos bien o estamos mal? Dentro de todo, a la situación actual yo le pondría el título de una obra de teatro española: «No seré feliz, pero tengo democracia». En cierto modo es como confor-

marse con ese «No seré feliz, pero tengo marido», que es como se titula la obra española. Así que o vemos el vaso medio vacío o lo vemos medio lleno. ¿Cómo lo vemos?

Principal problema: la corrupción. Segundo problema: las causas de la corrupción, la falta de confianza en los Parlamentos y en el sistema judicial. Y a eso le tenemos que sumar el principal miedo en este momento de América Latina, el desempleo. Tememos más al desempleo que a no cumplir con las leyes, a evadir impuestos o a realizar protestas callejeras. Bolivia es el último ejemplo. Argentina también tuvo recientemente revueltas populares, y no entro en si fueron justas o injustas, eso va para el análisis de cada uno. Pero estas revueltas populares derivaron en lo que Sánchez de Losada llamaba aquí el neoparlamentarismo. En cierto modo esos son los peligros que acechan a América Latina y que están influyendo sobre todo en la percepción de la misma gente, más allá de la percepción externa, que curiosamente es prácticamente igual.

El segundo punto en común entre los ponentes, sobre todo por la exposición de Enrique, es que cada vez se ve más que estamos hablando de un concepto de América Latina medio viejo. Tenemos muchos puntos en común, por supuesto, somos un gran territorio y demás, pero cada vez estamos separando más América del Sur de América Central. Y en cierto modo estamos también pendientes de México, por supuesto. Pero se está planteando cada vez más el corte, que en algunos casos hasta es más pronunciado, entre el eje Puebla-Panamá y América del Sur. De hecho, si hablamos de la vocación de liderazgo de Brasil, Cardoso empezó en 1999 con las cumbres de América del Sur, en las cuales no estaban incluidos los países de América Central. Países de América Central que, si hablamos de la agenda de Irak y de la agenda de seguridad, y vemos las posiciones de los países cuando se debate el tema de la guerra en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, toda América Central, atada a un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos, apoya la guerra (Colombia por una razón muy aten-

dible, que es el terrorismo interno, apoya la guerra; como hace España por el terrorismo interno de ETA). Hay mil razones, por supuesto. Pero también el tener una nueva agenda de seguridad, más que de defensa, nos está marcando posiciones en cierto modo. El latinobarómetro, por ejemplo, se extiende a toda América Latina, pero para simplificar los análisis sería a veces mucho más fácil entender los problemas por regiones que considerar a América Latina en su conjunto.

También se habló acerca de las inversiones en América Latina. El latinobarómetro ha incorporado por primera vez un capítulo dedicado a la percepción sobre las empresas que han invertido en América Latina. Durante los noventa, las empresas españolas en especial han invertido en Argentina, Brasil, Chile y México, sobre todo en gas, electricidad, agua y telecomunicaciones. En su momento, cuando la crisis argentina, todo el mundo creyó que había un rechazo no sólo a la empresa, sino a la bandera, es decir, había manifestaciones contra las aerolíneas y contra Iberia y contra el Banco de Galicia y demás. Pero curiosamente esa percepción en la última medición del latinobarómetro, es que 6 de cada 10 personas en América Latina tienen una imagen buena o muy buena de España en general, y que sólo uno de cada cinco está satisfecho con los servicios que han prestado esas empresas. Lo que quiere decir que acá se puede ver el vaso medio lleno, no el vaso medio vacío. Y que también una explicación es que esas empresas pudieron ser en muchos casos chivos expiatorios de crisis locales. No creo que se le pueda achacar toda la culpa a una parte, sino que en cierto modo, sin dar un juicio de opinión, es una cuestión compartida.

Ambas exposiciones me plantean una duda. En ambos casos se habló mucho de percepciones, y la forma de medir las percepciones son encuestas y demás. Se habló, por ejemplo, de los partidos políticos y del descrédito que generan los políticos en general. Sin embargo, la tendencia del latinoamericano es a votar por partidos. Y les doy dos casos muy curiosos. En México, donde hubo PRI durante 71 años, y en Paraguay, donde hay Partido Colora-

do desde 1947, la gente se inclina más a votar por partidos que por políticos de forma individual. Ése es un dato curioso, que quiere decir que el descrédito es de los políticos, al parecer, en forma individual, y no de los partidos en forma general. Es también una forma de ver el vaso medio lleno.

Y quisiera hacer una pregunta para cerrar este repaso; referida también a una percepción. La percepción es que la Unión Europea aparece cada vez que se habla del ALCA. Es decir, que en general no hay una presencia firme, manifiesta de la Unión Europea en América Latina, más allá de todos los problemas atendibles, por supuesto, que ha tenido la UE con la ampliación hacia el este, la OMC y la nueva agenda de Bush de septiembre de 2002 es como que no hay presencia de la Unión Europea en América Latina. Pero cuando se está en vísperas de tratar el ALCA, ahora que empieza la cuenta atrás, aparece la Unión Europea por ahí en una posición más estratégica para romper que para construir. Que conste que estoy hablando de percepciones. ¿Cuál es su opinión?

EMILIO MENÉNDEZ DEL VALLE

Eurodiputado socialista, miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores, Derechos Humanos, Seguridad Común y Política de Defensa

Antes haré una precisión a un comentario: España no apoyó la guerra. La opinión pública española estaba al 90%, en todo tipo de encuestas de todo tipo de casas de opinión, en contra de la guerra. Fue el Gobierno del presidente Aznar el que apoyó la guerra, pero no por la razón del terrorismo, tampoco por el terrorismo vasco. La principal razón por la cual el presidente del Gobierno de España apoyó la guerra es porque ha estado siguiendo, erróneamente desde mi punto de vista, una política no europeísta, claramente pro norteamericana, claramente pro Administración Bush, rompiendo la tradición de la política exterior española anterior, tanto de los gobiernos de Felipe González como de los de Adolfo Suárez. El presidente Aznar se separa de esa tónica europeísta del núcleo fuerte de la Unión Europea y decide, por razones ide-

ológicas y para jugar una carta que él llama atlántica, apoyar la guerra, olvidándose de que el Atlántico no solamente lo constituye Estados Unidos.

En cuanto al tema del ALCA, estoy de acuerdo en parte, pero no del todo. Es verdad, y no hay que engañarse, que el ALCA, llega en un momento de diferencia de intereses comerciales entre Estados Unidos y la Unión Europea. Precisamente Estados Unidos, en un momento dado, se inquieta ante la presencia comercial, de inversiones, etc. de los europeos en este continente.

Es cierto que la Unión Europea ahora aparece más porque está el tema del ALCA. Estoy de acuerdo, sería hipócrita decir lo contrario. Hay una ofensiva, obviamente, de Estados Unidos en la línea ALCA que inquieta a la Unión Europea, puesto que ve precisamente que ese ALCA podría tener consecuencias negativas para los intereses comerciales y de inversiones de la Unión. Pero, dicho esto, creo que hay otra dimensión de la Unión Europea, a pesar de lo que he dicho antes sobre la devaluación del interés europeo por América Latina durante la Comisión Prodi, y espero haberlo matizado. De hecho, la Comisión Europea anterior a la que he aludido, la Comisión Santer-Manuel Marín, ha tenido una presencia fuerte y ha promovido la actuación europea en América Latina con mucho interés. Potenció el modelo Mercosur, dió todo tipo de facilidades durante años para intentar convencer a los latinoamericanos, en concreto a los integrantes de Mercosur, de que el modelo social-económico europeo podía ser de interés para América Latina. Y creo que eso ha tenido su mérito. Pero, dicho esto, sí es verdad que ahora se nota más la acción concreta de la Unión Europea porque está el otro rival en liza también.

SANTOS GRACIA

Presidente de la Fundación Universitaria Iberoamericana, España

Estábamos aquí todos sentados al comenzar la sesión, cuando todavía no estaba funcionando el aire acondicionado, y todos deseábamos quitarnos la

corbata, pero no hemos sido capaces. Era una cuestión de sentido común: con calor y sin aire acondicionado, la corbata es un suplicio. Pero en lugar de tomar la decisión pertinente, quitarnos la corbata, nos hemos amoldado a un canon conservador porque siempre hemos tenido el automatismo de llevar la corbata al hacer una presentación. Nos ha faltado una toma de decisión. Yo creo que ésa es una de las cuestiones que nos falta en Latinoamérica: capacidad de tomar decisiones y cambiar moldes, moldes que a lo mejor en su día funcionaron, pero que no son moldes acordes a los tiempos de este siglo.

Entrando un poco en materia, el señor Enrique García dice «después de tantos años y altos fondos de cooperación internacional, seguimos teniendo en Latinoamérica la región con mayor diferencia social, siguen avanzando los índices de pobreza». Nos tenemos que comenzar a plantear, o se tienen que comenzar a plantear desde los países occidentales para qué están sirviendo estos fondos de cooperación. Posiblemente no están sirviendo para su objetivo fundamental: acabar con la pobreza. Sigue incrementando. Tendremos que hacer una crítica, un autoanálisis, y ver qué cosas debemos cambiar.

Cuando hacía el análisis de las causas dice «sigue sin haber una estructura productiva». Hasta nuestro compañero Jorge Elías nos lo indicaba: es una estructura productiva que nos genera un desempleo; no se ha generado una estructura productiva ni en los años noventa ni en los comienzos de este nuevo siglo. Además, una baja competitividad, debida posiblemente a una falta de formación de personas capaces de liderar un cambio de los procesos productivos propios y, directamente, en los países.

Fíjense en otro dato relativo a la cooperación internacional (y no es una crítica a la cooperación). El próximo plan marco de formación de la Comunidad Europea de 2004 a 2008 está incentivando la creación de programas doctorales y de postgrado en los que estudiantes latinoamericanos van a Europa. Después de tres o cuatro años en Europa, España, Francia, donde

ustedes quieran, ¿cuántos latinoamericanos vuelven? Posiblemente estos fondos de cooperación están incentivando la fuga de cerebros. Y la cooperación consiste en cooperar, que las cosas se hagan aquí, que se fomenten tesis de grado, tesis doctorales sobre capacidades y necesidades latinoamericanas, ésa es la cooperación, bajo mi punto de vista.

Otro dato que nos ha dado el señor Enrique García es que ha habido un incremento de la deuda. Entonces, ¿para qué han servido las ayudas? ¿Para aumentar en cierta medida la desesperación?, ¿para aumentar el endeudamiento? ¿Esos fondos de cooperación se utilizan realmente para lo que se tienen que utilizar? ¿Es correcto dar dinero si no se está utilizando para su finalidad? Incrementar deuda es incrementar pobreza, es hacer que los Estados tengan menos capacidad de inversión pública para aquello que es su necesidad prioritaria: temas de infraestructuras, temas de capacidades productivas.

Otro aspecto que nos indicaba el señor Enrique García es la falta de una clase política. Quizás no lo ha dicho así, pero sí que falta una clase política en Latinoamérica con capacidad de aunar esfuerzos para aquellos aspectos que son fundamentales en la transformación del país. Posiblemente sería necesaria una cooperación europea para explicar ejemplos donde ha habido un consenso de los distintos partidos políticos, donde se han aunado esfuerzos para procesos fundamentales. Hoy en Europa ya no se discute del tema de las pensiones; por ejemplo en el caso español hay un acuerdo entre ambos partidos, el del Gobierno y el de la oposición para que no sea un tema de discusión. Quizás un tipo de cooperación de hacer, de trabajo conjunto con los partidos políticos de aquí para que se aúnen esfuerzos en cosas más útiles que la mera lucha por el poder.

Solucionar esto es complicado, no existe la varita mágica. Pero creo que Enrique García apuntaba un aspecto: tenemos que invertir en procesos de cooperación dirigidos a generar procesos productivos, a generar empleo, a generar riqueza, es decir, a luchar contra la pobreza. Más que luchar con-

tra la pobreza desde muy abajo, vamos a generar una lucha contra la pobreza desde una capacidad de producir, aquí en Bolivia, en Argentina, en Perú, etc. Esa capacidad productiva industrial genera empleo, que al fin y al cabo es la principal necesidad del latinoamericano, por eso emigra, por la falta de empleo, y ésa será la forma de combatir la pobreza. Además, sería una manera de acabar con esa cooperación paternalista que hemos tenido durante todos estos últimos años.

Otro cambio quizá necesario es, en la escala de valores, lo que se ha llamado el capital humano. Quizás tenemos que comenzar a transmitir que los valores fundamentales son el trabajo bien hecho; la calidad; la satisfacción de las personas por sentirse capaces de hacer algo en su propio país, por encima de la cultura del enriquecimiento rápido. Si hacen ustedes el análisis: ¿cuánta proyección tiene la persona?, ¿proyecta a más de un mes con qué salario va a poder comprar?; ¿cuál es su ilusión más allá de la quincena del salario? ¿Cómo le vamos a hablar de proyectos de futuro si su futuro se agota en la quincena siguiente que va a poder cobrar? Creo que esto ha llegado hasta un extremo en el que hemos generado hasta una desilusión social; una desilusión por la que el latinoamericano piensa que aquí ya no hay nada que hacer, y eso es lo más grave. Es decir, no creemos en la clase política, no sé si creemos en la Iglesia o el ejército, pero yo les quiero hablar de trabajo y de cuestiones interesantes. Yo creo que la Iglesia tiene que estar, porque hay que respetar los criterios religiosos de las personas. El ejército tiene que estar al servicio del Estado, pero sobre todo tenemos que generar procesos que fortalezcan la autoestima del latinoamericano; tenemos que comenzar a valorar lo propio por encima de nacionalismos a veces incluso, permítanme la expresión, folclóricos. Tenemos que generar autoestima y comenzar a pensar que las cosas son buenas o malas independientemente de si son de fuera o de dentro, no valorar más lo ajeno que lo propio, no pensar que lo extranjero va a ser mejor por el mero hecho de ser extranjero. Comencemos a creer que somos capaces. Aquí hay gente capaz que lo

demuestra fuera; pues vamos a generar la cultura de que lo haga aquí dentro, que valore a su país, y que haga un servicio a la comunidad, a sus propias raíces, y no fomentemos el desarraigo de las personas.

VÍCTOR J. JIMÉNEZ

Jefe nacional de redacción de Radiosucesos RCN. Colombia

Yo quisiera tener al parlamentario Menéndez y al doctor García como asesores para Colombia, porque he traído muy malas noticias y muy malas cifras sobre la situación colombiana. En este momento Colombia tiene un crecimiento previsto para este año 2003 de apenas el 2,5%; un déficit de 10 billones de pesos, algo así como unos 4.000 millones de dólares; carece de planificación agrícola; la deuda externa es de 36.000 millones de dólares, con unas cuotas de amortización muy altas: 8.000 millones de dólares. En consecuencia, el presidente Álvaro Uribe, que asumió el cargo el 7 de agosto de 2002, ha tenido que estar apagando incendios. Les planteó este año (2003) a los 44 millones de colombianos un referéndum que contemplaba medidas de tipo político y de tipo económico, repartidas en 15 preguntas, pero la participación no llegó al 25% requerido para que fuera válido, o al menos hasta este momento la situación política, la circunstancia electoral está así; es posible que unas dos o tres preguntas del referendo sean válidas cuando se conozcan los resultados.

En virtud de la no aprobación del referendo, el presidente Uribe está estudiando la posibilidad de presentar en el Congreso una serie de normas fiscales que gravan a los empresarios. De hecho, ya han sido presentadas algunas normas, pero les falta todavía concretar toda esta cantidad. Las normas perjudican notoriamente al ciudadano de a pie, al ciudadano común y corriente, a tal extremo que en este instante la clase media colombiana está a punto de desaparecer. Ha propuesto el presidente Uribe un IVA generalizado a partir de 2005 del 18%; incrementar igualmente este impuesto a las ventas, lo que se está aplicando, inclusive para el cilantro, para los tomates,

para el arroz, para lo que come la gente común y corriente; hay tarifas que pasan del 7% al 10%, del 14% al 16%, y el objetivo es dejarlo en 2005 en el 18%.

Igualmente ha propuesto gravar las pensiones, que hasta ahora estaban libres de gravámenes. La propuesta es gravar estas pensiones entre el 4% y el 20% mensualmente. Y un 25% de las mismas al 14%, que es la prima de Navidad del pensionado o del jubilado.

Simultáneamente los empresarios también han sido golpeados: se están estableciendo sobretasas a casi todo: a la renta, a la gasolina..., en fin, el empresario y el ciudadano de a pie resultan seriamente perjudicado con estas medidas fiscales.

Simultáneamente, la pobreza está en el 32% y el desempleo está en el 14,1%, y venimos del 20% hace seis años. Todas estas cifras han ido creciendo en contra de la población colombiana desde que el ex presidente César Gaviria nos importó el neoliberalismo hace trece años. Además de esto, los partidos políticos están prácticamente en el acabose, a tal extremo que los dos principales partidos que han gobernado a Colombia desde la época de la República, desde el siglo XIX, en este momento están a punto de desaparecer. El Partido Conservador no tuvo candidato presidencial en las elecciones del año pasado 2002, las que ganó Álvaro Uribe; el Partido Liberal no tiene candidato en este momento para la alcaldía de Bogotá, que es uno de los puestos más importantes en el país. Hemos visto el nacimiento de movimientos y candidatos mesiánicos (sacerdotes, representantes de los medios de comunicación) que prometen infinidad de cosas para el electorado. En síntesis, es una verdadera crisis.

Quisiera plantearle al señor Menéndez y al señor García de qué manera la integración de países pobres como Colombia, que está apagando su propio incendio, es aconsejable. Pero cambiémosla: ¿es posible que se abran paso acuerdos bilaterales de libre comercio con Estados Unidos, como está ocurriendo con Chile? Sé que en este momento Colombia ya está nego-

ciando su acuerdo de libre comercio, y posiblemente se produzca una noticia en este sentido a finales de 2003. Entonces, ¿es posible esto?

Y para el honorable parlamentario Menéndez: ¿es posible abrir más los mercados, las puertas a los productos nuestros en Europa para una verdadera integración?

ENRIQUE GARCÍA

Presidente de la Corporación Andina de Fomento

Conozco muy bien el caso de Colombia por ser el principal cliente de la CAF, y lo he seguido de cerca. Es un país que en medio de las difícilísimas circunstancias que tiene, más difíciles que las de ningún otro país, ha mostrado una gran fortaleza para seguir trabajando y avanzando. Ahora, obviamente, el Gobierno actual, igual que el anterior, tiene que enfrentarse a los problemas que tú muy bien señalas. Pero hay algo admirable en el pueblo colombiano, y me gusta hacer la comparación entre el caso colombiano y el caso boliviano: para los amigos de la prensa aquí, espero que hayan registrado cuáles son los impuestos que se pagan, se está hablando de un IVA del 18%, se habla de sobretasas, el presidente Uribe habla de medidas que congelan los salarios. Aunque el referéndum no pasó, por una serie de factores y esas complejas preguntas, el pueblo colombiano sí está dispuesto, con todo el dolor que representa, a asumir riesgos. Mientras tanto, en el caso boliviano en el mes de febrero, por haber introducido un impuesto a la renta que en promedio no llegaba al 8%, casi se acaba el país. Colombia es un ejemplo importante de que las sociedades deben asumir sus responsabilidades.

En cuanto a la pregunta en concreto, cuando uno habla de los procesos de aproximación a Estados Unidos, ya sea el ALCA o los TLC, hay que diferenciar un poco los intereses de los diversos países. Por ejemplo, es clara la posición justa y bien planteada que tiene Brasil en las negociaciones, porque el tema central para Brasil y algunos de los países del sur es el tema agrícola, el del acero o el tema central de las asimetrías y, consecuentemente, un

ALCA que no vaya resolviendo esos problemas para un país como Brasil y varios de los de Mercosur no es atractivo. Y creo que con tiempo eso se va a resolver.

Es diferente el caso de las preocupaciones de los países andinos, al menos cuatro de ellos, que son los que están vinculados al famoso y maldito circuito del narcotráfico. Hace unos años Washington les dio a los países andinos un tratamiento especial de acceso al mercado de estadounidense en condiciones similares a las de una zona de libre comercio, y recientemente, hace un año, aprobó un acuerdo muy amplio que incluye textiles y otros temas. La preocupación válida de los andinos es que, si no se avanza en un ALCA en los plazos establecidos, esas ventajas que ya tienen y que aplican a sectores generadores de empleo (por ejemplo, el textil en el caso boliviano) se acaban si no tienen algún tipo de acuerdo en 2005 y se cierra el mercado. Visto esto, Colombia ha tomado la decisión de ir con un proceso de negociación bilateral de un TLC, que hoy en día, a la luz de la situación que se está planteando en el ALCA, creo que sí es factible. Porque Estados Unidos, por otras razones que tienen que ver mucho con la geopolítica internacional, tiene un interés específico en establecer algunos acuerdos de libre comercio. Así que creo que Colombia sí va a tener un TLC, porque como mercado su negocio principal, en este momento, en el comercio internacional está más ligado con el norte que con el sur. No es la situación de los países más al sur.

EMILIO MENÉNDEZ DEL VALLE

Eurodiputado socialista, miembro de la Comisión de Asuntos Exteriores, Derechos Humanos, Seguridad Común y Política de Defensa

De entrada, me pregunto si se puede calificar a Colombia como un país pobre, yo creo que no. Colombia es un país, aparte de bellissimo, bastante rico. La situación en que se encuentra ahora es el problema clave, pero no es un país pobre precisamente.

También influye el tema de los subsidios, claro. El problema es que no solamente es europeo, es norteamericano. Yo era muy optimista respecto a la posición del Gobierno brasileño en relación al debate de los subsidios estadounidenses a sus propios productos, y estaba muy contento hasta ayer, porque veía que la posición de Lula y de Celso Amorim en las reuniones en Trinidad y Tobago sobre el ALCA, en las que defendían que los subsidios norteamericanos eran un tema clave que debería ser discutido en ALCA, eran muy firmes y no cedían. Pero Celso Amorim ha cedido antes de ayer. Amorim ha hecho unas declaraciones en *Fohla de Sao Paulo* diciendo que los brasileños, que siempre han tenido la postura clave de la imperativa necesidad de discutir los subsidios norteamericanos en ALCA, «hemos tenido que comprender la postura norteamericana», después de que los norteamericanos les han dicho innumerables veces que era un tema clave para ellos.

Esto significa obviamente, una victoria para Estados Unidos, para el empecinamiento egoísta de los productores y de los subsidios norteamericanos, que no son precisamente pobres, y desde luego son mucho más ricos que Colombia. Veremos cómo afecta esto a la posición europea, teniendo en cuenta que hay elecciones al Parlamento Europeo en junio de este año que viene 2004, y que pocos meses después habrá una nueva Comisión Europea. Otro factor es el color político aproximado que puede tener esta nueva Comisión. La de Prodi se puede calificar someramente de centro-izquierda, pero si no cambian las cosas y si las elecciones europeas no dicen otra cosa, la nueva Comisión podría ser en esta ocasión de centro-derecha. Si a eso le añadimos que las elecciones norteamericanas de noviembre de 2004 dificultan cualquier otra cuestión, no sólo la de Oriente Próximo, sino incluso temas como éste, resulta que las espadas se van a mantener en alto durante cierto tiempo.

Dicho esto, y para que no parezca que quiero escurrir el bulto como europeo, admito que me da vergüenza, como europeo y como español, que

mantengamos los mercados tan cerrados como los mantenemos. El demérito de los españoles es menor porque somos, históricamente hablando, relativamente nuevos en la Unión. Son los amigos franceses, como saben todos (y esto lo digo con todo el respeto para la grandeur y para la libertad, la fraternidad y la solidaridad), los que se han empeñado durante tanto tiempo en el tema de los subsidios a la política agrícola común que tanto daño hacen aquí.

Es injusto, y hay que abrir más los mercados. Pero no estoy yo en posición de hacerlo; sé incluso que abrir mercados daña también a productos españoles importantes, pero hay que afrontar de una vez por todas este dilema: ¿qué queremos en Europa, oleadas de inmigrantes que desde un punto de vista racista muchas veces la derecha y la extrema derecha europea utilizan como arma política arrojadiza? ¿O desarrollo? Si es que queremos desarrollo, debemos querer, más que ayuda, comercio, comercio que facilite la apertura de los mercados, de una vez por todas Europa también tendrá que potenciar esa actitud, progresiva, para que los productos entren.

JUAN LEÓN CORNEJO

Ex director de Noticias de ALADI. Bolivia

Quedan muchas inquietudes flotando en el ambiente, pero creo que debemos agradecer a Enrique y a Emilio las excelentes exposiciones que nos han hecho, y la claridad y puntualidad en los conceptos, que a mi modo de ver nos dejan algunas interrogantes muy profundas.

Es indudable que la integración económica es una herramienta importante para el desarrollo económico, pero, ¿es tan difícil integrarnos si nos ponemos a pensar que acá en nuestro país estamos a punto de desintegrarnos por la cuestión económica y por la cuestión social? Creo que primero debemos plantearnos cómo nos integramos nosotros, cómo resolvemos nuestro problema de unidad en la diversidad, para empezar a caminar con más firmeza hacia una integración a nivel continental.

Emilio nos hablaba de las razones por las cuales Latinoamérica se ve devaluada en el contexto de la Unión Europea. Son razones de orden interno, ideológico, estructural en fin, pero, ¿qué hacemos nosotros los latinoamericanos para devaluarnos como continente frente a la Unión Europea? No creo que sea solamente la percepción de los países europeos, hay una gran dosis de acciones nuestras que hacen que nos devaluemos también. Son temas de reflexión que deberían quedar flotando entre nosotros.

DECIO ODDONE

Presidente de Petrobras Bolivia

Después de todas estas magníficas exposiciones voy a intentar mostrarles el punto de vista de las empresas, cómo hemos atravesado estos últimos años, y qué conceptos creo que han cambiado en la gestión de las compañías en Latinoamérica en los últimos años.

Teníamos un proceso tradicional en que el Estado se hacía cargo de las inversiones, tanto inversiones productivas como inversiones sociales. A las compañías, en este ambiente, les competía buscar rentabilidad y generar valor para sus accionistas. Además, éste era el objetivo de la mayor parte de las compañías grandes, medianas y pequeñas en Latinoamérica, con algunas excepciones.

Las compañías generaban valor a través de su estrategia, de su operación, de sus procesos financieros y de su organización. Se organizaban para generar valor. ¿Por qué se seguía un modelo determinado de generación de valor en nuestra región? Podemos percibir que las compañías americanas tienen un trato distinto de las europeas o de las japonesas; cómo se comportan las compañías europeas es distinto de cómo lo hacen las japonesas y americanas. Por ejemplo, la relación de los empleados con las compañías japonesas era absolutamente distinta de lo que ocurría en Estados Unidos, aunque eso esté cambiando en los últimos años. Y los sindicatos en las compañías europeas, y en las alemanas en particular, tienen una influen-

cia muy grande en la gestión de las compañías, lo que no ocurre en otros sitios.

Hemos visto que en los últimos años, especialmente en la década de los noventa, la rentabilidad de las compañías americanas ha estado muy por encima de la rentabilidad de las compañías europeas y japonesas. Si miramos el promedio de los años 1989 a 1999, las compañías americanas han dado una rentabilidad promedio del 13%, contra un 5% en Europa y un 0,4% en Japón. Esto ha estimulado a las compañías latinoamericanas a seguir el modelo americano, creyendo que ése era el modelo que traía mejores resultados.

Otra comparación útil es la que se establece usando la rentabilidad sobre el patrimonio neto de las compañías del ROI, un indicador que tiene un impacto directo en el valor de mercado de una compañía, es decir, el valor del total de las acciones de la compañía negociado en bolsa. En ese momento vivíamos una etapa de crecimiento económico, y se calculó una relación entre la rentabilidad de las cien principales compañías del índice Standard & Poors. Se vio que había una relación directa entre la rentabilidad de la compañía y su valor de mercado sobre el patrimonio neto. Esto muestra que cuanto más alta es la rentabilidad, más valorada era la compañía por sus accionistas y más alto era el valor de las acciones. Eso genera una obsesión por el corto plazo, y hemos visto esto en los últimos años, como los ejecutivos han buscado mayor rentabilidad para tener mayor valor en las acciones, tener mayores ingresos y un bicicleteo de todo este proceso buscando valorar las acciones. Esto también iba asociado a la remuneración de los propios ejecutivos, con salarios variables y asociados a opciones de compra de acciones. Así que siempre se estaba buscando hacer crecer sus valores y había un periodo de cálculo de cortísimo plazo, es decir, el año, el resultado anual. El valor de la acción en el mercado, la rentabilidad de la compañía, la remuneración del ejecutivo, todo esto hacía que las compañías se volvieran cada vez más, más y más cortoplacistas.

Eso generaba la creencia de que mientras el modelo seguía, mientras el valor de las compañías crecía, la remuneración de los ejecutivos crecía y las compañías tenían mayor rentabilidad. Todo generaba la percepción de que medir la evolución de su valor era la mejor manera de evaluar una empresa. Y al mismo tiempo, esta percepción de corto plazo hacía creer que maximizar el valor para los accionistas era la única forma de maximizar simultáneamente el valor para empleados, clientes, proveedores, gobiernos y la sociedad en general. Quiero decir, las compañías estaban preocupadas con su propio apuesta.

Pero las cosas fueron cambiando incluso en los mismos años noventa. Hubo procesos de democratización, de globalización, de privatización. También hubo un fortalecimiento de las organizaciones no gubernamentales y la consolidación del concepto de desarrollo sostenible. Y a partir de estos movimientos, las demandas sociales y las demandas ambientales pasaron a ser crecientes; cosa muy importante. La preocupación de la gente y de los empleados sobre salud personal y ocupacional también aumentó, por el mejor nivel de información existente. E incluso los bancos y las entidades bursátiles pasaron a exigir más de las compañías en lo que respecta a aspectos sociales y medioambientales.

Con eso y con la privatización que ocurrió en muchos de nuestros países, el Estado se encargó de las inversiones sociales, dejando a las compañías la mayor parte de las inversiones productivas. Pero sabemos que las inversiones del Estado no fueron suficientes para atender las demandas sociales, y esto ha generado un fuerte incremento de demandas sociales sobre las empresas. Así, las compañías, además de demandas de rentabilidad de sus accionistas, pasaron a recibir también demandas sociales mucho más fuertes.

Al final de los años noventa la crisis económica afecta a la rentabilidad misma de las compañías, viene la crisis bursátil, la disminución de la cotización de las compañías en la bolsa de valores, la burbuja del Nasdaq,

que se hundió; y se fortalece la visión de que el crecimiento sostenible en el largo plazo requiere, además de rentabilidad para las compañías, un ambiente socioeconómico estable y favorable.

Las empresas de vanguardia se anticipan en este cambio de visión. Es un tema de estrategia y de visión a largo plazo. La empresa busca rentabilidad con responsabilidad social. Esto significa que el objetivo a largo plazo de esas empresas pasa a ser la revalorización de sus activos y sus ingresos, contribuyendo al desarrollo de la sociedad. Ahí se integra en la visión de algunas compañías el concepto de la responsabilidad social.

La generación de valor que antes era la función de la estrategia, la gestión, la organización o las finanzas, pasa a incorporar algo nuevo: la responsabilidad social, que sí va a permitir a las compañías éxito en el largo plazo. Es un proceso cultural, en la sociedad, pero principalmente en las compañías mismas. Es un proceso cultural también en la gente, y no se compra la cabeza de la gente como se compra equipo y se instala equipo; es un proceso que toma tiempo, como todo proceso de transformación cultural. En mi opinión, las compañías de vanguardia están avanzando en ese proceso cultural interno de transformar la mentalidad y la cabeza de su propia gente. Pero son procesos que toman mucho tiempo: un estudio de un profesor de la Universidad de Harvard muestra que todo este proceso cultural de cambio de cultura en una compañía tarda por lo menos cuatro años. Quizás sólo es sostenible cuando toda la gente empieza a incorporar los nuevos conceptos. Es un proceso que muchas compañías están apenas iniciando y todavía tenemos muchos años por delante para que eso esté definitivamente consolidado como una nueva cultura corporativa en grandes empresas de Latinoamérica.

¿Cómo se puede actuar con esta responsabilidad social de que estamos hablando? Nosotros lo llamamos actuar con excelencia. Una empresa se relaciona con diferentes segmentos de la sociedad: con los gobiernos, con los accionistas, la sociedad en general, los clientes, los proveedores y los

empleados. En resumen, actuar con excelencia es tener impactos positivos en todos y cada uno de esos segmentos de la sociedad con los cuales una compañía tiene relación; eso es lo que se busca para tener éxito en el largo plazo.

¿Cómo actuar con esta responsabilidad social? Adoptando principios éticos de transparencia. Cumpliendo las leyes, pagando los impuestos, adoptando criterios contables justos y serios, respetando las costumbres locales, utilizando prácticas adecuadas de seguridad, medio ambiente y salud para su gente, formando y estimulando a los empleados y los proveedores, manteniendo planes voluntarios de acción social. Además de contribuir a la sociedad con impuestos, contribuir voluntariamente para minimizar la pobreza de la sociedad donde está insertada la actividad de la compañía, y operando con austeridad (eso es algo que yo veo importante en países pobres: ejecutivos, gerentes, propietarios de compañías importantes no deben comportarse de manera inadecuada al ambiente en el que viven).

Pero es posible avanzar más aún en la actuación con responsabilidad social. Se puede hacer algo más. Yo creo que se puede marcar el rumbo en la actuación con responsabilidad social. Para ello hay que introducir prácticas innovadoras en la relación con los empleados, con los clientes, con los proveedores y con la sociedad en general. Hay que hacer que las buenas prácticas, desde la actuación de la compañía, se extiendan a los demás segmentos de la sociedad. Por ejemplo: si compañías importantes pasan a exigir de sus proveedores que controlen las normas de calidad, de protección ambiental, de relación social, estos proveedores, que son compañías más pequeñas, empiezan a mejorar su calidad de trabajo, y al estar calificadas para trabajar de esta manera para una compañía grande, van a mantener este mismo nivel cuando trabajen para una compañía menor. A la larga, esto va a permitir que la competitividad de la industria del país mejore. Eso puede permitir mayores exportaciones y puede permitir la disminución de los costos internos.

También se puede y se debe exigir una actuación ética de los empleados y de los proveedores. A medida que las grandes compañías no acepten la corrupción como una práctica de negocios, y la corrupción empiece a disminuir en la industria, que sus proveedores se empiecen a acostumbrar a trabajar así, se va generando paso a paso un ambiente menos tolerante a las prácticas antiéticas.

Se puede tomar la acción social de una compañía, que muchas veces invierte un montón de dinero en acción asistencialista, y se puede convertir en acción social generadora de renta. ¿Cuántas de las compañías nuestras al final del año compran una botella de whisky escocés para regalar a sus clientes y amigos? ¿por qué no desarrollar cooperativas de artesanos en regiones pobres, incentivar a esos artesanos a hacer sus artículos y regalar, no una botella de whisky escocés a final del año, pero sí una obra de arte hecha por un artesano de una comunidad y estimulada por la compañía? Son pequeños movimientos, pequeñas acciones que se pueden hacer y que ayudan mucho a que la gente se desarrolle.

Pero, ¿por qué una compañía debe actuar sólo para ganar plata? No es la visión que tenemos. Creemos que debemos ayudar a desarrollar un país competitivo y justo, y que esto genera un ambiente saludable para los negocios. Pero más allá. ¿Para qué ayudar a desarrollar un país competitivo y justo? Porque en el largo plazo no puede haber una empresa competitiva en un país con baja competitividad, y esto vale mucho más para las compañías que están centradas en Latinoamérica y que tienen sus principales negocios en países latinoamericanos. ¿Y por qué ayudar a desarrollar un país competitivo y justo? Porque de la misma forma que no puede haber un país viable con empresas inviables, no hay empresas viables en países inviables. Y hacer que todos seamos viables en el corto, en el mediano y en el largo plazo es el gran reto que tenemos de aquí en adelante en Latinoamérica, gobiernos, sociedad y empresas. Ojalá seamos capaces de generar este ambiente.

MIGUEL ÁNGEL AGUILAR.

Secretario general de la Asociación de Periodistas Europeos. España

¿Cómo identifican ustedes aquellos sectores sobre los cuales van a realizar la acción de responsabilidad social? ¿Es porque están más cerca de la empresa, o es porque tienen resonancia con otros sectores de la sociedad?

DECIO ODDONE

Presidente de Petrobras Bolivia

De las dos formas, depende de la actuación de la compañía. Pero lo que hacemos es identificar grupos representativos de la sociedad. En el caso de la compañía que presido, Petrobras Bolivia, tenemos presupuestos de acción social que son discutidos con las comunidades, hay grupos de representantes de las comunidades que nos ayudan a definir las prioridades de la inversión y acompañan la ejecución de los proyectos.

SEGUNDA SESIÓN

Nuevas tendencias políticas en Europa e Iberoamérica. Causas y perspectivas

Ponentes

HORMANDO VACA DÍEZ

Presidente del Senado, Bolivia

MILTON COELHO DE GRAÇA

Ex secretario de Comunicación del Ayuntamiento de Río de Janeiro

JUAN LUIS CEBRIÁN

Consejero delegado del Grupo PRISA, España

GUSTAVO DE ARÍSTEGUI

Portavoz del Partido Popular en la Comisión
de AA.EE. del Congreso de los Diputados, España

Comentaristas

MARCO ARAÚZ

Editor general de *El Comercio*, Ecuador,

RAFAEL OSIO

El Nacional, Venezuela

RICARDO PAZ BALLIVIÁN

Representante del Ctro. Interamericano de Gerencia Política, Bolivia

Moderador

WALTER HAUBRICH

Frankfurter Allgemeine Zeitung, Alemania



Gustavo de Arístegui, Hormando Vaca, Walter Haubrich y Juan Luis Cebrián.

NUEVAS TENDENCIAS POLÍTICAS EN EUROPA E IBEROAMÉRICA. CAUSAS Y PERSPECTIVAS

HORMANDO VACA DÍEZ.

Presidente del Senado. Bolivia

Yo soy un hombre de Santa Cruz, en nuestra Bolivia tan diversa y tan rica, y me hubiera gustado estar en la inauguración, pero en ese momento yo estaba presidiendo una reunión del Senado en Potosí, después de haber inaugurado el 23º período de sesiones del Grupo Andino en Sucre. Bolivia estuvo en las noticias durante las primeras semanas del mes pasado, y no para bien, y a lo mejor esa imagen de una Bolivia llena de conflictos (que los tenemos) es la imagen de una Bolivia violenta. La verdad es que uno va a Potosí y, con toda su pobreza, ve el rostro de la dignidad boliviana reflejado en ese pueblo, las ganas de trabajar que tiene todo el pueblo boliviano. Y qué mejor que en ocasiones previas a la Cumbre haya un evento como éste, con periodistas de Iberoamérica, porque a través de ustedes nos permite, en el caso especial y en la circunstancia especial que vive Bolivia, que el mundo conozca que la Bolivia que a veces pasan en CNN con esas imágenes de violencia y confrontación no es la Bolivia de siempre, sino la Bolivia de la excepción, que a veces reacciona porque algo le duele. La de siempre es la Bolivia pacífica, acogedora, campesina.

La presencia de ustedes en este Foro y la presencia de los presidentes a partir del jueves es una excelente oportunidad para que pudieran ver la Bolivia de siempre, pero también sus problemas. La pobreza, la exclusión (y muchas veces la exclusión tiene rostro indígena), las dificultades que nos

crea la globalización, la certidumbre de que el costo de los ajustes que hemos tenido que hacer en nuestro país ha sido muy caro para el pueblo boliviano. Y la sensación en la gente de que desmantelamos el Estado, y ahora tenemos que rearmarlo porque no tiene la capacidad para responder a las necesidades, a las presiones acumuladas que hay en diferentes sectores sociales. Y ésta es una crítica directa al neoliberalismo que nos impusieron desde afuera y al que nos sometimos y aceptamos adentro.

Este Estado desmantelado no puede satisfacer demandas porque es un Estado quebrado. Con un déficit fiscal que está en la realidad en el 10%, del cual el 6% solamente representa el costo de la reforma del sistema de pensiones. Es un Estado inviable a medio plazo. Un Estado que vende su principal empresa productiva, que era Yacimientos. Yo felicito a países como México y Venezuela que no han hecho tal cosa, o Brasil. Un Estado que se ha quedado sin recursos y sin ingresos. En parte, la presencia de la gente en la calle está relacionada, no de forma matemática, porque hay otros impuestos, pero en gran medida, con la nueva Ley de Hidrocarburos, en donde el 82% va a las empresas petroleras y el 18% al pueblo boliviano, que siente que no estamos haciendo un buen negocio, que el negocio es para una parte, no para ambas.

Eso es lo que provocó tanto muerto y tanta confrontación, la caída de un presidente democrático y casi del sistema democrático. Discúlpenme si me he salido del contexto, pero quería aprovechar, porque los bolivianos sabemos que tenemos cosas que hacer adentro, pero si la comunidad internacional no se preocupa de Bolivia efectivamente, aquí hay un problema que puede generar una desestabilización social, no sólo en Bolivia, sino que puede arrastrar a la región.

El tema boliviano no sólo es boliviano, el tema lo tendríamos que ver con mucha más amplitud. Y la comunidad internacional debe dejar de ser tan mezquina y ser más generosa para ayudar a los países pobres como Bolivia a resolver su problema.

WALTER HAUBRICH.

Frankfurter Allgemeine Zeitung. Alemania

Después de estas palabras de salutación de don Hormando Vaca Díez, presidente del Senado que, como ustedes saben, ahora es el número dos de este país, prosigamos con las tareas del IX Foro Eurolatinoamericano de Comunicación que estamos celebrando en este centro de la Cooperación Española en Santa Cruz de Bolivia, organizado por la Asociación de Periodistas Europeos y por el Centro Iberoamericano de Comunicación y Estudios Sociales (CICES). Esta tercera sesión se titula «Nuevas tendencias políticas en Europa y en Iberoamérica. Causas y perspectivas».

Nuestros ponentes son Milton Coelho de Graça, ex secretario de Comunicación en Río de Janeiro, que nos va a dar una perspectiva brasileña, Juan Luis Cebrián, consejero delegado del Grupo PRISA, cuyo grupo tiene muy relevantes posiciones editoriales en Bolivia; y Gustavo de Arístegui, portavoz del Partido Popular en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados. Después hablarán los comentaristas.

El tema de las nuevas tendencias políticas en Europa y en Iberoamérica es muy interesante. Nuevas tendencias y nuevos partidos hay en algunos países; en otros siguen los partidos tradicionales, a pesar de todas las crisis que han tenido siguen dominando. Y, como en Europa, en algunos países de América Latina hay dos partidos grandes que se alternan algunas vez, algún tiempo, otras veces no, y algunos partidos pequeños. Pero hay también países donde la situación ha cambiado, sobre todo allí donde han aparecido presidentes y gobernantes autoritarios que, aunque democráticamente elegidos, han interrumpido la presencia de los grandes partidos, como ha sido el caso de Fujimori, por ejemplo. También es cierto que algunos de estos grandes partidos han vuelto, como en el mismo caso de Perú el APRA, que parecía que había llegado a ser un minipartido después de ser durante mucho tiempo uno de los dos partidos más fuertes. En la última elección de pronto el APRA consiguió con Alan García con poca diferencia el segundo lugar.

En Europa tenemos situaciones parecidas en algunos países, pero en muy pocos países han desaparecido los partidos que han protagonizado la vida política en los últimos decenios. Creo que de los países grandes sólo ha ocurrido en Italia. También ha habido casos, donde se ha cambiado un partido por el otro como España: cuando desapareció la UCD, que era uno de los dos partidos más fuertes, con el Partido Socialista, su lugar lo ocupó el Partido Popular.

No hablaré más. Va a empezar Juan Luis Cebrián, que también en Iberoamérica, y en Bolivia, es conocido como el editor de bastantes periódicos. El grupo PRISA, del que es consejero delegado, participa mayoritariamente en medios de comunicación, tanto televisión como prensa escrita. Juan Luis Cebrián ha sido el director fundador de *El País*, que creo que es el periódico nuevo que más éxito ha tenido en toda Europa. En poco tiempo, ya que sólo apareció después de la dictadura franquista, ha ocupado el papel de periódico líder de opinión. Además, y es un caso sorprendente, a diferencia de otros países como Inglaterra o Alemania, donde los periódicos con más tirada son los periódicos sensacionalistas y algunas veces muy amarillos, en España el diario de información general de más tirada es un periódico como *El País*, un periódico de los llamados serios, con una gran información, muchas páginas de política exterior o de cultura. Esto, en Alemania o en Inglaterra no ocurre; el *Bild Zeitung*, por ejemplo, que es el periódico más vendido en el continente europeo, no tiene una sección de cultura, no tiene ni un redactor que se ocupe de teatro, de literatura, etc.

JUAN LUIS CEBRIÁN.

Consejero delegado del Grupo PRISA. España

Cuando hablamos de nuevas tendencias en la política o en los sistemas de representación política en Europa y en América Latina, puede parecer que es que hay una corriente general de transformación o de reforma de la democracia. Sin embargo, en mi opinión, aunque hay efectivamente unas líneas

generales de actuación, fruto probablemente de la globalización y del nuevo desorden mundial creado a partir del 11 de septiembre, América Latina tiene condiciones específicas en esta transformación de las tendencias políticas de las que no participan necesariamente Europa o los países desarrollados.

En primer lugar, hay en América Latina un descrédito de la democracia, una bajada de popularidad de la democracia, fundamentada en hechos muy concretos. Quizás el hecho más relevante es que en los últimos veinte años el crecimiento del producto interior bruto de los países latinoamericanos ha sido cero; y estos veinte años han coincidido precisamente con la recuperación democrática en todo el continente y con el impulso de las políticas neoliberales y del Consenso de Washington para tratar de impulsar el desarrollo en la región.

Existe pues un sentimiento de frustración y de decepción respecto a la democracia, como indican varias encuestas, que ha generado, consiguientemente, un aumento del populismo y de las posiciones populistas que se están extendiendo con cierta rapidez en el continente. Al margen del populismo ya enquistado del régimen castrista, la primera experiencia preocupante fue la de Fujimori en Perú, que además acabó arruinando al país. En este momento vemos movimientos populistas muy importantes en Bolivia y en Argentina. Tenemos el caso de Venezuela, que es un caso paradigmático, porque ahí es populista tanto el Gobierno como la oposición. Y está el caso de Brasil, puesto que cuando el presidente Lula llegó al poder la prensa internacional publicó que había llegado un populista al poder. Sin embargo, es verdad que el presidente Lula, un año después de haber tomado posesión del cargo no ha mostrado, ni él ni su partido, esas tendencias demagógicas que los movimientos populistas suelen conllevar.

En definitiva, el populismo es en realidad la crisis del sistema de la democracia representativa. El populismo hace mella en las sociedades cuando el sistema representativo de los partidos fracasa. El caso de Venezuela es absolutamente paradigmático: no hay partidos, los partidos de la oposición,

han fracasado por completo; de hecho la oposición al presidente Chávez, elegido democráticamente, se hace desde el empresariado, desde los movimientos cívicos, desde los medios de comunicación. Con la estrategia de la convocatoria de un referéndum (no necesariamente los referenda son las formas más democráticas en los sistemas de representación política), y más curioso todavía, con el golpe de Estado que triunfó y la oposición se hizo cargo del poder brevemente, se vio que los partidos políticos opuestos a Chávez sabían cómo derrocarlo, pero luego no sabían qué hacer con el país. De modo que llamaron a Chávez otra vez para que se hiciera cargo de la situación.

Como digo, la razón fundamental del descrédito de la democracia en América Latina viene del hecho de que la democracia no ha mejorado la situación social, han aumentado las desigualdades, en algunos casos se ha deteriorado el crecimiento del producto interior bruto, persiste la corrupción política y administrativa, no se ha puesto fin a las discriminaciones de todo tipo, sobre todo las muy importantes discriminaciones étnicas que hay en estos países, y en definitiva la gente tiende a pensar que, a lo mejor, con regímenes autoritarios o regímenes en los que un líder más o menos carismático trata de establecer su alianza con un concepto de pueblo bastante indeterminado, pueden encontrar mejores salidas.

Hemos hablado de Venezuela. La situación de Bolivia la conocen ustedes mucho mejor que yo. No hemos comentado Colombia, donde probablemente el freno al populismo es la existencia de una guerra civil desde hace más de cuarenta años, sin solución posible, y que le ha permitido al novelista Carlos Fuentes sugerir que en el año 2020 Estados Unidos de América invadirán Colombia, como ocurre en su novela «La silla del águila». Han invadido Irak ya, o sea, tampoco es una imaginación tan calenturienta lo que hay detrás de esta previsión. Eso sería invadir la Amazonia, y afectaría a las fronteras de Venezuela, Brasil, Bolivia, es decir, afectaría prácticamente a todo el área andina y a gran parte del continente latinoamericano.

Yo creo que las inestabilidades y las desigualdades sociales (el 10% de la población con el 50% del producto interior bruto en América Latina; el 1,5% de la población con el 20% o el 18% del producto interior bruto en Brasil) es la base fundamental del descrédito de la democracia. Otra base importante es el aumento de la inseguridad (el narcotráfico, la ocupación por el crimen organizado y el narcotráfico de muy importantes sectores del Estado o del sistema en muchos países, incluidos sectores del ejército y de la judicatura), y la inexistencia de una institucionalidad suficiente que permita que en definitiva el Estado funcione. Esto tanto si está en crisis como si no: es verdad que el Estado nacional está en crisis, pero como dice Felipe González no es una crisis terminal, es una crisis que va a terminar con algunas funciones del Estado nacional, pero otras van a permanecer. El problema aquí es que ha sido asaltado por sistemas de crimen organizado, narcotráfico, etc., con consecuencias muy graves, porque el aumento de la inseguridad jurídica (lo estamos viendo en Argentina ahora, y lo hemos podido ver en este país) retrae las inversiones extranjeras en América Latina. Y si las inversiones extranjeras se retraen, América Latina no podrá despegar económicamente. Hace cinco años se invertían 40.000 millones de dólares anuales en la zona; en el año 2002 la cifra se ha partido por la mitad, sólo son 20.000 millones de dólares anuales; y en 2003 probablemente la cifra será todavía inferior. Aunque también hace falta inversión interior, hace falta convencer a muchos nacionales, a muchos latinoamericanos que crean en Latinoamérica y que no exporten sus dólares a Miami o a Suiza o a Holanda, y es necesario el ahorro interior de las poblaciones, sin inversión exterior América Latina no podrá salir del bache en el que se encuentra en este momento en su proceso de desarrollo.

Y si comparamos el desarrollo o la evolución de los últimos años en América Latina respecto al Sudeste asiático o a China, vemos que efectivamente los capitales internacionales fluyen con mucha mayor rapidez y contundencia a Asia y que, mientras Asia se está incorporando, con regímenes

autoritarios en general, a los parámetros del desarrollo, América Latina ha perdido relevancia. Y la ha perdido más todavía después del 11 de septiembre, puesto que no aparece como una amenaza visible para lo que el presidente Bush ha denominado como el imperio del mal y que justifica su lucha contra el terrorismo internacional por tierra, mar y aire.

Ahora bien, estas tendencias populistas en los países latinoamericanos, primero no suceden en todos los países (hay algunos que se están comportando muy bien, como Chile); segundo, tampoco son tan novedosas, en definitiva quien gobierna en Argentina es un peronista, y Getulio Vargas tuvo sus aspectos paradójicos también en los orígenes de la historia del Brasil moderno y, tercero, tiene también paralelismos o reflejos similares en Europa. En Europa los populismos, al margen del populismo de su santidad el Papa, que es un líder populista de características verdaderamente notables, tenemos fenómenos como el de la Liga Norte de Bossi en el norte de Italia, como Haider en Austria, o como Berlusconi en Italia. Es curioso ver cómo los regímenes o los líderes populistas tienden a ser de extrema derecha o de extrema izquierda. Y en definitiva todos se basan en lo mismo: en el miedo, en la desconfianza y en la decepción de la población. La diferencia es que la decepción o el miedo de la población en Suiza o en Austria es un miedo xenófobo, un aumento del nacionalismo, un aumento por tanto del odio al otro, de la resistencia frente al otro, y en los países de América Latina son las reclamaciones indigenistas, las justísimas reclamaciones de los pobres, la falta de infraestructuras. ¿Cómo podemos hablar de un desarrollo sostenido y sostenible en América Latina si no somos capaces de purificar las aguas de Ciudad de México o de tantas otras conurbaciones, si no hay carreteras o infraestructuras, si no hay telecomunicaciones, si no hay energía? ¿Cómo se puede hacer eso sin inversión extranjera en un plazo corto de tiempo?, ¿cómo se puede atraer la inversión extranjera si no hay un proceso de institucionalidad judicial, política y de todo género en América Latina?

Para terminar, hay que mencionar otra especie de populismo, más preocupante, encarnado por los poderes más importantes de la tierra, y concretamente por el Gobierno de Estados Unidos. Un populismo que ha generado también una especie de crisis de la democracia, en nombre de los derechos colectivos del pueblo y de un enemigo, y del miedo de la población. Siempre es el miedo de la población, motivos emocionales y psicológicos los que se utilizan. En este caso, miedo al llamado terrorismo internacional y a las armas de destrucción masiva; que ha acabado por justificar una doctrina política como la del ataque preventivo. Esta doctrina política fue criticada y prohibida expresamente por el juicio de Núremberg, precisamente porque el ataque preventivo fue practicado por Hitler, y tanto la Sociedad de Naciones como las Naciones Unidas, que son creaciones o iniciativas del Gobierno de Estados Unidos, se crearon precisamente con la concepción declarada de evitar los ataques preventivos.

WALTER HAUBRICH.

Frankfurter Allgemeine Zeitung. Alemania

Afortunadamente, casi todos los nuevos partidos populistas están bajando, como el partido de Haider en Austria. Si me acuerdo bien, aunque es un caso distinto, el único partido que al principio parecía casi extraparlamentario pero que se ha mantenido es el Partido Verde en Alemania, que desde que forma parte del Gobierno es un pilar muy importante de la democracia alemana.

Bolivia ha vivido una situación nueva, pero sobre esto seguramente estos días nos van a contar algo más. En las últimas elecciones dos partidos relativamente nuevos ganaron bastantes votos, y entonces ya se veía el fin del sistema existente desde el año 1982: tres partidos, que además se alternaban en el Gobierno. Un sistema muy admirado, porque en Bolivia desde el año 1982 ha habido gobiernos que siempre han sido presididos por un presidente de otro partido, y el paso del poder se hizo siempre pacíficamen-

te; nunca hubo un intento de impedirlo. Sin embargo, esta situación es nueva, y hay políticos bolivianos que incluso creen que de esta situación puede venir una configuración política nueva, pero positiva.

Como segundo de los ponentes va a hablar Milton Coelho de Graça, que es un gran especialista muy conocido en Brasil en los medios de comunicación. Su último cargo político, muy relacionado con la comunicación, ha sido el de secretario de Comunicación del Ayuntamiento de Río de Janeiro.

MILTON COELHO DE GRAÇA.

Ex Secretario de Comunicación del Ayuntamiento de Río de Janeiro. Brasil

Quiero hacer dos ponderaciones iniciales. La primera es que los filólogos en general dicen que en sesenta años habrá apenas entre 25 y 30 lenguas en el mundo. Y una de ellas será el portugués. Yo soy un pionero, un mensajero, y pido inicialmente que no maten al mensajero.

Generalización y analogías son dos instrumentos de raciocinio muy interesantes, pero también pueden ser muy engañosos. En general todas las veces que los europeos hablan de América Latina cometen el engaño de hacer generalizaciones peligrosas. Los países de América Latina tienen características políticas, culturales, geográficas, antropológicas tan diversas entre sí como los países de Europa occidental. Eso no quiere decir que no haya nexos entre estos países. Pero es bueno siempre tener una pizca de sal al pensar que Brasil y Bolivia, por ejemplo, somos hermanos. No tenemos ningún problema fronterizo, pero tenemos características completamente diferentes. Lo mismo ocurre con Argentina, Venezuela, Uruguay, etc.

Recientes acontecimientos políticos en nuestros países revelan que tenemos muchas cosas en común. El compañero de *El País* ha mencionado algunas, y el centro de su exposición fue muy preciso. Como él dice, estamos viviendo una época de cambios muy profundos. Las palabras «cambio» y «reforma» apenas son palabras en América Latina, todo el mundo abusa de

ellas. La mayoría de los países del mundo está hablando de una necesidad de reformas o cambios, porque estas palabras se tornaron tan comunes, y en mi modesta opinión el motor de la historia humana ha sido siempre el proceso de obtención de conocimiento. Y este proceso tiene progresión geométrica. Cada vez que aprendemos algo, lo que viene lo aprenderemos con mayor rapidez que anteriormente. Probablemente el telescopio Hubble es la mejor prueba de esto; cuando el Hubble fue colocado en el éter, el conocimiento de astronomía del hombre se duplicó en el primer día. Y con el proyecto Genoma está ocurriendo lo mismo: cada vez que aprendemos una cosita de la constitución genética del hombre, lo que aprendemos después es mucho más rápido. El problema es que este avance del conocimiento humano está provocando mucha mayor rapidez en las transformaciones de las instituciones políticas y sociales, porque el mundo cambia con mayor rapidez.

Ahora, imaginen en América Latina, donde hasta hoy perduran instituciones que colocan a los terratenientes en el centro del poder. Hemos tenido reformas, y nuestra historia tiene muchos elementos comunes: descubrimiento, colonización, genocidio de las poblaciones indígenas, independencia, esclavitud... Todo eso fue más o menos simultáneo en todos los países de América Latina. A partir del proceso de industrialización y del descubrimiento de nuevos recursos naturales, nuestros destinos empezaron a diferenciarse. Ahora, la cuestión de las nuevas tecnologías y del avance científico ha subrayado la necesidad obligatoria de cambios institucionales.

Hay una gran diferencia entre la palabra «reforma» y la palabra «cambio» en Europa y las mismas palabras en América Latina. En Europa se refiere a una reforma por la eficiencia, porque el sistema político creado hace cuarenta años está obsoleto, las personas están viviendo más, tienen más salud, la ecuación actuarial no es igual, y lo mismo ocurre con muchas otras instituciones. Pero acá, la palabra «reforma» o la palabra «cambio» tiene un sentido doble: debemos hacer una reforma de eficiencia y una reforma de justicia. Ya no es posible mantener en nuestro continente la disparidad

social, la existencia de un 30% de pobres, sin que eso tenga consecuencias funestas para todo el país. Los terratenientes insisten en defender sus privilegios, y es justo. Nosotros aprendimos que la democracia era un camino para resolver esas cosas, pero el problema es que el proceso es muy lento. El caso de Lula en Brasil es muy especial, porque él muestra que la necesidad, la ansiedad por justicia de nuestros pueblos supera incluso la necesidad de una reforma por eficiencia.

Déjenme que mencione algunas cosas para que entiendan lo que hace el Partido de los Trabajadores. El Partido de los Trabajadores fue fundado en Brasil con el beneplácito de la dictadura militar, porque lo veía como una alternativa al Partido Comunista, que era ilegal. Los militares, para hacer el proceso de distensión, de redemocratización, consideraron fundamental crear un partido para los trabajadores, de manera que el Partido Comunista no tuviera ningún papel en la redemocratización.

El Partido de los Trabajadores se fundó básicamente sobre dos patas. Una, los grandes sindicatos o los más poderosos, los metalúrgicos en primer lugar; pero rápidamente, con el apoyo de la Iglesia católica (y esto es muy interesante, no olviden nunca que el Partido de los Trabajadores de Brasil tiene una fuerte influencia católica), aglutinó a todos los sindicatos agrarios. Otra cosa importante: con la democracia fue restablecida la posibilidad de que los funcionarios públicos tuvieran sindicatos, y los sindicatos de empleados públicos se convirtieron en una fuerza muy poderosa dentro de la CUT, la Central Única de Trabajadores. Más o menos, de los 1.800 sindicatos que participan en la CUT, un tercio es de trabajadores agrarios, con una influencia fortísima de la Iglesia católica; un tercio es de empleados públicos; y un tercio es de trabajadores industriales. Eso nos da una idea de cómo funciona el apoyo laboral de la CUT (hay alguna otra central sindical más o menos importante) al Gobierno Lula y al Partido de los Trabajadores.

El Partido de los Trabajadores participó en cuatro elecciones; tuvo que aprender los mecanismos de conquista del poder en estas derrotas, y duran-

te todo ese tiempo siempre fue contrario a las reformas por eficiencia. Todas las veces que los gobiernos anteriores argumentaron la necesidad de hacer reformas por eficiencia, el Partido de los Trabajadores y Lula personalmente se colocaron en contra, la postura natural de un partido de oposición. Y éste es, en mi opinión, el gran dilema que tiene hoy el Gobierno brasileño. Tiene que hacer reformas de eficiencia, y está intentando hacerlas contra su propio pasado y provocando una enorme ruptura en la izquierda, que no esperaba una fractura de éstas. Al mismo tiempo, quiere hacer reformas por justicia, encontrando una sólida oposición desde la derecha.

Por ejemplo, Lula ha conseguido aprobar varias cosas importantes, como una reforma asistencial o una reforma tributaria parcial. Pero no ha conseguido aprobar el impuesto sobre sucesiones. Brasil tiene una de las leyes de herencia más injustas del mundo: se paga apenas un 3%, cuando en EEUU creo que es un 15%, y en toda Europa es más, es un proceso de redistribución de riqueza. Pero en Brasil, por un proceso que viene desde las ordenaciones reales de Don Manuel, la propiedad es defendida legalmente por todos los medios, incluso después de la muerte, y se da la concentración de la propiedad. Es fácil percibir que Chávez, por ejemplo, que es considerado populista acá, trabó una de sus más grandes luchas contra los sindicatos estatales, cuyos privilegios quiere reducir. Esto es parte de su lucha. Si usted fuera a Argentina, Kirchner también está intentando establecer nuevas normas laborales.

Lo que me gustaría plantear como un elemento de debate es que si Europa y los países desarrollados en general quieren realmente ayudar a América Latina deben ayudarnos con inversiones, claro, pero aun más fundamental que eso es ayudarnos en el proceso de conquista del conocimiento. Es decir, ayudar directamente en los procesos educacionales en América Latina, principalmente al esfuerzo de la investigación tecnológica y científica. Ése es el camino de corrección de las injusticias, no sólo las inversiones. Agradecemos mucho el interés por nuevas inversiones, pero debe ser acompañado por otras cosas. Ayer mismo escuchamos una ponencia muy interesante; de un profesor

de universidad que decía con la mayor sinceridad que las becas que España da es una conquista de cerebros latinoamericanos. Nuestros jóvenes, cuando tienen los diplomas de doctor, se quedan en Europa. La ayuda a la formación es lo que Europa, sobre todo España y Portugal, que tienen una responsabilidad muy especial en América Latina, también claramente, debe considerar, creo, el punto esencial para que sea considerada un socio en la lucha contra la pobreza, la desigualdad y todos los males que afligen a nuestro continente. Es esto lo que me gustaría dejar como punto de discusión con los amigos.

WALTER HAUBRICH.

Frankfurter Allgemeine Zeitung. Alemania

El último de los tres ponentes va a ser Gustavo de Arístegui, que es el portavoz de Política Exterior del grupo parlamentario del Partido Popular. Es uno de los parlamentarios más considerados de España; y creo que disfruta también de una gran estima entre los partidos rivales. El debate sobre política exterior en el Parlamento español se diferencia sobre todo por ser menos polémico y más bien técnico en el sentido de que se habla de las cosas de verdad, y creo que es seguramente un mérito de los portavoces de los dos principales partidos, o sea, de Gustavo de Arístegui por el Partido Popular, y de Manuel Marín por el Partido Socialista.

Gustavo de Arístegui es diplomático; nació en Madrid de familia vasca, de Guipuzcoa, y ha vivido mucho tiempo en el País Vasco, en San Sebastián concretamente. Ha sido secretario de Estado en el Ministerio de Interior antes de dedicarse al trabajo parlamentario.

GUSTAVO DE ARÍSTEGUI

Portavoz del PP en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados. España

Para mí es una experiencia única estar en Santa Cruz de la Sierra, porque yo sólo conocía La Paz, y ésta es una parte realmente hermosa e interesante de

este magnífico país. He seguido con enorme interés las intervenciones anteriores. Obviamente, en unas ponencias de diez o quince minutos es muy difícil poder matizar todas las cuestiones que interesan, no sólo a todos nosotros, sino a la mayor parte de nuestras opiniones públicas.

Es indudable que estamos asistiendo a un preocupante aumento, no ya del populismo, sino de la puesta en cuestión de nuestros sistemas democráticos. Y esta es una noticia extraordinariamente negativa. Estamos viendo cómo incluso algunas personas que se consideran demócratas son los principales autores de esos ataques indiscriminados contra nuestros sistemas de convivencia.

Se ha hablado durante mucho tiempo, pero sin suficiente estructura sobre esta crisis. Quizás la única persona en España que he visto que ha abordado este tema con seriedad ha sido Juan Luis Cebrián en «La crisis del Estado nacional y la crisis de las democracias antes y después del 11 de septiembre». Pero fuera de España, y muchas veces incluso en América Latina, se ha producido una reflexión profunda y amplia sobre esta cuestión.

Creo que el 11 de septiembre ha producido un efecto beneficioso en la consideración, importancia y solidez (consolidación, si se quiere) del Estado nación. John Browne es una persona a la que cito con frecuencia, es el consejero delegado de British Petroleum, un empresario absolutamente inusual, miembro activo del Partido Laborista británico, y uno de los autores intelectuales más importantes de la llamada «tercera vía», una persona próxima a Tony Blair. Browne ha escrito algunos artículos extraordinariamente importantes en torno a la importancia que ha adquirido o que ha readquirido el Estado nación después del 11 de septiembre, como consecuencia de esa explotación a veces exagerada del temor de algunas sociedades al terrorismo y a la inestabilidad.

Se ha visto con toda claridad, a mi juicio por lo menos, que el Estado nación es el único que es capaz verdaderamente de defender con eficacia y con solidez las libertades y los derechos fundamentales de sus ciudadanos.

No es sustituible hoy por hoy el Estado nación, ni el Estado de derecho, ni el imperio de la ley, ni los principios de la democracia representativa.

Sin embargo, tampoco podemos olvidar que es verdad que nos enfrentamos a nuevos retos y nuevas amenazas, muchas veces porque hemos puesto más el acento en aquellas amenazas que producen más temor porque son más televisivas o más espectaculares, y se cuentan mejor (los atentados del 11 de septiembre, por ejemplo). Pero hay otros atentados que podríamos llamar «atentados a más largo plazo», «atentados a cámara lenta», que están minando la esencia y la base misma de la convivencia de algunas sociedades. No por eso vamos a dejar de hablar de esos nuevos retos y nuevas amenazas: el terrorismo, los Estados fallidos o criminales, el crimen organizado. También obviamente el fanatismo, la intolerancia, las tiranías, las dictaduras, la pobreza, las desigualdades, la inestabilidad política, social y económica, la falta de perspectivas. Porque muchas veces estamos viendo en algunas sociedades y en algunos países que nos centramos exclusivamente en las cuestiones de la desigualdad, pero también la desesperación y la falta de perspectivas generan un malestar y una efervescencia social y política que acaba degenerando en confrontaciones extraordinariamente duras, como es el caso de Argelia, por ejemplo. Allí a la crisis económica se sumó una crisis de falta de perspectivas de una sociedad claramente en crisis.

Pero lo que se está poniendo en cuestión aquí es la esencia misma de la democracia representativa. Estamos viendo que se recurre constantemente a encuestas para decir que la democracia representativa no sirve. Algunos incluso citan el latinobarómetro, que tiene algunos resultados muy preocupantes con respecto a la confianza que generan en las sociedades de Latinoamérica los partidos políticos y los gobiernos. Los gobiernos están en franca retirada, pero todavía alcanzan en torno al 50% cuando se pregunta «¿quién cree usted que son los más poderosos?». Si se pregunta «¿cree usted que los gobiernos son eficaces y tienen buenas intenciones a la hora de resol-

ver los problemas reales de la sociedad?»: entonces ya bajan por debajo del 40% los índices de confianza de los gobiernos. Por su parte, los partidos políticos en algunos países no llegan al 20% de confianza. Esa no es una razón suficiente para decir que los partidos políticos están superados. Yo niego la mayor. Más adelante en mi exposición voy a centrarme en el tema de los partidos políticos, tradicionales o no, y su crisis actual.

Otros resultados del latinobarómetro son también muy preocupantes: un número cada vez menor de latinoamericanos considera que el sistema democrático es el mejor de los posibles. Todavía está en la mayor parte de los países por encima de un 40%, pero de los 17 países encuestados en 10 la consideración de que la democracia es el mejor sistema posible está por debajo del 50%. Y muy pocos países se sitúa en más del 70% (por ejemplo, Uruguay, me acuerdo porque es el único que alcanza constantemente cotas del 80% de confianza en el sistema democrático).

Bueno, quienes se basan exclusivamente en las encuestas o, incluso, en las manifestaciones para decir que los gobiernos dejan de ser legítimos a lo largo de un período desconocen la esencia misma de la democracia representativa. Cuando un gobierno es elegido tiene la misma legitimidad desde el día en que es elegido hasta el día en que entrega el poder al siguiente gobierno, surgido, por supuesto, de las urnas. A lo largo de ese período, que puede ser desde tres años en Australia (uno de los más cortos del mundo), cuatro en la mayor parte de los países, y hasta seis en algunos, hay mecanismos constitucionales previstos para sustituir a los gobernantes, para censurarlos o para hacerles ver el disgusto de sus sociedades con ellos. Me refiero en este caso a los canales y cauces legal y constitucionalmente previstos en muchos países, por ejemplo en Venezuela, para que nadie tenga la más mínima tentación de recurrir a métodos golpistas, violentos o que pongan en cuestión la legitimidad democrática de un gobierno que, por extraño que les pueda parecer a algunos, ha sido legítima y democráticamente elegido y que tiene que ser respetado como tal.

Por lo tanto, esto nos lleva necesariamente a recordar (parece una perogrullada, como decimos en España, una cuestión básica y por lo tanto superflua) cuáles son los principios básicos de la democracia representativa: el Estado de derecho, el imperio de la ley, el pluralismo, la tolerancia, y la democracia en la participación de la sociedad en las instituciones principales de un país. Eso significa que desde el presidente de la República hasta el último ciudadano están sometidos a la ley de la misma manera y bajo la responsabilidad de los tribunales; pero los gobiernos tienen un plus de responsabilidad, puesto que son los que ejercen en nombre de sus ciudadanos el poder legítimamente otorgado.

Pero, ¿dónde está la crisis, cuál es una de las excrecencias de este ataque a la democracia representativa? Una de las excrecencias es el populismo, no es la única, es una de ellas. Y como una de esas excrecencias, está adquiriendo cierto nivel y cierta fuerza en algunas sociedades. Pero no nos engañemos: como ocurre con las bolsas de aire caliente, cuando se enfría el aire, se desinfla el globo. El populismo es una de esas bolsas de aire caliente, porque no tiene sustancia ideológica. Es cierto, como se ha dicho, que el populismo es o de extrema izquierda o de extrema derecha, pero está, más que en la ideología de la extrema izquierda o de la extrema derecha, en las formas de la extrema izquierda y de la extrema derecha, sin contenido ideológico real. Porque el populismo y los partidos que se dicen o que practican el populismo, más que plataformas ideológicas, son plataformas de poder político puro y duro. No les interesan las ideas, no están basadas en principios ni valores éticos ni democráticos. Son, por lo tanto, puras plataformas de poder y de intereses.

Hay una cuestión que sí tenemos que analizar seriamente los países democráticos, y es la crisis de la alternancia en el poder. Cuando hemos visto el aumento del populismo en algunos países ha sido porque la alternancia no ha producido efectos o porque no era visible. De esto tenemos ejemplos en Europa, cuando no ha habido alternancia por la larguísima estancia en el

poder de una coalición, en Austria, por ejemplo, la coalición entre socialdemócratas y populares ha durado 45 años, así que el voto de protesta se canalizó a un partido extra-sistema. Esa coalición hizo imposible que se produjese una alternancia real en el poder y la sociedad austriaca no pudo, por lo tanto, hacer voto de castigo. Así, el voto de castigo acabó concentrándose en los partidos extra-sistema; y el único que tenía en apariencia una posibilidad electoral real era un partido de extrema derecha camuflado bajo siglas liberales, el partido de Jörg Haider.

Pero eso no ha sido exclusivo de Austria, ha ocurrido también en otros países europeos, por ejemplo, en Holanda, donde las coaliciones de más de tres partidos (normalmente socialistas y populares con otros partidos como los liberales) concentraban el poder, y no se podía producir, por lo tanto, voto de castigo. Pero ha ocurrido incluso en Francia, donde, siendo el Gobierno de signo distinto al del presidente de la República, se producía la famosa cohabitación, que confundía al elector francés. El elector francés no era capaz de diferenciar entre el presidente de la República, que en ese caso pertenecía a la derecha, y el presidente del Gobierno, el primer ministro, que pertenecía a la izquierda; para ellos era un *totum revolutum* imposible de diferenciar. Acababa ocurriendo una cosa que ya era tradicional en Francia, pero que se acentuaba como consecuencia de la imposibilidad de la alternancia en el poder. Siempre se ha dicho que los franceses, con su sistema electoral de dos vueltas, votaban con el corazón en la primera y con la cartera en la segunda. Eso es bastante cierto; pero esto se acentuaba aún más con la imposibilidad de la alternancia.

Voy a ir concluyendo. Me gustaría, de forma telegráfica, hablar de las reformas pendientes. Nuestro colega y amigo Milton Coelho de Graça ha hablado de las reformas de eficacia. Justamente una de las cuestiones que ha llevado a la crisis del sistema de partidos tradicionales ha sido la acusación que han recibido por parte de muchos sectores sociales y económicos de su profunda ineficacia, de su ineficiencia, de su incapacidad de gobernar, de su

incapacidad de resolver los problemas reales de las sociedades. Eso ha confundido también a las sociedades y les ha hecho confiar en los cantos de sirena de aquellos que han acabado creando plataformas populistas.

Pero la corrupción, la ineficacia y la ineficiencia, el fracaso de los partidos tradicionales en los gobiernos no era del sistema, era de las personas que ejercían el poder en ese momento. Esa también es una confusión que ha contribuido a la crisis del sistema. No podemos confundir a los corruptos con los partidos en los que militaban. Y esto se aplica a todas partes: España, Bolivia, Venezuela, lo que sea. Los corruptos son unos; los partidos son otros. Y no se puede permitir que el mal nombre de unos pocos mancille el esfuerzo de muchos cientos de miles de militantes, funcionarios y políticos honrados que han hecho grandes esfuerzos para servir a su pueblo.

También se ha atacado la bondad y la decencia del servicio público, de aquellos que se dedican a servir a los demás desde cualquier posición, desde la política, desde la función pública como funcionarios del Estado, desde las ONG y desde cualquier otro ámbito. A lo mejor no debía ser yo quien dijera esto como político, pero hagamos una excepción, porque siempre se ataca a los políticos como ineficaces y corruptos, y por tanto al sistema.

En cuanto a las reformas, no pueden ser siempre las mismas ni pueden ser absolutamente tasadas, matemáticamente medidas, estructuralmente impuestas a todas las sociedades sin ningún tipo de distinción. Decía también Milton Coelho que cada país es diferente y cada sociedad distinta, y que cada problema de cada sociedad también es diferente. Eso es verdad, y por lo tanto las reformas se tienen que adaptar a la realidad de cada sociedad. Por ejemplo, no se pueden aplicar indiscriminadamente los criterios de Copenhague, los que estableció la Unión Europea para los países de la ampliación que acaba de firmarse. Esos criterios de Copenhague ya están superados y han significado para muchos un enorme esfuerzo, pero justamente porque el resto de Europa aplicó unos criterios más exigentes de refor-

ma, que son los criterios de Lisboa del año 1998, se ha producido una separación otra vez, paradójicamente, entre los países que van a ingresar en la Unión Europea a partir de mayo del año que viene y los que ya somos miembros. En cualquier caso, sería impensable aplicar estos criterios a ciertos países de América Latina. Por tanto, lo que hay que hacer es diseñar un proyecto, una planificación de las reformas necesarias para cada país y para cada sociedad latinoamericana. Porque si no, reformas fallidas y sistema democrático se acabarán confundiendo, y será una nueva causa para que muchos pongan en cuestión el sistema.

Voy a acabar con dos comentarios. El populismo, que es uno de los grandes males, y como decía yo, es un globo de aire caliente, no es privativo ni de América Latina ni de algunas de las sociedades de que hemos hablado. El voto de castigo en Austria es un ejemplo; Pim Fortuyn en Holanda también, otro país donde la imposibilidad de la alternancia o el carácter invisible de los resultados reales de la alternancia en el poder resultó en la aparición de un partido populista de extrema derecha, o de no se sabe muy bien qué, que era la Lista Pim Fortuyn. También ha ocurrido en Suiza, por razones también diferentes, porque la permanente estabilidad institucional de Suiza ha hecho que la opinión pública suiza no sea capaz de diferenciar un período de un gobierno de otro; ahí está de nuevo la invisibilidad, si se quiere, de los resultados reales de la alternancia.

Giovanni Sartori, en su último libro decía con mucha lucidez que el mundo, desde que cambió de la solidez de las ideas al carácter etéreo de las imágenes, es más manipulable. Dice que una sociedad que se informa exclusivamente por televisión y que forma su opinión exclusivamente por televisión es más manipulable que la sociedad que lee, que la sociedad que escucha, que la sociedad que tiene unos conceptos y unas bases, si se quiere, más sólidas.

A mí me preguntaban siempre si yo pensaba que las ideologías habían muerto en el siglo XXI. Al contrario, siempre he pensado que el siglo XXI es el

siglo de las ideas. En términos económicos, el siglo XVIII fue el siglo de la agricultura como fuente de riqueza, el XIX de la industria, el siglo XX de las finanzas, y en el siglo XXI son las ideas. Los recursos naturales son importantes, pero mucho menos importantes que en los siglos anteriores, por ello sólo puedo estar de acuerdo con el énfasis que ha hecho nuestro amigo Milton en la importancia fundamental de la educación como herramienta de desarrollo.

RICARDO PAZ BALLIVIÁN

Representante del Centro Interamericano de Gerencia Política. Bolivia

Por la economía del tiempo yo me voy a referir específicamente a dos temas que me parecen centrales, aunque, obviamente, sólo voy a recalcarlos, no desarrollarlos. El primero de ellos sale de la exposición de Juan Luis Cebrián. De ahí rescato algo que me parece crucial en la vida política de Bolivia en este momento. Hasta hace poco, los bolivianos, y creo que los latinoamericanos en general, pensábamos que la gran tarea que teníamos por delante después de veinte años de ejercicio de democracia moderna era la consolidación de la democracia y su cualificación, es decir, buscar mejores maneras de acercar el Estado a los ciudadanos y métodos de participación ciudadana que hagan a nuestra democracia cada día mejor y más profunda.

Ni en sueños nos planteábamos lo que hoy día está sobre la mesa, que es la supervivencia misma de la democracia. Solamente las jornadas de febrero y de octubre del presente año nos han demostrado cuán frágil y cuán débil es todavía la institucionalidad democrática en Bolivia, y creo que eso es aplicable al resto de América Latina. En Bolivia el tema de la consolidación de la democracia está todavía a la orden del día. Gracias a Dios, pudimos lograr en las últimas jornadas una sucesión presidencial en términos constitucionales, y que la fortaleza de las instituciones democráticas prevaleciera por encima de las pulsiones autoritarias, que buscaban una ruptura del orden constitucional. Pero no sabemos por cuánto tiempo eso que hemos logrado con tanto sacrificio se va a mantener.

Los problemas de la crisis económica, el cerco que tiene el presidente por parte de los movimientos sociales, el renacimiento de los movimientos regionales y autonomistas, la conspiración de los partidos tradicionales, que no aceptan la renovación generacional y, por qué no decirlo, un contexto internacional no siempre comprensivo con estos dramas que vive Bolivia, conforman un pronóstico difícil y pesimista sobre lo que pueda pasar con la democracia en Bolivia. Dejo planteado el tema de la consolidación democrática, que no ha sido ni mucho menos superado todavía en Bolivia.

Respecto del tema de las nuevas formas populistas, de aquello que algunos estudiosos acá en Bolivia llamamos el neopopulismo, estamos viviendo probablemente en América Latina, la segunda ola neopopulista. Primero vino la ola populista de las décadas de los treinta y los cuarenta. La primera ola neopopulista la vivimos sin duda alguna en la etapa de los noventa con Fujimori en Perú, Bucarán en Ecuador y Color de Melo en Brasil, cuando el neopopulismo devino en una suerte de neocrapulismo, es decir, una forma perversa de esta forma de hacer política, en su parte más grotesca. Parte de esa ola fueron otros, sobre todo el presidente Ménem en Argentina, que tuvo algo más de éxito. Hoy estamos viviendo una segunda ola del neopopulismo, la ola de los Gutiérrez, en cierta medida Lula con sus características muy particulares, Kirchner, por qué no decirlo, y en cierto sentido también, por su origen, el Gobierno de Carlos Mesa en Bolivia.

¿Qué es en realidad el neopopulismo? Hablamos con mucha ligereza del populismo y el neopopulismo, y no nos detenemos jamás a hacer una categorización conceptual más o menos precisa. No hay tiempo para eso en un foro como éste, pero quiero decirles que de mis investigaciones concluyo que el neopopulismo es la vía más larga entre el neoliberalismo y el neoliberalismo. Dentro del discurso neopopulista se ha vuelto un lugar común plantearse como una alternativa al neoliberalismo. De hecho, resulta notable cómo los movimientos políticos recogidos bajo este denominativo genérico han emergido como respuesta al esquema de reformas estructurales por

las que ha transitado la mayoría de la región latinoamericana en el fin de la hegemonía del Estado nacional.

Aparentemente, los fenómenos neopopulistas aparecen como productos contestatarios del neoliberalismo, es decir, como la manera en que las sociedades reaccionan ante la dureza de la lógica implacable del mercado, que tanta desigualdad y tanta injusticia produce en América Latina. Todos estos movimientos neopopulistas han derrotado expresiones claramente neoliberales, pero como ya se hizo notar oportunamente, el neopopulismo en realidad es una mezcla de elementos que apelan a las masas populares, al pueblo oprimido y a la nación acosada por enemigos internos y externos, pero traduciendo de manera simultánea un compromiso con valores neoliberales y estrategias de transformación económica basadas en la economía de mercado. O sea, para decirlo claro y simple: paradójicamente la retórica populista es usada para apoyar políticas ortodoxas neoliberales. Al menos ésa es la historia de lo que ha sucedido en el último tiempo.

Si bien el neopopulismo es un resultado de las políticas de ajuste estructural, en realidad dista muchísimo de ser su negación, y más bien suele surgir como una suerte de estrategia, una suerte de vía alternativa de consolidación del neoliberalismo. Esto es lo que nos demuestran las experiencias históricas que hemos nombrado hace un momento, tanto las que han logrado cumplir exitosamente sus metas (llámese Fujimori o Ménem), como aquellas que se truncaron, generalmente por los excesos de forma en las prácticas clientelistas y de corrupción generalizada, como el caso de Color de Melo o de Bucarán.

Sostengo, y con esto termino muy brevemente, que el neopopulismo no es otra cosa que una de las caretas del neoliberalismo, el modo en que ha logrado vencer la resistencia de sectores populares tradicionalmente influenciados por los discursos ideologizados de la izquierda, y sumarlos al proyecto de modernización liberal. El neopopulismo ha demostrado una gran eficacia en algunos casos, y en otros ha sido desbordado por el lado

grotesco de su forma más elemental. Las experiencias neopopulistas que estamos viviendo hoy día, la experiencia del presidente Chávez, la experiencia del presidente Gutiérrez, y muchísimo menos (y tengo esperanza de que así sea, por la historia que viene detrás) las experiencias de los presidentes Lula y Kirchner, ojalá que desmientan esta tesis.

En todo caso pienso que hay dos elementos en América Latina que deben centrar mucho nuestra atención: el hecho de que la democracia, muy lejos de lo que podíamos pensar hace cinco o diez años, no está consolidada en América Latina; existe la posibilidad del retorno al autoritarismo y a formas dictatoriales. Segundo, no nos confundamos: el neopopulismo no es necesariamente la respuesta ni la alternativa a los regímenes neoliberales; podría ser, como lo fue en el pasado, un ardid, una forma, una careta por la que el neoliberalismo se puede imponer ratificando las condiciones de injusticia, desigualdad y exclusión que vivimos en América Latina.

MARCO ARAUZ.

Editor general del diario *El Comercio*. Ecuador

Me ha parecido sumamente fascinante la teoría de Paz en el sentido de que los neopopulismos que nosotros vivimos en América Latina, especialmente en algunos países, son una forma de perder el tiempo en la consecución de los bienes de la democracia. En Ecuador llevamos ya 25 años de retorno al sistema democrático, pero mucho me temo que el populismo haya sido mucho más que un globo de aire caliente: es una realidad demasiado desgastante para las instituciones, una realidad demasiado dura que, por ejemplo, ha hecho que en cinco años nosotros hayamos tenido cinco presidentes. Tener cinco sucesiones resulta muy caro: implica corrupción, daños institucionales muy severos, y sostiene una crisis demasiado larga.

Quisiera traer el caso de Ecuador, que quizás olvidó Juan Luis Cebrián en este recorrido por América Latina, porque me parece probablemente más paradigmático quizá que algunos otros. Pero no para hacer una apología de

la tragedia de nuestros sistemas democráticos, sino también para tratar de ver qué otras cosas se han ido gestando en paralelo ante la gravísima crisis institucional que se vive en el Ecuador en todos los niveles. La democracia en el país probablemente ha significado la mejora de algunos indicadores, pero realmente no ha dado los resultados de gobernabilidad ni de bienestar suficientes, es decir, no ha funcionado. Uno de los casos últimos es el que vivimos con el presidente Lucio Gutiérrez, quien de alguna manera tomó lo bueno, entre comillas, de los militares ecuatorianos, un mensaje de lucha contra la corrupción y la idea antipartidista de contraposición al establishment.

Pero eso es una mezcla muy peligrosa, es una mezcla no conveniente, y si bien el viejo partidismo no funciona, en la práctica las soluciones mesiánicas tampoco, pese a que a veces entusiasmen incluso a académicos europeos o a cierto tipo de analistas que miran este gran laboratorio con muchísimo interés. Para quienes vivimos ese tipo de gobiernos, de instituciones y de gobernabilidad, realmente no es plausible. Es desde la sociedad civil desde donde debe llenarse de nuevo de contenido el partidismo.

Otra lección para nosotros es que los militares definitivamente no están preparados para gobernar, eso es evidente. Pero dentro de esta gran mezcla, dentro de este gran cóctel del que muchas veces se ha hablado con tanto entusiasmo (la cuarta vía) todo es posible, pero no es lo más plausible.

Me parece que en el caso ecuatoriano es muy interesante, y especialmente por las conexiones que tiene con el caso boliviano, la participación indígena. Y en este Gobierno tuvo lugar un cogobierno que desgraciadamente terminó en una oportunidad perdida. Es muy grave que se haya desperdiciado la oportunidad de que los indígenas tomaran parte en el Gobierno, no firmando cheques en blanco, sino formando parte de las soluciones. Y es muy curioso que en Ecuador, con todo lo organizados y avanzados que están los indígenas y sus movimientos políticos, que de hecho ejercen el poder seccionalmente y tienen una gran capacidad de bloqueo,

hasta ahora no hayan logrado pasar a formaciones nacionales, a plataformas políticas que pudieran convencer a mucha más gente que su propio movimiento. Esto hace notar que en el país, pese a que los veinticinco años de democracia no han dado resultado, es en la sociedad civil donde se están gestando esos movimientos; y yo incluiría a los indígenas como parte de esa sociedad civil. Me parece que en el caso boliviano se debería ver con más generosidad y con más atención el tema indígena, y no repetir las oportunidades perdidas que han sucedido en Ecuador. Sólo un sistema partidista y un sistema social más incluyente puede llevar a la solución. Ningún remedio va a venir desde el mesianismo, por más entusiasmo que le pongamos.

Quería compartir esto porque me parece que Ecuador es un laboratorio para lo bueno y para lo malo también: no olviden que en el caso ecuatoriano hablamos de la dolarización, que es una gran camisa de fuerza pero que también hace muy vulnerable a la economía. Precisamente todas estas soluciones mesiánicas, con la llegada al poder de un militar joven ha hecho que, por ejemplo, nosotros seamos demasiado frágiles ante las presiones externas, por ejemplo, la participación de Ecuador dentro de una definición regional del Plan Colombia. Eso nos hace muy vulnerables y es muy grave. Además, prueba que las improvisaciones y los neopopulismos sólo logran aumentar la vulnerabilidad interna y externa de los países. En Ecuador tenemos a un militar que termina siguiendo las recetas del Fondo Monetario y obedeciendo las presiones de Estados Unidos para una mayor participación en el Plan Colombia, y eso no es bueno para el país. Son oportunidades perdidas. Como dice Ricardo Paz, los neopopulismos sólo están al servicio del mantenimiento de un *status quo* que no trae soluciones.

RAFAEL OSIO.

El Nacional. Venezuela

Voy a tratar de presentar alguna idea sobre la situación muy desconcertante y compleja del caso venezolano en estos momentos, donde estamos experi-

mentando una especie de visión perversa del populismo con la experiencia chavista.

Chávez ganó, como todos saben, a partir del profundo descontento existente sobre la clase política y del agotamiento del modelo de alternabilidad y de democracia representativa que nació después del fin de la dictadura de Pérez Jiménez en 1958. A última hora Chávez remontó sobre todos los candidatos. La gente pensó que ese teniente coronel que había entrado en la democracia venezolana montado en un carro blindado una madrugada de 1992 podía poner orden, meter presos a los corruptos, hacer que la gente respetase los semáforos, detener el avance de la delincuencia y esa clase de cosas. Chávez ganó con un 60% de los votos aproximadamente y en el primer año de su mandato su popularidad subió muchísimo con las cosas que empezó a hacer y con la promoción de una Asamblea Nacional Constituyente que debía refundar la República.

En ese primer año de enorme popularidad, mucho mayor que la que tenía durante su campaña de 1998, Chávez aprovechó para avanzar sobre las instituciones del Estado, reducir notablemente desde la Asamblea Constituyente la separación de los poderes, reorientar el papel de las Fuerzas Armadas (que se han convertido en su apoyo principal), y luego profundizar un discurso que ya había ensayado durante su campaña, basado en unas nociones de identidad que pretendían reivindicar una Venezuela originaria. Desde entonces se ha vendido como un representante de los excluidos de siempre, como un zambo que viene a reivindicar finalmente, después de 500 años, los derechos de las mayorías.

Ha tenido mucho éxito con ese discurso porque todavía fuera de Venezuela hay muchísima gente que piensa que realiza una redistribución de la riqueza y un gobierno de los pobres. En realidad, los números demuestran que los ricos se están haciendo más ricos a causa de que Chávez, que ha sido más neoliberal que nadie, está privatizando el petróleo y vendiendo bonos del Estado, que han hecho aumentar los capitales de las casas de

bolsa. Por otro lado, según informes como el de desarrollo humano del PNUD, la pobreza ha aumentado muchísimo en Venezuela. Venezuela hoy en día sólo es superada en materia de indigencia por Honduras y Ecuador. Según la CEPAL: la indigencia aumentó un 72% entre 1990 y 1999, justo cuando estaba empezando el Gobierno de Chávez; y hoy en día, según estos datos del PNUD, en Venezuela el 10% de la población más rica obtiene 44 veces más recursos que el 10% más pobre de la población. La brecha es más alta que en sus vecinos andinos, como Colombia o Ecuador, pero más baja que en Brasil, que es considerado el país más injusto de América Latina en materia de distribución de la pobreza.

Chávez se ha afianzado con este discurso identitario, se ha esforzado por construir unas divisiones entre los que son y los que no son patriotas y antipatriotas, blancos y negros, ricos y pobres; y en la jerga de él, los escuálidos, que somos los de la oposición, y los bolivarianos, que son los que no lo son.

En ese camino, como ustedes sabrán, ha atacado a la Iglesia, a los medios de comunicación, a la clase política, a la clase empresarial, a la sociedad civil, y especialmente a la clase media, que no lo apoya. Y más allá de la expresión verbal, que ha tenido una serie de consecuencias en la vida venezolana, últimamente ha estado haciendo una campaña por si acaso se presentan elecciones generales y él puede repetir, según la cual crea un Estado paralelo. Por ejemplo, él al principio de su mandato y durante su campaña electoral decía que había gente que tenía demasiadas propiedades y gente que no tenía ninguna, y que el pueblo iba a tener derecho a tomar las propiedades que le correspondían. Luego, con una ley de tierras estimuló las invasiones de terrenos productivos e improductivos, y hubo un desorden en la propiedad privada.

Chávez lideró unas fuerzas no gubernamentales que le han servido de fuerza de choque y de organización en los barrios, sobre todo en los barrios pobres, que ahora difícilmente puede controlar. Hace dos semanas se pre-

sentó un grupo de invasores, de gente sin techo, en un edificio de Sabana Grande, que es una zona comercial hasta hace poco muy valiosa en Caracas. Esa zona ha sido tomada por los buhoneros y el edificio que fue tomado por los invasores era usado como almacén. Así que hubo un enfrentamiento armado entre los buhoneros, que han sido muy protegidos por Chávez, y los invasores de edificios, que también han sido protegidos por él. Una persona murió de disparos y se suspendió toda la actividad comercial de la zona mientras esos dos bandos se enfrentaban; la policía no hizo absolutamente nada.

Por otro lado, hay grupos que se denominan chavistas y que han organizado un servicio de identificación paralelo a las oficinas oficiales de identificación, mediante el cual están nacionalizando extranjeros. Esa noticia salió en la prensa, y ninguna autoridad ha detenido una actividad que es evidentemente ilegal.

Chávez, en vez de corregir los problemas crónicos de los hospitales y de las escuelas venezolanas, a partir del convenio con Cuba ha llevado a pacientes venezolanos a operarse y a curarse en Cuba. Ha creado escuelas bolivarianas, escuelas aparte que tienen todos los beneficios, comida para los niños y muy buenas condiciones, mientras deja intactas con sus eternos problemas las escuelas que se han construido durante cuatro décadas en la llamada Cuarta República.

Este trabajo de ilusionista de Chávez, muy brillante y muy efectivo, digno del mago David Copperfield, ha producido cosas como que hoy en día en la puerta del hospital Pérez Carreño, que es un hospital que está en muy malas condiciones, construido por la democracia, el Gobierno de Chávez instaló una carpa fuera donde sí atienden a la gente, una carpa con los emblemas del Gobierno.

Es un Gobierno que actúa como si fuera oposición. Un país donde los vándalos que se enfrentan a la policía son justamente quienes sostienen al Gobierno establecido. Los números dados por instituciones oficiales (por no

citar a los medios venezolanos, en los que mucha gente no cree) dicen cosas como éstas: según el Instituto Nacional de Estadística, que está adscrito al Gobierno central, si en el último semestre de 2002 el 46% de la población vivía en condiciones de pobreza, para el primer trimestre de 2003, el porcentaje de pobreza aumentó a 54%. Ésa es la realidad venezolana, pero como ustedes han visto, Chávez ha tenido muchísimo talento en transmitir otra cosa. Veremos ahora qué va a pasar.

JUAN LUIS CEBRIÁN.

Consejero delegado del Grupo PRISA. España

Está claro que no se puede generalizar; y un país de 180 millones de habitantes y una extensión territorial como Brasil al lado de Honduras o Guatemala, tienen problemas muy diferentes aunque los dos sean América Latina.

Ahora, en algunas cosas sí podemos generalizar: la corrupción es prácticamente igual en todos los países de América Latina. Es un problema, de verdad, latinoamericano, que se arrastra desde la colonia, y es un problema gravísimo para la institucionalidad democrática. Ahí sí creo que podemos poner de relieve cosas como que, cuando por un movimiento de piqueteros cae un presidente constitucional en Argentina como Fernández de la Rúa, con una deuda de unos 120.000 millones de dólares en ese momento, había 90.000 millones de dólares de argentinos en los bancos europeos y de Miami. Creo que esto es algo que no sólo sucede en Argentina. Por lo tanto, en primer lugar, si los latinoamericanos y las élites latinoamericanas quieren salir de este momento difícil en que están, tienen que decidir hacerlo. América Latina necesita ayuda de las democracias europeas, de países desarrollados, pero sobre todo necesita ayuda de los latinoamericanos. Si no, es imposible.

En mi opinión, los movimientos populares responden un poco a esta angustia. Otra cosa es que sean manipulados o que estén mal dirigidos, pero responden a la angustia de que efectivamente no hay salida.

Oyendo a Ricardo Paz hablar de los partidos políticos, yo me acordaba de la copla española que dice «ni contigo ni sin ti tienen mis penas remedio, contigo porque me matas, y sin ti porque me muero». Esto es un poco lo que pasa con los partidos políticos en América Latina. El sistema de partidos está corrupto, no se ha renovado, ha perdido todo el crédito. No sólo en América Latina, también en otras democracias avanzadas. Pero al mismo tiempo es imposible que funcione la democracia sin un sistema de partidos políticos. Así que o nos aplicamos a resolver esta aparente contradicción, o no podrá revitalizarse la democracia. Y aparecerán modelos, como el chino, de capitalismo con totalitarismo, o como el de los tigres asiáticos, en los que efectivamente la población hace entrega de una serie de derechos básicos a cambio de un bienestar económico y de un poder económico creciente, con la complacencia general de los demás países.

De todas maneras, el neopopulismo no es sólo una enfermedad latinoamericana. Yo le preguntaría a Ricardo Paz si es neopopulista el gobernador de California Arnold Schwarzenegger. El neopopulismo me parece una enfermedad de las democracias; sobre todo allí donde los ciudadanos y los administrados no encuentran respuesta a ese problema.

Sobre el tema indígena quisiera poner de relieve un ejemplo interesante, que es el de Sudáfrica. Es una buena comparación para Bolivia, porque en Sudáfrica también la mayoría negra era gobernada por una minoría blanca, como aquí en definitiva la mayoría indígena es gobernada por una minoría criolla blanca. La inclusión de la mayoría negra en Sudáfrica, gracias al liderato de Nelson Mandela, no generó una nueva exclusión de la minoría blanca. Efectivamente, fue una auténtica inclusión democrática de las dos comunidades, en un país muy difícil y muy tribal en muchos aspectos, y con una enorme tradición de represión de la mayoría negra por las élites blancas. Por tanto, creo que cara a los movimientos indígenas es muy necesario tener esto en cuenta si no queremos que las discriminaciones efectivas que hay en América Latina sigan creciendo.

Por último, pondría de relieve algo que no se ha dicho aquí pero que me parece importante: yo sí creo que América Latina existe. Creo que estamos siempre preguntándonos si existe Europa, si existe España, si existe América Latina. Los pueblos tenemos unos problemas de identidad permanentes. Yo creo que, junto a los problemas de identidad debemos considerar también los problemas de los intereses de la gente, su bienestar, su felicidad, su educación, su sanidad, su desarrollo, etc. En ese sentido trataría de desideologizar el debate en este continente. El ALCA tendrá cosas buenas y cosas malas, pero si el ALCA se convierte en una batalla ideológica, las cosas buenas del ALCA no servirán para nada, y al mismo tiempo el ALCA se convertirá en un enemigo a batir por determinados países sin que eso tenga consecuencias prácticas.

Hay dos países en el área, que son México y Brasil, que por su territorio, por su población, por su potencia industrial y económica están llamados a nuclear y a liderar las soluciones políticas y económicas de América Latina. Son dos países en donde, por cierto, la institucionalidad democrática ha mejorado en los últimos diez años. México se ha democratizado con éxito y en Brasil ha funcionado la institucionalidad democrática con éxito. Son los países más ricos y más poderosos de esa América Latina que en mi opinión sí existe, sea lo que sea que signifique, y creo que tienen una enorme responsabilidad. Sería cuando menos peligroso que una rivalidad entre México y Brasil por constituirse en potencia hegemónica (Brasil en lo que es Sudamérica, legando a México, Centroamérica y al Caribe las relaciones con Estados Unidos) no permitiera una cooperación entre esos dos países llamados a ser grandes potencias en el área y que efectivamente tienen capacidad de ayudar al resto de los países latinoamericanos.

MILTON COELHO DE GRAÇA.

Ex Secretario de Comunicación del Ayuntamiento de Rio de Janeiro. Brasil

Mi amigo Cebrián se me anticipó al decir que Schwarzenegger es un ejemplo mucho mejor de populismo que cualquier otro latinoamericano. Con

cierta visión también, Dick Cheney, vicepresidente de Estados Unidos, ha representado los intereses de Halliburton en el más alto escalón de la república democrática representativa, y por tanto supera a cualquier corrupto de América Latina. Así que estas dos cuestiones no son privativas de América Latina, ocurren también en una democracia líder, incluso en el modelo democrático más completo, más antiguo y más eficiente.

Gustavo de Arístegui ha colocado todos los presupuestos de la democracia muy bien: la cuestión de alternancia del poder, la cuestión del respeto a la minoría, etc... Pero yo creo que la fuente de poder es un hombre, un voto, y que el poder emana de la mayoría más uno; el resto son otros atributos de democracia. Por ejemplo, en Brasil, que es seguramente una de las mejores naciones en este aspecto, todos los ciudadanos brasileños con más de 16 años votamos, analfabetos o no analfabetos. Por tanto, la votación es universal, tenemos voto obligatorio, con más del 80% de participación. Si sale un gobierno populista, ¡cómo declara él que no es bueno para la democracia! La primera regla de la democracia es respetar el resultado de las urnas. Nosotros no podemos quedarnos haciendo juicios de que este Gobierno es bueno, es demócrata, pero éste no, éste es neopopulista. Es el resultado de una votación democrática, y el pueblo tiene que aprender a respetar el resultado de las elecciones. Da lo mismo que salga Chávez, Lula, Gutiérrez, sea quien sea. La única manera de hacer avanzar la democracia es respetar el resultado de las urnas y no comenzar a colocar adjetivos a uno u otro presidente. Si no, negamos el presidencialismo y vamos al régimen parlamentario de Europa, que para mí es mejor, pero de momento respetemos lo que tenemos.

Cuando se habla de devoción a la causa democrática se ha citado siempre el latinobarómetro, según el cual solamente una media de 40% de latinoamericanos acreditan la democracia. ¿Pero la creciente abstención en las votaciones en Europa y Estados Unidos? Cada vez menos electores acreditan el proceso democrático. En Japón recientemente apenas el 59% de los

japoneses fue a las urnas. En Estados Unidos son muy comunes las elecciones estatales y hasta presidenciales en que la participación electoral apenas llega al 50%. ¿Qué legitimidad tiene un candidato que tiene la mitad de los votos emitidos, que tiene el 26%, por ejemplo? ¿Es esta la democracia representativa que queremos? ¿Estamos produciendo un régimen demócrata que todos los ciudadanos respeten? Esta es mi duda.

Creo también que no hemos dado la importancia debida al papel de los medios electrónicos de comunicación en la deformación de la democracia en nuestro tiempo. Sartori, en el libro que el señor Arístegui ha citado, tocaba un punto fundamental de análisis de cómo está el proceso democrático. Tenemos una creciente deformación del proceso, en Brasil, por ejemplo, por cuanto respecta a la televisión y la radio. Y miren que en Brasil tenemos un sistema de publicidad electoral quizás de los mejores del mundo: todos los partidos pueden ir a la televisión, decir lo que piensan y lo que quieren para el Gobierno; no solamente durante las elecciones, sino permanentemente, una vez por año cada partido puede ir a televisión y decir lo que quiera. Yo no sé si esto está ayudando o perjudicando al proceso democrático.

Algo que Cebrián ha dicho me dejó un poco preocupado: ¿por qué termina diciendo que hay coordenadas preocupantes para el futuro próximo, no sólo para nosotros, sino para toda democracia? Habló brevemente de democracia directa como si fuese algo temible. Yo creo en la democracia directa como una fase necesaria, que no podemos evitar porque será el resultado de los avances de los sistemas de comunicaciones. Hay que decir que la democracia representativa empezó en Estados Unidos porque era un país-continente, y los representantes del pueblo tenían que ir a Washington a caballo para decir lo que pensaban los ciudadanos. Así que se creó la democracia representativa. Pero si ya no tenemos necesidad de caballos, si tenemos posibilidades de manifestación instantánea de todos los ciudadanos, no veo por qué el camino de la democracia directa no esté abierto. Puede ser

peligroso, hay que discutir cómo hacerlo; pero creo que es una cuestión que los demócratas de todo el mundo tienen que afrontar de manera aglutinadora, no a la defensiva, porque es inevitable. El avance tecnológico en las comunicaciones va a transformar completamente las relaciones políticas, ¿y nosotros estamos con miedo de esto? No podemos tenerle miedo al futuro; debemos averiguar cómo este avance tecnológico y científico puede ser aprovechado para mejorar la democracia.

JUAN LUIS CEBRIÁN.

Consejero delegado del Grupo PRISA. España

Coincido con Milton en que es preciso respetar los resultados de las elecciones democráticas: todos las tienen que respetar, también el presidente Chávez. Y no hay democracia sin respeto a los derechos de las minorías, políticas, étnicas, económicas, religiosas o de cualquier otro género. Esto se olvida constantemente por los populistas, neos o antiguos; Alexis de Tocqueville, en *La democracia en América*, hablaba ya de la tiranía de la mayoría; Bertrand de Jouvenal alertó contra el totalitarismo democrático; la ley de la mayoría no es suficiente para garantizar la existencia de un régimen democrático. Y los populistas, al establecer una relación, sin ningún tipo de mediación, gracias a los nuevos medios de comunicación, etc., entre su liderazgo y el pueblo, tienden a conculcar los derechos democráticos. El pueblo no es el sujeto de los derechos democráticos, son los ciudadanos. Esto es lo que aprendimos de la Ilustración y de las revoluciones francesa y norteamericana. La tendencia a expresar derechos colectivos, que no digo que no existan, hay que tratarla con prudencia, pero no hay que tener miedo a decir que el populismo se aprovecha de la democracia. El uso del referéndum... yo viví tres referenda de Franco, tres, pero no se podía votar. Hitler hizo referéndum y subió a las urnas mediante elecciones democráticas. Mussolini fue refrendado democráticamente. Por tanto, tenemos que ser conscientes de que efectivamente la democracia es un equilibrio de pode-

res y que no basta la regla de la mayoría para garantizar un régimen democrático.

RICARDO PAZ BALLIVIÁN.

Representante del Centro Interamericano de Gerencia Política. Bolivia

Dos cosas muy puntuales y breves. Efectivamente, el populismo o el neopopulismo son universales y transnacionales, y parece que con Terminator también va a ser inmortal. Ése es un dato que no lo podemos eludir. Segundo: yo no sé cuántos muertos más teníamos que esperar en Bolivia para seguir respetando al presidente electo. Es decir, hay un derecho de los pueblos a la rebelión ante el mal gobierno. El principio del respeto al presidente electo está bien, el principio de haberlo elegido en términos de la democracia representativa por un tiempo determinado es algo que nadie puede discutir. Pero el respeto también es de doble vía: el respeto a las decisiones populares y el respeto a llevar bien un gobierno también es fundamental.

Por último, yo no he negado ni he cuestionado el tema del avance y la profundización de la democracia participativa. Al contrario, me parece que hay que buscar las mejores maneras de profundizar en la democracia representativa y volverla más participativa. Pero eso no significa ceder ante las tentaciones del corporativismo. El corporativismo, que suele ser confundido con democracia participativa, generalmente lleva a la debacle de la democracia.

GUSTAVO DE ARÍSTEGUI.

Portavoz del PP en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados. España

Quiero decir que, ya que hemos hablado de los ataques que está sufriendo el sistema democrático por diferentes partes, tengamos cuidado de no ser nosotros los primeros que estamos atacando la democracia. Voy a empezar con el comentario del amigo Ricardo Paz, cuando pone en duda algunas de

las cuestiones básicas de la democracia, como la legitimidad constante de un dirigente. El derecho a la rebelión puede ser una discusión académica, pero políticamente es abrir la caja de Pandora y muy peligroso.

Por otro lado, cuando los dictadores, los populistas u otros elementos acaban poniéndole adjetivos a la democracia, siempre es en beneficio propio y para perpetuar su propio poder. Ocurrió con Franco, que su famosa democracia orgánica ni era democracia, ni era orgánica, ni nada parecido. Por tanto, muchísimo cuidado: perfeccionar la democracia representativa, sí. Pero esto de la democracia directa, que un señor, a voluntad, sin campaña, sin información, sin ningún tipo de intermediación, desde su casa, por Internet, diga «este señor ya no me gusta, lo voy a quitar», malo. Que la estabilidad de los gobiernos dependa del capricho de una tarde de cervezas y de fútbol, mal asunto. La democracia representativa no solamente son los caballos y Washington: es la tradición de muchísimos países democráticos, el perfeccionamiento de un sistema y la estabilidad política y social. Sin estabilidad política, social, económica y, sobre todo, institucional no hay prosperidad.

Hay una evidente relación entre prosperidad, crecimiento económico y progreso en el sentido más amplio del término y democracia, estabilidad política, social y económica. Un dato es: hasta qué punto la democracia tiene que ver con el progreso económico de los pueblos, al generar un círculo virtuoso de confianza, interna y externa. Por ejemplo, el caso de Chile, que es el más paradigmático, por lo menos en este terreno. Antes de la democracia chilena, bajo la dictadura de Pinochet, más del 40% de los chilenos vivía bajo el umbral de la pobreza. Hoy, en democracia, menos del 20% de los chilenos vive bajo el umbral de la pobreza. Ése es un dato, a mi juicio, absolutamente incontestable.

Cuando hablamos del populismo como un globo de aire caliente, no es que no sea peligroso. Es un globo de aire caliente no en el sentido de que vaya a desaparecer, sino de que no tiene nada dentro: no tiene ideología, no

tiene principios, no tiene ética, no tiene valores: sólo quiere perpetuarse a sí mismo. Eso no quiere decir que porque no tenga absolutamente ningún tipo de contenido ideológico, ninguna consistencia, no sea peligroso, nadie está diciendo eso. En todo caso, en términos históricos, esperemos que sí sea un globo de aire caliente.

Cuando el populismo habla de «luchar contra la corrupción», lo único que pretende es sustituir a unos corruptos por los suyos propios, para que sean ellos los que se beneficien de esa corrupción. El sistema ya existe, y sólo tienen que cambiar el número de cuenta corriente al que tienen que enviar a Europa o a Estados Unidos los dineros a los que hacía referencia Juan Luis Cebrián; nada más y nada menos.

Cuando hablaba Juan Luis Cebrián sobre la sustitución del papel de intermediación social de los medios de comunicación entre instituciones y la ciudadanía, cierto es que hay que renovar los partidos tradicionales, pero eso no significa liquidarlos. Los partidos tradicionales tienen que saber buscar el nuevo ángulo que pueda resultar atractivo a la ciudadanía y a la opinión pública. Porque, sobre todo, lo que tienen que seguir haciendo es buscar las fórmulas, los proyectos y los programas que resuelvan los problemas de la ciudadanía. Eso es un problema que tenemos en Europa. Los europeos que hemos hablado aquí hemos hecho un altísimo grado de autocrítica cuando hemos mencionado Suiza, Austria, Holanda o Francia, democracias importantes, y el impacto que el populismo y el problema de la representatividad ha tenido en esos países. Pero estamos hablando también de problemas de transparencia y problemas de comprensión de la democracia. Ése es uno de los problemas que tiene, por ejemplo, la Unión Europea cuando la ciudadanía europea no entiende cuál es el beneficio real que la Unión representa para su vida cotidiana y para su bolsillo. Eso lo tenemos que explicar; les tenemos que enseñar que la Unión Europea tiene efectos positivos reales. Porque la Unión Europea, o resolverá problemas o no existirá. Y de la misma manera, los partidos tradicionales, o resolverán problemas reales o no serán.

Un pequeño comentario al tema de la fuga de cerebros: no son sólo las becas; es el problema político de inestabilidad política, social y económica de nuestros hermanos latinoamericanos. Todos los países que han pasado por situaciones parecidas, han visto que los mejores se van en busca de mejores oportunidades económicas, o simplemente porque las circunstancias políticas no les permitían expresarse con libertad. Pero también ha ocurrido otra cosa, y es que los mejor formados se han dedicado a lo privado, no se han dedicado a lo público. Y ésta es una tragedia que también hay que subrayar: las élites de formación, no las económicas, se tienen que comprometer con la cosa pública.

El caso venezolano daría para un seminario entero, pero en todo caso habría que reivindicar la Constitución de 1961. Que unos pocos corruptos, unos pocos ineficaces y unos pocos desalmados hayan hecho lo que hicieron en Venezuela no significa que la Constitución de 1961 no fuera una de las mejores conocidas en los últimos cuarenta años. Daba la posibilidad de que se produjera la alternancia de poder entre dos partidos internacionalmente homologados (COPEI y Acción Democrática), un Partido Socialcristiano (que estaba más en el centro-izquierda que la democracia cristiana internacional) y un Partido Socialdemócrata. Además, había un Parlamento verdaderamente pluripartidista, donde había representación de la extrema izquierda venezolana, sin que eso supusiera el más mínimo problema para el funcionamiento normal del sistema. Estaba el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, Movimiento al Socialismo y el Partido Comunista de Venezuela, y no pasaba nada. Eso, algunos pocos se lo cargaron. Eso no significa que Chávez sea la solución. Y cuando decía Juan Luis Cebrián que todos tienen que aceptar los resultados y los cauces legalmente establecidos, el primero que tiene que hacerlo es el Gobierno bolivariano de la República bolivariana de Venezuela, que tiene que aceptar su propia Constitución. Si la oposición es capaz de obtener las firmas necesarias para convocar el referéndum revocatorio, y si consigue el número suficiente de votos para revocar el mandato del presidente, y si consigue ele-

gir treinta días más tarde un candidato, el primero que tendrá que aceptar esos resultados es el presidente Chávez, porque eso es la democracia.

JAVIER FERNÁNDEZ ARRIBAS.

Subdirector de la agencia COLPISA. España

Me gustaría pedirle a Juan Luis Cebrián que se detuviera un momento en el papel de los medios de comunicación. Las exposiciones que hemos escuchado esta mañana han sido muy interesantes, las radiografías y perspectivas del populismo y de las nuevas tendencias políticas. Pero a mí me gustaría conocer su opinión sobre cuál es el papel de los periodistas. En este foro sobre comunicación, creo que también debemos analizar cuál es el papel y la dimensión del trabajo que estamos realizando; si hacemos bien la información, la opinión; si los periodistas estamos demasiado puestos en un lado o en otro de la tarta política; si los empresarios de comunicación pueden sostener los embates de los presidentes populistas; si la situación política no está arrastrando un poco a los periodistas hacia un lado y otro. Si estamos perdiendo quizá la posición que deberíamos tener, la mayor objetividad posible, una capacidad de crítica, una capacidad de control del poder político, sobre todo como pilar fundamental de la democracia, que creo que son los medios de comunicación y la labor periodística.

JUAN LUIS CEBRIÁN.

Consejero delegado del Grupo PRISA. España

Si Venezuela podría ser motivo de un seminario, esto es motivo de una enciclopedia. Todo forma parte de un paquete, la democracia representativa, la libertad de expresión, el sistema de partidos, la independencia de los poderes, la institucionalidad judicial... En fin, todo eso forma parte del paquete de la democracia tal y como la conocemos. Efectivamente, los populismos tienden por un lado a manipular los medios de comunicación, y por otro lado a eliminar lo que tienen de elemento crítico o racional. Potencian los aspectos emo-

cionales, y por eso la televisión es tan importante para ellos. Lo que se decía aquí antes de que Internet sumado a una tarde de cervezas y fútbol puede producir cualquier espasmo en tus decisiones democráticas, es efectivamente así.

Los medios estamos en un momento muy difícil. La lectura de periódicos está descendiendo en todo el mundo. La información se ha convertido en una especie de mercancía. Que ha habido un atentado en Riad y que han muerto 17 personas lo sabemos todos a los diez minutos o a los cinco minutos del atentado por una gran cantidad de vías; por lo tanto, no es efectivamente la información, sino el análisis de la información, la puesta en relación de unos datos con otros, el conocimiento, como decía Milton, lo que de alguna manera va a generar el poder en las sociedades.

Tampoco al hablar de los medios y de los periodistas conviene generalizar, porque hay toda clase de medios y de periodistas. Hay periódicos en el Reino Unido que están inflándose hablando de la supuesta homosexualidad del príncipe de Gales, sin ningún tipo de prueba ni nada, sino que un señor opina que podría tener tendencias bisexuales. Mientras que hay otros que efectivamente consideran que se necesitan las pruebas adecuadas para empezar un debate sobre ese tema o cualquier otro. Pero creo que es la televisión primero, e Internet después, lo que está cambiando fundamentalmente al aportar la dimensión espectacular de los medios, de la política, de la religión. En realidad todo es espectáculo, es espectáculo el Papa en el «papamóvil», es espectáculo el gobernador de California, es espectáculo Chávez con sus charlas por la televisión y por la radio, y todo eso está cambiando. También nuestra profesión de periodistas, pero es que si sigo hablando aquí, nos da la una de la mañana, y además diría muchas cosas con las que no estaríais de acuerdo.

TALÍA FLORES.

Editora de información del diario *Hoy*. Ecuador

Quisiera que Gustavo de Arístegui me explique cómo ya en el ejercicio del poder procesan ustedes la democracia. Porque tengo entendido que la mayo-

ría de españoles estuvieron en contra de la invasión de Irak, y sin embargo el Gobierno del PP se alió con Estados Unidos y el Reino Unido.

GUSTAVO DE ARÍSTEGUI.

Portavoz del PP en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados. España

Yo no he hablado de Irak ni un minuto en mi intervención. Lo que dije es que la democracia representativa significa que un Gobierno tiene la misma legitimidad desde el día en que es elegido hasta el día en que entrega el testigo al siguiente Gobierno democráticamente elegido. Las manifestaciones son un indicador muy importante, es uno de los derechos y libertades fundamentales de cualquier democracia real, y tienen que ser no solamente protegidos, sino garantizados. Pero eso no significa que porque haya un millón de personas en la calle, un Gobierno haya perdido su legitimidad. Creo que eso lo tenemos que tener muy claro, porque eso equivale a abrir la caja de Pandora. Decir «no, es que un millón de personas ha salido a la calle»; ¿pero cuánto es el cuerpo electoral?, ¿y cuántas de esas personas han tenido información completa?, ¿cuántas personas consideran que eso es un elemento esencial de la política considerados todos los demás elementos? Porque después hubo unas elecciones el 25 de mayo, y el resultado del Partido Popular, en el Gobierno, fue bastante mejor del esperado. Ahora vendrán unas elecciones el 14 de marzo y será el pueblo el que decida lo que le parezca. ¿Cuál es el peso que la oposición a la guerra que muestran las encuestas tendrá en la decisión del pueblo español? No sabemos. Por tanto, lo que sí le digo es que lo que importa son las urnas. Lo que importa es, en definitiva, respetar la legitimidad de los Gobiernos.

VÍCTOR J. JIMÉNEZ.

Jefe nacional de redacción de Radiosucesos RCN. Colombia

Voy a echarle una mano a Talía. Me parece que la pregunta es para el señor Cebrían. Él mencionó los ataques preventivos, el argumento de Estados Uni-

dos para atacar Irak, en lo que estuvieron acompañados por Gran Bretaña y por España. Mi pregunta, señor Cebrián, es: ¿qué incidencia tiene este hecho, el acompañamiento de España a este ataque a Irak, para la política interna de su país?; ¿qué incidencia puede tener, por ejemplo, para el Gobierno Aznar y lo que venga políticamente?

JUAN LUIS CEBRIÁN.

Consejero delegado del Grupo PRISA. España

Para el Gobierno Aznar, como Gustavo de Arístegui ha puesto de relieve, no tuvo la incidencia en las elecciones que parecían indicar las encuestas o las manifestaciones. Yo creo que la incidencia la tiene para la democracia misma. Me parece una de las cosas graves que han sucedido.

Hablábamos del descrédito de la democracia en América Latina, pero es que el descrédito en las llamadas democracias avanzadas es muy grande. La cantidad de mentiras, de embustes y de falsificaciones que han dicho los gobiernos democráticos español, británico y estadounidense para justificar una invasión ilegal, que sigue siendo ilegal incluso después de la Resolución 1511 de Naciones Unidas, es algo que a los ciudadanos les ha dejado asombrados. Lo que pasa es que hay que tener en cuenta también que, primero, en Estados Unidos los ciudadanos están aterrorizados después del 11-S; y por si no lo estuvieran, el Gobierno del presidente Bush se dedica a aterrorizarlos cada poco, saliendo a la televisión a decir «alarma roja en el puente Golden Gate de San Francisco, cuidado, vamos a poner sellos a los pasajeros, los que son peligrosos, los que no...». Evidentemente, cuanto más oscuro sea el color de la piel, más peligrosos serán los pasajeros que viajan a Estados Unidos. Entretanto, los gobiernos se han dedicado, uno a mentir, a mentir contundente y consistentemente, y dos a aterrorizar.

Yo creo que éstas son consecuencias muy graves para la democracia. Porque es que era todo mentira: no había armas de destrucción masi-

va, no estaban construyendo la bomba atómica, no tenía capacidad, no era un peligro inminente, y lo que es más grave, no han sido capaces de exportar la democracia ni de organizar la democracia en Irak. Han destruido el Estado que había y no son capaces de reconstruir ningún otro.

Esto es un daño para todas las democracias en general, y para la democracia española. Desde luego, el ataque preventivo es inmoral e ilegal, lo prohíbe la Carta de Naciones Unidas, como dijo el secretario general Kofi Annan en Naciones Unidas en el discurso de apertura de la Asamblea General, y espero que lo diga aquí en la Cumbre Latinoamericana.

RICARDO CLINGI.

Universidad Gabriel René Moreno. Bolivia

Quería preguntar a Gustavo de Arístegui cuál es su opinión sobre cómo deben renovarse los partidos políticos en Sudamérica, y qué peligro representa para las democracias el nuevo populismo en Sudamérica. Y para Milton Cohelo, preguntarle qué representa tener a un populista como Lula de líder.

GUSTAVO DE ARÍSTEGUI.

Portavoz del PP en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados. España

No es que se tengan que renovar los partidos políticos en Latinoamérica, lo tienen que hacer en todas partes. Y la renovación de los partidos no es necesariamente la renovación de las personas, que también; es la renovación en las ideas. No es abdicar de los principios y de las ideologías, pero sí incorporar las nuevas tendencias que se están dando en el mundo entero, incorporar soluciones novedosas e imaginativas.

En cuanto al populismo, hemos hablado ampliamente de cuáles son los riesgos. En primer lugar creo que es la perpetuación en el poder. Los

populismos no tienen vocación de alternancia, tienen vocación de permanencia. Ése, desde luego, es el mayor de los riesgos, que a través de la democracia, cuando se produce una crisis en la credibilidad del sistema, el vacío sea ocupado por fuerzas políticas que no tienen nada de políticas y sólo sean plataformas de poder. Porque sería una repetición exacta de lo que estaba pasando en la Europa de finales de los años veinte y principios de los años treinta: dictaduras.

MILTON COELHO DE GRAÇA

Ex Secretario de Comunicación del Ayuntamiento de Rio de Janeiro. Brasil

La pregunta, tal como la oí, no tiene fundamento: Lula es un presidente elegido democráticamente, no es un populista, respeta plenamente la Constitución hasta ahora, y gobierna con un frente de partidarios de más de diez partidos dentro de los límites de la ley. No entiendo por qué le has llamado populista.

ERNESTO ESTÉVEZ.

Jefe de Internacional de la Cadena SER. España

¿Creen ustedes que Lula da Silva puede representar un liderazgo regional que ayudara a sacar de la crisis a América Latina, y que puede ser una especie de alternativa al liderazgo que ha representado Estados Unidos durante décadas? En segundo lugar, uno de los primeros pasos que ha dado Lula da Silva en ese sentido es el llamado Consenso de Buenos Aires, una declaración firmada con el presidente Kirchner, según la cual se apuesta en lo político por la integración regional, por la participación de la sociedad civil. ¿Creen ustedes que algún otro país se puede sumar a ese eje entre Brasil y Argentina? Me gustaría también preguntarle a Cebrián por qué ha mencionado a México, si me da la impresión de que México no ha demostrado demasiado interés por ejercer un liderazgo especial en América Latina en su conjunto.

MILTON COELHO DE GRAÇA.

Ex Secretario de Comunicación del Ayuntamiento de Rio de Janeiro. Brasil

Como brasileño, no me gusta la expresión «liderazgo en América Latina». Yo creo que la inmensa mayoría de los brasileños no tiene la menor pretensión de ejercer ningún liderazgo en América Latina. Al contrario, queremos abrir camino fraternalmente con un soporte macizo de los países de América Latina para una nueva relación con los países desarrollados.

El Consenso de Buenos Aires es una expresión de esto, de la voluntad de los pueblos brasileño y argentino de abrir un nuevo camino después del fracaso espantoso del Consenso de Washington. Baste recordar que todos los países que obedecieron el Consenso de Washington tuvieron crecimiento cero o casi nulo, en tanto que los países que no lo obedecieron tuvieron excelente crecimiento en estos últimos diez años: China, Taiwán, Malasia, Irán. Todos ellos tienen todas las razones para repudiar el Consenso de Washington y acreditar que el Consenso de Buenos Aires puede abrir un nuevo camino para nosotros y para los otros países hermanos que quieran seguirlo.

JUAN LUIS CEBRIÁN.

Consejero delegado del Grupo PRISA. España

Lo de México es un poco más complejo. Brasil está empeñado en la construcción del Mercosur como integración regional, construcción que afecta a los países menores vecinos de Mercosur, y en la integración de Sudamérica, frente al concepto latinoamericano. Brasil quiere ser miembro permanente del Consejo de Seguridad, ha tenido un papel activo y muy interesante en la reunión de Cancún, y algunos miembros del Gobierno de Lula piensan que Brasil es una civilización. En cualquier caso, es una civilización que, salvo con Chile y Ecuador, tiene fronteras con todos los países de Sudamérica. Por tanto, podrá gustar o no la palabra «liderar» o «hegemonizar», lo que sea, pero no se puede realizar la integración del área sin Brasil. Pero Brasil, que

se ha opuesto al ALCA, puede tener la tentación de decir que México es Norteamérica, no es Sudamérica; y que sus responsabilidades están en relación con Centroamérica y el Caribe, aunque Cuba, donde la política mexicana ha sido absolutamente clave durante los últimos cuarenta años, empieza a ser un tema importante en la propia política exterior brasileña. Brasil puede tener esa tentación, de hecho la tiene y la han expresado muchas veces sus actuales dirigentes, de que frente al concepto un poco identitario y cultural de América Latina está el concepto geográfico y territorial de Sudamérica, que confiere a Brasil un papel determinante.

Creo que ambos conceptos pueden convivir, pero sería un error tratando de suponer que a través del NAFTA México ya tiene resueltos sus problemas y que, por lo tanto, no le conviene tratar de hacer una integración de todo el área latinoamericana, que incluye, por cierto, 40 millones de hispanoparlantes y algunos más de lusoparlantes en Estados Unidos.

GUSTAVO DE ARÍSTEGUI.

Portavoz del PP en la Comisión de Asuntos Exteriores del Congreso de los Diputados. España

Muchas veces el liderazgo depende poco de la voluntad de los países, y depende en mucha mayor medida del referente que esos países acaban siendo para el resto de los vecinos de una región determinada. En ese sentido México, aunque no haya manifestado nunca la voluntad de convertirse en un líder regional, lo ha sido. Ha sido un referente muy importante en Centroamérica y en el Caribe. Ha sido un país que ha tenido una relación crítica pero fluida, por ejemplo, con Cuba, un país que ha tenido un protagonismo no desdeñable en los diferentes procesos de pacificación que se han ido produciendo en Centroamérica a lo largo de estos años. Un país que es un referente económico y cultural. En ese sentido será un líder quiera o no quiera, o lo hayan manifestado o no sus dirigentes. Eso será una realidad.

JOSÉ LUIS RAMÍREZ.

Director de Secretaría y Comunicaciones Corporativas de la CAF

A partir del tema de Irak y de Naciones Unidas, quisiera hacer una aproximación a nuestro esquema regional. En la década de los noventa, la OEA, como organismo multilateral, decidió crear una suerte de mecanismos para la defensa de la democracia en la región. A tal efecto se llevó a cabo una reforma de la propia Carta de la OEA, y se preveía crear en su momento un mecanismo de prevención frente a fenómenos autoritarios, ergo las dictaduras de las décadas de los setenta y los ochenta, para que no se volviera a repetir el fenómeno en nuestros países. Sin embargo, dentro del mismo concepto de democracia que se gestó a partir de las décadas de los ochenta y los noventa, y de los elementos incluyentes o excluyentes, fueron nuevas tendencias las que han generado situaciones bastante complejas de tratar en el interior de la propia Organización de Estados Americanos. Es mucho más fácil identificar y excluir a un Gobierno en un período dictatorial que controlar lo que puede suceder en una etapa democrática. De hecho, acaba de terminar una reunión hace dos semanas en México, en el marco de la OEA, sobre el tema de la seguridad hemisférica, definiendo la prevención del terrorismo y del narcotráfico como los dos elementos centrales en la defensa de la democracia.

La OEA se ha venido implicando en algunos de los casos regionales que se han producido desde la década de los noventa: el caso de Perú, el caso de Haití, incluso en los noventa es el caso de Venezuela, y últimamente vuelve el tema de Venezuela y algo que se trató de mediar durante la situación que se vivió aquí en Bolivia. La pregunta sería: tanto para la visión latinoamericana como para la visión europea, ¿cómo funcionan y qué percepción hay de estos organismos supranacionales y multilaterales enfrentados a la defensa de la democracia y a este componente de las nuevas tendencias políticas que pueden colocar la vigencia de una carta democrática en una situación bastante compleja? ¿Cómo se manejan selectivamente los distintos

casos específicos donde actúan estos organismos? Por supuesto, hay una visión mucho más latinoamericana, pero sería interesante percibir la visión europea.

MILTON COELHO DE GRAÇA.

Ex Secretario de Comunicación del Ayuntamiento de Rio de Janeiro. Brasil

La OEA, durante veinte años de dictadura militar, no tuvo ninguna preocupación por las instituciones democráticas del país. Nunca ha manifestado sentirlo, tampoco. Por esto me suena muy hipócrita cualquier manifestación de la OEA sobre estos asuntos de estabilidad democrática, etc. La estrategia americana para el siglo XXI fue perfectamente trazada durante una visita del jefe de Estado Mayor del Pentágono a Brasil, hace tres años. Él dijo que los cuatro puntos de la estrategia para este siglo son: la defensa de los intereses de Estados Unidos, la lucha contra el terrorismo, la lucha contra el narcotráfico y la defensa del medio ambiente.

En relación a la defensa de Estados Unidos, muy bien. Pero la lucha contra el terrorismo nos deja un poco resabiados sobre qué quiere decir, sobre todo después de la invasión de Irak. La invasión de Afganistán para atacar a Al-Qaeda la comprendimos, pero la invasión de Irak, ni España la apoyó. El problema del narcotráfico es grave, pero nosotros sabíamos también que Estados Unidos le dijo a Bolivia que no toleraría una victoria de Evo Morales en las elecciones presidenciales. La noción de que esto sea el combate al narcotráfico también rebasa lo que el general Franco dijo tres años atrás.

Por eso tengo mucho miedo de lo que piensan acerca de la defensa del medio ambiente. Cuando ellos miran para la Amazonia y dicen que es el pulmón del mundo, yo siempre pienso cómo será la defensa del medio ambiente para un país que rehúsa firmar el Tratado de Kioto. Ésta es mi gran duda.

TERCERA SESIÓN

Desarrollo sostenible: Lo local y regional en la era de la globalización

Ponentes

ÓSCAR SERRATE

Vicepresidente de Transredes. Coordinador de la ONU para la Cumbre de Desarrollo Sostenible de Johannesburgo

VÍCTOR FAGILDE

Embajador de España en La Paz

CARMEN ROMERO

Diputada del PSOE, España

Comentaristas

CARLOS HUMANES

Director de *El Boletín*, España

WILLIAM ECHEVARRÍA

Radio Caracas, Venezuela

MATÍAS MOLINA

Director de *La Gaceta Mercantil*. Brasil

CARLOS TORANZO

Director del suplemento *Tiempo Político* del diario *La Razón*, Bolivia

FERNANDO REYES MATTA

Diplomático y escritor, Chile

Moderador

TUFFÍ ARÉ

Jefe de redacción del diario *El deber*. Bolivia



Fernando Reyes Matta, Wiliam Echevarria, Carmen Romero,
Víctor Fagilde y Óscar Serrate.

DESARROLLO SOSTENIBLE: LO LOCAL Y REGIONAL EN LA ERA DE LA GLOBALIZACIÓN

ÓSCAR SERRATE.

Vicepresidente de Transredes. Coordinador de la ONU para la Cumbre de Desarrollo Sostenible de Johannesburgo

Este título de lo local y lo global es más bien una pregunta sobre cómo se va de lo local a lo global y viceversa. Todos queremos llegar a una meta concreta en nuestros países, en América Latina; pero ¿estamos contentos con los capitanes de los barcos?, ¿la solución pasa por cambiar a los capitanes o por cambiar de rumbo? ¿Estamos en el arca de Noé o estamos en el Titanic? Un humorista me preguntaba el otro día: «Bueno, ¿están ustedes contentos en Bolivia porque sacaron al capitán del Titanic?». Éstas son en parte las preguntas que se hace la gente; quién podrá sostenernos en esta situación, en una situación en la que aparentemente somos náufragos de la globalización, ¿o quizá sean conflictos localizados los que estamos viviendo? ¿Será una realidad de conflictos étnicos, como algunos dicen, o más bien es un problema de falta de oportunidades que se deriva de esta panorámica global?

Se han mencionado varias expresiones de la marginalidad que vivimos, como la pérdida de la identidad, los desequilibrios, las migraciones, la droga, la corrupción, etc. Y sobre todo, el escepticismo que viene junto a la pobreza. Pero la pregunta que se plantea en esta parte de nuestras jornadas es si podremos sostenernos en lo regional en esta discusión entre lo global y lo local.

La tesis de esta presentación es la tesis del bloqueo cero, es decir, que se puede funcionar entre lo local y lo global si eliminamos los bloqueos que

hay en cada lugar entre lo local y lo global. Eso implica alentar la circulación del conocimiento, como se decía hace poco, y del trabajo entre las comunidades, fundamentalmente locales, consolidar caminos predecibles y no discriminatorios para la producción, desarrollar redes sostenibles para la inclusión social (la cuestión del desarrollo del capital social de la que ya se ha hablado), y construir puentes sostenibles para la inserción internacional.

Pero antes es importante que nos pongamos de acuerdo sobre qué visión tenemos para la búsqueda de la solución. Es un cuadro conocido, sólo quiero llamar la atención sobre cómo a veces vemos el mismo problema desde diferentes puntos de vista. En particular, queremos ver, aprovechando la presencia de visitantes, cómo vemos a Bolivia y el mapa de la pobreza en el país. Y aquí hay varios mitos y realidades. El presidente del Senado habló hace poco del mito de si somos violentos o pacíficos; otro mito es que somos cocaleros, otro que somos productores, ¿cuál es el mito, cuál es la realidad?

Si esto es un conflicto entre indígenas en un país donde todos somos mestizos, ¿será que el país es la capital, o es en realidad todo el país?, porque hemos vivido hace poco conflictos que en algunas regiones se han sólo visto por televisión, igual que en el exterior. ¿Será que aquí en Bolivia somos limosneros, o hay una realidad de trabajadores? ¿O éste es un pueblo enfermo, un país bello con potenciales, con diversos panoramas ecológicos y potencialidades?

Ahí sin lugar a dudas Bolivia ha vencido varios desafíos: el desafío de la mediterraneidad, que ustedes conocen; el desafío de las reformas; y el desarrollo de varios potenciales que hemos tenido. ¿Qué es lo que funcionó en el caso particular de Bolivia? Esta ciudad de Santa Cruz de la Sierra, que hace cincuenta años era completamente marginal, económica y socialmente, de repente, en el transcurso de la segunda mitad del siglo XX pasa a producir la tercera parte del producto interior bruto, con indicadores de desarrollo humano también sorprendentes si los comparamos con el promedio nacional o, por ejemplo, con el departamento minero de Potosí, que a

mediados de siglo era la base de la producción exportadora minera. Algo funcionó diferente en este oriente boliviano, porque fue produciendo realidades que ahora la gente admira.

¿Cómo se logró ese desarrollo local en este pequeño pueblito de 30 hectáreas que creció 100 veces, que recibió toda la emigración y multiplicó su población por 20? Una de las cosas que fue fundamental fue la siembra del petróleo. No se llamaba desarrollo sostenible en aquella época, pero era el concepto de que, si hay algún recurso natural, hay que cuidarlo para las futuras generaciones, porque los recursos naturales se agotan y es importante transformarlo en industria, en infraestructura, en agricultura, en cultivos forestales, etc. Entonces, desde nuestra infancia, en este pueblo nos vacunaron con la teoría de las regalías y de que había que sembrar para nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos la explotación de los recursos, petroleros en aquel momento, porque el gas todavía era una cosa más bien marginal.

En esta comunidad se estableció una alianza muy firme entre el sector petrolero (empresas petroleras, a veces extranjeras, a veces públicas), la sociedad civil, representada por el Comité pro Santa Cruz y un conjunto de instituciones, y la Administración local, que permitió el desarrollo, primero de una infraestructura —la gente cantaba aquí «agua potable, pavimento y luz», porque eran las necesidades básicas en ese momento, no había agua, no había luz, no había instituciones, escuelas, hospitales. Esa infraestructura fue la primera fase, a la que siguió una fase agroindustrial, estimulada también por el Estado departamental, por un sector privado creciente y emergente con una institucionalidad nueva, e independiente sobre todo del Gobierno central. Por el Gobierno central pasaron gobiernos de izquierda, de derecha, militares y autoritarios, pero en Santa Cruz el crecimiento de los últimos cincuenta años casi se mantuvo independiente de la energía que podría haber venido del centro, y más bien se fue generando de la periferia hacia el centro.

¿Qué es lo que no funcionó? Precisamente ese enfoque de que el desarrollo viene del Estado, que hay una especie de salvación divina que va

a dar a cada uno según sus necesidades, que quiere aplicar una receta única para todos, una utopía redentora que tomara la máquina del Estado y de la salvación, y que con eso iba a generar un influjo; la ilusión del Estado inversionista, que metió la pata en fábricas o en envasadoras de leche, en fábricas de azúcar, en todo lo que de cierta manera suponía un manejo público del servicio al ciudadano.

Fracasó el Estado distributivo de goteo (yo pago tributos y algún día me va a volver algún beneficio); y no funcionaron los bloqueos entre la sociedad y el Estado, o sea, un Estado que no funcionaba, una sociedad que bloqueaba. Todo eso también fue generando aspectos que, sumado a lo que va pasando afuera, generan una situación compleja. Afuera se mueven los capitales, la información, hay fusiones y adquisiciones, nuevas relaciones de producción, cambios tecnológicos, la liberalización del sistema financiero sin discriminación. Cuando bloqueo cero quiere decir no bloqueo entre nosotros, no bloqueo de nosotros hacia afuera, y que de fuera hacia dentro tampoco nos bloqueen a través de un comercio protegido o de un sistema financiero discriminatorio.

De ahí viene la gran antítesis. La pregunta es: ¿bloqueos o desarrollo? Lo subrayo aquí porque no todos saben el origen etimológico de la palabra «desarrollo», que quiere decir precisamente eso, algo que está arrollado y que hay que hacer un «des-arrollo», o en portugués que dicen está «envolvido» hay que «desenvolver», o en francés «développer», algo que está bloqueado; desarrollo es liberar las energías creativas de la gente, es un fenómeno de adentro hacia afuera donde hay que permitir la expansión creativa de los pueblos y de las comunidades.

Adentro comienza a notarse en nuestros países que los llamados capitales nacionales van menguando. Ayer Enrique García hablaba del ahorro interno. Los dueños del capital quedan medio difusos en el tiempo y en el espacio; las nacionalizaciones ya no existen en el planeta, porque de qué sirve ser propietario de un cuadrado físico si en realidad es etérea la posición

de la tecnología o de los mercados, es virtual. La industrialización como tal deja de ser sinónimo de nacionalismo, porque cualquier industrialización en nuestros países requiere un 99% de capital extranjero, 99% de tecnología extranjera y 99% de mercados extranjeros; por lo tanto, la gente comienza a reposicionarse sobre lo que ello significa. Y mientras tanto, ¿será que el comercio es abierto, será que el ambiente es predecible, será que existen las prácticas éticas?

Los riesgos de los bloqueos: ¿será nuestro riesgo la colonización de los años cincuenta o será más bien la centroamericanización de los setenta lo que nos está amenazando? Más bien da la impresión de que el mayor riesgo es el de la rana inactiva: si el agua se calienta de golpe, la rana salta, pero si es a poquitos, se queda no más en el agua, hasta que nos vamos marginando poco a poco, una especie de subsaharización, que puede pasar, y es el riesgo mayor.

¿Y de dónde vienen los bloqueos y de qué tipo son? Ya hemos mencionado algunos: bloqueos físicos, discriminatorios, tecnológicos, mercantiles, etc. También hay bloqueos mentales, en el sentido de repetir ideologías, dogmas y consignas del pasado. Pero está pasando también algo diferente. Hay nuevos paradigmas en el pensamiento. Hay una nueva ciencia que vincula el antropocentrismo al universalismo. La Física, que mira tanto lo pequeño, el átomo, como lo universal, el origen del universo. Una Biología que no ve sólo el ecosistema, sino que también ve al ser humano colocado en el centro del ecosistema. Una Sociología que ya no mira sólo los sistemas, sino también el actor y que hace mucha referencia al pensamiento de lo local y lo global a que nos estamos refiriendo. Se habla cada vez más de derechos del ser humano, de niños, de géneros, de población, aspectos de identidad y autoestima, y de emergencia de la sociedad civil y de una proactividad empresarial diferente.

Lo que quiero decir es que frente a esa fractura global no es posible tener una estrategia única, porque por un lado hay que sobrevivir en los mer-

cados y por otro lado hay que sobrevivir en la vida. Eso quiere decir integración y desarrollo local sostenible. La competitividad para los mercados es sistémica, y si no hay inclusión social tampoco hay inserción internacional, y viceversa. Eso implica integración de comunidades y naciones, participación justa en mercados y participación digna en sociedades.

Ahora, si planteamos un modelo de desarrollo sostenible, es importante que nos pongamos de acuerdo hacia dónde apuntamos la mirada. ¿Estamos buscando los modelos de antes del edificio más alto, o más bien apuntamos hacia una vida mejor? ¿Miramos a la historia o al porvenir? Mucho se habla ahora de las profecías autocumplidas, de ir hacia el abismo; todo está mal, estamos perdidos, ¿o podremos buscar una visión positiva de la vida que pueda proponer mejores alternativas a nuestros países? ¿Hacia dónde dirigimos nuestros esfuerzos si es que tenemos una visión más positiva? Necesitamos un mapa mental, un cambio paradigmático que nos lleve de la simple búsqueda del crecimiento económico hacia el desarrollo sostenible.

Hay obstáculos, obviamente, para desbloquear. Faltan puentes entre los que tienen y los que no tienen; hay muchas protestas sin propuestas, corrientes violentas, dioses que quieren ser milagrosos (o populistas, hablaron hace un poco), los enormes cíclopes de la corrupción, las sirenas del circo universal, el divisionismo interno, y lo difícil que es producir. Además que la guerra de Troya ha dejado varios destrozos para esta odisea, ¿no es cierto?: los que no tienen agua, los que no tienen vivienda, los desnutridos, la falta de saneamiento, electricidad, la falta de vehículos, la falta de escuelas, etc., y la cantidad de gente.

En este momento histórico del pensamiento mundial, que surge en la Cumbre de Johannesburgo, el secretario general tiene una frase en la que dice «surgieron alianzas creativas hacia una coalición para una prosperidad responsable, tratando de quebrar los bloqueos que nos hacían dependientes de modelos de pensamiento anteriores para ir hacia la independencia y en base a ello construir una interdependencia en función de nuestros problemas

comunes». En Johannesburgo surgió esta idea de desarrollo sostenible, ya que la marea globalizadora no iba a hacer flotar todos los barcos, y si bien en Río en 1992 se habían construido puentes interesantes e importantes entre Este y Oeste, aquí se trataba de construir puentes entre los que tienen y los que no tienen, pasar de la pobreza al trabajo. El grupo de los 77 pidió un nuevo orden global para manejar mejor los riesgos y aprovechar mejor las oportunidades globales. Eso es una diferencia con relación a Estocolmo, que veinte años antes sólo se había preocupado de los temas ambientales y de la acción de Gobiernos; es una diferencia fundamental con Río, que además había visto el surgimiento de las organizaciones no gubernamentales. En Johannesburgo, además de vincular los tres pilares de la gente, del planeta y de la prosperidad, se vio el nacimiento de alianzas entre empresas, sociedad y Estado como mecanismos de acción operativa para implementar las metas del milenio, que ahora son muy conocidas, fundamentalmente la de erradicación de la pobreza a la mitad hasta 2015 y la de desarrollar una alianza global con sistemas de comercio y financiación más abiertos, reglamentados, predecibles y no discriminatorios.

Pero esto tiene que ser algo muy concreto, que no sea teoría, que sea realizable. El mapa que surgió es un plan de implementación, no solamente con el qué hacer, sino cómo hacerlo, enviando señales positivas, y de cómo lo hacemos juntos, con redes sostenibles, con alianzas de intereses comunes desde lo local hacia lo global, con reformas económicas para mayor crecimiento, mayor inversión social, más inversión privada y mejor gobernabilidad, con fomento al comercio, a las deudas, a la ayuda y a las inversiones.

Algunos resultados importantes de Johannesburgo situaron el desarrollo sostenible como elemento central de la agenda internacional; se fortalecieron los lazos conceptuales entre pobreza y recursos naturales; se asumieron algunos compromisos concretos; se apoyó un fondo de solidaridad mundial; África mereció una atención especial; y destacó la participación ya mencionada de la sociedad civil y de las empresas.

El capital social, del que se hablaba ayer, se construye de adentro hacia fuera, pero de acuerdo a estrategias que tienen que ser diseñadas también de adentro hacia fuera, porque lo que no tiene raigambre propia, no es sostenible. Por eso la expresión del capital social es la sinergia de redes, y eso tiene que ver un poco con la conclusión a la que me voy encaminando: que lo regional precisamente debe ser el articulador de estas redes que permiten la vinculación de lo local con lo global.

El desarrollo sostenible es una oportunidad; necesitamos alianzas. Y en esas alianzas las empresas también han ido evolucionando en el sentido de cambiar las políticas externas, buscando empresas sostenibles para países sostenibles, integrándose más constructivamente con el entorno, buscando reputación integral, comunicándose abiertamente con los públicos. Empresas que buscan preservar la integridad de sus sistemas, precisar su identidad corporativa, defender la ética y buscar valoración justa de sus productos. Y una nueva sociedad civil y un nuevo tipo de empresas implica también un nuevo Estado.

Y volvemos al caso particular de Bolivia como ejemplificación: Bolivia tiene un camino hacia el desarrollo sostenible basado en una fuerte tradición, la hemos visto en una cumbre anterior, la Cumbre de las Américas para el Desarrollo Sostenible; una cultura que tenemos prácticamente en todas las regiones del país, ventajas comparativas y potenciales naturales que están distribuidos en todo nuestro territorio.

¿Hacia dónde vamos en los trabajos sostenibles? Centrarse en las comunidades con trabajos, no con empleos, porque obviamente ya estamos yendo hacia la job-less society, donde es más importante el trabajo productivo que los trabajos permanentes; multiplicar el ingreso per cápita, explotar sosteniblemente los recursos (los minerales, el gas, los campos y los bosques), buscar excedentes de lo económico a lo social, no necesariamente de lo económico a lo estatal, para que del neoliberalismo tampoco nos pasemos al neoestatismo, con fondos con control social y con resultados evaluables

en base a metas del milenio. Para este trayecto se necesita oxígeno empresarial, sectorial y nacional, obviamente.

En esa ruta de lo local a lo global, en lo local el tema es fortalecer el poder ciudadano, en lo nacional es viabilizar los sectores productivos, articular las tres patas (no solamente ver respuestas sectoriales, sino intersectoriales), y reformar el Estado (descentralización, pacto fiscal y no imposición fiscal y regulación efectiva); y en lo internacional, la consistencia de las políticas de Estado, la integración y las alianzas público-privadas.

En ese marco, el rol de lo regional puede ser construir puentes sostenibles de integración, integrar comunidades con redes sostenibles de intercambio ciudad-ciudad, no necesariamente país-país, cultura-cultura. Lo regional ha de jugar un rol de ascensor entre lo local y lo global, ascensor para el conocimiento, para las identidades hacia arriba, el comercio, el financiamiento, la cooperación y, fundamentalmente, para la formación de alianzas Estados-sociedades civiles-empresas para el desarrollo sostenible.

VÍCTOR FAGILDE.

Embajador de España en La Paz

Dentro del marco del desarrollo sostenible tengo la oportunidad de dirigirme a ustedes para hablar de desarrollo posible, y dentro del desarrollo posible, de algo que está en el origen de los acontecimientos que este país ha vivido en lo que se ha llamado la «semana trágica de octubre»: el desarrollo alternativo, que es una obra viva, y, como obra, tiene un escenario, tiene unos personajes y tiene una trama.

Empecemos por el escenario. El escenario siempre parte, en el caso del desarrollo alternativo del trópico, de Cochabamba, de las dificultades en administrar la pobreza. Miren, este país tiene una renta baja, lo cual debería ser preocupante, pero no sustantivamente preocupante. Pero sí pasa a serlo porque, además de baja, es descompensada en su generación e injusta en su distribución. Éste es un escenario en el cual los datos macroeconómicos son

buenos: la inflación es de un dígito, el déficit fiscal no supera el 8%, la devaluación es prácticamente inexistente, un 4% por término medio de barreras arancelarias. Sin embargo, lo que falla es la traducción, cómo entiende el ciudadano que esa bonanza macroeconómica le llega, cómo la toca, cómo participa en esa situación del país.

En este escenario, además, en 1985, cuando el país hizo un esfuerzo para frenar la inflación galopante que lo devoraba, generó un sistema económico que no es malo, genera excedentes; lo que es malo es la calidad y el estilo de distribución de esos excedentes generados por el sistema.

Para terminar de perfilar el escenario quisiera llamar su atención sobre aspectos puntuales que han sucedido en la historia de este país, siempre adornado con riqueza por la naturaleza y que nunca ha podido instrumentarla, desde la plata al estaño, el litio, ahora el gas: son grandes oportunidades que la naturaleza ha puesto en este escenario y que, sin embargo, no parecen haber producido el resultado deseado.

Dentro de ese escenario juegan unos personajes, que tienen la fuerza que da la necesidad y el miedo. Cuando las zonas mineras de este país empiezan a convertirse en zonas de emigración por la falta de futuro y el cierre de los negocios, la mayoría de esos mineros se desplazan a una zona rica en tierras del país, el Chapare en el trópico de Cochabamba. Allí los mineros pasan a funcionar como campesinos, algo para lo que no tienen preparación. ¿A qué recurren?: a aquello que un no campesino puede plantar y de lo que puede vivir sin necesidad de especializarse: la hoja de coca. Sale sola, no hay que cuidarla, tiene mercado, es imbatible en la competencia. Pero, claro, los que llegan a ocupar un papel en una zona campesina desde un origen laboral minero son personas dotadas de una gran determinación, acostumbradas a la rudeza, tienen una profunda organización sindical, y además están estructurados desde el punto de vista organizativo. Y esto desencadena un esquema distinto de acción de los personajes sobre este escenario.

Forman parte también de este capítulo de los personajes el ejemplo –que es el que quiero compartir con ustedes– de los productores asociados de palmito (800 familias que toman la decisión de hacer frente al mayoritario cultivo de hoja de coca y plantar un cultivo alternativo con el que consiguen vivir), y la Cooperación Española, que en la VII Comisión Mixta firmada en 1996 decidió asumir el reto de demostrar que ese desarrollo alternativo era posible.

Visto el escenario, vistos los personajes, detengámonos un momento en la trama. La trama es la teoría de los círculos: ¿estamos ante un círculo virtuoso o ante un círculo vicioso? Veamos cada uno de los dos. ¿Qué es el círculo virtuoso? Bueno, se hacen grandes procesos de erradicación de la hoja ilegal de coca, se sustituyen esos cultivos de hoja de coca por cultivos alternativos, y esos cultivos alternativos se venden en el mercado. Se cerraría el círculo virtuoso. ¿Qué está pasando sustantivamente?: que el círculo no se cierra. Se produce la erradicación, se produce la siembra del cultivo alternativo, pero no hay mercados, salvo excepciones. Esto, naturalmente, nos devuelve a la situación anterior, pero tras haber desperdiciado un gran esfuerzo en recursos humanos y financieros.

Les doy un ejemplo para que vean en qué se traduce. Según los datos que tenemos, una hectárea de cultivo ilegal de hoja de coca produce para un agricultor entre 6.000 y 11.000 dólares al año. Cuando le preguntamos a alguno de los agricultores miembros de esta asociación de cultivadores del palmito «cuánto necesitan ustedes para no incurrir en eso», la cifra que nos dan oscila por término medio entre 1.500 y 1.800 dólares al año. ¿Qué deberíamos hacer entonces?; ¿comprar las cosechas, fuesen las que fuesen, pagando esas cantidades de dinero?; ¿abrir mercados, para que esos productos tengan salida?

Una vez que hemos analizado el escenario y hemos visto los personajes y la trama, ¿ahora qué? Éste es precisamente el reto de la Cooperación Española. A través de un organismo de derecho privado boliviano que se

llama Bolispaña, hemos constituido una agrupación de 850 familias que han aportado a un proyecto de desarrollo alternativo en torno al palmito, 653 hectáreas, que suponen el 16% del área de palmito en el trópico de Cochabamba. Hemos colaborado con ellas para roturar esas hectáreas, para estructurarlas, para determinar qué grado de densidad podía tener la plantación en cada una de ellas; se ha llegado a un grado bueno, razonable, de producción, y el producto, el palmito, se vende a una agroindustria formada por las mismas familias en donde esta producción se trata semiindustrialmente y se vende en el mercado local, en Argentina, y para quienes vienen desde España, en la tienda del gourmet de El Corte Inglés, exactamente con el formato que tienen ustedes encima de la mesa.

Visto que el esquema funcionaba, hubo que empezar a hacer números. Es decir, volviendo a las diferencias entre lo que produce una hectárea de coca y lo que necesita un campesino para funcionar, la hectárea de palmito no produce más allá de 650 dólares al año, por lo que hay que complementarlo con la distribución de beneficios que se hace desde esa agroindustria a todos los que forman parte de ella. Funcionó el experimento desde el punto de vista productivo, doblamos la cadena de producción, se han generado 120 empleos en el área, y cundió el ejemplo. Entonces, la propia asociación nos pide dar un paso más allá, y con el mismo esquema se constituye otra asociación de productores de pimienta que engloba a 800 familias que han aportado 32 hectáreas para su funcionamiento. Los ingresos que produce una hectárea de pimienta son mucho más altos, son unos 1.600 dólares al año, y además participan también de la distribución de beneficios por su participación en la agroindustria. El área de pimienta que forma parte de este proyecto es el 8% de la superficie cultivada de este producto, pero lo que viene a demostrar es que sí es posible organizar el esquema del desarrollo alternativo cerrando el círculo virtuoso, porque el palmito, que es el que está más avanzado, se vende en estos momentos en su totalidad en Europa, en sociedad con un empresario español de Cataluña, y la pimienta

tiene vendida en el mercado local y en Argentina su producción de los dos próximos años. Es decir, que sí resulta factible instrumentar ese esquema de funcionamiento que le permita al ciudadano arbitrar su futuro con las dosis necesarias de tranquilidad.

Una vez visto lo que se ha hecho, llega el momento de los mensajes. Desde luego, lo que se organiza es un dilema: ¿es la erradicación la vía de salida? Aplicando ese criterio, ¿se va a resolver el problema del narcotráfico? ¿Qué debe acompañar a la erradicación en el tratamiento de la tierra y de la gente? ¿Cómo hacerle a la gente comprender que existen sistemas alternativos fiables que permiten hacer una actividad positiva y planificar su desarrollo? ¿Qué mensaje tenemos que darles para señalar que esos mercados que cierran el círculo virtuoso están a su disposición?

Una propuesta sería arbitrar los mecanismos que posibiliten y faciliten la convivencia en democracia. Y hay unos medios. El primero de los medios es el juego de las verdades: tenemos que aceptar que no hay una verdad, ni dos ni tres; cada uno de nosotros es una verdad, porque lo que nosotros entendemos de un modo es verdad para nosotros; y grupalmente sucede lo mismo: los estereotipos debieron desaparecer cuando pasamos del siglo XX al XXI. Pero esto no se hace solo; requiere educación, tolerancia, flexibilidad, diálogo, transparencia, determinación y suerte.

CARMEN ROMERO.

Diputada del PSOE. España

Voy a intentar también rellenar ese esquema magnífico que hemos visto sobre la sostenibilidad con algunas ideas que proceden de mi experiencia como diputada en España por una provincia cercana a Marruecos, la provincia de Cádiz, que vive también un problema de narcotráfico con la cercanía del tráfico de hachís, lo que ha condicionado también mi propia disposición en este trabajo, puesto que soy portavoz de Drogas en el Congreso de los Diputados de España.

Parece que el concepto de sostenibilidad y de desarrollo sostenible es muy nuevo y que ha surgido en los países desarrollados, y se ha impuesto a los países menos desarrollados. Sin embargo, las comunidades locales, en realidad, siempre tuvieron esa noción de desarrollo sostenible como responsabilidad del futuro para transmitir a las generaciones; desarrollo sostenible que se quebró con la modernización, con el surgimiento de los Estados nación, la llegada del ferrocarril, etc. Todos conocemos la historia de esa pérdida de soberanía de las comunidades locales en beneficio de las grandes obras públicas, de la actuación de esos Estados nación. Lo que estamos viviendo con la globalización es justamente la pérdida de poder de esos Estados nación ante fenómenos que desbordan lo que son las fronteras nacionales: por ejemplo la contaminación del aire o las aguas, todo lo que supone realmente un desarrollo sostenible y un respeto al medio ambiente.

De ahí las estrechas relaciones actuales entre las comunidades locales y las regiones que componen nuevas agrupaciones de intereses, y a veces de recuperación de viejos lazos históricos y culturales. En Europa estas relaciones se producen dentro de unas líneas que favorecen la integración de los territorios y que corrigen desequilibrios territoriales y sociales e incrementan la cohesión: es el papel de los fondos FEDER, del Fondo Social Europeo, etc. En realidad, han sido líneas pensadas para corregir esos desequilibrios, pero han propiciado además una dinámica muy interesante porque han estimulado a esas comunidades locales que han sentido que tenían una oportunidad para construir su propio pueblo y al mismo tiempo entrar en un proyecto más amplio, regional o de toda Europa.

También mencionaría aquí como interesante el mecanismo de, la cofinanciación. La cofinanciación incluye a los ayuntamientos, que siempre aportan una parte, pero las comunidades, las regiones (en España, la región es la comunidad autónoma que tiene hoy día también su propia identidad) también cofinancian los proyectos con las comunidades locales. Eso establece un principio de responsabilidad muy positivo para el desarrollo. Las

regiones desempeñan un papel de equilibrio muy importante de armonización y de cohesión en el desarrollo. La creación de nuevos interlocutores, nuevos actores que establecen un diálogo hace posible avanzar, porque se identifican desde abajo necesidades reales, y son intereses cercanos a las comunidades y además demandados por ellas.

Este modelo tiene un tiempo histórico. Yo creo que los tiempos históricos, además, son muy distintos: ni el altiplano aquí tiene la vista puesta en que es la Comunidad Andina la que puede aportar soluciones; ni, desde luego, la Comunidad Andina tiene en mente lo que pudiera ser una complementariedad de las economías, un apoyo al desarrollo de las zonas más desfavorecidas. Como proyecto de futuro, creo que falta todavía la conciencia de lo que pudiera ser, es algo que se dibuja todavía muy lejano. Pero lo cierto es que esa conciencia, cuando existe, aminora también los conflictos territoriales y hace posible la creación de esa identidad.

Aquí y ahora, lo que sí me parece relevante aportar es que el desarrollo alternativo al que antes hacía referencia el embajador de España, los cultivos excedentarios, según hemos visto en estos últimos años, no es desarrollo sostenible desde mi punto de vista. Cuanto más tarda en comprenderse, más avanzará la narcoeconomía; y los cultivos de droga funcionan casi siempre como presión y articulan movimientos cuyas expectativas el desarrollo alternativo no satisface. Éste no es sólo el problema de Bolivia ni de la Comunidad Andina, es un problema presente en muchas otras partes.

El desarrollo alternativo tiene que ir acompañado de un desarrollo integral para su sostenibilidad. Es evidente que tiene que haber una inversión pública muy fuerte para que se den las condiciones que se demandaban en Santa Cruz: agua, pavimento y luz. Son las condiciones mínimas que tienen que acompañar los proyectos alternativos de erradicación de cultivos.

Esta apuesta por la sostenibilidad, además, no puede hacerse de espaldas a las comunidades locales. Muchas veces la cooperación cae en el error de aparecer como cooperación impuesta. Para funcionar, debe artu-

larse desde las comunidades locales y a partir de ellas y de sus propias demandas. Pero a veces no se ha producido así, y la sostenibilidad exige un proceso de identificación de cuáles son las prioridades y las actuaciones y un diálogo que parta de las propias comunidades. Parece de Perogrullo, pero ha habido actuaciones que no han tenido la eficacia necesaria precisamente porque no habían sido demandadas ni queridas desde lo más profundo de las necesidades de las comunidades en general.

La opción de desarrollo integral es una opción de país, evidentemente. Se ha hablado mucho de los requisitos, por ejemplo, el señor Enrique García, de la Corporación Andina de Fomento, hablaba de la agenda renovada de desarrollo. No voy a insistir mucho en ese tema porque es evidente que pasa por la credibilidad de los políticos, de las reformas estructurales y de la voluntad política. Pero viendo la exposición de la agenda renovada de desarrollo, pienso que es un modelo que se podría aplicar a otros países, desde luego a la España de hace unas décadas, y me siento bastante identificada con algunas de las líneas de futuro que se han expuesto como condiciones necesarias para el crecimiento, que sea sostenible y que tenga equidad, por ejemplo. Efectivamente, creo que aportamos poco si no profundizamos en algo más. Y creo que hay que mirar las encuestas del latinobarómetro mencionadas con cierto relativismo, porque hay que considerar también la tendencia de años atrás y hay que analizar los errores propios, los errores que puedan haber condicionado la percepción de los ciudadanos, porque yo creo que las encuestas hay que tratarlas con cierto relativismo.

Quizá lo que podríamos aportar (aunque es evidente que se trata de un debate interno de la sociedad boliviana), es la necesidad de que esta agenda renovada de desarrollo de la que se ha hablado esta mañana esté acompañada de una agenda política; porque si no existe esa agenda política parece que faltan ingredientes sustanciales para tomar posición. Una agenda política que además dé sentido a la encrucijada que se está viviendo; los partidos tienen que abrirse a quienes no se sienten integrados. Y desde luego,

hay que empezar a introducir conceptos como reconversión preventiva, por ejemplo, reconstrucción preventiva o prevención de conflictos. Porque aquí hablamos de los mineros del Potosí que se desplazaron al Chapare, y en realidad la idea de Europa, ¿qué fue?: paliar, a través de la idea genuina de la Europa del carbón y del acero, las sucesivas reconversiones que se dieron. Yo soy diputada por una provincia que sufre todavía la reconversión naval. Pero esas reconversiones se han ido haciendo a base de paliar los efectos terribles que situaciones como la minería o la reconversión industrial, producen en los ciudadanos. Es decir, es anticiparse a los conflictos para evitar situaciones trágicas como pueden haberse producido aquí con la emigración del Potosí al Chapare. La anticipación y prevención de los conflictos es un modelo que deberíamos continuar. Lo cual no garantiza que determinadas zonas sean capaces de salir adelante por sí mismas. Porque a veces el bloqueo, como muy bien decía Óscar Serrate, es un bloqueo mental. Y probablemente esas zonas de reconversión son las zonas que más difícil mirar hacia el futuro; dependen más de la intervención pública para remediar esas situaciones, y a veces pierden la noción de futuro. En la experiencia en España no son necesariamente las zonas reconvertidas las que tiran más desde el punto de vista del desarrollo. No es así. Pero sí que han tenido la ayuda suficiente como para paliar determinadas situaciones, y hay después otras zonas que son capaces de, espontáneamente, empujar hacia adelante.

La conjunción entre droga y pobreza es siempre una conjunción maldita. Al principio no parece un problema de los países productores. Debemos hablar de responsabilidad compartida, por supuesto. Pero tanto para unos como para otros es difícil afrontar las consecuencias de las mafias y de la corrupción que generan. En España en el año 1991 se decomisaron 4 toneladas de coca; en el año 2002 se han decomisado 38 toneladas de coca. Y desde luego les puedo garantizar que no se debe sólo a la eficacia policial, pese a lo que diga el Gobierno. Todos conocemos la disminución de plantillas en las Fuerzas de Seguridad, y es difícil que se deba a eso. El

incremento en el tráfico es brutal, y no es un problema que se pueda arreglar sólo con represión. Es algo que en España estamos viviendo no sólo con el tráfico de coca sino con el de hachís procedente del norte de África; también el incremento ha sido brutal en los últimos años. Eso fuerza a realizar algunas actuaciones prioritarias en aquellas zonas que son generadoras de narcoeconomía, porque si no es así, no estaremos ayudando a prevenir conflictos que puedan ser graves en el futuro. Lo más curioso de países como Marruecos, por ejemplo, es que a veces esta narcoeconomía sirve para ocultar situaciones mucho más difíciles y más graves. Porque la inmigración que llega a España ahora mismo procedente del norte de África no viene sólo de la zona donde se cultiva el cannabis, sino de zonas que tienen mucha sequía y mucha pobreza derivada de esa sequía. Son poblados bereberes del sur de Marruecos, y decían «bueno, al menos el norte tiene la droga y el contrabando». Es decir, lo veían como un elemento de subsistencia.

Además, en este momento en que en la agenda internacional el terrorismo es el objetivo prioritario, tengo que decir, por la experiencia en este trabajo, que ni la criminalidad organizada ni el narcotráfico están en la agenda internacional. La Convención de Palermo, inspirada por el PNUFID, que pretendía insistir en algunos fenómenos de todo lo que se ha llamado la criminalidad organizada, no ha avanzado, a pesar de que se habla de equipos conjuntos de investigación, etc. Pero todos sabemos lo que es el blanqueo de dinero procedente del narcotráfico y lo que se está haciendo y dejando de hacer en los países civilizados con respecto a este fenómeno. El problema es que hay leyes preventivas en todos los países desarrollados que exigen la colaboración a bancos, a instituciones, incluso a profesionales liberales, etc., pero la realidad es que en la práctica apenas se hace nada.

Ante esta situación internacional, y ante la conjunción de droga y pobreza, en estos momentos en Bolivia, donde además hay un componente indigenista, la sustitución de este tipo de economías no es un proceso ni fácil ni rápido, y es imposible hacerlo si no existe un acuerdo muy amplio en el

país. Ahora se vive la ruptura después del esfuerzo que se hizo en años anteriores con el Plan Dignidad. Manejar el momento actual requiere, desde mi punto de vista, una gran dosis de habilidad política y de acierto. Éste no es el único país que se encuentra ante encrucijadas históricas; pero, a mi entender, Bolivia tiene un gran problema de integración social, y éste es mayor que el de los cultivos excedentarios de coca.

No podemos hablar de escasez de ahorro interno sin hablar de profundas reformas; y los líderes que puedan emprenderlas necesitan un gran apoyo popular. Esta encrucijada histórica requiere también algo más que un simple compromiso en el país: requiere una agenda política en Europa y en los organismos internacionales. Es verdad que Europa vive momentos poco gloriosos, pero solamente si se abre al exterior y se compromete a repensar los mecanismos que ya tiene, pero que hay que repensar, se podrá avanzar. Creo que es el momento para repensar la cooperación y para repensar el papel de los organismos internacionales y de Europa con respecto a situaciones como las que se viven hoy aquí en Bolivia.

CARLOS HUMANES.

Director de *El Boletín*. España

Cuando uno se enfrenta a los problemas económicos y, por tanto, sociales y políticos que se viven en esta zona, y quizás en todo el mundo en estos momentos, surgen unas cuantas reflexiones al hilo de si esto que hemos dado en llamar las nuevas tecnologías y la globalización habrá tenido algo que ver en el fenomenal desbarajuste que estamos viviendo.

Los países del sur del Río Grande han tenido en estos últimos años un avance sustancial en lo político; las asonadas, los pronunciamientos militares parecen, afortunadamente, desterrados; pero en la asignatura de creación de riqueza, y sobre todo su distribución, ni tan siquiera se ha rozado la solución. Los datos más accesibles sitúan el producto interior bruto per cápita de la zona en 1980 en 3.739 dólares y en 1995 en 3.952, es decir, magro avan-

ce para quince años durante los que el desarrollo económico mundial fue, sin embargo, fuerte.

La apuesta que realizan las sociedades latinoamericanas tiene dos patas, la democracia como sistema político consolidado y aceptado, y la ortodoxia financiera. El resultado ha tenido un balance escasamente favorable para las propias sociedades, que comienzan a demandar otras cosas, al final siempre lo mismo: mejoras en las condiciones de vida y acceso a un mayor bienestar. No es posible que la emigración esté constituyéndose en la gran tabla de salvación de una parte sustancial de estas economías. Es exactamente igual que hablemos de México, de Ecuador, o de la propia Bolivia. Es inhumano, y además no es eficaz. Lo razonable sería conseguir llegar a acuerdos y entendimientos entre los ciudadanos de cada uno de esos países, y de los países entre ellos, que partieran de creerse más la condición de nacional, y que ese creerse más tenga como traducción más Estado, más arquitectura fiscal y más independencia, aunque sea una independencia compartida con los vecinos. Estamos en un mundo globalizado donde, como decía Manuel Vázquez Montalbán, el problema es que hay unos globalizadores y otros globalizados.

WILLIAM ECHEVARRÍA.

Radio Caracas. Venezuela

Tengo en mi mente la imagen de un niño atravesado por un palo, año 1989, el «caracazo». Los venezolanos tenemos también en la mente lo ocurrido en el año 1992; recuerdo haber visto como reportero un casco y un soldado joven en medio de un charco de sangre. La pregunta es: ¿cuántas personas han muerto en América Latina pensando en un cambio para sus respectivas sociedades? Ese año 1989 en Venezuela, según cifras no oficiales, el resultado de esta protesta conocida como el «caracazo» fue más de 300 muertos. Era la reacción de los sectores menos favorecidos de la población venezolana ante un paquete de medidas de apertura económica. Quizá se trataba de

la primera reacción en América Latina de lo local, de lo regional en la era de la globalización. Si los indicadores macroeconómicos apuntaban en Venezuela, por ejemplo, hacia un crecimiento sostenido, ¿qué fue lo que falló? O mejor dicho, ¿en qué falló la dirigencia política del momento? ¿Se trataba acaso de un doble discurso en el que se exigía apretarse el cinturón al país mientras que algunos políticos de tradición corrupta eran los encargados de llevar adelante esos cambios? ¿Es que acaso se infravaloró a una población a la que se le pedía sacrificios y más sacrificios sin proponerle nada a cambio al corto plazo?

Los sectores mayoritarios y menos favorecidos no obtenían ningún beneficio a corto plazo. Era económicamente correcto implantar esas medidas, es verdad, pero políticamente era incorrecto. ¿Qué pasaba en la democracia venezolana, ejemplo para América Latina y para el mundo? Hoy, a más de catorce años de aquellos hechos en Venezuela, Bolivia vive una situación parecida. Sabemos que son contextos distintos, y el contexto internacional ha variado, pero la realidad sigue siendo la misma.

Volviendo a Venezuela: el «caracazo» fue plomo en el ala para el Gobierno de turno; después dos intentonas golpistas acabarían con ese modelo ejemplo para América Latina y el mundo, y permitirían la salida del poder de Carlos Andrés Pérez por un juicio calificado en aquel momento como un golpe constitucional. Comenzaba la época de inestabilidad política, con ciertas variaciones en Venezuela desde ese momento hasta nuestros días.

La reacción de lo local, de lo regional frente a la era de la globalización surge en algunos países de América Latina como una respuesta al poder hegemónico de Estados Unidos. Al caer el muro de Berlín era fácil diagnosticar que, superada la guerra entre potencias, se iban a generar conflictos regionales y locales. Esto explica el auge de los movimientos antiglobalizadores cimentados en la defensa del medio ambiente y los valores autóctonos de cada país. Según el escritor Alberto Garrido, que tiene 10 libros escritos

sobre el proceso bolivariano, el concepto de revolución mundial antiglobalización surgió en un foro internacional bolivariano. Para el proceso revolucionario bolivariano, de acuerdo al autor, la lucha estratégica es poder global versus revolución mundial. La revolución trata de instalar un nuevo orden revolucionario antiglobalización, cuyas siglas son NORA. Como ejemplo voy a citar esta conversación entre Evo Morales y el presidente de Venezuela, el 10 de agosto en el programa «Aló, Presidente» que presenta el jefe de Estado venezolano. Cito textualmente: «En Bolivia hay intereses para que el gas no solamente sea para las transnacionales, sino para Estados Unidos», dijo Morales. «Sin pretender ningún tipo de injerencia, esto lo digo por el interés de los pueblos de América Latina, ojalá que ustedes no privaticen el gas, para que podamos conformar entre todos los países Petroamérica», respondió Chávez. Morales siguió: «Comparto perfectamente cómo recursos como el petróleo pueden ser la base de la unidad latinoamericana». A lo cual Chávez agregó que «en la misma línea estaba Ecuador, país con el cual ya había firmado un acuerdo de cooperación técnica».

Anteriormente, sigo citando el libro de Garrido, el lunes 14 de abril en el marco de las celebraciones del aniversario por el retorno de Chávez al poder, el jefe de Estado venezolano se reunió en Miraflores, en el palacio de Gobierno, con Evo Morales, con Blanca Chancoso, dirigente indígena ecuatoriana, Rafael Alegría, líder indígena hondureño, y un periodista de la agencia «Narco News». Después conocimos por Internet que el título de ese artículo era *Globalizar la revolución bolivariana*. Otro dato: en su última visita a Argentina, en las reuniones que Chávez sostuvo con los integrantes del Congreso Anfitriónico Bolivariano, plantea la necesidad de refundar el movimiento incorporando organizaciones como los Campesinos Cocaleros, que lidera Evo Morales en Bolivia, el movimiento indígena Pachacutec de Ecuador, el Movimiento de los Sin Tierra en Brasil, los piqueteros de Argentina, junto con los partidos políticos y otros movimientos sociales, además de los ya incorporados. Se trata del nacimiento de una nueva izquierda

en América Latina. Heinz Dieterich lo llama la democracia participativa. El sociólogo argentino Norberto Ceresuela le llama la postdemocracia. Sería una blasfemia hablar de una izquierda de mercado, pensar en una teoría quizás ecléctica, tanto Estado como sea necesario, tanto mercado como sea posible. Es posible combatir la pobreza sin dogmatismos. Lo local, lo regional, ¿busca imponerse a la globalización mediante la manipulación de lo que pudieran ser ciertas ideologías de carácter político?, ése es el interrogante.

MATÍAS MOLINA.

Director de *La Gaceta Mercantil*. Brasil

Quería hacer algunas observaciones sobre este tema del desarrollo sostenible. Mirando para atrás podemos ver que la manera en que ha sido recibido por los Gobiernos este asunto ha cambiado bastante: en 1972 en la reunión de Estocolmo, donde se definieron los límites y las actividades para combatir la contaminación, Brasil no estuvo presente. Era época de una dictadura, y el Gobierno brasileño tuvo una posición totalmente contraria a lo que se discutió en Estocolmo.

Para Brasil todas las medidas de combate a la contaminación eran artimañas de los países ricos para impedir el desarrollo de los países pobres. Ésa era la política oficial del Gobierno. Y las empresas brasileñas tenían que comportarse de acuerdo con esos principios. El ministro de Industria en aquella ocasión tuvo una frase memorable que debería ser inscrita en letras de oro para la posteridad, dijo: «Queremos contaminación». Se decía en Brasil que la contaminación era el mejor indicador de la riqueza. Las ciudades, y las poblaciones y las regiones con mayor contaminación eran las que tenían mayor renta per cápita; se daba una relación de causa y efecto: cuanto mayor la contaminación, mayor el bienestar de los ciudadanos. Ésa era la política oficial de nuestra bella dictadura.

El otro eslogan fue: «La peor contaminación es la pobreza». Por lo tanto, no había que preocuparse de eso. Al mismo tiempo los hospitales

públicos estaban llenos de gente con enfermedades respiratorias, consecuencia en gran parte de esa política hacia la contaminación. En Amazonas la cosa no estaba mucho mejor. Un gobernador decía que cada ciudadano del Amazonas tenía que tener una motosierra para cortar árboles. Eso ha estado activo hasta hace muy poco tiempo. Se deforestó el Amazonas para instalar ganado. Eso me recordó una frase de *Utopía*, de Tomás Moro: «Las ovejas se están comiendo a los hombres». Quiere decir que la actividad de la ganadería de las ovejas en aquella época de la Inglaterra del siglo XVI era predatoria y perjudicaba. En Brasil podríamos decir que en los años setenta el ganado se estaba comiendo la floresta y a los hombres.

Afortunadamente las cosas han cambiado bastante: cambió el régimen, cambió la mentalidad por la presión internacional y de la sociedad, y Brasil empezó a tener una conciencia mayor de su obligación hacia el medio ambiente, hacia su población y hacia el resto del mundo. Quiero recordar que la mayor fuente de oxígeno del mundo es la floresta amazónica; si se destruye, hay problemas de orden global. Esa conciencia ha tardado bastante tiempo en llegar, pero quiero decir que está llegando poco a poco.

La cumbre de Río en 1992 fue muy importante, aceleró la conciencia en Brasil de la necesidad de cuidar del medio ambiente. La presión de la sociedad es importante; las grandes industrias hacen inversiones muy importantes en equipos anticontaminación, en preparación y en protección del medio ambiente. Por ejemplo, en Sao Paulo tenemos varios ríos, pero el más importante es el río Tieté. Toda ciudad grande, cuando tiene un río que pasa por la ciudad lo mima, lo cuida, como el Sena en París, el Támesis en Londres, y hasta el Manzanares en Madrid, pequeñito, pero muy cuidado. Pero en Sao Paulo el Tieté era una alcantarilla al aire libre hasta hace muy poco. Eso es una vergüenza. Afortunadamente ha empezado ahora una obra, hace algunas semanas, para canalizar el río. Y ayer, al volver al hotel pasamos delante de un río aquí que está canalizado. Ése es el futuro que vamos a tener en Sao Paulo si tenemos un poco de conciencia y tenemos

un poco de suerte. Santa Cruz y Bolivia en ese punto están delante de nosotros, es un ejemplo.

CARLOS TORANZO.

Director del suplemento *Tiempo Político* del diario *La Razón*. Bolivia

Lo primero que quiero plantear es: entiendo que el tratamiento del concepto de desarrollo sostenible no se ha limitado únicamente a la idea tradicional de medio ambiente. Creo que hay una coincidencia en ampliar ese criterio y realmente lo celebro, porque ahora uno sí puede oxigenar eso desde la perspectiva de desarrollo humano sostenible, más bien, y no sólo con los criterios medioambientales. Esto significa que en esa visión incorporamos a actores.

Otra cuestión básica es que no estamos planteando globalización versus localización, sino más la idea de articulación, la idea de que éste es un mismo fenómeno y así hay que trabajarlo. Pero yo quisiera entrar en otra parte de desarrollo sostenible: creo que es muy difícil hablar de desarrollo sostenible sin hablar de la sostenibilidad de la democracia; por eso yo quisiera articular toda la primera parte de la mañana con esta idea de desarrollo sostenible, plantear que conceptualmente hay algunos problemas de desarrollo sostenible limitados por la sostenibilidad de nuestras democracias. Esta mañana se ha planteado que tenemos graves problemas en casi todo el mundo. Comienzo por plantear algunos.

Como tema central, pobreza y marginalidad. Aunque el embajador planteaba que este país está muy bien, tiene la macro manejada, ¡jojo! hay un problema cuando la macro está bien y la gente está mal. Ésta es una cuestión general para toda América Latina. Seguramente hemos mitificado los equilibrios macroeconómicos y no hemos visto los temas de la producción y de la exportación. Un país como Bolivia, cuyo 80% de inversión pública proviene de financiación externa; un país como Bolivia que exporta lo mismo que exportaba hace veinte años, no es un país viable. Es ahí que tenemos que retomar estos otros elementos.

La diputada Carmen Romero planteaba que hay que tocar temas de prevención de conflictos, de alerta temprana; pero esos temas tienen que ver básicamente con cómo reducir la pobreza, cómo bajar la desigualdad, cómo limitar la discriminación y la exclusión. Ésos son temas sustantivos, porque en América Latina en estos años hay más ciudadanía política, la gente vota, elige, pero no tiene derecho al trabajo, al saneamiento básico o a los servicios básicos más elementales. Acá hay una asintonía entre la ciudadanía política y la ciudadanía económica. Creo que éste es un tema nodal de toda América Latina, y por supuesto que lo es el de la corrupción.

Ahora, hay una cuestión que es vital en la agenda boliviana, aunque estamos en el momento más orgásmico de aplaudir a las masas: que una democracia buena no se construye si no es fortaleciendo sus partidos políticos. Tenemos que jugar a un equilibrio entre fortalecimiento o renovación de los partidos políticos y fortalecimiento de la sociedad no desde una lógica corporativa, sino más bien desde una lógica de fortalecimiento del ciudadano, porque si no, vamos a echar muchos pasos hacia atrás. Este fortalecimiento de los partidos significa una nueva relación con la sociedad, que se había roto. Pero, ¡jojo! tenemos algunos problemas que están muy de moda y que quisiera poner sobre la mesa.

Cuidado con enamorarse de los fundamentalismos étnicos, porque justamente son éstos temas los que están planteando nuevas ideas de violencia hacia el futuro. La cultura democrática, otro tema central. Les planteo el caso boliviano. En Bolivia los bolivianos tenemos derechos pero no tenemos obligaciones. Y eso se llama una ciudadanía incompleta. Esto exige que veamos el futuro como corresponsabilidad: tan importante es el Estado como la sociedad en la asunción de tareas para fortalecer nuestra democracia, porque hemos llegado a un maniqueísmo en Bolivia y en muchos países de América Latina; los partidos son los malos y la sociedad es la buena. Con este criterio maniqueo de manejar la política no podemos construir bien nuestro futuro.

Un tema que ha aparecido mucho esta mañana es el siguiente: América Latina, Bolivia necesita inclusión, se ha repetido hasta el hartazgo. Pero quiero plantear un tema conceptual: en países donde hay un fondo indígena muy fuerte (es el caso de Bolivia, es el caso de Ecuador, es el caso de Guatemala) los sectores populares no se adscriben a la democracia representativa. Su ideario, su imaginario es otro. ¿Tenemos que plantear sólo inclusión, o jugar más bien una tarea mucho más compleja?: no se trata sólo de inclusión, sino de articulación de culturas distintas. Nosotros los bolivianos somos esquizofrénicos en términos de cultura política. Las masas, los sectores populares, los indígenas aman la manifestación, la rebelión, el bloqueo: ésa es la cultura de larga data, de siglos; y tenemos veinte años de cultura de democracia representativa, de voto. ¿Cómo articulamos estas distintas culturas?; ¿cómo articulamos formas de ver el poder de maneras distintas? Yo, como han planteado todos ustedes esta mañana, dudo de las democracias directas y de los populismos, pero también tengo que dudar de la idea de inclusión en una forma de pensar ajena, debo pensar más bien en el enriquecimiento de la democracia representativa con diálogo, con interculturalidad, con pluriétnicidad que permita articular códigos políticos distintos y genere un Estado multicultural y multiétnico. Este tema no lo hemos asumido los bolivianos ni buena parte de los países que tienen una temática indígena no solucionada. Creo que aquí necesitamos ese Estado combinatorio, ese Estado de la articulación, y seguramente se llamará un Estado de la multiculturalidad y de la pluriétnicidad.

FERNANDO REYES MATTA.

Diplomático y escritor. Chile

Comparto muchas de las ideas que han cruzado, tanto en la presentación de la mañana como en la de ahora, en particular respecto al rescate de los poderes ciudadanos y la necesidad de generar sintonías nuevas entre partidos políticos y ciudadanía. Así que no lo voy a repetir, salvo decir que los

partidos políticos se tienen que defender solos respecto de si son capaces o no de representar. O sea, tenemos que defender la institucionalidad de la política en tanto representación; pero los partidos políticos alcanzarán legitimidad en las sociedades en la medida en que su planteamiento o sus propuestas coincidan con aquellas dimensiones que están presentes en el imaginario ciudadano.

Aquí es donde quisiera poner un ángulo particular: estamos viviendo una época en que la globalización avanza en un galope creciente mientras la multilateralidad va a un paso cada vez más lento. Dicho en dos palabras, éste es un tema bastante complejo. ¿Qué significa globalización con las características con que está emergiendo y qué significa el que de una u otra forma estamos socavando los cimientos de las entidades multilaterales, del sistema capaz de generar el diálogo y la democracia en términos mundiales? Todos sabemos cómo se han producido acontecimientos recientes que nos advierten sobre qué ocurre cuando operamos al margen de los organismos multilaterales. La realidad, por lo demás, nos demuestra cada día que a veces es fácil ganar la guerra pero es difícil ganar la paz. Es entonces cuando lo multilateral se convierte más que nunca en foros esenciales para poder debatir aquellas cuestiones donde lo local y lo global comienzan a entrar en tensiones o en necesidad de una articulación nueva.

Es muy posible que estemos convocados a ser ciudadanos locales y ciudadanos globales simultáneamente. Y en esta dimensión de ciudadanía global y ciudadanía local hay que asumir desafíos que tienen que ver con las condiciones locales en que estamos y aquellos factores externos y realidades externas que nos afectan. Solamente con un orden dado en el marco de lo multilateral será posible regular lo global.

Ejemplos tenemos múltiples, pero cuando los ciudadanos del sur extremo de Chile, o también del sur extremo de Argentina, sufren los efectos del agujero de ozono, ¿a quién le reclaman?; ¿le reclaman a la autoridad local, le reclaman a lo que está gestándose allí?, o ¿estamos frente a un fenó-

meno típico gestado en términos externos, globales, y que en consecuencia reclama la necesidad de poner normas de manera multilateral sobre la mesa? Y como este ejemplo hay muchos otros. No cabe duda de que el debate de las condiciones de comercio, los flujos financieros internacionales, la calificación de riesgos gestada como un proceso nuevo en los últimos años, pero de altísima influencia sobre las decisiones que toman los países, todo esto depende de entidades que están al margen de un ordenamiento multilateral democráticamente resuelto por lo que podríamos llamar entre comillas la «comunidad internacional». O sea, hay un distanciamiento muy complejo, muy real y muy fuerte entre una globalización que se expande sin normas y un deterioro de los escenarios multilaterales donde precisamente habría que elaborar las normas.

Puede ser fácil decir «Cancún fracasó». Pero lo importante aquí no es decir con gestos casi de alegría que ha fallado Cancún; lo importante es abrir las condiciones que permitan rescatar de aquel debate confrontacional la posibilidad de retomar el diálogo desde donde quedó para que en el organismo multilateral pertinente, la Organización Mundial del Comercio, podamos generar las máximas posibilidades para países que quieren exportar sus productos agrícolas, abrir mercados y tener condiciones posibles. ¿O es que creemos que la destrucción de la OMC es lo mejor que le puede pasar a un ordenamiento del comercio mundial?

Estos son los temas de fondo que ligan lo local y lo global hoy día. La ausencia de normas elaboradas desde una democracia global que permitan poner al día los organismos que heredamos hace cincuenta años, que por supuesto no responden a las condiciones del siglo XXI. Por supuesto que hay que transformar el Consejo de Seguridad, por supuesto que hay que transformar las instituciones que se gestaron en Bretton Woods, por supuesto que también hay que crear entidades nuevas para fenómenos nuevos ligados a la relación entre sociedad civil, política e interacción entre los Estados, y la transfronterización creciente. Todo eso reclama pensar y modernizar los

organismos. Pero la esencia de lo que tenemos hoy es que, si no gestamos ordenamientos multilaterales concebidos y asumidos desde la comunidad internacional, en una sociedad global donde no hay normas, las normas las pone el más fuerte. Y es en esa perspectiva donde tenemos que colocar con mucha profundidad el rescate de estas dimensiones multilaterales.

Un complemento a esto: no cabe duda que son diversos los escenarios desde los cuales pensar estas necesidades. Lo iberoamericano es también un escenario, y hay que ver en qué medida hay consensos o no, pensamientos comunes o no en lo iberoamericano para trabajar en la perspectiva de rescatar los escenarios multilaterales y fortalecerlos más que debilitarlos.

RICARDO PAZ BALLIVIÁN.

Representante del Centro Iberoamericano de Gerencia Pública. Bolivia

Respecto a la relación que el señor embajador de España hizo entre desarrollo alternativo y desarrollo sostenible, he de decir que es un tema efectivamente colateral pero que me parece esencial y fundamental tratarlo en un foro como éste. Alguien ya lo dijo: si Evo Morales fuera Jesse Helms, no estaríamos haciendo desarrollo alternativo en Bolivia. Jesse Helms es el representante de las tabacaleras en Estados Unidos y es un líder político del más alto nivel en el Congreso, con una influencia cercana a la que tiene el presidente estadounidense. Pero aquí Evo Morales es simplemente un casi proscrito (no lo es por su condición de diputado nacional, y no otra cosa).

Nosotros nos esforzamos por hacer desarrollo alternativo a una sustancia que a la Convención de Viena se le ha ocurrido que es una sustancia peligrosa, prohibida y que no tiene cabida. Pero el tabaco hecho cigarrillos, como todos saben, mata al año 20 de cada 1.000 consumidores, mientras que la coca hecha cocaína mata 3 de cada 1.000 consumidores. El tema es que no se puede plantear el problema de la coca y del desarrollo alternativo en los términos en que lo plantean los norteamericanos. Es decir, no es un

problema de índole moral, una droga no es mejor que la otra, ni una droga peor que la otra; de hecho, si ése fuera el caso, una mata más que la otra, y en ese sentido es peor. Creo que debemos hacer un esfuerzo un poquito mayor, ir un poco más allá en este intento de crear una visión euroamericana respecto de estos problemas puntuales que no sea una visión de seguidismo a algo que los norteamericanos han dado como una verdad hecha.

SAÚL DÁVILA.

Free lance. Bolivia

Quiero tomar las palabras del último participante, en el sentido de que pudiera existir una cooperación entre Europa y América Latina, pero no dentro de un concepto de colonización. Me parece que Bolivia y otros países dependientes económicamente están muy agradecidos por la ayuda y la cooperación extranjera. Ese sentido, por una parte de los países europeos y de Norteamérica, tiene un cierto acicate colonizador, pero también existe de parte de nuestros países un síndrome de colonizados.

Al escuchar esta mañana las ponencias de los diferentes expositores, me da la impresión de que a veces se hace muy retórico hablar al tiempo de la democracia europea y las democracias latinoamericanas, porque son realidades muy diferentes, específicamente la democracia boliviana. El señor Gustavo de Arístegui se refería a que hay que corregir personas y no partidos dentro de la corrupción; pero el problema boliviano y latinoamericano es que el problema es estructural. O sea, hay una crisis política institucional que hay que resolver. De ahí que la realidad democrática europea sea muy diferente de la realidad boliviana y latinoamericana.

Pero quiero referirme específicamente a la explicación que dio el embajador de España del desarrollo alternativo. Veo que tanto Estados Unidos como España están en Irak, pero también están en el Chapare boliviano. Hay un sentido de corresponsabilidad, yo creo, de la ayuda internacional en todo lo que está sucediendo, y hablamos de 15 millones de dóla-

res invertidos en 18 años en el Chapare. La pregunta, señor embajador, es la siguiente: al margen de la ayuda económica que se ha hecho, ¿por qué el fracaso social y político que existe en el Chapare? Por su parte, la diputada Carmen Romero ha hecho referencia a que dentro de los problemas bolivianos existe un problema de integración. ¿Podría profundizar y decirnos, por favor, si es un problema étnico, político, o social?

VÍCTOR FAGILDE.

Embajador de España en La Paz

¿Por qué el fracaso a pesar de la cooperación y del tiempo empleado? Las cosas no son puntuales, son de trazo sucesivo, empiezan, se intentan instrumentar, consolidar, y luego terminan con mejores o peores resultados, pero el momento de hacer el análisis quizá sea al final. Lo que sí le diría es que la presencia de España en el Chapare es producto del instrumento de cooperación bilateral existente, que son las comisiones mixtas (tienen cuatro años de duración, y el pasado 13 de junio en Madrid se firmó la octava, es decir, llevamos un cierto tiempo trabajando en ese sentido). Esa presencia es producto de la necesidad sentida y así transmitida a nosotros por un grupo de agricultores del área, en concreto de Chimoré, y reflejada por las autoridades bolivianas en sus propuestas a través de la comisión mixta, ¿Cómo nos organizamos?: dentro de la labor necesaria de coordinación que hace cada país en el manejo de la cooperación externa, atribuye parcelas concretas a los distintos países o a las distintas agencias de cooperación en función de lo que entiende que son sus capacidades, desde el punto de vista de los recursos técnicos, personales y financieros. Si nosotros entendemos que somos capaces de hacer frente al desafío que se nos ha puesto, lo firmamos y lo ponemos en marcha. Si entendemos que nuestras posibilidades o nuestras capacidades no son esas, intentamos hacer frente a algún otro escenario dentro de nuestras posibilidades. Pero lo que yo intentaba señalar es que el término de fracaso depende un poco del color del cristal con el que se mira,

que nada es verdad y nada es mentira. Lo que intentaba señalar con ese ejemplo es que a la escala adecuada se trata de la cooperación de un país, y no de un desarrollo empresarial; lo que quise demostrar es que sí es posible seguir un camino, si ésta es la opción que las autoridades bolivianas toman y quien en realidad tiene el cierre del círculo virtuoso al que quería referirme. ¿Que la cooperación internacional puede resolver esa problemática?: yo creo que la cooperación puede funcionar como catalizador, pero nunca como sustitutivo de la actuación del Estado. Quizás ahí esté el núcleo de la respuesta.

CARMEN ROMERO.

Diputada del PSOE. España

El término «integración» es un término a repensar, porque también hay que saber exactamente qué quiere decir. Igual que el término «inclusión». Cuando hablamos de inclusión en Europa se está hablando sobre todo de marginación, pero creo que aquí el término tiene otro sentido distinto, porque la marginación referida a un componente de población muy numeroso es quizás un término más complejo. Como hay una mesa redonda sobre el indigenismo y el multiculturalismo, creo que sería el momento para el debate de esta cuestión, que es apasionante. Porque efectivamente, como se decía antes hablando del multiculturalismo, creo que el respeto a la diferencia y a las identidades es sustancial, pero también lo es establecer unas normas de juego que sean válidas para todos aquellos que son habitantes de un mismo país, y que sean válidas en un uso alternativo de mayorías o minorías. Eso es sustancial para el funcionamiento y para la sostenibilidad. Pero éste es el debate del próximo panel.

CUARTA SESIÓN

Los medios de comunicación ante situaciones de crisis: governabilidad y estabilidad democrática

Ponentes

JOSÉ ONETO

Consejero editorial del Grupo Zeta, España

CAYETANO LLOBET

Analista político de la Red PAT de televisión

LUIS RAMIRO BELTRÁN

Defensor del Lector, Grupo Líder, Bolivia

Comentaristas

FRAN SEVILLA

Corresponsal político de RNE. Enviado especial a Irak, España

MATÍAS MOLINA

Director de *Gazeta Mercantil*, Brasil

EDUARDO VAN DER KOOY

Diario *El Clarín*, Argentina

JUAN ÁLVAREZ

Diario *La República*, Perú

JOSÉ ANTONIO SÁNCHEZ

Periódico *El Tiempo*, Colombia

Moderador

JOSÉ LUIS RAMÍREZ

Director de Secretaría y Comunicaciones Corporativas de la CAF



José Oneto, Matías Molina, Fran Sevilla, José Luis Ramírez, Cayetano Llobet, Eduardo Van der Kooy y Julián Álvarez.

LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN ANTE SITUACIONES DE CRISIS: GOBERNABILIDAD Y ESTABILIDAD DEMOCRÁTICA

JOSÉ LUIS RAMÍREZ.

Director de Secretaría y Comunicaciones Corporativas de la CAF

Este panel que iniciamos ahora formalmente lo inició el presidente Carlos Mesa con la presentación que hizo el otro día, la cual ha sido muy bien recibida por todos los asistentes. Así que la mesa quedó servida desde entonces con algunos de los comentarios que el presidente tuvo a bien hacer. Entre las cosas que dijo el presidente Mesa y que tienen directa relación con este panel sobre medios de comunicación y manejo de las situaciones de crisis, vinculado a gobernabilidad y estabilidad democrática, quisiera retomar las siguientes: habló del importante papel de los medios a la hora de contribuir al fortalecimiento de la democracia; habló del gran poder que tienen los medios de comunicación, pero pidió muy especialmente no confundir la denuncia con el juicio sumario a través de los medios de comunicación; también hizo referencia a la carrera desmedida por la audiencia que tienen muchos medios de comunicación, y los peligros que implica el periodismo basura, que termina contaminando la actividad periodística; habló de los valores éticos esenciales; y concluyó diciendo que es el tiempo de la responsabilidad y la autorregulación. Creo que ya quedaron unos elementos de juicio bien interesantes que podrían ser retomados nuevamente más adelante en el panel.

Quisiera dejar unas preguntas adicionales sobre la mesa: ¿se puede entender el papel de los medios como responsables o corresponsables de la

crisis de gobernabilidad que se vive en muchos países de América Latina y en el mundo, ya que estamos hablando de una visión mucho más amplia del tema? ¿Es culpa del mensajero lo que sucede? ¿Qué son los medios? ¿Espectadores, reseñadores, actores, actores comprometidos? O, ante la crisis evidente de los partidos políticos ¿se han convertido los medios en muchos casos en reemplazo de estos partidos políticos para ejercer una actividad no sólo de veeduría, sino de actividad política militante y activa en cada una de las situaciones de crisis?

Ayer se mencionó también por parte de Juan Luis Cebrián el tema del populismo, dentro de los problemas de gobernabilidad, se habló de neopopulismo; Gustavo de Arístegui tocó el tema de la alternancia en el poder; Hormando Vaca Díez el desmantelamiento del Estado; se habló de corrupción, pobreza, inclusión y exclusión social. Se citó también el latinobarómetro que, a pesar de que son temas que parten de la base de tendencias y medición de encuestas, marca definitivamente un espacio importante que tiene que ser tenido en cuenta sobre todo en los temas vinculados a gobernabilidad. El presidente de la CAF Enrique García, en su presentación, hablaba de cómo instituciones básicas para el devenir de la gobernabilidad son calificadas de manera bastante pobre por nuestros conciudadanos. Para terminar, quisiera dejar también esta pregunta sobre el tapete: ¿será que dentro de toda esta situación el fin justifica a los medios?

Después de esta descripción de lo debatido en las sesiones anteriores paso a presentar la sesión «los medios de comunicación ante situaciones de crisis: gobernabilidad y estabilidad democrática». Este panel se dividirá en tres partes, durante la primera, José Oneto y Cayetano Llobet realizarán unas ponencias sobre la cuestión que posteriormente serán debatidas por nuestro importante elenco de comentaristas compuesto por Fran Sevilla, Matías Molina, Eduardo Van der Kooy, Julián Álvarez y José Antonio Sánchez. Por último, el doctor Luis Ramiro Beltrán, nos explicará las tareas que desempeña en su papel de Defensor del Lector en el grupo Líder de Bolivia. Beltrán

es para los hispanohablantes la figura de referencia cuando hablamos de pensamiento latinoamericano de la comunicación, ha trabajado en Estados Unidos para el *Chicago Tribune*, ha desarrollado diversas actividades cinematográficas, y entre otros muchos premios, ha recibido el McLuhan por sus aportaciones a la teoría de la comunicación para el desarrollo.

Por supuesto, que todas estas intervenciones estarán salpicadas por sus preguntas y comentarios, que al fin de al cabo son fundamentales para nosotros. Sin mas dilación iniciamos la sesión.

JOSÉ ONETO.

Consejero editorial del Grupo Zeta. España

Quisiera empezar haciendo una reflexión previa; primero agradeciendo a la Cooperación Española, admirado de este fantástico edificio, que significa que hay un cierto compromiso, por lo menos en este país; y segundo, un breve apunte sobre la Cumbre de Santa Cruz, que probablemente sea la Cumbre Iberoamericana más complicada que se celebra en los últimos años. La Cumbre ha estado a punto de suspenderse y celebrarse en Madrid, por los sucesos que todos conocéis; es decir, que se celebra dentro de un ambiente de una cierta tensión. Tensión que se manifiesta sobre todo en que por primera vez va a haber una Cumbre paralela, cosa que no ha ocurrido en otras ocasiones.

Segundo, es una Cumbre donde los países aparecen divididos por la guerra de Irak; la mayoría de los países iberoamericanos, entre ellos Chile y México (que estuvieron en el Consejo de Seguridad), ha adoptado una postura muy clara en la guerra de Irak frente a España, que intentó atraerse votos latinoamericanos. Otros países, como España, la República Dominicana, Honduras o El Salvador, participan directamente con fuerzas en el conflicto, fuerzas, además, subvencionadas por España: cada soldado centroamericano que participa en la guerra de Irak se cambia por parte de la deuda externa. Éste es otro dato inédito en esta Cumbre.

Y tercero, es una Cumbre que debe abordar los problemas reales que han salido a la luz pública durante las últimas semanas en este país. Hay un documento, el documento Cardoso, donde se va a dibujar el futuro de las cumbres iberoamericanas, y un segundo punto sobre el desarrollo social dentro de la comunidad, lo que llaman la Comunidad Iberoamericana de Naciones. Esto cuando, como ya se ha puesto de relieve aquí, América Latina está desapareciendo progresivamente de la agenda política ante las preocupaciones de la gran potencia hegemónica, que son en este momento Afganistán, Irak, Arabia Saudita y todo el polvo de Oriente Medio; alguien que quería evitar el terrorismo lo ha llevado a toda una zona que en principio, quitando Israel, era relativamente tranquila.

Continúo insistiendo en el tema de la gobernabilidad, un tema que se trató además en nuestra reunión de Santo Domingo. El concepto de gobernabilidad surgió al final de los años setenta y según los politólogos fue utilizado tanto en Europa como en Estados Unidos para expresar la dificultad de los Gobiernos a la hora de hacer frente al conjunto de las reivindicaciones que hacían grupos sectoriales y la imposibilidad de construir una política sobre la base de esa sobrecarga de demanda, imposible de cumplir por parte de los partidos políticos.

El concepto pertenecería en cierto modo a Daniel Pécaut, profesor de la Escuela de Altos Estudios y Ciencias Sociales de París, pero ha evolucionado: hoy la mayoría de los Gobiernos experimenta un estrechamiento de su margen de acción, que ahora es bastante limitado, y al mismo tiempo el tipo de representación política que antes funcionaba en muchas sociedades, incluidas las europeas, no funciona de la misma manera. En parte porque la gente no tiene la misma confianza en que la política pueda realmente resolver sus problemas.

Según Pécaut, hay dos aspectos básicos de la gobernabilidad: la capacidad de los Gobiernos de tomar, según procedimientos legítimos, medidas eficientes para responder a los intereses de la mayoría, y el hecho de

que las sociedades tengan por su cuenta posibilidades de autoorganización que ayuden a su cohesión.

En América Latina la gobernabilidad tiene que ver con las nuevas formas de organización del Estado y de la vida económica y social que permitan responder de manera satisfactoria a los convulsionados cambios. Cambios producto de la urbanización, de la mutación de los valores individuales y colectivos, de la presencia de nuevas demandas y expectativas sociales que han desbordado a las instituciones tradicionales y del desprestigio de los propios partidos políticos; un desprestigio que a veces ha dado paso a fenómenos de populismo o de neopopulismo, como hablaba ayer Juan Luis Cebrián. Es el caso de Fujimori en Perú, el caso de Hugo Chávez en Venezuela, o de Evo Morales en Bolivia. Tenemos poco tiempo, pero habría que examinar el cambio que se ha producido en este país, al margen de un ejemplo típico de ingobernabilidad de las instituciones democráticas.

Los dos grandes problemas de la gobernabilidad, en mi opinión, son la desigualdad y la pobreza progresiva de muchísimos países. Probablemente el mundo nunca ha sido tan injusto como en este momento. El fenómeno de la globalización ha provocado el hecho insólito de que los ricos son cada vez más ricos y los pobres son cada vez más pobres. Podría leer aquí el último informe de la CEPAL, donde dice que América Latina ha retrocedido en cuanto a crecimiento desde el año 1990 de forma espectacular, pero no me va a dar tiempo. Así que como digo, hay un problema importante de pobreza y desigualdad, que contribuye a que a veces la gobernabilidad sea prácticamente imposible, porque no se produce el reparto de riqueza (a veces hay crecimiento, pero sin reparto).

El otro gran problema de la gobernabilidad es el déficit democrático. Después de la llamada tercera ola de democratización que empieza realmente en Grecia, Portugal y España, sigue con el proceso de apertura en Iberoamérica en los años ochenta, y culmina en cierto modo con la democratización de Europa del Este después de la caída del muro y de algunos países

resultantes de la desintegración de la Unión Soviética. Eso es lo que se conoce, especialmente por el profesor Huntington, como tercera ola de democratización.

En el año 1999, esta ola que parecía imparable se detiene, por muchísimos factores. Es más, creo que ahora estamos sufriendo un proceso totalmente inverso, un proceso que amenaza a muchas democracias. Las expectativas que despertó esa tercera ola estaban muy ligadas a las transiciones de los países de regímenes autoritarios a la democracia. Pero esas expectativas, que sacudieron todas estas transiciones, han dado paso en muchos países a una desilusión progresiva, a un retroceso de las libertades e incluso, en algunos casos, a una democracia cada vez más vacía de contenido, limitada a la participación periódica de los ciudadanos en elecciones, muchas veces fraudulentas y con opciones poco atractivas. Sin ir más lejos, el presidente Mesa hablaba aquí de los partidos políticos convertidos en simples maquinarias electorales pero incapaces de articular las demandas de los ciudadanos y de ser intermediarios entre los ciudadanos y el Estado.

Es decir, que después de la tercera ola se está produciendo un progresivo vaciamiento, no solamente de los partidos políticos, sino de las instituciones. Es curioso, pero de este vaciamiento ha tratado recientemente en profundidad una cumbre celebrada en Buenos Aires, en la que han participado ex-Jefes de Estado y de Gobierno de Latinoamérica y de España, entre ellos Felipe González, y habría que incorporar las conclusiones, porque yo creo que son importantes. Pero en definitiva se ha producido un progresivo vaciamiento de los partidos políticos y de las instituciones.

La Declaración de Buenos Aires decía que el fantasma del golpe de estado ahora ha desaparecido, pero hay otras maneras de perder la democracia. Y González, hablando de la globalización, insistía, en una ponencia brillante, en que los verdaderos poderes están fuera del Estado, incluso fuera de los partidos políticos. Según él no se puede seguir por el camino de equiparar democracia y mercado; y al referirse a los poderes, él se refería espe-

cíficamente a los poderes económicos, que están en muchas circunstancias muy por encima de los poderes políticos y que condicionan las decisiones políticas, no solamente de un país determinado, donde puede haber mucha inversión extranjera, sino en general a nivel internacional.

Ha aparecido recientemente algo que debe servir como punto de referencia: el latinobarómetro. La secuencia que nos da el latinobarómetro, a pesar de que toda encuesta hay que contemplarla con un cierto escepticismo y que la encuesta no deja de ser la fotografía de un momento político determinado, nos indica una tendencia bastante representativa, aunque siempre hay que tomarlo con pinzas. El latinobarómetro de este año (cuyos resultados completos todavía no se han publicado, aunque un amplio resumen ha aparecido en *The Economist*), vuelve a manifestar en cierto modo el desencanto de los latinoamericanos en la democracia. En el sondeo, realizado en 17 países de la región, el grado de satisfacción con la democracia descendió al 28%. No obstante, a pesar de sus imperfecciones, la mayoría de los encuestados piensa que la democracia es el sistema de gobierno más reconocido en el continente y en el mundo. La pérdida de confianza de los ciudadanos, que al fin y al cabo forma parte de esto que estamos hablando de la gobernabilidad, se ve reflejada sobre todo el descenso en la confianza en las instituciones entre 1996 y 2003: en el caso de los militares llega a una caída de 20 puntos, en el caso de la Iglesia y de la televisión hay una caída de 14 puntos.

Esto sucede, como digo, porque la democracia no ha alcanzado los bienes políticos que la gente esperaba. Uruguay (con un 78%) y Costa Rica (con un 77%) son los países que muestran un mayor apoyo a la democracia; mientras que Guatemala (con un 33%) y Brasil (con un 35%) son las naciones donde hay un menor respaldo. El latinobarómetro también hace una medición de los niveles de aprobación de los gobernantes. El mandatario argentino Néstor Kirchner, que acaba prácticamente de asumir el poder, encabeza la lista con un 86% de aprobación, seguido de los presidentes de

Colombia (Álvaro Uribe, con un 65%) y de Brasil (Lula da Silva, con un 62%). Por su parte, el Gobierno de Perú, pese a toda la esperanza puesta en Alejandro Toledo tras la huida a Japón de Fujimori (precisamente cuando el Parlamento le dio permiso para asistir a una Cumbre Iberoamericana, y en vez de volver de la Cumbre se fue a Japón, donde no ha vuelto a aparecer), apenas tiene un 10%. Así que los de Perú y Paraguay, con un 8%, son los que reciben la menor aprobación de parte de sus ciudadanos.

Como digo, a mí me sorprende que el latinobarómetro siempre presente como instituciones claves las Fuerzas Armadas, que hasta cierto punto han sido el árbitro de América Latina durante muchísimo tiempo, la Iglesia (más concretamente la Iglesia católica) y la televisión; es curioso que en ningún momento aparezca la prensa escrita. Me parece que hay un fenómeno de absorción de la prensa escrita por la televisión, que prácticamente, salvo en algunos países, ha desaparecido como gran poder de influencia. En todos los países suele haber un gran periódico de referencia, que sí tiene poder y capacidad de influir, pero luego hay muchísimos periódicos de propiedad privada que se mueven en función de los intereses de cada propietario. La televisión ha oscurecido en cierto modo el papel de la prensa porque, al fin y al cabo, no solamente en Latinoamérica (en España también sucede), la mayor parte de la información se recibe a través de la televisión; el telediarío es la información del pobre y el marginado. La gente de menos cultura la única información que recibe es la de la televisión.

¿Y qué es lo que ha ocurrido en la televisión en los últimos años? En los medios de comunicación en general se ha producido una revolución tecnológica desde la prensa de los años setenta y ochenta, cuando se produce lo que yo he llamado la tercera ola. En ese momento la prensa tiene un gran protagonismo dentro del proceso político; desaparecida esa tercera ola de transición, ahora hay que decir que los medios de comunicación han experimentado tal cambio que la televisión se ha convertido en el punto de referencia de cualquier sociedad. Es verdad que ha aparecido un fenómeno

nuevo, como es Internet y ha surgido la sociedad de la información. Eso facilita al interesado llegar a fuentes de información que eran prácticamente inaccesibles hace veinte años. Pero la red también es muy complicada, es muy difícil distinguir y destacar datos importantes que te puedan servir, lo que es probablemente uno de los grandes problemas actuales de nuestra profesión.

Negroponte, el pontífice digital del MIT, decía que había que reinventar el periodismo. Nicholas Negroponte no tiene ni idea de lo que es el periodismo, él sólo sabe de lo que es la sociedad de la información y es el mundo digital. Pero es verdad que en el mundo de la información se ha producido un fenómeno radical: antes los únicos que transmitían información eran los periodistas; los periodistas eran los intermediarios entre la fuente y la sociedad para vehicular y para dar esa información. En este momento, gracias al fenómeno de Internet los emisores de información son millones, y ahí hay todo tipo de información. Por eso dice que hay que repensar el papel del periodismo y el papel del periodista. Hay muchas generaciones nuevas fascinadas con el fenómeno de Internet, pero en nuestra profesión Internet debe utilizarse sólo como un instrumento, nunca como un fin. Por ejemplo, a mí me sorprende cuando se encarga algo, que algún profesional se limite a entrar en la red, copiar todo lo que encuentra, pegarlo y publicar. Entre eso y el periodista que sale a la calle y cuenta una historia hay una diferencia radical. No solamente en el calor del relato, en la brillantez del lenguaje, sino en el palpito de lo que supone coger una información viva que luego debería, en principio, ser completada por la información que hay en la red. Pero nunca sacralizar la red, ni hablar de esa estupidez del periodista multimedia, que puede trabajar en la televisión, en la radio, en el periódico, en la agencia y donde sea. Eso me parece un disparate, que nunca va a llegar a ser realidad.

Aparte de eso, como digo, no deja de ser paradójico que toda la influencia de la información esté precisamente en la televisión, cuando la

televisión es escasa en información y abundante en entretenimiento. Es más, la información se ha convertido en entretenimiento; si la información no es divertida, si la información no es amarilla, si la información no es agresiva no puede entrar en ningún telediario de ninguna televisión, incluso de las televisiones controladas por el poder público o por el poder político. Uno de los últimos inventos que hay ahora permite medir la audiencia de los telediarios según la noticia que estás dando; y desde el control central se ve cómo sube la audiencia de acuerdo con la noticia que está en antena. Con lo cual, estás dando una noticia de la Cumbre Iberoamericana, que no tiene gran interés para cualquier ciudadano latinoamericano, y si baja pues meterán un gran suceso de un violador que ha sido detenido por 50 violaciones en el estado de Utah, en Estados Unidos.

La información ha pasado a ser entretenimiento. El tema sería apasionante de discutir porque luego la información de la televisión está integrada en grandes grupos multimedia donde la información es solamente una parte del negocio. Son grupos multimedia que tienen parques temáticos, distribuidora de películas, producción de televisión, tienen de todo, incluso probablemente hasta casa de juegos.

La información forma parte de un esquema más de ese gran megagrupo que busca unos intereses económicos determinados y que generalmente juega a unos intereses políticos bastante claros. Yo coincido con el planteamiento que hizo el presidente de la República: tenemos que ir necesariamente a una autorregulación. Tenemos que ir a una autorregulación porque hay un desprestigio, un desgaste, un proceso de encanallamiento en la televisión, y yo hablo de la que conozco, especialmente de la de España, donde la televisión se ha convertido en una máquina de picar carne; en España lo que se hace sobre todo es lo que yo llamo albóndigas informativas: se mete en la máquina de picar carne un poquito de carne de añejo de Jesulín de Ubrique, otro poquito de carne de ternera de Rocío Jurado, otro poquito de cerdo del personaje que esté de moda en ese momento, y por

último pondrán un poco de carne para picar de la futura reina de España, Letizia Ortiz. Eso me parece inevitable; es decir, hay un proceso de degradación del medio y es una carrera loca que solamente conduce a que la gente que ve la televisión (sobre todo una juventud entre 20 y 30 años, que sacraliza la televisión y que cree que todo lo que sale en la televisión es verdad), se forme sin conciencia crítica, con un concepto de los valores que no responden a la realidad; y no hablo desde un punto de vista ético ni moral, hablo desde un punto de vista totalmente objetivo. Si vosotros viérais determinados programas que hay en España hoy en la televisión os quedaríais horrorizados.

CAYETANO LLOBET.

Analista político de Red PAT. Bolivia

Cuando se habla de situación de crisis en Bolivia sería un gravísimo error pensar específicamente en la crisis de octubre, porque hay una crisis que explica la situación de los medios, que es una crisis anterior, sostenida y acumulada, que tiene causas mucho más profundas, porque el poder de los medios no se produce por un milagro, se produce precisamente por esa acumulación. Y esa acumulación tiene que ver, en el caso boliviano específicamente, con varios factores, que voy a sintetizar en una frase: crisis de confianza. Desde hace muchos años: no estoy hablando de una gestión gubernamental determinada, no estoy hablando del último año, estoy hablando de muchos tiempo; hay una crisis de confianza.

Primero, crisis de confianza en la autoridad. En la autoridad en todas sus versiones: en la autoridad civil en primer lugar, porque el ciudadano en Bolivia piensa que, por el hecho de ser autoridad, ya le está mintiendo. En Bolivia cualquier cosa es verdad hasta que la dice un ministro, y entonces se convierte en mentira. No hay confianza en la autoridad civil, entre otras cosas, muy sencillamente porque hace muchos años que la autoridad civil no responde al ciudadano.

No hay confianza en la autoridad en su versión militar. Comprenderán ustedes que un país miserable que vive coherentemente su miseria como éste sostiene unas Fuerzas Armadas que no tienen absolutamente ninguna justificación, pero ninguna. Sostiene unas Fuerzas Armadas que después de las fases dictatoriales se han dedicado, vía Ministerio de Defensa, a hacer grandes negocios. Unas Fuerzas Armadas eficaces para una situación de guerra, solamente en el altiplano o solamente en las laderas de la ciudad de La Paz.

Desconfianza en la autoridad en su versión policial. En una democracia madura, el ciudadano que necesita ayuda acude a la policía. Aquí a nadie se le ocurriría la ingenuidad de acudir al policía en busca de ayuda. Porque además el policía, en lo que es el policía de calle, comparte la miseria de los demás, y lo que es la cúpula policial comparte los negocios y la corrupción, tiene su negocio propio. Cuando ustedes exhiben su cédula de identidad, en Bolivia saben que la mitad de lo que han pagado por esa cédula va a financiar, por ejemplo, viviendas militares que son distribuidas por la cúpula policial. ¿Se puede confiar en esas autoridades en su versión civil, en su versión militar, en su versión policial?

Segundo, crisis de representación. En todo el proceso democrático iniciado en 1982, ¿quién designa a nuestros «representantes»? ¿El ciudadano? Desengañense, no es así. A los representantes en el Parlamento o en el Senado los designa el candidato a la Presidencia de la República, y usted vota por el candidato a la Presidencia, y con él, prendidos a su saco, entran al Parlamento los que designó el señor Bánzer, los que designó don Jaime Paz y los que designó don Gonzalo Sánchez de Lozada. Ellos entran al Parlamento. Y a nadie en este país se le ocurriría acudir a su «representante» para la resolución del problema (pienso en Estados Unidos, cuando uno le escribe una carta a su representante para que se ocupe de tal problema). No se acude tampoco al concejal para la resolución de un problema doméstico, de calle o de lo que sea, porque el concejal está ocupado en otras cosas, en

la distribución de los espacios de poder municipal, con preocupantes índices de corrupción.

Y crisis de confianza en la justicia. Si se les ocurre preguntar al ciudadano qué hacer con la justicia en Bolivia, seguramente la respuesta más seria va a ser «no acercarse a ella; ¡cuidado con caer en manos de un juez!, ¡cuidado!». Haz el arreglo que sea, pierde lo que puedas, porque si llegas a tribunal vas a perder más, vas a perder mucho más. Incluso el proceso democrático ha contaminado los más altos niveles de la justicia, no digo los inferiores: la Corte Suprema de Justicia está dividida por bancadas partidarias, donde Acción Democrática Nacionalista tiene tres magistrados, el Movimiento Nacionalista Revolucionario tres magistrados, el MNL tres magistrados. Entonces ¿a quién se acude? A quienes los han colocado ahí. Cuando el litigante importante, el hombre de negocios, la empresa o lo que fuera tiene que acudir a la instancia de la Corte Suprema le habla al ministro, al operador, a Fulano, a Zutano, a Mengano, que todos saben quiénes son, además, para que influya en el fallo correspondiente.

Ni autoridad, ni representación, ni justicia. ¿Qué hace una sociedad que no cree en esas tres instancias? Dirán: «¡ah, bueno!, están los partidos». ¡Ja! No están los partidos. En teoría política y en democracias maduras los partidos políticos son los instrumentos a través de los cuales se canaliza el conjunto de expectativas y demandas de la sociedad. Pero cuando los partidos no sirven como instrumento para canalizar expectativas y demandas de la sociedad, sino para la distribución de cuotas de poder en todos los ámbitos (y este último año ha sido una caricatura trágica de la distribución de cuotas de poder, que es el camino más directo a la ineficiencia, al engaño y a la corrupción), las sociedades tienen que buscar algún modo de canalizar esas expectativas y demandas. No hay ninguna sociedad, ni en las peores dictaduras, que no busque la posibilidad de canalizar expectativas y demandas.

¿Y qué es lo que encontró la sociedad boliviana? Encontró a los medios. A través de los medios comenzó a canalizar expectativas y deman-

das; y los medios respondieron de distintas maneras, con distintos mecanismos y diferentes respuestas. Unas veces de modo populista, otras veces de modo serio. ¿Por qué creen ustedes que hoy Carlos Mesa es presidente de la República? Porque era un buen intérprete de las expectativas y las demandas de un buen porcentaje de la población, por eso se le llamó. Pero él nunca hizo política, hizo comunicación, y respondió como comunicador. Y la gente confió y confía en él. Hubo en La Paz un fenómeno importantísimo (independientemente de que lo rechace y no esté de acuerdo, ya no existe), el fenómeno Carlos Palenque, que usó las lágrimas de El Alto y las lágrimas de las zonas pobres de La Paz, las comercializó pero las canalizó. Eso es lo que explica el poder de los medios. Cuando un grupo de vecinos tiene un problema de calle porque está en mal estado, ¿a quién acude?: acude al padre Pérez, acude a Amalia Pando, acude a Fulano de tal, acude a los comunicadores, porque sabe que una palabra de ese comunicador es mucho más contundente que una manifestación o que un pedido a la concejalía o a la municipalidad o a su «representante». Un comentario en televisión hace temblar ministros y autoridades. Por la vía de los medios resuelven problemas de la ciudadanía. Y claro, entonces se produce la aberración que se ha producido. Ayer el presidente Carlos Mesa hablaba de juicios sumarios. Es mucho más grave, porque los medios se han convertido primero en fiscales; después en jueces; luego en autoridades; luego en partidos políticos. Son los medios los que hacen las propuestas a la sociedad. Y como responsable mediático les digo: nos hemos creído que somos fiscales, que somos jueces, que somos autoridad y que somos partidos políticos. Y ejercemos. Y eso es aberrante, absolutamente aberrante.

Los representantes *de facto* de una sociedad están surgiendo de esa manera. Claro, la televisión llega más. Según el Informe de Desarrollo Humano de Naciones Unidas en Bolivia, el 67% de la formación de opinión en Bolivia se hace por la vía de la televisión, una cifra absolutamente escandalosa. No es extraño que tenga una influencia absolutamente desmedida.

Confieso sinceramente que todas las noches, antes de iniciar mi noticiero de las ocho de la noche, paso miedo. Miedo porque la hora de responsabilidad cotidiana que me ha dado la sociedad es demasiado grande y demasiado injusta.

Contemplar en este contexto el rol de los medios de comunicación nos ofrece una situación alarmante, con casos como la última crisis. Pero no nos engañemos, Bolivia viene sufriendo desde hace por lo menos seis años un proceso creciente y alarmante de desinstitucionalización del Estado. Repasemos las instituciones: una Corte Suprema que hace tres años no completa sus magistrados, un Consejo de la Judicatura que no tiene quórum, la Corte Nacional Electoral, que supuso la recuperación de la confianza democrática en este país, está a punto de quedar sin quórum cuando se anuncia un referéndum. El referéndum debería tener como referencia primaria esa Corte Nacional Electoral, pues bien, esa Corte va a quedar sin quórum.

El proceso de desinstitucionalización del Estado conlleva inevitablemente a otro proceso, el de desagregación social. Porque cuando se pierde la referencia estatal, es decir, la referencia central de institucionalidad, la gente, la ciudadanía, la sociedad tiene que buscar otras referencias. ¿Qué busca? Busca la referencia vecinal, la referencia sindical, la referencia corporativa, la referencia barrial; esas son las referencias que le funciona, no la referencia estatal por esa desinstitucionalización del Estado. Para aquellos que en nuestros sueños marxistas alguna vez aspiramos a la extinción del Estado, vemos en el posmarxismo político cómo se va extinguiendo el Estado, aunque no en la forma en que lo habíamos imaginado.

La consecuencia es un proceso de desagregación social, la gente busca otras referencias (reitero: corporativas, sindicales, vecinales, domésticas) que sí le funcionan. Cuando estas referencias empiezan a funcionar y no hay Estado, ¿a quién diablos puede llamarle la atención que suceda lo que ha sucedido en octubre? Llega un momento en que esa sociedad está harta. Y frente a esa sociedad no hay Estado que ofrezca soluciones. Entonces, la

sociedad, o al menos ese sector donde se ha acumulado una cantidad enorme de factores, toma la calle y produce situaciones como las de octubre. No nos engañemos: octubre es una sublevación o una insurrección popular triunfante. No quiero echar ningún balde de agua fría a las esperanzas del presidente Mesa. Espero que le vaya muy bien; pero no creo en los milagros. Y lo que sucedió en octubre no es la culminación de un proceso, es el inicio de un proceso que tiene en Carlos Mesa una tregua que hay que aprovechar, y que si no aprovechamos, nos llevará al abismo. Pero es el comienzo de un proceso que gracias a la sucesión constitucional de Carlos Mesa no terminó en la plaza Murillo, se quedó en la plaza de San Francisco.

Un proceso con componentes más que preocupantes, porque ha sido un movimiento organizado pero no orgánico. Vuelvo a mis épocas de juventud cuando soñábamos con una dirección política, militar única que conduzca a un movimiento para la toma del poder, aquellos bellísimos discursos que habíamos aprendido a elaborar a partir de lecturas casi catequéticas (Marx, Althusser, todas estas cosas). Leíamos a Gramsci y hablábamos del intelectual orgánico ¿verdad? Pues esto no fue orgánico, pero sí organizado. Organizado no por las referencias de organización centrales, sino por las domésticas, es el barrio, la comunidad, el grupo, la corporación lo que funciona, por eso funcionó la insurrección.

La situación política que estamos viviendo en este momento es el resultado de una insurrección triunfante donde no ha habido hegemonía. Alguno dirá «pero ¿y Evo Morales». Evo Morales no movió cuatro personas en el conflicto, Evo Morales es un hombre de marketing, conoce bien las estaciones de televisión, y ha planteado todo un marketing, incluso internacional, que le permite montarse en la cresta de la ola y decir «fui yo». No fue él, ni fue Felipe Quispe. No hubo hegemonía, por eso era imposible dialogar. Es un levantamiento basado en una cantidad de factores (en Sociología las llamarían variables) de clase, de etnia, hasta de región, porque ¡ajo!, mientras La Paz vivía su octubre, que no culminó, Santa Cruz se preparaba

para que no le sucediera lo mismo. A la primera manifestación que se organizó para llegar a Santa Cruz, la ciudad, a través de sus comités cívicos y de sus organizaciones, no del Estado, se organizó y les dijo a los marchistas: «No se atrevan. Llegan hasta acá. Pero no entran». Así que tenemos componentes de clase, de etnia y de región. Las caricaturas son peligrosas y puede ser caricaturesco lo que voy a decir, pero se produjo una suerte de proceso de sudafricanización, pero sin Mandela. Porque cuando se produce una sudafricanización y hay un Mandela, hay alternativa, pero aquí no hubo Mandela.

Después de la desinstitucionalización estatal y de la desagregación social surge inevitablemente el peligro de un tercer proceso, la desintegración. Cuando a partir de Santa Cruz, por ejemplo, se habla de autonomía y de la Media Luna, se está hablando de una región del país en la que hay posibilidad de generar excedente, tener crecimiento y una buena economía, frente a una región que aparentemente ha tocado tope o está en descenso en sus posibilidades de distribución de excedente. El proceso de desintegración está a la vuelta de la esquina.

No sé qué va a pasar. Prefiero hacer análisis a profecías. Personalmente, por honestidad intelectual tengo que decirles que sigo siendo un militante del pesimismo. Me gustan mucho los discursos en los que se llama a la esperanza, al compromiso, al trabajo, a la lucha, o a la entrega, pero cuando los hechos no llaman a la esperanza, lo menos que podemos hacer es reconocer esos hechos.

La peor de las negaciones es la negación de la realidad. No quiero decir que aquí estemos en el abismo, pero estamos en el borde. Quiero reiterar que en ese borde del abismo estamos en una tregua, en el proceso de una insurrección popular no culminada pero que en algún momento puede culminar. Y si culmina ese proceso, seguramente otros factores de poder internos, de carácter político, militar o económico, y otros mucho más poderosos externos, profundamente preocupados por el efecto contagio (Bolivia ha sido titular de primera plana en todo el continente en el mes de octubre),

pueden estar imaginando respuestas. Por eso no soy optimista. Mi pesimismo me ha llevado a muchas críticas, pero afortunadamente a buenos análisis. Prefiero quedarme con el pesimismo y los buenos análisis que vender cantos de esperanza, por más que quisiera cantarlos.

JOSÉ LUIS RAMÍREZ.

Director de Secretaría y Comunicaciones Corporativas de la CAF

Las ideas que han dejado sobre la mesa los dos ponentes son bastante sugerentes, tanto para los comentaristas que van a tener la palabra a continuación como para las preguntas y comentarios que se hagan más adelante. Cayetano: creo que la famosa sentencia de que el pesimista es un optimista bien informado define muy bien tu condición. Se menciona también mucho el tema de las encuestas, y a propósito del latinobarómetro recuerdo a un gran político colombiano que decía que las encuestas son como las morcillas, deliciosas para comerlas pero es mejor no preguntar de qué están hechas.

FRAN SEVILLA.

Corresponsal político de RNE. Enviado especial a Irak. España

Después de escuchar estas dos intervenciones, voy a destacar dos aspectos relacionados con lo que me gustaría exponer. Cayetano Llobet nos decía que los medios se han convertido en fiscales, en jueces y en partidos políticos. Yo diría más: en hacedores de la realidad. Y la moldean a su antojo, según, a menudo, determinados intereses espurios. Tiene que ver también con algo que decía Pepe Oneto, la cada día mayor influencia del medio televisivo, que está transformando la información en espectáculo. Y tiene mucho que ver, además, con lo que es mi trabajo. El folleto dice: «Fran Sevilla. Enviado especial de RNE a Irak». Es cierto que he estado últimamente mucho en Irak, cubriendo la guerra; estuve un año antes en Afganistán, llevo años moviéndome por las llamadas zonas de conflicto. Pero para que vean cómo se marca la agenda desde determinados medios y determinados Gobiernos, po-

cos saben (en España tampoco) que entre Afganistán e Irak estuve en Colombia, en el Caguán, cuando la ruptura entre el Gobierno y las FARC, y eso ha pasado inadvertido.

Por desgracia, creo que América Latina no está en la agenda, en la agenda de eso que se llama el primer mundo o el mundo desarrollado. En el caso de la reciente crisis en Bolivia, creo que para que en algunos medios europeos se recogiera lo que estaba ocurriendo aquí han influido mucho esas imágenes, de nuevo espectaculares, de miles de mineros e indígenas bajando desde El Alto hacia La Paz.

Creo que en momentos de crisis tenemos, por desgracia, que pagar el peaje del seguidismo de una televisión global que viene marcado inevitablemente por las grandes cadenas de televisión estadounidenses. Eso lo he vivido en los distintos conflictos en los que he estado, y cada día va a más. Ese seguidismo provoca por un lado la distorsión de la realidad, nos impide contar lo que está aconteciendo realmente y nos obliga a contar la realidad oficial que cuentan las grandes cadenas.

Hay asimismo un desconocimiento en los medios de esas realidades de las que supuestamente se informan. Recuerdo, por ejemplo, estando en Afganistán a un compañero de una cadena de televisión española. Salió una información de una agencia rusa según la cual la Alianza del Norte, aquellos muchachos desarrapados que combatían al régimen talibán, estaban a las puertas de Kabul. Era mentira, pero cuando el responsable de los informativos de esa cadena de televisión le llamó para pedirle urgentemente que entrara, y él se permitió cuestionar la importancia de la información, sin haberla contrastado, le dijo: «¡pero bueno!, ¿no te parece importante que la OTAN vaya a entrar en Kabul?» Había confundido la Alianza del Norte con la OTAN. Y era el responsable de los informativos.

También hay un desconocimiento entre los propios periodistas que cubrimos esos conflictos. Ahora lo hemos visto recientemente en Irak, con los que llaman «empotrados», nueva categoría del periodismo. Tengo que

decirles que yo a más de uno lo empotraba contra la pared. Hay una anécdota de otro de estos aguerridos reporteros estadounidenses que al cruzar el Tigris dice en directo: «Estamos a punto de cruzar el Ganges». Silencio. Cuando alguien desde el estudio se permitió sugerirle que a lo mejor quería decir el Tigris, como era uno de estos que se llama ahora periodista de raza, avezado, con respuesta fácil, dijo «bueno, uno de esos ríos bíblicos». Les aseguro que me he leído varias veces la Biblia, y no encuentro el Ganges por ningún lado.

Otro fenómeno es el del periodista vedette, al que también, por desgracia, nos estamos acostumbrando. Un periodista que se sube en una mina en directo y dice «Esto que ven debajo de mí es una mina. Pero no se alarmen. No va a estallar, porque es una mina anticarro y hasta los 300 kilos no estalla. Y como ven, yo no peso 300 kilos». Y ésa es toda la información. O fronteras como en el norte de Afganistán, que debían tener dos o tres mil años, yo creo que las estableció el propio Alejandro Magno cuando puso allí el *limes* de su imperio. Y llegan estos grupos de televisión, pagan unos cuantos dólares y los muchachos de la Alianza del Norte se ponían a disparar sus oxidados cañones, el reportero se colocaba en posición junto a la trinchera y demostraba cómo estaba cubriendo el conflicto bélico.

Ésos son los males de esa televisión en directo, de la guerra en directo, de ese espectáculo informativo. Y añadiría otro elemento terrible: la toma de partido de los medios y/o de los periodistas en los momentos de crisis, tomas de partido por intereses muy concretos.

De nuevo ha sido paradigmático para nosotros la guerra de Irak por esa asunción de posturas realizada por las grandes cadenas de televisión estadounidenses que, como sabrán ustedes, salieron de Bagdad dos días antes de que comenzara su ansiado espectáculo, una lluvia de fuego para los iraquíes.

En Afganistán hay otra anécdota ilustrativa: entramos en Kabul unos pocos periodistas que veníamos desde el norte y a los pocos días llegó el enviado especial de la cadena Fox, de origen hispano, Geraldo Rivera, pero no

llegó con una cámara de televisión, la cámara la llevaba otro, llegó con una pistola enorme y él decía que iba a buscar a Bin Laden, que eso de la información... Él iba a buscar a Bin Laden, y así lo contaba en directo.

Por lo tanto, asunción de posturas como propias, aceptación de una única verdad oficial de la que no se puede disentir y hay que aceptar. Eso también lo hemos vivido algunos periodistas españoles en la guerra de Irak dada la postura del Gobierno español. Una vez me llamaron de una tertulia en Radio Nacional de España en la que discutía gente que nunca había estado en Irak sobre las armas de destrucción masiva. Todos decían que sí, que había armas de destrucción masiva. Un día me llaman y me dicen: «bueno, Fran, ¿tú qué opinas?». Y yo digo: «No, yo no opino, yo informo». —«No, no, pero danos tu opinión». —«¿De verdad queréis mi opinión?». —«Sí, sí, ¿qué pasa con las armas de destrucción masiva?». —«Mi opinión es que no hay armas de destrucción masiva». Huelga decir que no me volvieron a llamar para la tertulia, claro.

Por lo tanto, única verdad posible y falta de espíritu autocrítico. De esto los latinoamericanos, e incluyo a los españoles, deberíamos haber aprendido un poco, porque la historia no es nueva, la historia se repite. Hace poco leí en una revista de historia cómo se definía a España en los grandes medios estadounidenses (sólo prensa escrita entonces) a finales del siglo XIX, poco antes de que empezara la que nosotros llamamos la guerra de Cuba en 1898. Se le definía como el imperio del mal. No es tan nuevo, ¿no? Y ahí se produjo el hundimiento del «Maine». ¿Quién hundió el «Maine» para declarar una guerra? Eso sigue ocurriendo a día de hoy.

Termino planteando tanto a Pepe Oneto como a Cayetano Llobet cómo se puede romper esa dinámica, ese círculo terrible en el que cada día más los medios de comunicación responden a intereses espurios, cómo vivimos a la par que esa globalización económica una nefanda globalización comunicativa que nos obliga a depender de esas grandes cadenas. ¿Cómo podemos recuperar el espíritu crítico del periodismo?

MATÍAS MOLINA.

Director de *Gazeta Mercantil*. Brasil

Oneto ha hecho una referencia a Negroponte sobre repensar el papel del periodismo. Nicholas Negroponte es un «pensador» de Massachussets que hizo la previsión del fin de la palabra impresa para el año 2000. Afortunadamente, su previsión, como casi todas las que ha hecho, estaba equivocada. Negroponte tiene el orgullo de decir que nunca ha leído un libro en su vida. Eso explica por qué no le gusta la palabra impresa. Pero no sólo él, Bill Gates también decía que en el año 2000 no habría más diarios para leer. También estaba equivocado.

Esa crisis que habían anticipado no ha acontecido. Pero hay otra crisis de la prensa muy profunda, y ésta sí es real y bastante complicada. Hay una crisis económica de los medios de comunicación en Brasil y en Latinoamérica. Posiblemente la crisis más profunda en más de medio siglo, si no más. Hay una serie de factores. En Brasil, y en otros países, ha sido consecuencia de la crisis económica, de la caída de la producción, que ha resultado en una reducción del volumen de publicidad en todos los medios de comunicación. Esa disminución de la publicidad no tiene paralelo en los últimos tiempos. En Brasil, como pasó en Argentina, a esa crisis de la economía y de la publicidad, que es universal, se ha juntado la crisis del cambio cuando la devaluación de las monedas aumentó la deuda de las empresas en casi el doble. En Brasil además tuvimos aún la colaboración muy generosa de los analistas políticos, que decían que la elección de Lula podía ser casi el final de la Humanidad como hoy la conocemos.

El riesgo Brasil llegó a la estratosfera, a límites y a niveles inimaginables, absurdos, y eso perjudicó mucho a la economía brasileña, que tuvo que colocar los tipos de interés también en la estratosfera para poder dar un poquito de seguridad y tranquilidad a los mercados. Aparte de la caída de la publicidad, todo eso significó un cambio para empresas con deudas elevadísimas en dólares, una deuda que se doblaba del día para la noche, y unos

tipos de interés muy altos para poder pagar esas deudas. Todo eso junto llevó a las empresas periodísticas a una crisis en la que se encuentran hoy.

Además de esta crisis coyuntural, externa a la voluntad de los medios, los medios y las empresas tuvieron una gran capacidad para aumentar su propia fragilidad. Hacia finales de los noventa y hasta 2000, las empresas latinoamericanas, sobre todo en Brasil y Argentina, y también en otros países (Chile no), empezaron a hacer inversiones en sectores que no conocían muy bien, para poder usar la palabra mágica: diversificación. Algunas entraron en televisión por cable o por satélite, que no conocían, invirtieron en Internet cifras y volúmenes inimaginables; otras comenzaron a invertir dinero en telefonía móvil, con el resultado de que se endeudaron en varios miles de millones de dólares. Cuando llegó la devaluación, aparte de la crisis de los propios medios y empresas periodísticas, tuvieron la crisis y la deuda de las inversiones que habían hecho de manera totalmente irresponsable. Porque se metieron casi todos ellos en negocios que no conocían, que no controlaban y que podían hundirlos, como pasó.

¿Cuál es la situación de esos medios hoy? Dependen de los bancos, porque están endeudados; dependen del favor del Gobierno, porque les hace falta. Por tanto su capacidad de criticar a la sociedad, de ser independientes está disminuyendo bastante. Nadie es muy valiente cuando tiene que enfrentarse al Gobierno o a los acreedores. Como se dice en Brasil, cuando más agachas la cabeza, más aparece el trasero. Eso es lo que pasa hoy con bastantes medios de comunicación.

La crisis que tenemos hoy no es de Internet, ni de los nuevos medios, y estos problemas no son únicamente de las empresas regionales. Las empresas multinacionales que colocaron dinero en Latinoamérica perdieron tanto dinero o más que las empresas regionales. Pueden ver «Stand Media», aquella empresa que surgió y ya ha desaparecido, dejando ciento de millones de dólares de deudas. «Direct TV» está en suspensión de pagos en Latinoamérica; La «Sky», la otra empresa de televisión por satélite, está en pérdidas

anuales y trimestrales continuas. Otras inversiones en medios impresos, como *América Economía*, han tenido que cambiar totalmente sus proyectos y en algunos casos desistir. Esta fragilidad económica de los medios en Latinoamérica no es la mejor situación para que los medios sean críticos y sean el perro guardián de la economía.

EDUARDO VAN DER KOOT.

El Clarín. Argentina

Tengo la misma impresión que todos los que han hablado aquí acerca de que nosotros hablamos de la crisis, y en verdad los que estamos en crisis somos nosotros. Esto plantea un dilema de muy difícil resolución, y la interrogante de hasta qué punto estamos habilitados para transformarnos en cronistas y diagnosticadores de una crisis si formamos parte de ella. Esto me parece el primer punto que tenemos que asumir.

¿Por qué está el periodismo en crisis? Yo me apoyo mucho más en la experiencia argentina, aunque lo que he escuchado, particularmente en el caso de Llobet, si hubiese hablado en Argentina nadie hubiese pensado que se refería a la realidad de Bolivia. Creo que la crisis se refleja en dos puntos. El primero es que me parece que no nos hemos dejado convertir en los mediadores entre la opinión pública y la sociedad. Y no nos hemos convertido en eso para dedicarnos a tareas diversas, ya sea en algunos casos de militancia de negocios, de corrupción o corruptelas. Eso nos lleva inevitablemente a distorsionar aquellos acontecimientos que relatamos o analizamos. Hay un caso muy notable en Argentina, que tuvo que ver con el último proceso de quiebra político-institucional: el famoso «que se vayan todos» (supongo que se habrá hecho también popular por acá y por otros lados). Realmente los medios de comunicación transmitimos o creíamos que transmitíamos un estado de ánimo colectivo, pero el tiempo nos demostró que no era tal como nosotros lo estábamos transmitiendo o, si se quiere, que en verdad hacíamos una transmisión absolutamente parcial de lo que era un esta-

do de ánimo colectivo mucho más vasto, complicado e ininteligible. Pero como bien se decía en este panel, como la televisión manda, de alguna manera lo que cabía era la simplificación del mensaje. La simplificación era que la sociedad argentina quería que se fueran todos. Y era mentira. Se fueron muy pocos. Es más, están volviendo muchos viejos. Y a lo mejor el único nuevo o relativamente nuevo es el presidente.

El otro tema de la crisis no tiene que ver con la transmisión, tiene que ver con el lugar donde estamos. Me parece que el lugar donde estamos no es el lugar que nos corresponde. Eso no sería lo más grave, a lo mejor estamos en el lugar en que estamos porque las circunstancias nos han puesto allí, hay mucho de eso, al menos en el caso argentino. Creo que la prensa asumió un superpoder en gran medida por la cantidad de distorsiones institucionales y políticas que tiene el país. Pero también hay una medida que no tiene que ver con eso, y tiene que ver con el periodismo: hay una gran parte de la profesión que se siente cómoda en ese papel. Hay una gran parte del periodismo que cree que es juez, que cree que es autoridad superior y que está en condiciones de hablar y de opinar de todo. Entonces, se opina de la política, de la situación de los jubilados, del clima, del fútbol, se opina de todo; todo con una autoridad, con un nivel de omnipotencia que, francamente, sorprende, y que me parece que plantea el nivel desubicación en el que estamos. Repito: lo más grave no es el lugar, sino aquellos que se sienten bien donde están, porque esto es perder el origen y la génesis de lo que debe ser nuestra actividad.

Por supuesto que en esto se mezclan muchas cosas. En toda conducta, ya sea en el plano periodístico o en el plano del poder, el factor humano tiene una incidencia que muchas veces no medimos debidamente. El factor humano tiene mucho que ver en la actividad que nosotros desempeñamos. Y dentro del factor humano, este fenómeno de la vanidad, de creernos un poquito superiores al resto de los comunes, porque como decía Miller, nosotros estamos más cerca de la historia, aunque no formamos parte de la historia, estamos más cerca de la acción aunque nunca estemos en una acción.

Esto nos hace querer asumir un papel con perfil de héroe que no tenemos, y que cuando tenemos quiere decir que estamos haciendo lo que no debemos.

Algo que nos agrada mucho y que a mí me parece nefasto es cuando nos embanderan con el cuarto poder. No somos el cuarto poder, porque cuando nos asumimos como cuarto poder le estamos haciendo el juego al poder político, nos presentamos como un juego de competencia del espacio político: y eso el periodismo no debe hacerlo nunca.

Creo que es difícil que podamos señalar los caminos de salida de la crisis cuando nosotros formamos parte de la crisis, y cuando ni siquiera hemos empezado un ejercicio de introspección. Porque ésa es otra característica de los periodistas: tenemos una gran capacidad, un gran sentido crítico para mirar al otro, pero no para mirarnos a nosotros. Y lo que dejo planteo es: ¿cómo ven ustedes que el periodismo podría iniciar este proceso auto-crítico de introspección para reubicarse en el lugar que en gran parte de su historia tuvo y que a mi juicio comienza a modificarse a partir de los cambios que sufre el mundo?

JUAN ÁLVAREZ.

Diario *La República*. Perú

Quiero seguir en este punto con lo que decía Eduardo Van der Kooy. Estamos desubicados y no hemos encontrado el camino para salir de la crisis. En ese sentido, la responsabilidad creo que es fundamental y es lo que deberíamos empezar a ejercer en el periodismo. Para eso basta recordar cuál es el origen del periodismo. Si estamos en crisis es porque nos hemos perdido y hay que recuperar una serie de detalles y de valores en el periodismo.

Voy a hacer una serie de aseveraciones que pueden sonar idealistas y poco prácticas, pero creo que justamente de eso trata el desafío. Para empezar, el propietario debería recuperar la independencia editorial y empresarial. La editorial, lo sabemos bien, respecto del poder político, aquel que se ejerce a través de las llamadas desde el Palacio de Gobierno o de algún fun-

cionario o algún mando medio que suelte información con determinados objetivos, o que pretende ocultar información. La empresarial respecto de los anunciantes. En Perú se habla mucho, por ejemplo, de que no se puede chocar con Telefónica o con otras empresas grandes porque son finalmente los que están financiando la publicación diaria o la salida de los noticieros.

El propietario también debería recuperar independencia de la competencia, en el sentido editorial, porque a veces se da como hecho que las malas noticias venden y entramos en la vorágine que nos ha llevado a la prensa basura, y que se expresa a veces en la actividad de los corresponsales extranjeros. Se sabe bien que los corresponsales extranjeros están allí donde hay crisis, y centran sus informes en aquello que llama más la atención. Y en esta vorágine lo que llama más la atención son las tragedias y las desgracias. Pocas veces un corresponsal extranjero envía una información positiva, porque simplemente en el medio difícilmente se la van a publicar.

Pero para que todo esto funcione la prensa debería recuperar la independencia empresarial. Anoche conversaba con algunos colegas, y llegábamos a una conclusión: un medio que no sabe financiarse, que no tiene un manejo ordenado de sus finanzas, va a estar muy debilitado ante, por ejemplo, lo que sucedió en Perú, que alguien le ofrezca dinero y compre la línea editorial. O simplemente que cuando no tiene para superar el día a día, el papel para las ediciones siguientes, llama a dos o tres políticos que deseen figuración y les dice: «no tengo papel; a cambio de unas primeras planas tú me compras el papel y yo te pago de esa manera». No, el medio necesita independencia empresarial con una gestión innovadora, creativa e inteligente.

En Perú está pasando algo muy singular: los periódicos están vendiendo sobre todo valores agregados, con el riesgo de que en determinados momentos el valor agregado resulta mucho más interesante que el diario. A veces, cuando el diario deja de tener ese valor agregado (enciclopedias, discos, libros, fascículos, coleccionables, etc) la venta cae en picado.

Otro defecto es la comprobación de la información sin atender la fuente, o a veces haciendo eso, pero sin preguntarse qué es lo que busca la persona que me da esta información. Así el medio la publica obteniendo resultados, por ejemplo, el vicepresidente Díez Canseco, que acaba de renunciar al Ministerio. Es cierto, la denuncia tenía validez, pero pocos se preguntaron si respondía a las disputas de poder del partido de gobierno.

El periodista también debería recuperar la iniciativa a la hora de presentar la información de modo creativo e interesante. Internet está cambiando la manera de transmitir la información, pero a nivel de redacción o de imágenes en televisión debemos apuntar también a qué es lo que la gente está esperando.

Con respecto a los gremios, los empresarios de televisión, los empresarios de prensa deberían recuperar la unidad de la autocrítica. En Perú se ha perdido bastante esto. La unidad en el sentido de, si se ofrecen alianzas con empresas multinacionales de comunicación, saber aceptarlas cuando éstas realmente convienen, y no cuando van a conformar una sujeción o de un mecanismo de sometimiento internacional. Y también a la hora de formar comités de ética o defensores del lector, fundamental para recuperar el prestigio, para que sea una válvula de escape a la desconfianza que existe en el público.

Finalmente, los gremios de periodistas deberíamos empezar por aceptar la rectificación. Muchas veces nos da vergüenza publicarla, si nos llega a nuestro correo personal, queda allí, no la aceptamos fácilmente. Deberíamos eliminar el espíritu de cuerpo, denunciar al periodista que está cometiendo una irregularidad, que ha caído en corrupción, porque sólo así se recuperara la confianza. Debería defenderse la cláusula de conciencia y hacer fuerza común cuando un periodista sea despedido por haber ido contra algún interés que el medio prefiera respaldar antes que al periodista. Y sobre todo esto, no depender sólo del periodismo. Así como se necesita una empresa periodística sólida, se necesita un periodista con cierto respaldo en otras acti-

vidades para que no tenga el pretexto, que en Perú muchos tuvieron, de que «yo acepté la corrupción porque tenía que mantener a mi familia». Eso es fundamental para recuperar lo que es la esencia del periodismo.

Para terminar, dos preguntas. ¿Es posible que los periodistas recuperen el control editorial de los medios? ¿O al menos que hagan entender a los dueños de la empresa periodística que es fundamentalmente una empresa de comunicaciones y no una empresa que vende cualquier otro producto? Y ¿en qué medida es posible una tregua en esta competencia descarnada que sólo ahonda mucho más nuestra crisis, en lugar de acercarnos a la solución?

JOSÉ ANTONIO SÁNCHEZ.

Diario *El Tiempo*. Colombia

Coincido con el análisis que ha hecho Matías de los problemas económicos de los medios de comunicación de América Latina que han afectado el quehacer periodístico, y también comparto el análisis de Pepe Oneto y de Fran Sevilla sobre la crisis de contenidos. Lo preocupante es que ya se están viendo los efectos de esta crisis de los medios de comunicación, sobre todo en Colombia. Nosotros venimos del proceso del referendo y de las elecciones regionales. Lo normal, en los tiempos de crisis, es evaluar a los partidos políticos y a los gobiernos, pero los medios de comunicación casi siempre nos hacemos a un lado y procuramos que no se juzgue cómo actuamos. Pues bien, en Colombia en estos dos procesos que les menciono, la mayoría de los medios colombianos caímos en el unanimismo, le abrimos las puertas al presidente Uribe, que tiene una popularidad muy alta, para que él explicara su referendo, las quince propuestas que puso a consideración de los colombianos, pero no se le dio el mismo tiempo a las personas que eran partidarias de votar por el no a esas propuestas o por abstenerse de votar en esa consulta. Igualmente, los medios de comunicación, como en el caso de *El Tiempo*, el periódico donde trabajo, decidieron favorecer a algunos candidatos en las elecciones regionales que se celebraron un día después del refe-

rendo. El resultado no fue el mejor para los medios de comunicación. La gente votó, no solamente en contra del referendo, que no alcanzó la participación que exige la Constitución, sino que en Bogotá y en ciudades como Cali, Barranquilla, fueron elegidos candidatos que no tenían el apoyo de los medios de comunicación.

Aunque a Eduardo no le gusta mucho lo del «cuarto poder», yo he traído un análisis de Ignacio Ramonet en *Le Monde Diplomatique* que habla sobre la traición del cuarto poder. Ramonet dice que ahora los medios se preocupan más por sus rendimientos económicos que por defender los intereses de sus lectores, oyentes o televidentes. Y es una idea que sintetiza de pronto lo que han dicho todos mis compañeros. El efecto que produce esta traición del cuarto poder es que se ha creado un quinto poder, que él llama una resistencia civil o una veeduría civil que hace la sociedad, los lectores, oyentes y televidentes, no solamente sobre los tres poderes principales de nuestras democracias, sino también sobre los medios de comunicación. Creo que lo que ocurrió en Colombia fue eso: a la gente no le gustó que le dijésemos cómo debían votar ni por quién, y se produjo una resistencia hacia ese tipo de presión. Hay que analizar cómo se está comportando la sociedad civil, no solamente en Colombia, sino también en otras zonas como Ecuador o aquí en Bolivia, ya que fue la principal protagonista de los hechos del 17 de octubre.

Un tema importantísimo, que desafortunadamente no ha estado en la mesa, es el de Venezuela. En Venezuela se vive una polarización muy fuerte y creo que merece especial atención analizar los efectos que va a producir en la prensa la polarización que viven los medios venezolanos a favor de Chávez o en contra de Chávez. Tanto en Venezuela como en Bolivia hay un reto, sobre todo en el manejo del referendo. Aquí se propone el referendo para la venta de gas, y en Venezuela para la permanencia en el poder de Chávez. Esos dos eventos van a ser fundamentales para analizar cómo van a evolucionar los medios de comunicación.

JOSÉ LUIS RAMÍREZ.

Director de Secretaría y Comunicaciones Corporativas de la CAF

Antes de dar paso al debate, tenía dos preguntas. Una primera para Pepe Oneto, la segunda a Cayetano. La de Pepe es la siguiente: un grupo de Reporteros sin Fronteras estuvo hace poco en uno de nuestros países en medio de una situación de crisis y de polarización de los medios de comunicación a favor o en contra del Gobierno. Venían a cuestionar la labor de los medios pero el debate terminó llevando el tema a la visión europea de estas nuevas tendencias políticas y al tema de gobernabilidad. Y se hizo un mea culpa, para casos como el de Jörg Heider en Austria y Le Pen, en Francia, en donde los medios de comunicación abiertamente hicieron una campaña activa en contra de estos candidatos, sin entrar a cuestionar el tema político de aceptabilidad o no. Pepe, ¿nos podrías comentar cómo se vivió este tema y si ha habido algún tipo de proceso autocrítico en Europa?

En segundo lugar, para Cayetano, la pregunta es cómo han asumido los medios de comunicación en general, pero específicamente los medios impresos, la crisis que se vivió. Nos comentaban algunos colegas bolivianos de varios periódicos que hay un debate muy interesante, especialmente en La Paz, entre los periodistas en la redacción y el redactor jefe o el director sobre la forma en que se cubrieron los sucesos del mes pasado. ¿Cómo han sido ese tipo de debates?

JOSÉ ONETO.

Consejero editorial del Grupo Zeta. España

Primero he de decir que me ha encantado la definición de Cayetano de «militante pesimista». Probablemente viviendo en este país, en esta situación, lo puedo entender. Alguien dijo que Bolivia era la nación más melodramática del mundo. No sé si muchos recuerdan que tras el golpe de Estado de 1940 que llevó a la presidencia de la República a Peña Aranda, su madre dijo una frase fantástica: «si llego a saber que mi hijo Enrique sería un día

presidente, lo habría enviado a la escuela». Otro presidente de esta cuerda del pesimismo fue el presidente Villarroel. A Villarroel lo arrancaron del despacho, lo desnudaron y le colgaron boca abajo de un farol en la Plaza Murillo en el año 1946. Con estos antecedentes y con la crisis política que ha vivido este país hace unas semanas, comprendo que Cayetano sea militante pesimista. Yo me definiría como militante más bien escéptico. Y además creo que al fin y al cabo el escepticismo no deja de ser una buena manifestación de un buen profesional de la información.

Se han planteado muchos temas, incluso la corrupción en la prensa, que puede darse en algunos países. Recuerdo, hace ya casi veinte años, una rueda de prensa en México de un empresario español que había ido a anunciar una gran inversión y convocó una rueda de prensa, en la que estaba yo. Cuando el empresario empezó a hablar vio que todos los periodistas no tomaban nota absolutamente de nada. El pobre hombre dio la rueda de prensa y, sorprendido, preguntó hasta que un delegado de los que estaban allí le dijo: «Señor presidente, es que no ha llegado la orientación». Era que no habían llegado los sobres que debían repartirse con los pesos acostumbrados a los periodistas. En cuanto llegó la orientación aquello se arregló y empezaron a tomar notas como locos. En Europa también puede haber casos de corrupción, pero por lo que yo conozco en España los temas de corruptelas son bastante conocidos y tienen nombres y apellidos.

Es verdad que la prensa está pasando una profunda crisis. Matías ha citado dos causas muy importantes: la bajada del volumen publicitario y la propia crisis económica. Alguien ha añadido un dato muy revelador: creo que sobre todo la prensa hemos entrado en una dinámica diabólica en la cual no vendemos periódicos, vendemos baratijas. Hoy una revista o un periódico que no vaya con el preservativo que envuelve también el regalo que se da, no vende. El día que no hay preservativo, bajan espectacularmente las ventas.

Hemos entrado en una dinámica, que viene de Italia, donde ya no solamente vendemos periódicos o revistas, sino que vendemos peines fabri-

cados en Taiwán y cintas de vídeo fabricadas en el sur de Corea. En una revista femenina que se llama *Woman*, una revista por lo demás de gran calidad, nosotros hemos llegado a regalar desde paraguas hasta bolsos, incluidos echarpes. En fin, nos hemos metido en una dinámica muy complicada, donde hay que rentabilizar un producto y donde hemos acostumbrado al lector a que el producto siempre lleva un regalo. Con lo cual el lector, que al final es como la rata que ha comido muchas veces el mismo veneno, cuando va al quiosco simplemente calcula si con lo que va paga el editor pierde dinero o gana. En el momento que vea que con el regalo el editor pierde dinero, dice «compro». Y evidentemente muchas veces con el regalo, a menos que tengas un negocio en Taiwán, se pierde dinero. Además tenemos una crisis de publicidad y una crisis de venta, producida sobre todo por el fenómeno de la televisión. Aunque es verdad que la televisión, por lo menos en España, jamás levanta una noticia. En España desde hace mucho tiempo la televisión nunca da noticias. El telediario, aparte de, como decía antes, picar carne, entra en el espectáculo. Lo que es información no interesa, y lo que interesa está más o menos, no controlado, pero dirigido.

Yo no creo mucho en lo del cuarto poder, desconfío del poder de la prensa. La prensa en todo caso tiene influencia, no poder, aunque algunos que lo utilizan de plataforma de poder. Periodistas y periódicos a veces nos hemos convertido en jueces, fiscales y hemos tenido un papel que probablemente no nos corresponde. Y en España hemos tenido un ejemplo muy claro entre 1993 y 1997. Un sector muy determinado de la prensa adoptó como único objetivo político tumbar a Felipe González y ahí valían todas las armas y decidieron cañonear de forma mediática el Palacio de la Moncloa hasta que el inquilino cayera o, como ocurrió realmente, saliera por la puerta de atrás, como la criada que se había llevado los regalos de la señora.

Es verdad que en esa etapa un sector de la prensa cumplió un papel que no le correspondía, como fue el tumbar a un presidente, y se utilizaron todo tipo de medios. La prensa española desempeñó un papel protagonista

durante la transición y desde entonces los periodistas se sintieron un poco iluminados, y muchos todavía se han resistido a volver a lo que yo llamo los cuarteles de invierno de la pura observación y del limitarse a contar historias y no estar obsesionado con la intervención en política. Precisamente, creo que uno de los grandes retos de nuestra profesión es volver a nuestro papel de observadores, de relatores, porque al fin y al cabo, el periodista no es más que un contador de historias. Se llame periodismo de investigación o se llame otro tipo de periodismo, el periodista está para contar historias. Si además eres capaz de contarlas con un lenguaje atractivo y de una forma que al lector lo enganche, muchísimo mejor.

Otro tema planteado es el de los grupos. Ahí yo soy muy escéptico, tanto como Cayetano, en lo que se puede hacer para cambiar unos medios de comunicación, que gran parte están en grandes grupos multimedia y que cumplen un papel puramente de acompañamiento dentro de esas estructuras. Me puedo referir al grupo Murdoch o a cualquier otro grupo de comunicación donde la prensa es un elemento más. Ahí yo veo muy difícil que se puedan hacer cambios. En cuanto a los otros periódicos, ajenos a esas grandes organizaciones, cada vez son menos y es muy difícil deslindar en ellos la línea profesional de la línea editorial. Hay periódicos donde se ha avanzado algo, por ejemplo un periódico que desapareció desgraciadamente, el primer periódico que plantó cara al régimen de Franco, que fue el diario *Madrid*. El diario *Madrid* desapareció, voló, vamos, lo volaron físicamente. Allí creamos la primera sociedad de redactores de España. En *El País* creo que la redacción tiene una serie de poderes para determinados nombramientos que me parecen positivos. Creo que la única fórmula es llegar a un pacto con los editores, donde el periodista pueda tener una cierta capacidad de participación y de intervención en la línea editorial y una cierta capacidad para, en un momento determinado, vetar o proponer nombramientos.

Al final me preguntabas por el papel de la prensa en el fenómeno que se ha dado en Europa, mucho más grave que el neopopulismo, que es el caso

de Haider en Austria o Le Pen en Francia. Probablemente la prensa de esos países sí ha sido muy crítica con esos programas políticos, pero luego ha habido otros casos donde la prensa no ha desempeñado ningún papel, entre otras cosas porque estaba controlada por quien luego saldría elegido. Me estoy refiriendo al gran escándalo de Italia, donde el señor Berlusconi ha pactado con los neofascistas de Fini y, además es no solamente el primer empresario de medios de comunicación en Italia, es prácticamente el único. Tiene televisiones, periódicos, editoras, libros... Hay en el Parlamento una gran discusión porque el imperio Berlusconi se sigue extendiendo a pesar de que él sigue siendo el primer ministro. Se da además la paradoja de que el señor Berlusconi es propietario de una de las dos televisiones privadas generalistas de España, donde tiene una muy amplia mayoría, lo que es algo realmente insólito. Como si aquí el presidente de Chile, que por lo visto está muy de acuerdo con lo del gas, fuera propietario de una televisión de cobertura nacional en Bolivia. Sería un auténtico disparate. Pues este fenómeno se ha producido en España y se está produciendo en Italia.

CAYETANO LLOBET.

Analista político de Red PAT. Bolivia

Estoy absolutamente de acuerdo con Van der Kooy en que somos parte de la crisis. Y en las crisis la sociedad asigna funciones. No es que el periodismo, el periodista o el medio se asigne tal función y pese a quien pese tira para adelante, sino que hay realidades que no podemos eludir. Cuando Oneto nos habla de crisis publicitaria, nos está hablando de un grupo, el Grupo Zeta. Imagínense ustedes cómo será para otros medios que tienen que sobrevivir cotidianamente con un canal de televisión, con una emisora o disminuyendo unas páginas para ser rentable y sin posibilidad de regalar paraguas, sólo a veces alguna otra cosita menos cara.

Pero hay una realidad: también la televisión se ha globalizado. La gente hoy día tiene acceso a muchos canales, no vamos a pretender que los

bolivianos vean sólo televisión boliviana. Hay un porcentaje alto acá y en otras partes que ve la televisión por cable, las grandes cadenas internacionales, la televisión de pago. Es un fenómeno que hay que tener en cuenta. No por pesimismo sino por masoquismo sufro cotidianamente el oficialismo del informativo español de TVE y todos los días leo *El Clarín*, y por *El Clarín* me entero de si el día anterior Mirta Legrand le ganó a Susana Jiménez, o Susana Jiménez le ganó a Tinelli. Esto también recoge una realidad, la del *rating*. Y por favor, si hay algún enemigo de la calidad, se llama *rating*. Hay un conjunto de factores sociales y económicos que están determinando un tipo de televisión, un tipo de prensa, un tipo de periodismo, frente al cual veo muy difícil que se pueda hacer otra cosa que ser conscientes de lo que se está haciendo. Por lo menos sabremos que lo estamos haciendo mal. ¿Podemos hacerlo bien? No sé, pero estamos determinados por factores económicos y sociales muy importantes. Por eso les dije, cuando se hablaba del poder de los medios de comunicación en Bolivia, «pero es que eso tiene una explicación». Los medios de comunicación no se hicieron fuertes porque quisieron, sino porque hay otro conjunto de factores en la economía, en la política y en la sociedad que les asignaron ese rol. Y cuando a uno le asignan un rol que implica el ejercicio de un poder de ese tamaño, es difícil rechazarlo. ¿Alguien podrá decirme que no le gusta el poder?

Ahora, la determinación de lo social, en relación a lo que se va dando, es tal que incluso el proceso de desagregación que mencioné también llega a los medios. Ese caso se dio en la crisis de octubre. En Bolivia tenemos medios importantes en términos de opinión donde hay dos capas: el director y el jefe de redacción, y los periodistas. Y ustedes pueden leer un periódico que tiene una orientación, la de los periodistas, y un editorial que no tiene esa orientación. Hay alguna revista por ahí cuyo editorial parece más una columna de opinión, porque no refleja la orientación de la revista. ¿Por qué? Porque los periodistas se han rebelado. Aquí hay gente del gremio que incluso ha dirigido periódicos que puede contar cómo se produce esta

ruptura y cómo de repente hay periódicos que durante semanas han funcionado sin dirección, y cuando hay un director se rebelan contra él. Es muy divertido ver cómo en la edición del día siguiente el director y el jefe de redacción hacen una aclaración de su posición frente al reclamo que le hicieron los periodistas, como pidiendo alguna suerte de disculpas, y hablo de uno de los dos periódicos más importantes de la ciudad de La Paz.

HENK BOOM.

Corresponsal de *Tijd* (Bélgica) y *Het Financieel Dagblad* (Holanda) en Madrid

Ayer se habló bastante sobre Holanda y el populismo, comparándolo con lo que pasó en Austria y también en Francia, y acabamos de hablar otra vez sobre este fenómeno. En Holanda no sólo tenemos populismo, sino también un fallo en los medios de comunicación, porque la mala noticia que ocurrió fue un asesinato. El líder populista Pim Fortuyn fue asesinado. ¿Por qué? Por un exceso de democracia, parece muy raro, pero así es. Holanda es un país con una gran estabilidad política, siempre tenemos gobiernos de consenso, porque hay muchos partidos políticos y nunca ha habido ni habrá una mayoría absoluta, como por ejemplo ahora hay en España. Esto nos ha llevado a una situación en que todo el mundo puede criticar, todo el mundo puede decir lo que quiere a través de los medios de comunicación, la prensa, la radio, la televisión, y esto nos ha llevado a algunos excesos dentro de este sistema democrático. Hay grupos muy pequeños, muy extremistas, que ven en un populista como Pim Fortuyn un peligro, no tal vez para la democracia, sino para causas más minoritarias: el asesino quería evitar que con Pim Fortuyn en el poder se permitiera otra vez la caza de animales con pieles muy valoradas. Ésta fue la razón principal. Pero los medios de comunicación también han fallado en Holanda porque Fortuyn tenía acceso a todos los medios de comunicación sin recibir nunca ninguna crítica, y esto fue también por la competencia. En la radio, y especialmente la televisión, Fortuyn estaba en todos los programas populares. Eso también es telebasura.

Así llego a la situación aquí en Bolivia, lo que dijo el presidente Mesa sobre la prensa basura, la prensa amarilla, la telebasura, y lo que ha dicho en su interesante discurso Cayetano, que los medios de comunicación aquí en Bolivia son ahora juez, fiscal, autoridad y partido político. Lo que yo quería saber es de qué manera la telebasura o la prensa amarilla tiene un papel en este Estado sin Estado. Y segunda pregunta: ¿cómo se puede analizar lo que ha dicho ayer el presidente sobre la autorregulación? ¿Cómo se puede entender eso para el futuro de Bolivia?

RAMÓN FERNÁNDEZ.

Director de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno. Bolivia

Hay medios de comunicación y hay enteros de comunicación. Hay periodistas que trabajan sobre la mesa de redacción y hay periodistas que trabajan en el retrete y escriben sobre papel higiénico. Un elemento preocupante es la banalización de los mensajes. Y si transgredimos el espacio del periodismo, la banalización de todos los mensajes de los medios de comunicación, y estaríamos horas y horas hablando de los reality-shows. A partir de eso, la espectacularización de la vida se ha rutinizado. Jesús González Requena lo decía en una de sus propuestas. Y Luciano Álvarez, un uruguayo, decía que los representantes de los medios de comunicación, específicamente el periodismo, son héroes para nuestra sociedad.

Me preocupa realmente porque soy administrador académico y acá tengo a muchísimos estudiantes, y deseo que ustedes nos ayuden a tratar de aclarar algo, si bien la visión es bastante negativa. En ese sentido propongo reflexionar sobre algunos aspectos: ¿En qué medida se puede establecer una normativa para los medios sin traspasar la libertad de expresión? ¿En qué medida se pueden establecer tribunales de honor a nivel ético? Y ¿en qué medida se puede participar de la orientación al lector y también de la defensoría del lector?

ZOILO GUTIÉRREZ .

Ex Director de la agencia ACAN Efe. España

Cayetano, yo creo que usted fue muy generoso con el análisis y obligatoriamente un poco tacaño en la síntesis, posiblemente por falta de tiempo. A nosotros nos dio un panorama perfecto de lo que ha sucedido, pero nos queda la gran preocupación de qué puede pasar. Yo quería darle ese tiempo que le faltó y a ver si nos pudiera dar, sin hacer profecía, algunas alternativas de solución.

MANUEL PÉREZ.

Estudiante de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno. Bolivia

Concuerdo con el señor Cayetano Llobet cuando dice que Evo Morales no movió ni cuatro gatos en octubre. Sin embargo, la mayoría de los medios de comunicación se empeñan en hacer ver que fue él el organizador de toda la insurrección.

Creo que existen intereses muy fuertes en los que están comprometidos los mismos medios de comunicación, no los periodistas. Es una forma inteligente de hacer crecer su imagen para evitar que otras tendencias, quizás más radicales, sean adoptadas por la población. Existe quizás una relación notable con lo que pasó en Brasil con el Partido de los Trabajadores, que la causa de su fundación fue evitar que la gente tomara posturas más radicales. Ahí los medios de comunicación también juegan un papel muy importante, cuando hacen crecer una imagen o bajar otra, como pasó en octubre.

SAÚL DÁVILA.

Free lance. Bolivia

Algunas cadenas de televisión, sobre todo de habla hispana, muestran cierta tendencia por los que consideran débiles luchando contra las potencias. En ese sentido se puede ver, por ejemplo, que cuando se trata de actos terroristas

en Israel, incluso con niños que mueren, se considera una inmolación. Pero cuando se trata del ejército judío, son asesinatos. Entiendo que se está perdiendo el criterio de lo que es la causa y el efecto, y la pregunta al señor Oneto es: ¿no es ésta una forma de neoantijudaísmo en el Medio Oriente y en Europa?

Cayetano dice que le llega la hora de la responsabilidad, la hora del informativo, cuando tiene una responsabilidad muy grande e injusta. Creo que la situación de Cayetano es comprensible por el estilo que tiene el canal desde hace tiempo en sus informativos. Un estilo de información editorialista, de hacer editorial de cada noticia que se da. Señor Llobet ¿no es ésta una forma de omnipotencia de la sabiduría de la realidad o, en todo caso, no es un riesgo el deformar de esta forma la realidad?

VÍCTOR J. JIMÉNEZ.

Jefe Nacional de Redacción de Radiosucesos RCN. Colombia

Mi inquietud es para Fran Sevilla, tiene que ver con lo que él ha planteado sobre la cobertura de la guerra de Irak y la manipulación que hicieron los del Gobierno y las fuerzas norteamericanas a los periodistas que estuvieron presentes. Aceptamos el buen trabajo que hizo la Televisión Española. Sin embargo, queríamos saber en la capital colombiana cómo fue el cubrimiento de Al-Jazira.

JOSÉ ONETO.

Consejero editorial del Grupo Zeta. España

Como no quiero caer en el juego de los tertulianos y hablar de todo, le pasaré la pregunta sobre el conflicto árabe-israelí a Fran Sevilla, que ha cubierto ese conflicto en muchas ocasiones y tiene información de primera mano sobre el tema. Sólo me gustaría recordar que en Europa se ha hecho una encuesta hace poco y la opinión mayoritaria europea cree que en este momento el Gobierno de Sharon es uno de los mayores peligros para una guerra, incluso por encima del Gobierno de Estados Unidos.

En cuanto a la autorregulación, los tribunales de honor y la defensa del lector, creo que tal como está nuestra profesión la única solución sería una autorregulación por los propios periodistas. Durante una época hubo un célebre y polémico informe de la UNESCO sobre el Nuevo Orden Informativo que pretendía que fueran los Estados quienes regularan la información. Creo que si se habla de regulación, los únicos que podemos regular nuestra propia profesión somos los que estamos metidos en ella. Aunque en algunos países pueda haber tribunales de honor, no soy partidario de ellos. Sí soy partidario de que los colegios de periodistas (en España hay uno en concreto, el de Cataluña, que está funcionando con mucha eficacia) en un momento determinado, cuando un periodista incumpla las reglas mínimas del ejercicio de la profesión, lo saquen a la luz pública y se haga la correspondiente autocrítica. Los defensores del lector son un tema novedoso, que necesita reflexión. En España está implantado, que yo sepa, solamente en *El País*, y sirve para hacer la autocrítica del propio periódico. Pero, por ejemplo, en la época que estuve dirigiendo los informativos de Antena 3, Telefónica, más preocupada por los contenidos, se inventó la figura de la defensora del espectador en televisión, que no dio ningún resultado y que, al revés, produjo todo tipo de conflictos, porque la persona nombrada, Consuelo Álvarez de Toledo, más que a defender al espectador, venía a defender los intereses de la Compañía Telefónica Nacional de España.

FRAN SEVILLA.

Corresponsal político de RNE. Enviado especial a Irak. España

Con relación a la pregunta sobre la cobertura de Al-Jazira, yo normalmente en estos conflictos estoy dentro, por lo que es difícil tener una visión de conjunto y tengo que juntar las piezas a posteriori. Sí que al verles con las tropas americanas pensaba, yo debo ser muy mal cristiano, porque yo jamás me iría a los romanos a decirles que soy cristiano y que me corten la cabeza, por mucho que se me prometa ir al cielo directamente. Prefiero seguir con los

pies en el suelo. En cuanto a Oriente Medio, hay demasiado mito. La realidad, créanme, a día de hoy es que los que queremos que termine el terrorismo palestino, que es, insisto, un terrorismo brutal, sabemos que la única forma es que termine una represión absolutamente insoportable que no deja ninguna perspectiva de futuro a la población palestina.

CAYETANO LLOBET.

Analista político de Red PAT. Bolivia

La autorregulación trato de ejercitarla todos los días. Pero hay un problema, cuidado con generalizar: hay medios y medios, no todos los medios son iguales. Hay distintas orientaciones y distintos mecanismos. Hay unos que tienen el telepolicial, pero yo no me imaginaría en la Red PAT un telepolicial, por ejemplo. No se me ocurriría tener una sección de quejas populares, que fue, por ejemplo, un éxito en RTP, al director y propietario se le llamaba el «compadre Palenque», era compadre de todos los que llegaban y fue la base de su poder político. Por eso, depende de qué estamos hablando.

Ahora, en términos generales, ¿por qué en el caso boliviano resulta tan importante la televisión? Porque es generadora de opinión. El nivel cuantitativo de lectores de diarios en Bolivia quizá sea proporcionalmente el más reducido de América Latina. Si yo llego a Buenos Aires para buscar opinión voy a *El Clarín*, o *El País*, o *Página 12*, en España buscaré *El País*, en Chile *La Tercera* o *El Mercurio*. Ahí busco opinión.

Pero la generación de opinión impresa en Bolivia tiene poco alcance, por eso me aterroriza un poco ese nivel de responsabilidad, porque yo sé que acá la gente busca opinión en televisión, y podemos decir que a nivel de radio sucede exactamente lo mismo. Un programa conducido por Eduardo Pérez Iribarne, un sacerdote jesuita, tiene más llegada al conjunto del país que la cadena estatal de radio y televisión. Y el poder del padre Pérez Iribarne es considerablemente superior a la suma de poder del conjunto de la Compañía de Jesús.

Todo depende, la situación de los medios no es generalizable. Yo practico un periodismo de opinión, soy continuador simplemente de lo que inició hace muchos años Carlos Mesa, de hecho el noticiero que conduzco es el que conducía él. Él inició el informativo de opinión, que en Bolivia no se conocía, del que soy con una sola condición: que se separe la noticia de la opinión. Para eso, ¿qué exijo? Que una presentadora, mejor si es guapa por lo del *rating*, dé paso a la noticia y luego, si lo considero pertinente, la comento subrayando que se trata de una opinión. Normalmente comento las de orden político. El canal muchas veces asume esa opinión como línea editorial del canal, pero no necesariamente.

La pregunta del millón: ¿qué puede pasar en Bolivia? Creo que hay que partir de una base profundamente seria en términos de reflexión. Todo lo que está postulando el presidente Mesa es el conjunto de reivindicaciones que postuló la insurrección. No es un programa de gobierno a partir de su presidencia, sino que ha recogido las tres reivindicaciones de la insurrección (la primera, que fue más global, la renuncia de Sánchez Losada, ya se dio): referendo, Ley de Hidrocarburos y Asamblea Constituyente. Nadie sabe en qué consistirá el referendo ni qué se va a preguntar; nadie sabe en qué va a consistir la Ley de Hidrocarburos; y nadie sabe en qué va a consistir la Asamblea Constituyente. Simplemente se ha recogido en términos de enunciado lo que ese sector del pueblo pidió, un sector que no fue Santa Cruz. Estoy hablando de una insurrección que acá no se dio. Ilustrativamente: el presidente Sánchez de Losada sale de la academia de policía en un helicóptero, va a la base militar, sale en el avión, llega a Santa Cruz y aquí espera el vuelo comercial a Estados Unidos en la sala vip del aeropuerto. El presidente Mesa ha recogido la reivindicación de esa insurrección.

Mi pregunta es: ¿por qué esa insurrección no culminada, que se quedó a tres cuadras de la Plaza Murillo, le va a regalar al presidente Mesa y al actual Congreso, que es una ficción, el triunfo que lograron como insurrección? En este momento no tengo ninguna duda de que quinientas perso-

nas, no diez mil, quinientas personas en la Plaza Murillo pueden forzar la aprobación de una ley, no en dos horas, sino en treinta minutos. Quinientas personas gritándole al conjunto de congresistas «Aprueben esta ley».

No estamos viviendo el comienzo de un proceso, sino la tregua hacia la culminación de un proceso. No quiero describir escenarios catastróficos, pero pueden darse. Escenarios donde no hablemos de sesenta muertos, sino de dos mil. Uno de los escenarios posibles es que de aquí a equis meses el presidente Mesa se dé cuenta de que las cosas no van y que no van a ir, porque frente a las demandas abstractas de referendo, que no se sabe, de Asamblea Constituyente, que no se sabe, de reforma de la ley..., hay otras fuerzas y demandas más concretas. Y les diga a las petroleras, por mucha reflexión que se haga ante los señores representantes de España, «¿Saben qué?: nos pagan poco». De ahí a que las petroleras sean conscientes de que pagan poco y estén dispuestas por un acto de reflexión política o por lo que fuera a cambiar las reglas del juego, sobre todo si después va a venir una constituyente hay un abismo. Si yo fuera empresario no lo haría. Y hay otras fuerzas.

Entonces es posible, uno de los escenarios posibles es que, ante la imposibilidad de hacer cosas, el presidente Mesa convoque elecciones anticipadas. Elecciones anticipadas que tampoco tienen mucho porvenir, porque la alternativa ¿a quién agruparía?, ¿a qué tipo de candidatos?, ¿a los que son parte del actual sistema político? Porque lo que ha sido derrocado no es solamente Gonzalo Sánchez de Losada, ha sido impugnado un sistema político en su conjunto, por eso están tan calladitos y están tan humildes el conjunto de diputados y senadores.

Así que cuando hablamos de una política de corte populista, eso se puede estirar hasta cierto punto. Y entonces hay que contemplar un tercer escenario, el escenario catastrófico de la guerra civil, de la confrontación en la ciudad de La Paz, donde ya la fuerza no se quedaría en la Plaza de San Francisco, sino que iría a ocupar otro tipo de barrios residenciales con la reacción correspondiente. Si tienen la oportunidad de hablar con gente del

cuerpo diplomático, verán cómo todas las embajadas, y especialmente las europeas y la norteamericana, tienen planes para una emergencia de esa naturaleza.

El último escenario es la salida autoritaria. En el momento en que se comprenda interna y externamente, y cuando hablo de externamente hablo de Estados Unidos, que el efecto Bolivia puede ser un efecto de trasvase a Perú, Ecuador, etc., el autoritarismo puede volver con relativa facilidad. Y no descarto la posibilidad de que se haya incorporado ya como una de las hipótesis el golpe militar.

JOANA FAREL.

Universidad Autónoma Gabriel René Moreno. Bolivia

José Oneto, al igual que el presidente Mesa, mencionaba la autorregulación, como muchos ponentes. Particularmente creo que la autorregulación no va a funcionar mientras los medios de comunicación estén en manos de empresarios privados, porque los empresarios lo único en que se fijan es en sus bolsillos y no en lo que se le puede transmitir al pueblo.

Cayetano Llobet decía que los ciudadanos se dirigen a los medios de comunicación para canalizar sus demandas. Estoy totalmente de acuerdo, pero lamentablemente en Bolivia, particularmente en época de lucha del pueblo boliviano, los periodistas le dan la espalda, y se agarran a las demandas de la burguesía, haciendo caso a lo que dice el empresariado y dejando de lado al pueblo. Los periodistas que cubren las notas se hacen dueños de las ideas de la burguesía, de sus intereses y se convierten en los mejores empleados del Gobierno, en muchos medios, en muchos canales, en muchos periódicos. Particularmente no creo que los medios de comunicación tengan que ayudar a mantener el régimen establecido, sino que los periodistas debemos pensar en qué lugar estamos. Los periodistas también somos empleados explotados, y no debemos darle la espalda al pueblo cuando esté luchando, sino unirnos a su lucha y reflejar lo que realmente quiere.

NELSON HURTADO.

Universidad de Comunicación de Diaconía. Bolivia

El 60% de los latinoamericanos, según el latinobarómetro, dice que tiene más confianza en la Iglesia, las Fuerzas Armadas y la televisión. Se me ocurren cuatro caricaturas: una, volver a los años cuando la mayoría de los países estaban gobernados por militares a causa de golpes de Estado; dos, que la Iglesia gobierne nuevamente como en la Edad Media; o tres, que el presidente esté en el Canal 34 dando sus discursos. La cuarta es más bien mi pregunta para Oneto: en base al punto de vista pesimista, apocalíptico, fatalista y casi anarquista del señor Llobet, ¿en qué medida pueden desaparecer los partidos políticos y hacer que las bases, como él lo decía, tomen las decisiones por sí mismas?

JOSÉ MIGUEL CORTÉS.

Universidad Evangélica Boliviana

No solamente los empresarios tienen medios de comunicación, también hay partidos políticos que son dueños de medios de comunicación, tal es el caso de Sánchez Bersaín, de Johnny Fernández, de Lion Ayers, o de Juan Carlos Urán. Son personajes importantes que tienen medios de comunicación. Y en algunos casos ocultan algunas noticias que el pueblo debería saber, y muestran otras. Dice el señor Cayetano que el 67% de los bolivianos confiamos más en la televisión ¿Qué confianza tendríamos si los bolivianos o el 67% ése llegara a saber que los medios masivos de comunicación están en su mayoría siendo manejados por los partidos políticos?

ENRIQUE PÉREZ.

Estudiante de Comunicación Social de la Universidad Nur. Bolivia

¿Qué estrategias reales plantean para resolver el problema que representa, principalmente en Latinoamérica, la disyuntiva entre la rentabilidad económica y el adecuado manejo de la comunicación?

CAYETANO LLOBET.

Analista político de Red PAT. Bolivia

A mí me encantan los discursos, pero no puedo es imaginar un medio sin dueño. No entiendo cómo funciona un medio sin dueño, y quisiera que alguien me lo explicara, con carrera de Comunicación o sin ella. No entiendo. Incluso que sea la Iglesia el dueño, como ha sucedido. Y cuando no fue bien el negocio, porque si va mal no sirve, *Presencia*, el periódico de la Iglesia, tuvo que cerrar. Pero obviamente el dueño tiene que existir. No lo puedo concebir sinceramente más allá del discurso, que, por lo demás, quiero decirle a la compañera que en la asamblea popular de 1971 lo pronunciábamos con más énfasis que ahora, y no nos sirvió para nada. En 24 horas el coronel Bánzer nos sacó la mugre.

Respecto a la otra pregunta, tengo que ser muy honesto. Primero, cuando se habla de códigos de regulación es como si se pretendiera regular la ética. O se es ético o no se es ético. Si me ponen un reglamento, «Cómo ser ético», me mataré de risa, porque o soy ético o no lo soy. No conozco y no me interesa conocer la composición accionarial de PAT. Parto de una base muy sólida, por un conocimiento de años de Carlos Mesa, que en el momento en que entró en política y ocupó funciones de Estado destinó su paquete accionarial a fideicomiso, imagino, pero no lo sé. Además no me corresponde siquiera discutir el tema porque no soy socio de PAT. ¿Cómo ejercito yo mi autorregulación? Muy sencillo, porque no depende de PAT, sino de mi punto de vista, y no solamente lo ejercito en PAT. Cuando trabajaba en ATB, en el programa, «Estudio Abierto», nunca, y no es una defensa de los propietarios, pero jamás se le hubiera ocurrido a don Raúl Garáfulic, dueño principal, empresario de medios de comunicación en este país, decirme o pedirme que dijera tal cosa o que dejara de decir tal otra. Y les puedo garantizar que al presidente Mesa no se le va a ocurrir ni hoy ni mañana ni nunca sugerirme que diga o no diga tal cosa. Hay situaciones difíciles, y editorializar el informativo en PAT los días del conflicto, siendo absolutamente

consciente de que uno de los protagonistas del conflicto era precisamente el desmarque de Carlos Mesa del Gobierno, lo era. Y sin embargo, la posición editorial de la tercera edición de PAT no cambió en ningún momento. Lo único que enfatiqué en ese momento fue que, por favor, la mayor parte de los medios, que estaban en ese momento echando gasolina a la hoguera, no lo hicieran, que era el momento de la reflexión y la calma, que no era el momento de la sangre. Ésa fue mi posición. Porque buena parte de los demás estaban echando gasolina a la hoguera.

Cada uno, cada director y cada periodista sabrá cómo hace su autorregulación. Yo estoy contando cómo hago la mía: en base a mi criterio, que muchas veces puede estar equivocado. En el momento en que constate mi error, lo diré y pediré disculpas por el error, no sería la primera vez, lo he hecho muchas veces. Mi criterio está basado en la concepción que tengo de mi propia honestidad intelectual, que va más allá de relaciones políticas, porque nada me impediría hacer política. No la hago porque no me da la gana. Nada más. Entonces, basado en mi criterio, en mi formación como abogado y politólogo, creo hacer análisis político, a partir de la información. La autorregulación viene de mi cabeza, de mis sentimientos y de mi honestidad. Nada más.

JOSÉ ONETO.

Consejero editorial del Grupo Zeta. España

Totalmente de acuerdo en la respuesta que has dado. Los medios tienen que estar en manos de alguien. A mí me gustaría que la compañera que ha formulado la pregunta diera soluciones, pero en principio los medios o están en manos de empresarios privados locales o están en manos de grandes grupos. Lo otro es una fantasía. El grito de «el gas para los bolivianos», como decía el presidente ayer, es muy bonito, efectivamente, pero el gas hay que sacarlo a miles de metros de profundidad, hay que licuarlo, hay que enviarlo a algún sitio, hay que procesarlo y luego hay que insertarlo en las redes de distribu-

ción, no entro en el tipo de impuesto o en el tipo de cambio que se puede aplicar, pero poner el gas en rendimiento solamente pueden hacerlo si hay capacidad de ahorro, y aunque haya capacidad de ahorro, eso sólo pueden hacerlo inversionistas, que probablemente sean todos unos degenerados, pero es lo único que tenemos. Igual que lo único que tenemos son empresarios que se montan periódicos o instituciones que tienen televisiones o tienen radios.

Cuando me refería al latinobarómetro no lo hacía en el sentido del compañero que me ha formulado la pregunta, lo hacía con un cierto asombro de que la televisión, y no la prensa, fuera considerada como base de ese latinobarómetro, es decir, la pérdida de influencia de la prensa y la persistencia de la televisión. Y al leer los datos del latinobarómetro destacaba sobre todo, no que el 60% admirara las Fuerzas Armadas, como decía el compañero, sino la pérdida de confianza en las instituciones, como el caso de los militares, que ha caído con respecto del año anterior 20 puntos, o la Iglesia y la televisión que, con respecto al latinobarómetro del año pasado, han caído cada uno 14 puntos.

MATÍAS MOLINA.

Director de *Gazeta Mercantil*. Brasil

Yo creo que la salida es volver donde estábamos antes. Con la influencia de la telebasura y con la presión de los *ratings*, la prensa, por ejemplo, ha buscado la salida más fácil. Los diarios, hasta los de referencia, han querido competir con la televisión en los términos de ésta. ¿Qué hacen? Los diarios salen con fotografías cada vez mayores y más coloridas, titulares cada vez mayores y textos cada vez más cortos, menos letra, menos información. Esto es intentar competir con la televisión en su terreno. La televisión nos da la información en colores, en movimiento, con sonido e inmediata. Es natural que los diarios no puedan competir con la televisión en esos términos. La función hoy de la prensa, más de los diarios, es hacer más análisis, es la única manera que tiene de diferenciarse de la televisión y de otros medios.

Si os dais cuenta, la mayor parte de los diarios repiten en los titulares lo que ya el espectador sabe desde el día anterior por la noche. No se preocupan en general de analizar y mostrar las consecuencias de esas noticias, ni de colocarlas en contexto, porque la simplificación es más fácil. Con la crisis han prescindido de mucha gente, gente con experiencia, y han incorporado a las redacciones gente inexperta que carece de capacidad de análisis, porque analizar requiere reflexión, cierto tipo de experiencia y de conocimientos y de tiempo que pasa. Así que se intenta repetir en los diarios lo que sale en la televisión.

La única salida, en mi opinión, pasa por la calidad y por el análisis. Sólo así los medios impresos tendrán una posición más fuerte y una influencia mucho mayor. Yo no sabía que aquí en Bolivia la televisión formara opinión más que la prensa, porque en otros países, aunque la prensa escrita haya perdido influencia, aún es el punto de reflexión sobre la sociedad, sobre la economía, sobre la política. Cuando eso pasa en la televisión me quedo preocupado, porque la televisión es un medio diferente, con mucho impacto y mucha fuerza, pero que provoca emociones y no lleva a la reflexión. La reflexión pertenece más a la palabra escrita. La televisión quiere cosas inmediatas, pero no lleva a formular políticas, ni ideas de largo plazo. Cuando la prensa pierde esa capacidad de análisis está cediendo su punto más importante. La salida de la prensa escrita es volver a ser más analítica, volver a ser el punto de referencia que era antes, aunque está claro que nunca volverá a ser lo que era en el siglo XIX, cuando sólo había prensa escrita.

Hay una frase muy importante de Abraham Lincoln sobre el *Times* de Londres, decía que no conocía una fuerza más poderosa en la naturaleza que el *Times* de Londres y tal vez algunas veces el río Mississippi. ¿Por qué? Porque formaba la opinión del mundo europeo y norteamericano en aquella época. Cuando surgió la prensa popular, ese poder de algunos diarios desapareció; al surgir la radio, la prensa diaria tuvo que ceder espacio. Cuando apareció la televisión, la radio y la prensa diaria cedieron espacio a ese nuevo

medio. Cuando llegó Internet no acabó con la prensa, pero significa que la prensa va a disminuir en importancia porque llega otro medio que ocupa lugar, da unos codazos a los que están allí y se acomoda.

Frente a otro medio que da información inmediata, mucho más aún que la televisión, la prensa no puede limitarse a repetir la información que está en línea o simplemente a recoger algunos datos y publicarlos al día siguiente. En mi opinión, la salida está en la preocupación por la calidad de la información y del análisis.

BERNARDO DÍAZ NOSTY.

Catedrático de Ciencias de la Información por la Universidad de Málaga. España

Voy a introducir un elemento de provocación y de crítica a lo que ha estado hablando sobre el valor de la autorregulación. Creo que se ha manejado equívocamente el concepto de autorregulación, al menos según lo vemos en Europa. La autorregulación no es una ética subjetiva, no es la relación del periodista individual con la sociedad, sino que es una relación del conjunto del sistema de medios con la sociedad. Es establecer unas pautas de garantía, en virtud de las cuales el sistema de medios se compromete a respetar el Estado de derecho y la democracia, esto es, el sistema de medios se inserta en la cultura democrática. Ésa es la autorregulación. Lo otro es ética subjetiva. Y evidentemente no se puede hablar de autorregulación sin hablar de libertad de expresión y derecho a la información.

El derecho a la información es un principio constitucional, y las empresas privadas no pueden privatizar o secuestrar un instrumento que está en el derecho público. Por consiguiente, creo que la autorregulación es establecer unas medidas garantistas de compromiso entre el sistema de medios y la sociedad. En Europa las autorregulaciones se han hecho a través de los consejos de prensa, que velan por que ese pacto de credibilidad y de garantía entre medios y sociedad se mantenga.

LUIS RAMIRO BELTRÁN.

Defensor del Lector. Grupo Líder. Bolivia

El encargo que me han hecho los organizadores es hablar de autorregulación del periodismo, y específicamente con referencia al ejercicio que está comenzando en Bolivia, y al que me siento privilegiado de poder pertenecer como uno de los participantes.

Como ustedes saben, la institución del Defensor del Lector tiene un origen semejante a la del Defensor del Pueblo. Proviene también de Suecia y su origen está señalado en el año 1916. Pero nació originalmente bajo un formato colectivo que se llamó Consejo de Prensa. En realidad el origen va un poco más atrás, incluso me parece hasta simpático, porque si no he entendido mal, la palabra ombudsman originalmente se aplicaba al señor que limpiaba las chimeneas, el deshollinador, ése era el oficio original de donde viene el nombre.

Pero está bien traducido «defensor del lector», porque así comenzó en el año 1917. Aparentemente el formato de Consejo de Prensa no duró mucho, porque tal vez no fue muy productivo. Por alguna razón, tal vez por la experiencia, pasaron al formato individual, y así nacieron en el mismo año, en 1917 tanto en Suecia como en Estados Unidos, los dos primeros defensores del lector.

No tengo el nombre del sueco, pero el norteamericano era John Herchenroeder, en la ciudad de Louisville, Kentucky. Él comenzó a hacer ese trabajo y aparentemente desde el principio tuvo la misma base y fisonomía que vemos ahora. Más tarde la figura se fue extendiendo hacia otros países de Europa, y destaco la experiencia de España, por lo menos en dos diarios, en *El País* y en *La Vanguardia*. En América Latina, en cambio, nos demoramos un poco más. La experiencia del defensor del lector comenzó en Brasil a fines de los años ochenta. El primer defensor latinoamericano fue el defensor del periódico *Folha de Sao Paulo*, luego fue seguido en otros países, principalmente en Colombia, donde ha habido figuras destacadas dedicadas a

esta tarea, por ejemplo, Javier Darío Restrepo, que fue Defensor en *El Tiempo* y más tarde en *El Colombiano* de Medellín. Él se especializó en ética periodística y ha promovido mucho esta tarea de defensor del lector. Ya les indicaré la influencia que ha tenido, inclusive en ese sentido en Bolivia.

Quiero hacer notar que, en realidad, no solamente en Bolivia, sino en toda América Latina y quizás en el mundo, el número de defensores del lector es muy pequeño en comparación al número de diarios existentes. En España tenemos dos o tres defensores para la cantidad de periódicos que hay en España, y un país de América Latina, como es México, con la cantidad de diarios que tiene, no tiene más que uno o dos defensores. O sea, no es una institución generalizada. En otros campos y en unos pocos países hay defensores del televidente y de la gente que escucha radio. Es notorio el ejercicio en ese sentido. Los países que se distinguen hasta el momento son Colombia y Chile, y algún intento nuevo que hay en Paraguay. El más notable quizás es el de Perú, donde Rosa María Alfaro ha organizado un sistema muy interesante, en realidad de fiscalización social, con participación de la sociedad civil, que hace control de televisión y que está propiciando ya la inminente aprobación de una ley de televisión.

En general, aunque las experiencias varían de un país a otro, se puede decir que las funciones de los defensores del lector son bastante semejantes entre sí. A mi modo de ver, las dos misiones primordiales del defensor son, por una parte, representar al lector ante los periodistas, que es lo que más me atrajo a mí cuando el grupo de prensa Líder me honró con su confianza ofreciéndome colaborar en este esfuerzo, porque considero que es un componente de algo en que tengo fe desde hace muchos años, que es la lucha por la democratización de la comunicación. Esta función de nexo es la función de hacer que se escuche la voz del pueblo en aquellos que manejan los medios. La otra función, aparte de representativa, es la de crítica interna. Una labor que ya no es con el lector, sino es más bien con los redactores. Y es muy interesante también porque este ejercicio, si no estuviera trabajado

por los dos lados, no funcionaría. Es un ejercicio que parte de que los que hacen la noticia la puedan hacer mejor cada día, no solamente en su calidad técnica, sino principalmente en su nivel ético.

El Defensor del lector en casi todos los diarios tiene como función acompañar y propiciar la autocrítica interna para el mejoramiento de la ética. Los recursos que utiliza son distintos recursos didácticos. El Defensor puede hacer también él mismo crítica pública o privada en relación con los periódicos en que trabaja. Se puede considerar que el Defensor es, por hacer analogías ilustrativas, un abogado del público ante los diarios. Siempre ha habido gente que reclama cuando no comparte la información publicada en un periódico, y el Defensor es la persona que se especializa en que esas quejas sean escuchadas, publicadas y respondidas, con el fin de que cada día los diarios se orienten más hacia el pensar de la población.

También se puede considerar un fiscal de los diarios, pero no en el sentido de acusador o de interventor, sino en el sentido de monitor, de ser la persona que acompaña el viaje cotidiano de la noticia, para tratar de que ésta sea cada vez mejor técnica y éticamente, sobre todo éticamente. Es, por tanto, un consejero de buena voluntad y un agente de enlace. Esto es más o menos lo esencial de este oficio en donde quiera que exista, por lo menos en España y en América Latina, aunque me imagino que no es distinto en Estados Unidos. No sé si en el periódico precursor de Kentucky todavía existe un defensor, pero sí celebro que el *Washington Post* acabe de nombrar a un gran periodista como su defensor, lo cual confirma la importancia de la institución.

Ahora quisiera señalar ante ustedes una característica fundamental de este oficio, que destacan todos los que han tenido experiencia de él. Es un requisito sine qua non: la independencia. Yo la entiendo como la facultad irrestricta que los medios optan voluntariamente por conferirle, para que pueda actuar autónomamente, para que transmita y formule críticas en privado y en público, con plena y con efectiva independencia. Es decir, se crea

una figura sui generis, a mi parecer, porque creo que es el único tipo de empresa en el mundo que le paga a una persona para ayudar a que le critique la gente. Es un caso muy singular, desusado. Yo a ratos me pellizco para ver si será verdad todavía que es así, porque antes no lo había, era completamente desusado.

¿Cómo se logra esta independencia? ¿Cómo se asegura? Primero, contratando a una persona que no sea de la planta de Redacción, un periodista que sea ajeno al entorno ése, que sea independiente y que no tenga ningún supervisor. Por lo menos en mi experiencia aquí en Bolivia, yo no tengo supervisor en el grupo, y a mi vez no superviso a nadie. Como me dicen los amigos allí en el periódico, mi supervisor es mi propia conciencia. A mi vez yo no tengo ninguna facultad, no tengo ninguna autoridad ejecutiva en el periódico, simplemente una relación de consejero y, como dicen otros amigos colombianos, la otra función realmente es la de ser pulga en la oreja y piedra en el zapato, o sea, el oficio del Defensor del lector no es un oficio necesariamente para ganar simpatías. Más bien puede generar ciertas antipatías completamente lógicas, esperables, porque su tarea es despertar la conciencia que estaba tal vez adormecida en el tráfigo de la noticia. Los periodistas y sus plazos fatales en la sala de redacción muy rara vez pueden detenerse a reflexionar sobre lo que están haciendo, cómo lo están haciendo y si está bien o está mal, y el Defensor tiene que decir «Un momentito, por favor, atención a tal artículo, a tal crónica, a tal comentario. ¡Ojo!, que se está infringiendo tal o cual otra norma que ustedes mismos han establecido».

En Bolivia la experiencia original, aunque después haré algunos apuntes más sobre esto, comenzó hace diez años en el diario *La Razón*, donde un gran colega, sacerdote jesuita y español, el padre José Gramunt, desde hace años director de la agencia de noticias FIDES y anteriormente director de la Radio FIDES, comenzó un ejercicio en *La Razón*, completamente por su cuenta, estableciendo su columna «El Defensor del lector». Lamentablemente no duró nada más que unos cuantos meses, y en buena parte me decía un

estimado colega y amigo que una de las razones fundamentales fue que no había un volumen y una cantidad suficiente de reclamaciones, cosa extraña aunque no es que ahora abunden de la noche a la mañana. Restrepo dice que la función principal del Defensor no debe ser atender solamente reclamaciones, sino sugerencias de todo orden, porque la gente se acostumbra a su diario y entonces puede contribuir y decir «yo quiero que quiten esto, que pongan aquello y que mejoren esto», es decir, escuchar no solamente reclamaciones, sino también sugerencias, propuestas, buenas ideas para mejorar el periódico. Lamentablemente es verdad que hay pocas, y por eso se suspendió ese ejercicio, que conserva aún su validez por ser precursor.

En cambio, el Defensor que ahora está en marcha desde el mes de mayo de 2003, es del Grupo Líder. Este Grupo Líder que tiene cabecera aquí en el diario *El Deber* de Santa Cruz, que fue iniciador del ejercicio, está integrado por diarios de todo el país. Esto da una figura sui generis, porque lo normal en todo el mundo es que el Defensor sea de un diario y que esté preferentemente en el recinto del diario, por la lógica ventaja de que el lector tiene así acceso inmediato o frecuente, por lo menos en ciertos horarios, al Defensor, y el Defensor tiene rápido acceso a los redactores para ventilar las reclamaciones y proceder.

Esto no se da en el caso de Bolivia, es un caso peculiar que no se da en el resto de América Latina, que yo sepa: ocho diarios y en distintas ciudades. ¿Qué se produce? Se produce un fenómeno: que el Defensor obviamente no puede estar en todas partes a la vez y obviamente no puede leer ocho diarios todos los días, más porque, por lo menos en mi caso, mi convenio de trabajo es por un tercio de tiempo. El grupo lo solucionó nombrando en cada periódico un llamado responsable de quejas, aunque de nuevo Restrepo sugiere más bien llamarle coordinador de autorregulación, para que no suene que todo tienen que ser quejas.

En todo caso, yo estoy al servicio de estos ocho diarios y el papel de esos responsables de quejas es recibir a la gente, atender, mejorar el servicio

de atención a la gente y registrar los comentarios. Los diarios deciden, dos o tres de ellos tienen una columna especial que ha nacido en mayo que se llama «La palabra del lector», y ahí publican aquellas reclamaciones locales que necesiten trámite rápido, que merezcan ser atendidas de inmediato y que sean más o menos de un orden claro y sencillo y que no requieran consulta. Las otras, se supone, deben ir, deben ser enviadas, a juicio del director respectivo, al Defensor del lector.

Esto último todavía no ha ocurrido. Estamos en el proceso de aprendizaje todos, comenzando por el propio Defensor, ya que no había experiencia en el país, y estamos tratando de conseguir, por ejemplo, un poco más de orientación y capacitación. Para que ocurra hace falta todavía una cosa, que se convenzan los periodistas de que esa institución la tienen que manejar ellos, no el Defensor y no el responsable de quejas, que son complementarios más bien.

Quiero subrayar un hecho importante: en la historia del periodismo boliviano sólo un diario tuvo código de ética. Ese diario fue el diario *Presencia*, un diario católico ya desaparecido. Pero pocos conocen eso, en parte porque no circuló mucho. Hay otras experiencias de regulación en Bolivia, como en otros países. La forma más antigua de autorregulación es el código de ética que, aplicado por un tribunal de honor, actúa en las entidades gremiales de la prensa. Aquí desde hace mucho tanto la federación como los sindicatos tienen su código de ética, que son bastante semejantes entre sí. Lo que ocurre es que a menudo expresan el interés de los propietarios y de los directores de los sistemas periodísticos. Pero sin que aparezca el lector. El derecho a la información y libertad de prensa se defendía contra las frecuentes agresiones o amenazas de los gobiernos, como de costumbre, pero en función de los periódicos y sus trabajadores, no de la gente que los lee. Ese pensamiento comienza a cambiar desde el año 1978 no solamente en esto, sino también en radio y televisión, y hoy hay una escuela bastante amplia sobre lo que es el derecho de información y el derecho

de comunicación, que plantea que lo que se está haciendo como autorregulación no es un favor, es una obligación social de los diarios de escuchar al pueblo.

A mí me gusta la analogía con una nave: los que tienen el timón, los pilotos, son los directores, los jefes de redacción y los redactores. Los responsables de quejas en cada periódico y este Defensor del lector somos los navegantes de a bordo. Tenemos solamente una brújula para avisar la altura, la velocidad, que se pueden chocar con otro barco, en fin, dar la pista al timonel, al capitán. A veces se confunde esa misión y existe la expectativa en los diarios de que el Defensor y el responsable hicieran todo y tomaran todas las decisiones. Pero ésa no es la idea en absoluto. La idea es decir «esta institución va a prosperar, se va a consolidar y va a ser útil en la medida en que los periodistas asuman plenamente su responsabilidad», porque es en la construcción diaria de la noticia donde hay que mejorar, más en un caso como éste de Bolivia, donde el Defensor no está en ninguna de las redacciones. Tenemos contacto por e-mail y por teléfono, y yo vengo a menudo, pero no es lo mismo.

Ahora bien, ¿por qué se pone tanto énfasis en la ética periodística, cuando también es interesante la técnica? Porque la técnica ha mejorado muchísimo tanto en Bolivia como en el resto de América Latina en los últimos quince años, mientras que tristemente la ética ha bajado muchísimo. Ha habido una relación inversa, aumentó la técnica y bajó la ética. Por eso la tarea primordial del Defensor no está con la técnica, sino con la ética.

Hay muchas maneras de comprender o de definir lo que es ética. Lo importante es recalcar que es una cuestión de carácter o comportamiento habitual, un modo de ser. La ética es un modo de ser, en el sentido de que es un modo de comportarse de la persona, que está determinado por principios morales y normas sociales, no por la ley. Principios implantados en la persona por la educación, el hogar, la escuela y el trabajo. Ahí entran esos valores en el ser humano, quedan grabados y determinan su conducta.

Si esta definición es aceptable, también lo será la que dice que es simplemente una derivación. A mi modo de ver, la ética en nuestro oficio puede definirse en términos sencillos y más o menos cortos con el mismo modelo: la manera moral de ser y de hacer del periodista regida por su profunda identificación con principios y normas de adhesión a la verdad, a la equidad, al respeto por la dignidad y por la intimidad de las personas, al ejercicio de la responsabilidad social y a la búsqueda del bien común. Puede haber, repito, muchas definiciones, ésta es la que yo escojo para trabajar, para analizar materiales y para compartir con los colegas.

Éstos son los valores fundamentales: la verdad, la equidad, el respeto a la dignidad, a la intimidad y la parte de responsabilidad social y búsqueda del bien común. Creo que ése es el eje, el meollo del comportamiento ético en materia de conducta periodística.

Un colega, ex director del diario *Presencia* y de la Escuela de Comunicación de la Universidad Católica de La Paz, proporciona una definición operacional que también puede ser útil, más allá de lo conceptual se acerca a lo operativo. Enuncia varias de las faltas que cometemos, pero no desde la óptica de un enemigo de la prensa, al sino de la de un distinguido periodista y comunicólogo. El párrafo de Diego de Neira será una buena base para un instrumento que algún día será deseable: un catálogo de faltas más frecuentes. Porque una cosa es lo que está en las normas enunciadas en un código, pero otra cosa es oír a diario en la redacción, «miren, esto lo hemos hecho bien», como ese responsable de quejas, «en esto no muy bien». La idea es que haya en los periódicos grandes del grupo, por lo menos una vez al mes una reunión de autoevaluación de la ética a lo largo de ese mes. Y en los periódicos pequeños, cada dos meses. Éstos pueden ser puntos guía, pero hay muchos otros.

Ahora bien, ¿cuáles son las transgresiones más frecuentes a la ética? Voy a utilizar algo muy sintético producido por un profesor canadiense en la Universidad de Florida con diez o quince años de experiencia particular

sobre la prensa de América Latina, y con énfasis en la parte ética, porque él enseña esa materia, es un especialista en ética. Después de contactar con 2000 periodistas en América Latina y de haber hecho muchos talleres en toda la región y ejercicios para el mejoramiento de la ética, llegó a definir que en nuestra región se dan tres categorías de comportamiento antiético. Una es la que llama la gerencia. En ella el redactor cae bajo la presión de la administración de los periódicos, por la presión que ejercitan sobre él los dueños o los directores de periódicos, generalmente a su vez presionados por intereses comerciales o por influencias políticas. Ahí el redactor es un poco pecador obligado, o por lo menos está haciendo algo que tal vez no esté en su voluntad hacer.

La segunda también viene de presiones externas. Aunque luce como la más grave, en realidad creo que es la menos frecuente, pero existe, y los formatos son el soborno, o coima, lo que se llama pago ilícito, el regalo que no debía aceptarse, el operar en algo que tenga conflicto de interés evidente. Incluso en los estatutos gremiales de la prensa boliviana se dice que un dirigente del gremio no puede trabajar en un organismo del Estado. Si trabaja está violentando ese principio, porque va a haber conflicto de intereses. También se incluye aquí el uso indebido de influencias, en cualquier sentido, que el periodista pueda valerse de su influencia como tal para su beneficio personal.

La tercera categoría es global, se refiere ya a todo el proceso de hacer un diario cada día. El comportamiento antiético en la investigación, la preparación y la redacción de noticias. Se estipulan los elementos que operacionalmente nos sirven para identificar mejor en qué estamos cayendo: invasión de privacidad, mal manejo de las fuentes, plagio, uso de subterfugios y engaños, edición distorsionada y manipulación de fotos. No son los únicos, pero son los más frecuentes.

Restrepo destaca una práctica como lamentable, la cuestión de lo que podríamos llamar «rectificación fementida», que está reñida con la ética. Él la atribuye a que hay en los periodistas un complejo de infalibilidad, cre-

ciente. Siempre se recuerda aquella graciosa pregunta, que creo que nos vino de España: ¿en qué se diferencia Dios del periodista? En que Dios sabe que no es periodista.

Ahora bien, ¿cómo anda hoy la ética periodística en Bolivia? Voy a señalar un punto de corte, más o menos desde hace quince años. Desde entonces estamos condenados a la trivialización y la banalización de nuestro oficio y la adhesión a lo espectacular a que hemos derivado por defendernos de la televisión. En Bolivia la defensa comienza a mediados de 1985, cuando se rompió el monopolio estatal y comenzó a haber televisión privada. A partir de ahí la prensa cambió considerablemente para defenderse de esa competencia y cayó en muchas de las faltas de la televisión. Sobre todo la vocación sensacionalista. Al decir esto no nos referimos solamente a la prensa amarilla. Aquí ese fenómeno es reciente, de hace unos cinco años, y sólo hay dos periódicos. Pero si estuviera confinado el fenómeno a esos dos periódicos no sería tan grave, el problema es que los diarios serios y los canales importantes a menudo también están embarcados en eso. Aquí en Santa Cruz hubo hace pocos meses un caso dramático de linchamiento. En este país no había un linchamiento hasta hace tres años. Ahora ya ha habido más de veinte. La tendencia de la gente a tomarse la justicia por su mano es por desconfianza en la autoridad, por el descrédito de la policía y de la justicia. Por eso ocurre esa barbaridad y la prensa debería informar sobre ello con prudencia. La televisión se regodea mostrando sangre de los linchamientos y mirando pasivamente como agarran a los presuntos ladrones, deciden que son culpables, y sin preguntar los maltratan y a algunos los matan. Eso la televisión pública y la prensa. Pero el caso más impresionante fue el de un cámara o un director de cámara que indujo claramente a un guardia privado a quemar a una persona presumiblemente ladrón, para tenerlo grabado. Esto no es tolerable. Y además ha quedado impune. Los periódicos, como digo, han tenido que imitar con varios recursos y entonces, incurren también en el todo vale en la lucha por ganarle al otro. Es entonces que la ética va bajando.

Además de opiniones, demos algunos datos, provenientes de una encuesta hecha por periodistas entre periodistas. Doscientos cincuenta periodistas de La Paz, Cochabamba y Santa Cruz fueron encuestados por Raúl Peñaranda, que dirige un semanario gratuito de Bolivia que se llama *La Época*, para un libro que se llama *Retrato del periodista boliviano*. El libro tiene varios componentes, pero vamos a aportar solamente aquellos capítulos que se refieren a la cuestión de la ética.

Un capítulo está dedicado a la censura y a la autocensura. Fenómenos obviamente contrarios a la búsqueda de la verdad. Dio resultados como éste: el 64,4% de los encuestados admitió haber autocensurado alguna vez material periodístico. El motivo principal fue evitar posibles sanciones de sus superiores. Son más de dos tercios, no es una cifra pequeña. El 71,7% dijo haber sufrido censura, identificando como responsables de ella principalmente a directores, a jefes de redacción y a propietarios y, secundariamente, a editores de área y a gerentes. Esto ya sería censura directamente dentro de la casa. Y hasta el 72,7% de los periodistas dijeron que dicha censura tenía por objeto evitar conflictos con anunciantes o ceder a presiones políticas. El otro capítulo es el correspondiente a sobornos, éticas y valores. Ahí también nos dice cosas importantes: el 53,7% dijo haber recibido alguna vez una proposición de soborno para manipular información. Esas proposiciones procedieron en el 74% de políticos; el 15% de empresarios; y hasta de líderes sindicales, el 4,7%.

El periodista está acosado por ciertos factores estructurales, tiene bajos sueldos y largos horarios, le requieren más fuentes de las que un ser humano puede manejar decorosamente. Decirle «mire, ¿por qué no has hecho la contraparte, por qué no has verificado?»; cuando tiene cinco fuentes, trabaja doce horas, está muy mal pagado y trabaja sábado y domingo, tampoco se puede hacer. Hay cuestiones estructurales que están determinando una conducta poco ética. Cuando se cambió la pregunta sobre este punto para saber si el encuestado conocía de manera directa a algún colega

que hubiera aceptado un soborno, la proporción de respuestas afirmativas subió al 59,5%. Lo cual es preocupante, son cifras dolorosas. El 65% de los entrevistados dijo conocer a un periodista que había recibido algún regalo de alguna autoridad o empresario, en un sentido en que la ética estaba comprometida. Además un 45% conocía a algún colega que estaba ganando indebidamente un sueldo paralelo al que ganaba en su medio de comunicación. Esos subsidios de relacionista público los maneja la televisión independiente.

La otra cosa interesante y también preocupante es que a la pregunta de si en el medio en que trabajaba el periodista se debatían asuntos de ética, un 53,2% confesó que nunca o rara vez ocurría aquello. O sea, la mayoría. El fenómeno principal parte de dos cosas: la indiferencia, porque no es un asunto crucial; y que no tienen tiempo para reflexionar sobre su oficio, y la ética pasa a ser una cuestión secundaria.

Mientras eso no cambie y esa actitud perviva en Bolivia, los defensores tendrán que seguir luchando mucho tiempo, porque si los redactores no están dispuestos a autocriticarse como actitud permanente, personal y cotidiana, no hay Defensor que saque adelante la situación. Lamento tener que llegar a esta conclusión. Estamos ante una grave crisis moral. Nos estamos desacreditando vertiginosamente. Los medios están perdiendo credibilidad. Teñir de opinión la noticia, distorsionar los datos, hacer titulares discordantes de los textos, divulgar rumores, especulaciones, conjeturas; descontextualizar. Ahora hacemos a menudo, desde hace ya varios años, un periodismo de transcripción, a partir del comunicado o la declaración del señor, y listo, no hay análisis nuestro, no importa la contextualización. Somos reproductores de lo que dicen veinte señores en la Plaza Murillo de La Paz o en los ejes entre las ciudades principales, donde permanentemente una élite política y comercial está hablando mientras el pueblo nunca dice nada.

Ahora, preeminentes encontramos la frivolidad, el histrionismo, la desgracia ajena, la morbosidad, el sensacionalismo y a veces hasta la obs-

cenidad. Como dije, antes eso era propio de determinados medios (impresos, radiales y televisivos), ahora lamentablemente se ha generalizado hacia los otros medios, medios serios, en distintos grado y distinta forma. ¿Por qué se deterioró? ¿Qué ha cambiado? Hay muchos factores, pero pretendo sintetizarlos en un par de conceptos: hay una competencia exacerbada, producida entre otras cosas, porque el país tiene muy poca empresa privada y muy poca actividad privada luego hay que competir por publicidad y por público. Y ambos escasean en Bolivia, ni siquiera la radio llega a todos los bolivianos, llega a un 90% aproximadamente, y fíjense que hay 600 emisoras. ¿Cómo es posible que haya tantos medios en un país de sólo 8 millones de habitantes? Hay 120 canales, o sea, más que en Venecia; 120 canales de televisión, 600 emisoras; unos 20 diarios y unas 5 revistas. La mayor parte de prensa es la de alcance más pequeño, y la que llega a menos gente. Como en todos los países, pero más acentuadamente, porque el 40% de la población no tiene el español como su idioma nativo. Así que la competencia exacerbada se debe a que hay muchos medios para poco público y para muy poca publicidad.

Eso provoca el abatimiento y erosión de la ética. En los medios audiovisuales aun más, porque a diferencia de la prensa, que tiene un poco más de tiempo para verificar datos, el arte de los otros es la instantaneidad. Para ganarle al prójimo hay que decirlo de inmediato, aunque no sea verdad, no se haya confirmado, ni esté seguro, hay que lanzarse porque el otro me puede ganar. Es la lucha por el pastel publicitario, que es muy chiquito en Bolivia, por eso hay una competencia exacerbada que genera el deterioro de la ética periodística.

La otra causa del deterioro ético es el abuso de poder. El abuso de poder se debe a que en Bolivia, como en el resto de América Latina y quizás en muchas otras partes del mundo, en los últimos veinte años, desde la gran crisis de la deuda externa, la aparición del neoliberalismo y la globalización y el impacto del subdesarrollo, ha aumentado la pobreza y ha flaqueado la

democracia. Como acabamos de ver trágicamente, el sistema político perdió prestigio y, por tanto, perdió poder; al quedar desacreditado, cuando ya la gente no cree en él, no tiene autoridad y no sirve. Ante esa desconfianza de la gente se produjo un gran vacío de poder. Y como alguien señalaba esta mañana, la prensa recibió un poder de una magnitud que no soñaba. Aquella vieja noción inglesa del cuarto poder del Estado, que era una metáfora, está dejándolo de ser velozmente. Realmente el periodista ha adquirido un poder que no soñaba adquirir, un poder enorme y casi incontrastable, hasta el punto que los políticos que pueden compran medios y aprenden a manejarlos, es una relación de odio y amor con la prensa. Pero se sirven de ella porque se han dado cuenta obviamente de que la política hoy se hace mucho más en planas y en pantallas que en calles y plazas. El periodista ha ganado gran parte del poder que tenía el político.

Si ese poder fuera bien aprovechado en el servicio del bien común, no habría ningún problema. Tristemente, los indicadores de los últimos diez años, aparecidos en varios seminarios, libros, y declaraciones dicen que estamos muy mal, que estamos abusando de ese poder. Por ejemplo, el amigo Gramunt, el primer ombudsman de Bolivia que ya mencioné, sacerdote y periodista español bolivianísimo, dice de los medios: «Jueces, fiscales, verdugos».

De la excelente intervención de Cayetano Llobet me llamó la atención su renuencia a creer en la autorregulación, y me habría gustado conversar con él. Dijo que si alguien le decía que iba a haber unas reglas para la autorregulación, él se iba a morir de risa. Parece que considera la ética tan personal que es inenseñable e inaprendible. Yo no estoy de acuerdo. La ética se aprende en la casa, y la ética periodística se aprende en el oficio. Los redactores jefe y los directores son los maestros principales para poder hacer un manejo ético.

Lo que pasa es que el canal de televisión no tiene código de ética. Aquí no hay autorregulación para televisión de parte de nadie. Desde que

está el grupo Prisa aquí, que comparte la propiedad de una televisión y es dueño de varios periódicos, tengo entendido que el sistema normativo que tiene en España el grupo Prisa está siendo tomado en cuenta por el diario *La Razón* y quizás por ATB. Pero en PAT no hay nada y Cayetano trabaja en PAT. Al no tener nada, él se hace para sí mismo un código, lo cual está muy bien. Lo que pasa es que de ahí a desechar la posibilidad de que los códigos que están en el papel les sirvan a la gente para portarse mejor, hay un largo trecho que me gustará discutir con él en La Paz un día de esos. Yo sí creo vivamente en la autorregulación, si no, no estaría comprometido con este oficio.

También quería hacer una anotación sobre nuestro otro querido amigo y gran colega, el actual presidente de Bolivia don Carlos Mesa. En su presentación dijo que en el pasado la UNESCO había propiciado que toda la regulación fuera manejada por el Estado. Lamentablemente eso no es muy exacto tampoco, porque eso es lo que predicó la oposición a la democratización de la comunicación. Fue un criterio fomentado por las agrupaciones empresariales, fundamentalmente la SIP, pero más militantemente la AIC, que desahuciaron cualquier intento. Por ejemplo, políticas nacionales de comunicación. Mi colega Bernardo ha sido muy generoso al presentarles a ustedes mis antecedentes en su excelente portal, y entre otras cosas mencionó que yo había contribuido a la formulación de la primera propuesta política en los medios de comunicación. Fernando Reyes Matta, Bernardo y yo fuimos compañeros de esas y otras actividades de democratización de comunicación. Las políticas de comunicación, y tengo el texto original que preparé para la UNESCO en el año 1973, eran un ejercicio pluralista donde iba a haber un Consejo Nacional de Comunicación, con propietarios, periodistas y sociedad civil, y donde el Estado iba a ser simplemente un árbitro y nada más, no iba a ser el conductor. O sea, en el esquema del nuevo orden internacional de la información, en el que Fernando tuvo mucha más participación que yo inclusive, la idea de estatizar la prensa no estuvo para nada

en América Latina; lo estuvo quizás en Asia, en África, pero no aquí. Ya era temible el Estado como para que los comunicadores le quisieran dar un arma más feroz. Recuerden que era la época de las dictaduras en toda la región, que mal podríamos recomendar.

Bueno, es una aclaración coyuntural. Lo que quiero decir es que ahora este ejercicio está en marcha en Bolivia. Primero, están los códigos de ética, que ojalá se mejore su aplicación; segundo, está lo del Defensor del lector; y tercero, la posibilidad del Consejo Nacional de Ética. Hay voluntad entre los periodistas de Bolivia y hay conciencia del problema. Las críticas que les he presentado son casi todas de periodistas. Hay voluntad de cambio. Y yo creo que es admirable que un grupo empresarial y profesional como es el grupo de prensa Líder haya tomado por su cuenta la decisión de hacer esta autorregulación. En la medida en que yo pueda, me empeño en ayudarles a que lo logren, aunque es difícil y lento, y no hay costumbre ni en el lector de quejarse ni en el redactor de preocuparse de la ética. Y con ese dislocamiento en los ocho diarios, la tarea es un poco más complicada que para otros, pero estamos confiados de que va a salir adelante. Y quiero cerrar diciendo que comparto esta advertencia con una estimada colega que actualmente está en el gabinete del presidente. O sea, o lo hacemos nosotros, o nos lo van a hacer.

QUINTA SESIÓN

La defensa de los derechos y la identidad de los pueblos originarios de América

Ponentes

DONATO AYMA

Ministro de Educación, Bolivia

JOSÉ MARÍA RIDAO

Escritor y diplomático, España

Comentaristas

MARTÍN AGUIRRE

El País, Uruguay

NELSON FREDY PADILLA

Editor de la revista *Cromos*, Colombia

Moderadora

TALÍA FLORES

Editora del diario *Hoy*, Ecuador



José María Ridao, Talia Flores, Donato Ayma y Nelson Fredy Padilla.

LA DEFENSA DE LOS DERECHOS Y LA IDENTIDAD DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE AMÉRICA

TALÍA FLORES.

Editora del diario *Hoy*. Ecuador

Quien quiera enterarse de lo que pasa en el mundo actual y conocer la realidad de Sudamérica, no puede desestimar el tema de este panel, la defensa de los derechos y la identidad de los pueblos originarios de América, es fundamental. Y en Bolivia, por ejemplo, más del 60% de la población es indígena. Vamos a tener diferentes perspectivas, incluyendo la mía. Yo vengo de Ecuador, un país que tiene problemas muy similares a los de Bolivia. Tenemos un gran componente indígena en la población, pero a diferencia de Bolivia, ni siquiera sabemos cuántos hay, ni siquiera esa estadística conocemos de forma real.

DONATO AYMA.

Ministro de Educación. Bolivia

La dura lección que pasamos recientemente en Bolivia muestra que, si bien somos un conglomerado de naciones que hemos optado por la democracia, ésta aún todavía no ha colmado las expectativas de los pueblos indígenas en general. El tema de la defensa de los derechos humanos tiene que ver con el tema de Estado más importante para países como el nuestro, el tema indígena.

Para comenzar quiero recordar las palabras del presidente de la República, Carlos de Mesa, quien en su discurso de toma posesión manifestó que Bolivia es una nación compleja, plural y diversa. En mi condición de

ministro de Educación partiré de la diversidad de los pueblos de Bolivia. En el último censo nacional de población y vivienda realizado en Bolivia en el año 2001, el 60% de la población de este país se reconoce como indígena. Y según estudios de la CEPAL, del total de la población el 74% corresponde a la población indígena y originaria de Bolivia.

Partiendo de este hecho concreto, se hace necesario hacer una comparación del rol tradicional del Estado con los pueblos indígenas y su relación actual, tomando en cuenta las consecuencias que trajo esta relación. El movimiento social indígena contemporáneo nace en Bolivia en los años sesenta con el Movimiento Indianista, promovido por Fausto Reinaga; posteriormente, en la década de los setenta, surge el movimiento katarista, movimientos políticos que reivindican la identidad indígena de jóvenes aymaras migrantes que sufren el desprecio de una sociedad racista que les niega el ejercicio pleno de sus derechos.

La negación como pueblos indígenas con derechos fue constante y culminó en el año 1952, en el que a pesar de su reconocimiento universal de acuerdo a la Declaración Universal de los Derechos Humanos de Naciones Unidas en 1948, la realidad del etnocidio y genocidio fue patente. La revolución de 1952 eliminó por decreto la existencia de los pueblos indígenas, lo cual significó al mismo tiempo la creación de ciudadanos de primera y segunda clase social.

La historia muestra que son estos hechos los que obligaron a la movilización y a la acción política de los sectores excluidos y postergados de esta sociedad. Es en este sentido que el movimiento indianista katarista pone en el tapete del debate político los temas que la revolución del 1952 había obviado y escondido. La cuestión indígena vuelve a ser un tema que interpela a la Constitución misma del Estado, que se encuentra diseñado por una población distinta a la indígena y ligada a cuestiones e intereses diferentes. Son estos hechos los que ya llevaron en su momento a aymaras y quechuas guaraníes a organizarse en torno a la figura mítica de Tupak Katari, máximo

líder aymara del siglo XIX, y a movilizarse contra ese Estado (estamos hablando de esa época).

Quiero recalcar esta parte histórica, creo que es importante la parte de la colonia, la república y estos últimos tiempos. Debemos señalar también que en la década de los setenta se produjeron hechos importantes en la historia boliviana, que significaron la ruptura definitiva de cualquier intento de encuentro entre Estado y movimiento campesino. La cúspide del movimiento en ese período fue la convocatoria por parte de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia en 1979. En el mes de diciembre declara el bloqueo nacional de caminos. Bloqueo que rememora la acción de los indígenas contra el Estado de épocas anteriores. La estrategia nuevamente fue el cerco que implicó el sitio de la ciudad de La Paz, como lo había hecho Tupak Katari en 1781 en dos ocasiones. Este movimiento coincidió en Bolivia con la lucha por la recuperación de la democracia en Bolivia. Es decir, era un contexto en el cual el movimiento indígena reclamaba el ejercicio pleno de sus derechos mezclado con la lucha contra los gobiernos dictatoriales. Estaba claro que los dirigentes de izquierda ponían consignas contra las dictaduras y los indígenas ponían los muertos. Con la recuperación de la democracia, el problema se encuentra planteado y el Estado ya no puede desentenderse, así que lo indígena ocupa un espacio en la agenda del Estado. Esto se hace más patente en el año 1993, cuando uno de los dirigentes kataristas más importantes, el licenciado Víctor Hugo Cárdenas, ocupa la Vicepresidencia de la República. Durante ese gobierno se realizaron las últimas transformaciones estructurales en el país. Debemos señalar la participación popular y la reforma educativa. Son dos de las medidas más importantes de ese período. La Ley de Participación Popular reconoce las organizaciones políticas de los pueblos indígenas, campesinos y juntas vecinales. Pero ese reconocimiento no implica necesariamente el ejercicio de sus derechos. Es decir, se reconoce la existencia de los pueblos indígenas y su estructura política, pero quedan subordinados a la figura del

municipio. El alcalde es la autoridad reconocida por el Estado como expresión máxima del poder local, sea a nivel urbano o rural, es decir, es la autoridad política que los pueblos indígenas y originarios tienen que reconocer para ejercer sus derechos. Las autoridades indígenas, los jilakapas, mamathallas, mailguskurakas, tienen que subordinarse a ellos. Esto hace que el avance en el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas implique contradicciones que muchas veces hacen contraproducente el mismo ejercicio de la ley.

En realidad lo que se nota hoy en el área rural es la expansión de la corrupción propia de los municipios urbanos, junto a la presencia de los partidos políticos, que terminan por distorsionar la estructura política de los pueblos indígenas y llegan a corromper a las mismas autoridades. Muchos municipios de Bolivia tienen sus cuentas congeladas por casos de corrupción. Recordemos que Bolivia fue municipalizada en 1994, cuando se establecieron 311 municipios. Hoy cuenta con 315 municipios.

Paralelamente, la Ley de Reforma Educativa es promulgada como otra de las medidas de mayor impacto en este Gobierno. La educación intercultural bilingüe es introducida como elemento fundamental dentro del proceso educativo de los pueblos indígenas. El programa y las estructuras anteriores a la reforma educativa tenían como elemento central la negación de los pueblos indígenas, es decir, el niño y la niña indígena tenían como elemento fundamental de su formación la negación de su propia identidad cultural. Para ser ciudadano había que dejar de ser indígena. La Ley de Reforma Educativa trata de abordar este problema y cree que la educación intercultural bilingüe es la vía más adecuada para ello. Sin embargo, aunque no se puede negar la importancia del proceso de la reforma educativa que aborda el problema indígena y plantea la educación intercultural bilingüe, éste se queda corto cuando vemos que los contenidos de los programas están orientados en la misma dirección que los programas anteriores. Dejamos el tema pendiente, pues lo abordaremos en detalle más adelante en la experiencia

concreta de Warisata, una población enclavada en el altiplano, en las faldas del Illampu en el departamento de La Paz.

Fueron estos elementos, sumados al tema de la tierra, los que hicieron que la cuestión se sintiese en la Constitución política del Estado de 1994, que afirma en su artículo primero que Bolivia es un país pluricultural y multiétnico, pero que paradójicamente sigue siendo unitaria. Es decir, el conjunto de reformas últimas que el Estado impuso amplió el proceso de ciudadanía, pero de una manera insuficiente. Es tarea nuestra continuar y profundizar este proceso en todos sus aspectos. Para eso tenemos que reconocer la importancia de otros procesos llevados a cabo por los mismos pueblos indígenas y originarios, experiencias importantes no reconocidas por el Estado pero transcendentales en su historia. Son experiencias que anteceden en mucho la visión del Estado y que demuestran que no existe una posición irreconciliable entre Estado y pueblos indígenas. Es decir, la posibilidad de una interculturalidad real entre pueblos. Así, la experiencia en Bolivia de la escuela Ayllu de Warisata se constituye en un ejemplo significativo. La experiencia de educación indígena en Bolivia tiene antecedentes que se remontan por lo menos a 1905, con la apertura de las denominadas escuelas ambulantes que Juan Misael Saracho, ministro de Instrucción durante la presidencia de Ismael Montes, abrió como primera experiencia de este tipo de escuela en Bolivia. Este hecho hace a Bolivia pionera en este tipo de educación. Se trata de una experiencia en la que se dedican a enseñar sólo lo básico en lectura y escritura.

Elizardo Pérez, uno de los fundadores de la escuela Ayllu de Warisata, dice que al menos se trataba de escuelas; no se podía pedir más de las concepciones teóricas de ese tiempo. Esta experiencia en el área rural, con docentes interinos encomendados a enseñar a niños y niñas indígenas, trató de ser complementada con la apertura de escuelas normales que enseñaran cómo educar a niños y niñas indígenas. Así en 1910 se abre en La Paz la primera normal con estas características ubicadas en el barrio de Sopocachi de

la ciudad de La Paz. A partir de ésta se abre una segunda normal, ubicada en la zona de Miraflores con las mismas características que la anterior.

Las experiencias de las escuelas ambulantes, como las normales rurales urbanas, fue a toda vista desastrosa, tanto así que las escuelas ambulantes terminaron por instalarse en las haciendas, donde cumplieron una labor exclusiva al servicio de los hijos de los patrones. Sin embargo, cuando estas iniciativas gubernamentales fracasaron, aparecieron en escena las escuelas particulares propias de indígenas aymaras, muchas de ellas clandestinas. En este contexto tenemos la experiencia del profesor aymara Avelino Sinani en el ayllu de Warisata el año 1917, cuando impulsó la creación de una escuela paralela a la escuela ambulante, ubicada en la hacienda de la que era parte su ayllu.

Entretanto, Elizardo Pérez es nombrado director de la normal rural en la ciudad de La Paz, que se había abierto en Miraflores el año 1931. En ese cargo se mantuvo sólo quince días, abandonando el proyecto y trasladándose al área rural, porque según él era un engaño en el cual no quería continuar. Se traslado a Achacachi. Achacachi está en la provincia Omasuyo, del departamento de La Paz, y de ahí a Warisata, donde con Avelino Sinani iniciaron el proyecto de la escuela Ayllu. La escuela Ayllu es una experiencia nacional, que se basa en la reconstrucción social de la organización política del Ayllu, del pueblo aymara, y adquirió una fuerza tal que comenzó a deslegitimar las instituciones coloniales del Estado. Por eso Warisata llegó a ser considerada la casa de todos, es decir, era el *taki jakin utapa*, casa del saber de toda la gente.

La reconstrucción del Ayllu se hizo patente cuando los mismos niños comenzaron a orientar su educación en base a la estructura del Ayllu, entendido como núcleo de organización social, económica y política. Una acción concreta de la escuela fue el sistema de internado que permitió evitar largas horas de caminata a los niños y niñas entre sus hogares y los núcleos escolares. Otro ejemplo fue la alimentación, ya que los niños y niñas fueron parte

de la producción de sus alimentos, tomando en cuenta la organización de vida de los ayllus, lo que permitió reproducir en la escuela las mismas formas de vida del ayllu. Esto influyó notablemente en la mejora de su rendimiento. La flexibilización de los horarios en base a un plan de trabajo de quince días presentado por el profesor y el complemento de los programas mínimos con materias optativas orientadas a la vocación de los niños fueron elementos que llevaron no sólo a abrir talleres técnicos muy importantes para llevar la escuela a los hogares, sino incluso talleres artísticos fundamentales para su éxito.

Al mismo tiempo, la escuela es regentada por el Consejo de Amautas. El Consejo de Amautas es un conjunto de autoridades que representa la máxima institución política en Warisata, incluso por encima del director. Es decir, un complemento entre organización política y económica de los alumnos con la autoridad de los padres de familia y la dirección de los docentes, que conforman una totalidad coherente que da vida a la escuela ayllu de Warisata.

«La educación intercultural bilingüe, una alternativa para el desarrollo de los pueblos». Mucho se ha hablado sobre la educación intercultural bilingüe, pero lo que queda aún por poner en el tapete de la discusión es cómo estamos entendiendo la educación intercultural. La experiencia de la escuela ayllu Warisata podría ser tomada en cuenta en este proceso. Hacer que la educación intercultural sea una educación para la vida, basada en la identidad y el respeto a la diferencia, y la igualdad de oportunidades y condiciones que todos los seres humanos debemos tener como un principio del derecho a la educación en la lengua propia y en su propio saber y conocimiento como pueblos. Por ello, la educación debe comenzar a partir de su propia raíz cultural, respetando los valores y la cosmovisión de cada una de las culturas, lo que supone simplemente reconocer la interculturalidad boliviana. Queda entonces el compromiso que todos debemos hacer bajo el contexto de un país, como se menciona en el artículo primero de la Constitución política del Estado: Bolivia, país multiétnico y pluricultural.

También debemos señalar la primera antena latinoamericana educativa. Efectivamente, en cuanto a la educación radiofónica, Radio Sutatenza, en Colombia, es la primera antena que nace para apoyar la educación a los pueblos indígenas. Y esta experiencia se extiende en la década de los años cincuenta o sesenta a Bolivia y a otros países como Ecuador o Perú. Esta experiencia integra en el año 1967 a las emisoras educativas que conforman las Escuelas Radiofónicas de Bolivia, ERBOL, una de las experiencias más importantes para el apoyo a la educación en Bolivia a través de los medios radiofónicos. En las últimas décadas es importante señalar también las emisoras comunitarias que se han extendido a lo largo del país con un contenido educativo. Pero la educación no solamente es leer y escribir, también es leer el gran libro viviente de la naturaleza; trabajar, el trabajo agrícola ganadero; el aprendizaje de la salud, de la educación. Todo esto es una educación integral que llevan estas emisoras educativas.

Para terminar quiero retomar las palabras del presidente constitucional de la República, licenciado Carlos de Mesa, cuando señalaba que no podemos hoy mirar a Bolivia si no miramos a quienes por años hemos sido excluidos. Es la lógica de una legítima presencia que da pie a una legítima demanda, como es el derecho a la educación intercultural bilingüe, basado en el legítimo derecho a una educación propia, recogida de la experiencia de nuestra sabiduría como pueblos y en el contexto de un país de iguales.

JOSÉ MARÍA RIDAO.

Escritor y diplomático. España

Desde luego sería por mi parte pretencioso hablar de indigenismo en América Latina. Estoy aquí con ustedes básicamente para aprender sobre indigenismo y para transmitirles una idea: que muchas veces cuando dejamos de lado el elemento específico del indigenismo y lo vemos en su estructura lógica, en su estructura política, vemos que los problemas que presentaba el ministro de doble educación o de reconocimiento de colectivos por parte del

Estado son problemas que no afectan sólo a Bolivia ni a América Latina, sino prácticamente a todo el mundo.

Una de las tareas de reflexión más importantes que debería abrirse desde un ámbito político e intelectual es por qué ahora, en estos últimos años, ha surgido toda una eclosión de grupos de diversa naturaleza reclamando su reconocimiento por parte del Estado. Grupos indígenas en el caso de Bolivia, pero también grupos feministas en algunas zonas europeas, grupos con opciones sexuales alternativas también en Europa, o pueblos como el vasco, el catalán o el croata. ¿Por qué en estos años se da esta multiplicidad de deseos de ser reconocidos como grupo?

Ya digo que sería pretencioso que yo hablara de indigenismo aquí, delante de Donato Ayma. Pero creo que sí estaría en condiciones de decirle por qué se produce en estos años todo este debate acerca de las exigencias de reconocimiento de grupos muy diversos y por razones muy diferentes. La razón por la que se produce y la razón por la que creo que debemos debatir y por la que yo estoy aquí esta tarde, es que creo que al final se trata de un problema político. Tenemos que ser capaces de reconducir toda esta variedad de exigencias de reconocimiento a un problema político.

El problema político es que algo que hasta esta fecha teníamos controlado de una manera clara y establecida, como era hablar de política y hablar de política democrática, está siendo puesto en peligro. Están en peligro los dos principios más generales de nuestros sistemas democráticos, que es el principio de igualdad ante la ley y el principio de que todas las personas deben participar en la elaboración de esa ley a través de un sistema representativo que consiste en algo tan básico y tan esencial como «una persona, un voto». Estos dos principios están siendo cuestionados durante los últimos años.

Quizá nos pueda sorprender esta idea de que la política democrática está siendo puesta en cuestión porque nos habíamos habituado en décadas anteriores a que la agresión a estos principios venía bajo otras fórmulas, bajo

la exigencia de otro tipo de reconocimiento. Es decir, somos capaces de ver la agresión que significa para el poder político democrático el que haya una exigencia de reconocimiento de intereses por parte, por ejemplo, del ejército. Eso sería claramente una presión militar ante el poder civil. Reconocemos igualmente esa puesta en peligro del principio democrático si, por ejemplo, intereses económicos poderosos determinan las decisiones del poder político. Pero hemos perdido de vista que en los últimos tiempos la agresión al principio democrático adopta muchas veces una fórmula más soterrada, con frecuencia cargada de reivindicaciones justas, pero que debemos revisar, que es, a mi juicio, la fórmula de la identidad.

Cada vez que hablamos de identidad, cada vez que pedimos ser reconocidos como grupo frente al poder político, estamos poniendo en cuestión lo que debería ser la exigencia básica de toda persona frente al poder político, que es ser reconocido como individuo sobre el principio de representatividad que encarna la idea de «un hombre, un voto». La idea de identidad, que es una idea que surge en muchas ocasiones sobre la base de reivindicaciones auténticas, sobre heridas reales resultantes de discriminaciones reales, se ha tratado de abordar desde los principios políticos oponiéndola a pluralidad. Se dice lo que está frente a la identidad de ser todos iguales (el ministro expresaba esta idea en la historia de Bolivia, cuando se decía que «para ser ciudadanos hay que renunciar a ser indígena») es la idea de pluralidad.

Esta idea de oponer identidad a pluralidad puede ser cierta en un ámbito cultural, en un ámbito académico e incluso en un ámbito intelectual, pero no es cierta en un ámbito político. Lo que en el ámbito político se opone a identidad es ciudadanía. Y la ciudadanía es un principio según el cual nunca podría ocurrir lo que subrayaba el ministro, que para ser ciudadano haya que dejar de ser indígena. El principio de ciudadanía lo que dice es que, aun siendo indígena, o teniendo cualquier otra condición individual o colectiva, se garantiza en todo momento la igualdad ante la ley y el principio de «un hombre, un voto».

Es importante tener en cuenta que en estos últimos tiempos la agresión al principio democrático está viniendo desde esta intromisión en el espacio político. Un espacio que habíamos querido blindar frente a presiones diversas, y ya digo que teníamos una sensibilidad extraordinariamente desarrollada ante las presiones militares, por ejemplo, o las presiones económicas. Esta agresión está ocurriendo al tiempo que asistimos a un fenómeno muy curioso: la idea de que una palabra que se ha repetido mucho en este Foro y que se repite en todos los debates que hay acerca de la identidad o de la política o de la economía internacional, la palabra «globalización» justifica lo que pasa.

La globalización tiene, según se nos dice, dos consecuencias opuestas y paradójicas. Por un lado, el debilitamiento de los Estados nación y, por otro lado, el reforzamiento de las identidades más inmediatas, más antiguas y recuperadas. Hay que subrayar que esta explicación de la globalización como causa de dos efectos en cierta medida contradictorios no debería parecernos suficiente. Desde el punto de vista lógico parece un abierto contrasentido, por no decir un absurdo, que una misma causa pueda tener efectos abiertamente contradictorios. Creo que no se ordena adecuadamente la secuencia de causas y efectos. Es cierto que la globalización está teniendo un efecto sobre el Estado, y en la medida en que ahora veremos, ese efecto está teniendo consecuencias sobre la recuperación y la formación de identidades que piden ser reconocidas por el Estado. Es decir, que no estamos ante una misma causa de efectos contradictorios, sino ante una sucesión de causas y efectos.

Digo esto en el sentido de que cuando se habla de crisis del Estado nación como consecuencia de la globalización, ¿qué se está diciendo, en realidad? Desde que el proceso de globalización se pone en marcha, pongamos la caída del muro de Berlín como fecha de inicio, se empieza a hablar de un cambio radical en el panorama internacional y se dice que entra en crisis el Estado nación. Sin embargo, no se explica en qué consiste esa crisis

del Estado nación, porque realmente desde el año 1989 a lo que hemos asistido ha sido a una multiplicación de los Estados nación. Hoy tenemos más Estados nación de los que teníamos en el año 1989. Y lo que es más, de Estados nación que son nación en un sentido más duro y más profundo de lo que eran los Estados anteriores. Serbia es un Estado nación en un sentido más duro de lo que lo era Yugoslavia. Si finalmente un proceso como el que se ha abierto en el País Vasco en mi país llegara efectivamente a constituir un Estado vasco, sería un Estado nación en un sentido mucho más duro, en un sentido mucho más opresivo de lo que ha sido la propia España.

Por tanto, cuando hablamos de crisis del Estado nación, difícilmente podemos estar hablando de crisis de un organismo, de crisis de una identidad que durante este período de globalización lo que ha hecho ha sido multiplicarse y aumentar. Pero además hay un fenómeno paralelo a esto, y es que todos los proyectos de ámbito multilateral que existían desde antes del año 1989, o que se han puesto en marcha después entonces, han sufrido un proceso de renacionalización. Hoy las Naciones Unidas, por mencionar el organismo máximo, es un organismo cuya voluntad independiente de las naciones funciona cada vez menos. Lo hemos visto con la crisis de Irak. También en el proyecto de la Unión Europea, su voluntad autónoma respecto de los miembros ha ido decreciendo en los últimos años.

Estos días empieza una Cumbre Iberoamericana en esta misma ciudad, y si pensamos en las cumbres iberoamericanas de entorno al año 1992 veremos que la apuesta política a la que vamos a asistir estos días es una apuesta política mucho más retrotraída a los diversos participantes de lo que eran las expectativas en el año 1992. Por tanto ¿cómo se puede seguir hablando de crisis del Estado nación? De lo que se está hablando cuando se habla de crisis del Estado nación es de algo muy distinto. De lo que se está hablando es que las funciones tradicionales del Estado hasta el año 1989 han dejado de ser las decisivas y han sido sustituidas por otras. Funciones que hasta el año 1989 eran clave en cualquier Estado que se preciara, como

era la educación, la sanidad, los derechos civiles y su traducción real, son funciones que son progresivamente abandonadas, progresivamente puestas en cuestión. Frente a estas funciones que han sido abandonadas, empiezan a crecer otras que, por tomar un modelo avanzado como Estados Unidos, son más antipáticas a la ciudadanía. Son las funciones de policía, militares, y otras que no contribuyen a la igualdad entre los individuos, sino que, al contrario, alimentan el miedo entre Estados y entre grupos dentro de un Estado.

Por tanto, creo que debemos cambiar el discurso de que la globalización tiene efectos contradictorios. La globalización es un modelo económico decidido, hay una voluntad política de aplicar ese modelo, no es algo que nos viene impuesto por las nuevas tecnologías, por una fatalidad histórica o por una bienaventuranza, sino que es algo decidido, es un paradigma establecido porque hay una voluntad detrás. Y este modelo está teniendo un efecto sobre el Estado nación, que es abandonar aquellas funciones que justamente reforzaban la ciudadanía, le daban un contenido real.

En este contexto tiene todo el sentido que sean estos años justamente cuando aparecen no sólo las reivindicaciones indígenas en América Latina, sino las reivindicaciones feministas en Europa, las de naciones dentro de Estados europeos ya constituidos, u otros grupos que exigen reconocimiento por parte del Estado.

La identidad, y yo me atrevería a decir que detrás de la idea de identidad hay una agresión al principio democrático, es una idea que se apoya en el concepto de cultura. Y lo que tenemos que subrayar es que en los últimos años no hablamos de lo mismo cuando decimos cultura que cuando lo decíamos hace veinte, hace veinticinco años. Cultura hoy es equivalente a tradición mientras que hace veinte o veinticinco años era equivalente, si me permiten resumir, a conocer a Voltaire, Shakespeare y Cervantes. Cultura era excelencia y hoy cultura es sencillamente mantener lo que nos viene legado desde el pasado.

Esta alteración del sentido de cultura no se ha producido sólo en nuestra época; en realidad son muchas las épocas de la historia donde se han tomado opciones por uno u otro concepto de cultura. Por elegir sólo dos momentos que son significativos en esta opción, la Ilustración escoge un concepto de cultura que es excelencia, que fija un canon, una lista de autores que es necesario conocer, una serie de obras, una serie de técnicas, una serie de elementos diversos, que es necesario conocer para poder ser culto. En este paradigma lo que se opone a cultura es ignorancia.

Por el contrario, en el romanticismo la idea de cultura es completamente diferente. Lo que se llama cultura es justamente lo que genera el pueblo de manera anónima, es el derecho consuetudinario, en el caso español, los romances que no tienen autor, es todo aquello que efectivamente sale de eso que los románticos llaman el alma de los pueblos.

Esa opción se hace en diversos momentos de la historia y con distintas consecuencias políticas. De la Ilustración hay hijos muy execrables, pero también los hay muy reivindicables: los hijos de la universalidad, esos hijos que representan los derechos y los deberes y la idea de ciudadanía. Por el contrario, de la idea romántica de cultura lo que ha venido ha sido muchas veces un sometimiento del individuo a comunidades imaginadas, que se formulan a partir de escritos y de autores diversos, a partir de fantasías, de quimeras y de mitos del pasado.

En estos momentos nos encontramos en una situación donde estamos bajo una agresión al sistema democrático oculta detrás de la idea de identidad, haciendo también una opción de la idea de cultura. Esta opción de la idea de cultura se lleva hasta los niveles que se consideran más positivos dentro de las nuevas fórmulas de administración, que son los poderes locales. Por hablar de España, lo normal ha sido fomentar los bailes regionales, las tradiciones sobre productos gastronómicos, las técnicas de cultivo, toda una serie de elementos que nada tienen que ver con la idea ilustrada de cultura, y de los que al final se han valido muchas veces los movimientos nacio-

nalistas para reivindicar una identidad propia, para reivindicar un reconocimiento frente al Estado.

Por tanto, la idea es reconocer sin duda las enormes injusticias que muchas veces se han cometido desde los Estados hacia grupos de ciudadanos. Pero que el reconocimiento de esas injusticias no lleve a que sean resarcidos en tanto que grupo, sino que sean resarcidos en tanto que ciudadanos, que es lo único que puede llevar a una vida libre sobre la base de una igualdad ante la ley y sobre la base de un principio que tendríamos que defender, no ya contra las intromisiones económicas, no ya contra las intromisiones militares, sino contra las intromisiones de la identidad, que es el principio de «un hombre, un voto».

MARTÍN AGUIRRE.

El País. Uruguay

Resulta un tanto irónico que haya un uruguayo en una mesa sobre culturas indígenas, porque por más que el nombre Uruguay viene del guaraní, el Uruguay es el único país de América del Sur donde no existe una comunidad indígena como tal. Y esa ironía tiene cierto toque trágico porque si no existe una comunidad indígena en el Uruguay es porque la que había fue masacrada hacia 1830 por el primer Gobierno democrático de mi país, en pago en cierta forma al esfuerzo que hicieron con Artigas en la lucha por la independencia, donde fueron soldados de primera línea para después ser traicionados por uno de los principales lugartenientes y salvajemente asesinados.

Este hecho ha sido probablemente el hecho más vergonzoso de la historia de mi país, y todo el mundo lo admite sin ningún problema. Nadie lo ha ocultado. Este hecho ha generado un gran sentimiento de culpa en la sociedad uruguaya, que recientemente tuvo una muestra bastante impactante con el regreso del cuerpo de uno de los últimos charrúas del Uruguay, que murió en Francia donde había sido llevado como atracción circense. El cuer-

po estaba en el sótano de uno de los museos de Francia y después de varios años de lucha de los descendientes volvió al Uruguay. Una gran cantidad de gente, de la cual muy poca tiene descendencia indígena, ya que Uruguay es un país de inmigrantes (la mayoría españoles e italianos), se volcó a las calles en el momento en que llegó el cuerpo del cacique Vaimaca Perú, como una forma de demostrarle cierta forma de agradecimiento y de dar rienda suelta al sentimiento de culpa nacional que ese hecho generó.

El problema principal que yo he visto en el tema de las culturas indígenas es que a nivel mundial no hay un buen ejemplo de cómo solucionar ese tema. Se podría ver a Estados Unidos, pero tampoco es un ejemplo realista. Si bien es un país donde se supone que se respeta la ley y todos son iguales ante la ley, el 80% de los casos presentados por naciones indígenas han sido rechazados por la Corte Suprema de Estados Unidos. Otro caso trágico ha sido Australia. En general lo que sí han proliferado son malos ejemplos, donde muchas veces la manipulación de los sentimientos de frustración indígenas ha llevado a que, como dijera el señor ministro, los indígenas hayan puesto los muertos y los políticos las ideas.

En ese sentido creo que sería importante que las nuevas soluciones a estos problemas provinieran de las propias comunidades indígenas. En los últimos años hemos tenido, por ejemplo, el ejemplo del Ejército de Liberación Zapatista y del comandante Marcos, pero después de varios años de supuesta defensa de los derechos indígenas, mientras se dedica a coloridas polémicas con el juez Garzón, creo que la situación de los indígenas en Chiapas no ha mejorado radicalmente.

Es buen momento para desideologizar esta cuestión, buscar las soluciones más adecuadas para cada nación, para cada país. Me gustaría principalmente plantearle dos preguntas que creo que son de fondo, a los ponentes, principalmente al ministro de Educación de Bolivia. Primero me gustaría preguntarle si el grado de marginación en que vive la gran mayoría de estas comunidades se debe puramente a una explotación o exclusión de las que

han sido objeto por parte de las otras comunidades, o si se debe también a una cierta dosis de automarginación o autoalienación respecto del tipo de sociedad actual, al cual ven ajeno y distinto a sus raíces. La segunda pregunta que me gustaría plantear sería si hay una manera de integrar a las comunidades indígenas en los sistemas económicos actuales sin que por ello pierdan su identidad, sin convertirse en piezas de museo vivientes. Integrarlos de forma que puedan también, sin perder su identidad, disfrutar de los beneficios materiales y del progreso, entre comillas, de la civilización actual.

NELSON FREDY PADILLA.

Editor de la revista *Cromos*. Colombia

Para aquellos que nos han preguntado a los periodistas de Colombia con mucha insistencia cuándo habrá paz en Colombia, creo que es un buen espejo que miremos el ejemplo que nos dan en Colombia los indígenas. En nuestro país son menos de medio millón, frente a una población que supera ya los 40 millones en total. Siempre han sido víctimas de atropellos por parte de todas las fuerzas políticas, el ejército y todos los grupos sociales y, sin embargo, son los que más perseveran por la paz del país.

En el año 1991 la historia jurídica del país supuestamente se partió en dos, porque fue el año en que Colombia en la nueva Constitución asume el respeto de los derechos de las minorías. Hay un capítulo completo que habla de los derechos de los indígenas. Cualquier experto en constituciones que lo leyera quedaría admirado de las posibilidades que dan esas normas, pero en la realidad es muy poco lo que se cumple. Tanto así que, antes de ponerse en vigencia esas normas, los indígenas habían caído en el círculo vicioso de la violencia como en la que hemos caído todos los colombianos. Los indígenas en Colombia llegaron a tener un grupo alzado en armas que se llamó el Movimiento Quintín Lame, y son los más inteligentes. Fueron los primeros que llegaron a la conclusión de que la lucha en armas no conduce a

nada. Desmovilizaron su grupo, entregaron las armas y se dedicaron a algo que tendríamos que ir a ver todos los colombianos, y yo diría que todos los latinoamericanos: a vivir en paz, así no nos dejen vivir en paz.

Después de la Constitución de 1991 legalizaron parte de sus tierras, porque la mayoría se las robaron los grandes terratenientes, y viven en medio de la violencia sin utilizar una sola arma. Están, por ejemplo, los yanaconas, que viven en el macizo colombiano, cerca de la frontera con Ecuador, que es donde nace el 80% de los ríos de Colombia. Y hasta allí han llegado los narcotraficantes a obligarlos a sembrar amapola (les dan 1.000 dólares por hectárea para que siembren amapola). Están los embera en la costa caribe, por ejemplo, sitiados por los grupos de ultraderecha paramilitar, que reclaman esas tierras para consolidar el dominio y para bloquear a la guerrilla izquierdista. Hay casos como la construcción de una presa gigantesca, que se llama la presa de Urrá, que se ha llevado de por medio a cantidad de terratenientes y durante su construcción ha habido numerosos asesinatos, desapariciones de indígenas. Hay casos como los indígenas del Cauca, sitiados totalmente por la guerrilla de las FARC, obligados a militar en sus filas o si no, fusilados. Pero a pesar de todo eso, ellos han insistido en su proyecto de vida.

Hace dos años exactamente estuvimos recorriendo una zona de las montañas de la provincia de Cauca, que queda al occidente de Colombia, con el juez español Baltasar Garzón. Él creó una fundación de apoyo a los indígenas latinoamericanos y se enteró de que en esas montañas existía un proyecto que se llama el proyecto NASA. No tiene nada que ver con la NASA de los Estados Unidos, ni con el plan Colombia. Para ellos NASA significa «vida». Cuando llegamos allá nos dimos cuenta que era el sueño de la paz de Colombia. Cómo vivir en paz, cómo vivir en comunidad, a pesar de la violencia que les rodea. El proyecto NASA beneficia más o menos a 200.000 personas, todos miembros de comunidades indígenas, paeses y guambianos, y básicamente consiste en un trabajo comunitario desde el cul-

tivo de las parcelas hasta la formación de todos sus hijos. Y resisten sin una sola arma, a pesar de que por un flanco están los narcotraficantes del cártel de Cali, que siguen operando; por otro flanco tienen guerrilleros de las FARC; por otro lado tienen paramilitares que los acosan; y también la guerrilla del ELN. Y sin embargo, ellos sólo se defienden con bastones de madera, en cuya punta tienen cintas de colores. Ése es la única arma que tienen.

En la semana que estuvimos allá los acompañamos a dismantelar tres laboratorios de narcotraficantes. ¿Cómo lograron sacarlos? Con el conocimiento que tienen de la tradición, con su cultura y con el valor que sólo tiene el pueblo indígena. Los rodearon con sus bastones, les dieron una advertencia, les dieron un plazo para abandonar el resguardo, y los narcotraficantes, a pesar de estar armados, salieron de la zona y dismantelaron tres laboratorios esa semana. Y yo creo que es un ejemplo de lo que se debería hacer en el país por la paz. Desafortunadamente ese proyecto ha sido mirado por muy pocos, y creo que debería dársele mayor difusión a nivel internacional.

Pero lo que me interesa con respecto a este tema es que se mire ese tipo de ejemplos no con el signo peyorativo que se citó aquí de neopopulismo. Más bien yo quisiera enmarcarlo dentro del título que tiene esta charla, que es «Defensa de los derechos y la identidad de los pueblos originarios de América», porque los pueblos indígenas de Colombia y de América tienen derechos identificados e identidad reconocida, pero no tienen quien abogue por ellos. Y ésa es una responsabilidad que tenemos que asumir los que estamos del otro lado.

El título del seminario también nos habla de «Nuevas tendencias políticas en América Latina». El caso colombiano todavía no está tan maduro como el caso boliviano o el ecuatoriano, pero creo que tiende a adquirir cada vez más poder e influencia política. En Colombia tenemos senadores indígenas, representantes en la Cámara indígenas y grandes líderes que se perfilan como alternativas de poder. Por eso mi pregunta para el señor ministro tiene que ver con si estas comunidades están preparadas para gobernar, como re-

conoció el presidente Carlos Mesa, cómo lo han logrado, cómo se prepararon para gobernar y si ya ha llegado la hora de hacerlo.

TALÍA FLORES.

Editora del diario *Hoy*. Ecuador

Como ustedes han visto, hemos tenido varias visiones del indigenado, pero creo que hay una palabra, un referente que atraviesa todas las versiones que se han dado respecto de los indígenas, la palabra «dignidad». En Bolivia han luchado y han resistido, en Ecuador llegaron a las elecciones apenas hace un año; en Uruguay fueron masacrados y en Colombia resisten de manera pacífica e inclusive yo diría casi hasta milagrosa, porque frente al poder del narcotráfico y las guerrillas, hacer una resistencia con apenas lanzas parece algo extraordinario.

De Ecuador hay alguna cosa que me gustaría comentarles. En menos de 20 años de lucha los indígenas llegaron al poder por las urnas. Fue un acontecimiento, creo, inédito en Latinoamérica, y en Ecuador, obviamente, por primera vez. Pero algo sucedió, lamentablemente llegaron con un gobierno de un militar. No fueron solos a las urnas, pero igual al dejar el poder también mostraron mucha dignidad, porque su propuesta fue echada por la borda. Los electores también salimos defraudados porque se les eligió a los indígenas por un programa de gobierno, y como ellos no tenían el poder ejecutivo directo en la Presidencia, fue un fracaso. Pero no fracasaron los indígenas, fracasó el Gobierno y el país. Los indígenas perdieron el poder, no estuvieron ni seis meses. El drama sigue en Sudamérica y seguirá por mucho tiempo.

DONATO AYMA.

Ministro de Educación. Bolivia

Voy a responder a la pregunta de Martín Aguirre. Creo que tenemos que señalar lo siguiente: en Bolivia los pueblos indígenas a lo largo de la historia

hemos vivido excluidos y marginados, estoy hablando de la época del coloniaje, la república. Antes del año 1952 en Bolivia se ha vivido una exclusión total: los patrones sometían a los indígenas, los hijos de los indígenas no tenían derecho a la educación, solamente tenían derecho a la educación los hijos de los patrones.

En ese proceso histórico es importante señalar que los grandes terratenientes y los patrones en las comunidades rurales tenían a los campesinos como servidumbre. De ahí viene la palabra «pongueaje». La palabra aymara «pongueaje» quiere decir «quien duerme en la puerta». «Pungo» es la puerta, el que duerme en el zaguán, en la puerta. Esta servidumbre trabajaba para el patrón, trabajaba la tierra, la producción agrícola y ganadera. Toda la producción era para el patrón. Esto duró varias décadas.

El Gobierno por entonces no reconoció a esa sociedad indígena, estaba marginada de la educación. Por eso yo señalaba que en el año 1905 nacen como un lunar las escuelas ambulantes. Y ya a lo largo de ese proceso, en la década de los años treinta, nace la Escuela Warisata para contrarrestarlo. Recuerdo ahora a muchos ancianos que decían: «si alguien aprende a leer y escribir de forma clandestina, a esta persona le será sacada los ojos, o extirpados los ojos, o le serán cortadas las muñecas». Ésa era la amenaza de los patrones en este período.

Todo esto se rompió con la revolución nacional de 1952. A partir de 1952, poco a poco se expande la escuela a lo largo del territorio nacional. Pero, sin embargo, no se toman en cuenta los problemas sociales, económicos, culturales. A partir de 1952 la escuela enseña también a una comunidad en quechua. Antes había un choque cultural. Los profesores no entendían el quechua, sólo hablaban el castellano. Los niños eran quechuas, así que la educación era una imposición de arriba para abajo, había que aprender el castellano. Ése es el proceso que poco a poco se pasó. Por tanto, el pueblo o los pueblos originarios a lo largo de la historia siempre han vivido excluidos hasta hace poco.

Otra pregunta que me haces, si los pueblos indígenas participan en la integración económica, política. Ahí podemos señalar la década de los años setenta, durante la dictadura militar de Hugo Bánzer Suárez. Entonces surge la máxima organización de campesinos, la CSUTCB, en 1979. A partir de ahí las organizaciones campesinas se fortalecen, se organizan, se capacitan en temas políticos, económicos y sociales. Incluso logran una capacitación como una autoescuela en sus mismas comunidades. Y acá plantear al Gobierno centros educativos. Recuerdo que Froilán Sánchez, un comunicador quechua, decía en su poesía «una escuelita no más, una escuelita no más». Desde su comunidad, yendo a La Paz pidiendo una escuela. Pero no había una respuesta.

En ese proceso nacen las emisoras educativas, que para mí capacitan, forman y fortalecen desde el punto de su identidad cultural. Por tanto, en estas últimas décadas ya hubo diputados indígenas y en esta última década hay varios parlamentarios indígenas de las distintas culturas. Como ministro de Educación es la primera vez que un aymara ocupa este cargo, aunque en otros ministerios ya hubo indígenas en la década de los ochenta.

El periodista de Colombia me preguntó si los indígenas están preparados para gobernar. Sí lo están. Los años setenta, ochenta y noventa pueden ser como un punto de partida. En estas décadas la juventud campesina aymara y quechua va formándose cada vez más e ingresando en las universidades. Hoy en la Universidad Mayor de San Andrés más del 50% son indígenas de las distintas comunidades. Hay profesionales en distintas ramas. Pero seguramente falta algo más. Creo que por eso hoy las organizaciones políticas de los pueblos indígenas en Bolivia pretenden escalar. Debe faltar algo más para conocer la problemática social y política como tal. Pero entiendo que están muy próximos a poder gobernarse a sí mismos. Lo importante es que en cada pueblo ayllu hay un Estado, si se quiere, hay una autoridad política, una autoridad educativa, una autoridad social, una autoridad económica. Como un miniestado que no reconoce el Estado central y que está pre-

sente con su propia autoridad. Para mí hay un gobierno en cada ayllu, en las comunidades originarias, los kurakas y las capitanías en el departamento de Santa Cruz.

JOSÉ MARÍA RIDAO.

Escritor y diplomático. España

Recogiendo la pregunta de nuestro colega colombiano, Nelson Fredy Padilla, creo que la pregunta a hacer en cualquier Estado que quiera ser democrático no es si un grupo está preparado para gobernar o no, en el caso de Bolivia los indígenas. La pregunta que nos debemos hacer es que si el Estado no ha puesto a todos y cada uno de los ciudadanos en la condición de poder gobernar, tiene una gran tarea por delante. Tener los mismos derechos es exactamente eso, es buscar quién es el sujeto responsable de que esos derechos operen. Por tanto, creo que una de las cosas que hay que evitar es ese recurso que en Latinoamérica se da en relación a los pueblos indígenas y en Europa a otros grupos humanos, que parece que no hay sujeto de las frases, es decir, que nadie es responsable de lo que sucede, que esto viene del pasado y la historia es como es, no se puede cambiar. No, insisto que el principio democrático nos obliga no a formularnos la pregunta de si determinado grupo está en condiciones de gobernar, sino si el Estado ha dado a todos sus ciudadanos la posibilidad de llegar a gobernarlo. Si no lo ha hecho, tiene una gran tarea por delante.

TALÍA FLORES.

Editora del diario *Hoy*. Ecuador

Sobre lo que acaba de decir José María Ridao, creo que el indigenado ecuatoriano dio exactamente muestras de que no solamente estaban preparados para gobernarse, es que ellos se integraron al sistema democrático, fue a la inversa de lo que en otras partes se ha pretendido, ellos no se excluyeron. En Ecuador hay exclusión, hay una segmentación, pese a que igualmente en la

Constitución consta que es un país multiétnico y pluricultural pero en la práctica los indígenas no son parte integral de la sociedad. Ellos ya han olvidado, y como sociedad tampoco vivimos de la victimización ni de traumas del pasado. Son ciudadanos que en posiciones culturales o en organismos internacionales se desenvuelven con absoluta solvencia. Y algo que es extraordinario y que creo que sí es ejemplificador desde el movimiento indígena de Ecuador: desde los grupos indígenas no se conocen hechos de corrupción, a pesar de que están en ciertos sectores por largo tiempo en cargos no tanto de representación popular, pero sí en cargos en donde tienen que tomar decisiones y tienen que manejar recursos. Los indígenas son un movimiento muy especial, pero no se sienten como un supraestado ni tampoco como un segmento marginal. Pero esto no les ha llegado gratuitamente, ha sido un largo proceso a través sobre todo de un aprendizaje que les ha costado mucho tiempo, pero han llegado y yo creo que los indígenas participarán de hoy en adelante legítimamente en todas las elecciones. Tienen ya un movimiento tan fuerte que si ellos quisieran legalmente en treinta días les podrían reconocer como partido político.

JOSÉ ROS.

Universidad Gabriel René Moreno. Santa Cruz. Bolivia

El comentario es para nuestro ministro de Educación. La pregunta sería si el análisis que hiciste no deja de lado la parte oriental. La visión andina (aymaras, quechuas...) es importante, pero hay que tener en cuenta todo lo que significa también la creación de la CIDAO, el capitán grande Bonifacio Barrientos... Todo este movimiento indígena del oriente tal vez haya quedado en el aire, lo que podría denotar la dificultad que yo percibo en Bolivia todavía de la falta de comprensión o de apoyo mutuo. O sea, creo que sí están capacitados para gobernar, pero que políticamente todavía les falta ese encuentro para unir fuerzas. Cuando la marcha de 1996 para la ley INRA y todo aquello, los indígenas del oriente tenían muy claro hacia dónde iban. En el altiplano que-

chuas y aymaras tenían otra lucha. Lo que me preocupa es que mientras no haya una capacidad de encuentro entre indígenas andinos y del oriente boliviano va a ser más difícil que tengan una gran fuerza a nivel nacional.

DONATO AYMA.

Ministro de Educación. Bolivia

Bolivia es un país pluricultural con 36 culturas a lo largo de este territorio. Lo que nuestro amigo Pepe Ros señalaba era la primera marcha indígena, en 1990, que parte de la amazonía boliviana y llega a la ciudad de La Paz para plantear sus demandas al Gobierno de entonces. Es una de las primeras marchas de la Amazonia boliviana.

A lo largo de la historia, se organiza la Confederación Indígena de los Pueblos del Oriente Boliviano, CIPOB. Aparte del CIPOB, que es la máxima organización del Oriente boliviano, está el CIDAO y otras organizaciones a lo largo de esta región oriental. En este contexto también se organiza el centro educativo guaraní, principalmente en los departamentos de Santa Cruz, Chuquisaca y Tarijaucativo. En el año 1994, con la municipalización del territorio boliviano, el primer subalcalde indígena es Bonifacio Barrientos, en Aguapó Shoshow en la provincia cordillera del departamento de Santa Cruz. Es importante porque es el primer subalcalde indígena a nivel nacional. Luego hay otros alcaldes indígenas en el oriente y en el valle, pero el primer indígena como subalcalde es un guaraní, es don Bonifacio Barrientos.

A lo largo de esta historia tenemos que reconocer, por ejemplo en la Chiquitanilla, en el departamento del Beni, en Santa Cruz, en Chuquisaca, el guaraní que todo el mundo habla. También tenemos en Santa Cruz, en la región de Yapacaní, una síntesis del país. Allí decían «hemos acá tarijeños, pandiños, trinitarios, orureños, paceños y otros». Una síntesis del país, decían.

Como decía Pepe Ros, es importante señalar que estamos organizados. Eso es seguro. Pero además, hoy el Gobierno ha abierto una nueva vía. Este octubre pasó como un nubarrón negro que arrasó. Pero pasó, y de ahí

parte una nueva etapa como una línea hacia el futuro con nuevos aires en este proceso democrático. Y en esta nueva etapa el Gobierno es para que los excluidos participen y sean actores sociales. Eso es clave en esta nueva etapa democrática en nuestro territorio nacional.

ISABEL CASTEDO.

Estudiante de Comunicación de la Universidad Nur. Bolivia

Para el señor José María Ridao: ¿usted cree que América Latina está preparada para enfrentarse a los efectos de la globalización?, porque hasta el momento el efecto existente es una verdadera aculturación, causando la pérdida de nuestra propia identidad.

JOSÉ MARÍA RIDAO.

Escritor y diplomático. España

Le voy a responder devolviendo la pregunta. ¿Usted cree que cualquier país del mundo está preparado para enfrentar los efectos de la globalización? Hay que tener en cuenta una cuestión: la globalización no es un proyecto neoliberal, como se ha dicho. La globalización es un proyecto conservador. Un proyecto conservador que se está llevando por delante los derechos ciudadanos y los derechos civiles, porque se está llevando por delante el espacio donde esos derechos civiles se han consolidado en las últimas décadas, en Europa a partir de la II Guerra Mundial.

Una de las cosas que tenemos que tener claras es que este proceso de globalización no es una cosa que proceda de los cambios tecnológicos. Para que los capitales puedan viajar a la velocidad que viajan es necesario, por supuesto, que haya un cambio tecnológico, pero también que se haya desregulado previamente el tránsito de capitales de un país a otro. Por tanto, lo que hay que subrayar es que estamos ante un modelo económico decidido y puesto en práctica por la decisión y la voluntad política de una mayoría de gobiernos y por el efecto expansivo de unas organizaciones internacionales.

Por lo tanto la pregunta no es sólo qué ocurre con América Latina frente a la globalización, es qué ocurre también en un país como España donde se aplican políticas llamadas neoliberales que en realidad son conservadoras. El nivel de separación de mi país con respecto a los servicios sociales en Europa no ha hecho más que crecer en los últimos años. Así que este modelo económico no es un problema sólo para América Latina, sino que es un problema al que nos vamos a enfrentar todos tarde o temprano. Cuanto antes reconozcamos que es un modelo conservador, mejor para poder ofrecer alternativas.

PAOLA ARBALLO

Estudiante de Comunicación de la Universidad Nur. Bolivia

Señor ministro ¿qué acciones concretas ha pensado usted para poder incluir a sus hermanos indígenas en esta igualdad de derechos y oportunidades en el plano de la educación?

DONATO AYMA.

Ministro de Educación. Bolivia

Primero estamos elaborando una estrategia educativa, pero para todos, no solamente para los indígenas, sino para todo el pueblo boliviano. Una estrategia educativa que tome en cuenta esa diversidad cultural y la participación de los actores sociales. Me refiero al bloque educativo popular, el bloque educativo popular los integran varias organizaciones nacionales, la Iglesia, los padres de familia, los maestros, todos los actores sociales. Como ministro de Educación planteo la capacitación a los docentes, la formación a los docentes en la planificación y evaluación educativa y el manejo metodológico de las distintas materias. Creo que es importante apoyar una capacitación a los docentes. Abrir las puertas de aulas escolares a los niños y niñas, a los adolescentes, a los jóvenes, al colegio. La educación técnica, la educación alternativa, la educación superior científica va a recibir todo el

apoyo, a lo largo de todos estos centros educativos, porque Bolivia únicamente va a dar pasos hacia el futuro con la educación. La educación es la base fundamental para el desarrollo del país.

HERBERT TABOADA

Universidad Gabriel René Moreno. Bolivia

Mi pregunta es para el señor ministro. Creo que ya me ganaron un poco la pregunta, y me ha quedado claro que sí, los indígenas han estado siempre preparados para gobernar, pero me voy por este otro lado. Han tenido representantes en la alcaldía, han tenido diputados, hoy tienen senadores, ahora tienen un ministro, y también tuvieron un vicepresidente, Víctor Hugo Cárdenas. Como conocedor de distintas universidades del país, he visto que, por ejemplo, en la Universidad de Llallagua hay casi el 70% de universitarios que son de comunidades de Olluni de Uanuniy de Llallagua. He visto que cuando están en un cierto nivel social dentro de las universidades se olvidan de su cultura y de dónde provienen. Mi pregunta va por este lado: cuando los indígenas ocupen un cargo público, estén en el Gobierno o tengan más acceso al poder ¿no se van a olvidar también de las necesidades que siempre ha tenido su pueblo? ¿O no será un discurso de ciertos sectores o de ciertas personas para tener acceso al poder?

DONATO AYMA

Ministro de Educación. Bolivia

Creo que eso es la verdad en los centros universitarios, pero no en La Paz. Por eso es importante que el Ministerio de Educación pueda, a través de los medios, sea la televisión o la radio, concienciar, dar la importancia de los valores culturales para que no pierda su identidad cultural. Porque en Llallagua en el siglo XX todas esas regiones aymara y quechua, y toda la gente de esas regiones están excluidas. Por tanto, creo que los medios de comunicación tienen que jugar un papel.

JUAN CARLOS ROMERO

Director de Sudamericana Televisión. Bolivia

Hay un tema que me parece importante, el contexto de la integración, lo decía José María. Por ejemplo, el tema de la globalización afecta no sólo a España, sino a Europa en su conjunto. De hecho, se ha creado el euro para ser un poquito independientes del dólar. Los marcos económicos y financieros definen en mayor o menor grado qué se puede hacer con los países. En América Latina hay una corriente que busca fórmulas y respuestas propias al neoliberalismo. Parece que nadie tiene todavía la receta, porque si no seguramente la habrían aplicado. Pero mi pregunta va dirigida a don Martín Aguirre, del Uruguay, porque pronto habrá elecciones en Uruguay. El Frente Amplio ha participado varias veces y es una corriente antineoliberal, por lo menos es crítica ante el neoliberalismo. ¿Qué lectura se hace en Uruguay? En su momento se le llamaba «la Suiza de América Latina». Estuvo muy adelantada, más que los países europeos en su momento, en su calidad de vida, en sus servicios básicos, etc., ¿cuál es la lectura que hace la intelectualidad uruguaya, los comunicadores, el periodismo a estas nuevas tendencias si ganara el Frente Amplio?

MARTÍN AGUIRRE.

El País. Uruguay

Los problemas van un poco más allá de ciertos eslóganes un poco simplificadores de las realidades. A veces se trata de tildar de neoliberalismo a un Estado que trata de pagar sus cuentas o de llevar las cosas con cierto orden. Sinceramente, no veo que al Uruguay pueda aplicársele la categoría de neoliberalismo. El principal problema que está teniendo el Frente Amplio hoy en día, cuando falta un año para las elecciones, y ya tiene el 45% en las encuestas, es que a la hora de concretar cuáles serían sus propuestas para enfrentarse a lo que ellos han criticado como neoliberalismo, es que se les hace muy difícil armonizar una propuesta en concreto. En ese sentido la situación de

Lula en Brasil ha sido un foco de atención, porque si bien ha sido una de los principales críticos de las políticas neoliberales, una vez en el poder no ha tenido más remedio que tomar medidas que lo han enemistado con sus principales impulsores para que alcanzara el Gobierno.

Dudo que Lula se considere hoy en día un neoliberal, pero se encuentra en una situación en la cual tiene que cumplir con sus obligaciones: pagar, porque si no, sabe que la situación se le va a hacer mucho más difícil. Si algo queda demostrado es la necesidad de una cuota de responsabilidad. Creo que eso es lo que han de tener en muchos casos los gobernantes, por más que eso signifique en un principio llevarse críticas de quienes más le han apoyado. A la larga la responsabilidad le va a beneficiar y le va a permitir implementar medidas más inteligentes que mejoren el nivel de vida de la gente.

Pero a mí lo del neoliberalismo es algo que no me termina de cuadrar del todo, porque hay países completamente diferentes a los cuales se les aplica la misma categorización. En tal sentido, creo que cuando el Frente Amplio llegue al Gobierno, lo que creo que es saludable porque la alternancia en el poder es lo más importante para la democracia, tendrá políticas razonables, sin atarse a ningún dogma y que mejorará la situación de la gente. Por más que en un momento el Uruguay fue «la Suiza de América», a la larga ha caído mucho el nivel de vida en Uruguay y no ha sido precisamente por aplicar políticas neoliberales.

ZOILO GUTIÉRREZ.

Ex director de la Agencia ACAN Efe. España

¿No cree usted que los problemas de su Ministerio, e incluso los problemas de Bolivia de los que estamos hablando, serán mucho más fácil de solucionar el día que a sus hermanos indígenas les llamemos todos «nuestros hermanos indígenas» y lo digamos todos? Porque he escuchado hablar en una de las preguntas de «sus hermanos indígenas». A mí no me parece que tenga

ninguna connotación, pero es mucho más amable y mucho más exacto hablar de «nuestros hermanos indígenas».

DONATO AYMA.

Ministro de Educación. Bolivia

Mira, en comunicación he aprendido dos cosas: una comunicación de arriba para abajo y una comunicación horizontal. Tenemos que usar el nosotros, no decir ustedes. Porque todos nosotros tenemos que participar, todos nosotros tenemos derecho a la educación, y los mismo derechos en general. Evidentemente en esta sociedad indígenas y no indígenas tienen iguales derechos y hay que atenderles. Pero para el Ministerio de Educación es muy complejo atender a la población boliviana en este campo de la educación, incluyendo a todos. Yo no puedo decir que «ustedes tienen que hacer vacunar a sus hijos», no, «tenemos que hacer vacunar a nuestros hijos», «tenemos que ir a la escuela, al colegio, a la universidad». Eso es lo que yo aprendí, y manejo ese término.

SEXTA SESIÓN

Los siete pecados capitales de Iberoamérica: mitos, realidades y consecuencias

JOSÉ JUAN RUIZ

División de América del Banco Santander
Central Hispano, España

LOS SIETE PECADOS CAPITALES DE IBEROAMÉRICA: MITOS, REALIDADES Y CONSECUENCIAS

JOSÉ JUAN RUIZ.

División de América del Banco Santander Central Hispano. España

Cuidado, volvemos los economistas a tener la palestra. No voy a ser tan interesante ni voy a plantear temas tan polémicos como los que nos han ocupado la sesión anterior. Pero sí espero hablar con la misma sinceridad y con el mismo cariño y devoción sobre lo que ocurre en Latinoamérica.

Hacia mediados de la década de los noventa España comenzó a invertir en Latinoamérica de una manera importante. España completó un ciclo en el que, después de haber sido desde mediados del XIX receptor neto de capitales, se convirtió en exportador neto de capitales. Y el 50% de las exportaciones de capital que España hizo vinieron a Latinoamérica. España ha invertido en Latinoamérica aproximadamente unos 80.000 millones de dólares entre 1995 y 2002. Para España Latinoamérica nunca fue algo que se pudiera dejar al margen, siempre fue muy importante por razones históricas y culturales, pero a partir de un determinado momento Latinoamérica también marca el ciclo económico, si no de España, al menos de las empresas que invirtieron en esta región.

Inevitablemente ese proceso de inversión fue acompañado por un creciente interés sobre lo que ocurría en la región. Los españoles no somos demasiado originales a la hora de hacer eslóganes, así que el país se dividió en dos: aquellos que consideraron que Latinoamérica era El Dorado, lo que iba a salvar a las empresas españolas y a aportar los grandes beneficios que

esperaban sus accionistas; y aquellos que se plantearon el también muy hispánico «no era esto, no era esto, Latinoamérica siempre será una tierra de promisión, siempre será la tierra del futuro, pero se han equivocado ustedes en invertir en la región».

Éste es un debate que tenemos desde hace unos siete años, y que está todavía sin responder. Ésta es una de las razones por las que estoy hoy aquí: para decirles que al menos desde el punto de vista de mi grupo, haber invertido en Latinoamérica ha sido una gran decisión, una decisión estratégica y absolutamente vital, no sólo para España y para las empresas españolas, sino también para la región, porque se están creando las bases económicas que pueden permitir a Latinoamérica anclar parte de la normalización de sus relaciones económicas internacionales con Europa y Estados Unidos a través de la plataforma que España ha ido construyendo con sus inversiones en esta parte del mundo.

Es evidente que Latinoamérica no ha tenido un comportamiento económico bueno en los últimos tres años. De hecho en la región lo que ha habido es algo muy parecido a una tormenta perfecta. Se han dado todas las condiciones para que una de esas crisis secuenciales que la región vive adquiriera proporciones realmente dramáticas. Los economistas, que procedemos de una tradición calvinista, inmediatamente identificamos fracaso con pecado y aparecieron una serie de críticas sobre lo que la región era y lo que la región padecía. La primera era un asombroso pecado original, haber tomado deuda en moneda distinta de la nacional, y acababa con una cascada de pecados, faltas y problemas, que yo he intentado ordenar en lo que, para seguir esa tradición calvinista, he denominado los siete pecados capitales de la región.

Esos siete pecados capitales de la región probablemente los encuentren en cualquier texto. Pero hay una parte de esos pecados, la primera, en la que probablemente he hecho mucho más énfasis desde hace mucho más tiempo que mis colegas más pegados al análisis de los números. Yo en lugar de mirar a la realidad, miro las estadísticas. Y al mirar las estadísticas me

parece que los componentes sociales, los componentes políticos que hay en Latinoamérica tienen mucho que ver con lo que ha ocurrido en la región y por qué esta región no ha despegado.

Latinoamérica tiene un problema de calidad de sus instituciones democráticas y de su gobernabilidad política. Hay un grandísimo problema en la región, que se llama corrupción. Hay otro problema enorme que se llama desigualdad en la distribución de la renta y la riqueza. Este bloque de pecados institucionales o sociopolíticos explica bastante de lo que ha ocurrido y ocurre en la región.

Después hay temas estrictamente económicos. Esta región tiene una baja tasa de ahorro interno. Esto se debe a dos razones fundamentales, en mi opinión, que el sector privado nacional ahorra poco en moneda nacional y dentro de su sistema financiero, lo que no significa que no haya ahorro, probablemente lo haya, pero no se hace en la región, sino fuera. En segundo lugar, porque es una región en la cual durante mucho tiempo se han producido enormes desequilibrios en los sectores públicos. Los sectores públicos se han echado sobre sus espaldas tareas que eran incapaces de financiar a través de las exacciones impositivas que, evidentemente, responden a un grado de consenso social sobre lo que cada uno debe aportar a la tarea común de desarrollar el país o de tener un Estado fuerte.

Esas bajas tasas de ahorro interno inevitablemente han llevado a la región a hacer una elevada apelación al ahorro externo para poder invertir. Ésta apelación ha ido cambiando con el trascurso del tiempo. Hubo una etapa previa a la década perdida de enorme acumulación de deuda externa. Pero no deberíamos pasar por alto que a lo largo de los noventa la región se financió de una manera distinta. No se puede achacar sólo a la deuda externa el que esta región no haya despegado. En esta región en los noventa se han hecho cosas buenas, por ejemplo diversificar las fuentes de financiación de las economías latinoamericanas, fundamentalmente a través de esa atracción de inversión directa.

Un pecado importante, el sexto en la lista, es que en esta región se invierte poco en capital físico, en tecnología y, sobre todo, en capital humano, en formación del capital. Pese a lo que se ha dicho durante mucho tiempo, uno de los grandes mitos es el nivel cultural o de capacitación de algunas de las economías de la región. En realidad, cuando uno comprueba cuáles son los niveles de inversión en capital humano en la región el balance es mediocre en la mayor parte de los casos.

Por último, hay un elemento que casi de forma permanente sale en los debates sobre la falta de desarrollo en la región, que es la falta de financiación en moneda local y a medio plazo. Éstos son los siete pecados capitales de la región. Ahora me gustaría concentrar el resto de mi exposición en cuatro temas provocadores para acabar con una reflexión sobre el papel de España en Latinoamérica.

Mi primera reflexión provocadora es que no hay una maldición latinoamericana. No hay ninguna razón que explique por qué esta región no ha crecido o no va a crecer. No hay nada que condene a Latinoamérica a repetir un patrón de encantamientos y de frustraciones. No lo hay por una sencilla razón: porque Latinoamérica es algo muy heterogéneo y sólo desde el brochazo gordo puede uno hablar de fracaso latinoamericano. Cuando uno intenta analizar con una variable como las tasas de crecimiento, que tiene todas las pegadas del mundo pero la gran ventaja de que todos lo entendemos, qué ha hecho Latinoamérica en los últimos cuarenta años, lo que descubre es que en la región hay tanto historias de éxito como historias de fracaso.

Mi tesis sería que las historias de éxito y las historias de fracaso están ligadas fundamentalmente a dos temas: la calidad de las instituciones de esos países y la calidad de las políticas que los países han desarrollado. No hay ni un solo país en la región que haya sido capaz de crear de forma permanente con malas instituciones, y no hay ni un solo país en la región que haya sido capaz de crecer de forma sostenida con políticas insostenibles. Sólo los países que han hecho políticas sostenibles y sensatas en el medio plazo, sin

buscar atajos, y aquellos que han ido creando instituciones creíbles y que han dado sentido a una agenda de desarrollo nacional han sido capaces de crecer de forma sostenida.

Como ven, Latinoamérica no ha crecido menos que el caso español, por ejemplo, que es una historia de éxito. La tasa de crecimiento promedio de Latinoamérica entre el año 1960 y 2003 es un 4,2%, que es prácticamente lo mismo que lo que ha crecido España, un 4% en esos años. Hay una gran diferencia, España en 1960 tenía 39 millones de habitantes, los mismos que hoy. En Latinoamérica, por poner dos ejemplos, México tenía en 1960 40 millones de habitantes, hoy tiene 100 millones de habitantes; y Brasil en 1960 tenía 62 millones de habitantes, hoy tiene 170 millones de habitantes. Con esas tasas de crecimiento demográfico para tener incrementos en renta per cápita no sólo hay que hacerlo bien, sino que hay que hacerlo fenomenalmente bien. De hecho, Latinoamérica lo único que ha hecho es lo que aconsejaba Alicia en el país de las maravillas, «correr, correr y correr, para quedarse en el mismo sitio».

Hay países que en promedio han crecido a tasas realmente muy respetables, el 5% en el caso de Brasil, el 4,6% en México, del 4% en Chile. Por periodos históricos la conclusión es obvia: «Latinoamérica lo hizo mejor hasta los setenta, que después de los setentas». Sólo ha habido un momento en el que esa tendencia se ha roto, que fue la etapa de los noventa. Entonces la región volvió a crecer a tasas, que si no son realmente exuberantes, al menos son tasas que permitían el mantenimiento de los niveles de renta per cápita, tasas de crecimiento del 3,2% con tasas de crecimiento de la población demográfica de aproximadamente el 2,6%-2,7% permitieron en los noventa un crecimiento de la renta per cápita, algo que no había ocurrido en los ochenta que, desde luego, es muy inferior, en cualquier caso, a lo que ocurrió durante el período 1960-1973.

La primera conclusión que quiero subrayar es que no hay maldición. Latinoamérica es exactamente igual que cualquiera otra de las economías

emergentes. Son economías que una vez que cumplan las condiciones de primer orden, que para mí son buenas instituciones y son políticas económicas sostenibles, estoy seguro que crecerán. Ése es el primero de los puntos que quería dejar a su consideración.

El segundo tema que me gustaría plantearles, puesto que he puesto tanto énfasis en la importancia de las instituciones, es que las instituciones importan, pero no hay un modelo único de creación de instituciones. Éste me parece que es uno de los puntos centrales en el debate anterior. ¿Hay un modelo único para llegar al crecimiento? Mi respuesta es que no lo hay. Hay unas condiciones de primer orden para poder crecer: el respeto a los contratos, el respeto a los derechos de propiedad, la existencia de un régimen democrático, el sentido de propiedad de las políticas por parte de una mayoría de la población. La credibilidad de un banco central y la existencia de políticas presupuestarias equilibradas también son instituciones necesarias, casi condiciones de primer orden.

Cómo se llega o a esas condiciones de primer orden es algo que corresponde hacer, decidir y consolidar exclusivamente a cada uno de los países. Por ejemplo, uno de los grandes ejemplos en el mundo de economía emergente que crece es China. China ha conseguido convencer a los inversores de que los derechos de propiedad se van a respetar o que los contratos se van a respetar, con un modelo absolutamente distinto al que tiene Chile, por ejemplo. Sin embargo, los dos, China y Chile, son reconocidos por los inversores como lugares seguros de inversión, pero las instituciones políticas o el modelo político que han seguido cada uno de los países para asegurar esas condiciones de primer orden no tiene nada que ver entre sí.

Cuando uno tiene esta idea en la cabeza, que no hay un modelo exclusivo y único de llegar a la prosperidad, se me ocurren dos cosas: la primera, que para llegar a la creación de esas instituciones no es posible utilizar atajos. Las instituciones tardan en crearse mucho tiempo y para crear esas instituciones lo que hace falta es algo tan sencillo como no defraudar, no

quebrar la confianza, no intentar ser más listo que el que uno tiene enfrente. Las instituciones y la credibilidad, la reputación se consigue sencillamente cumpliendo las reglas, no tratando de inventar nada distinto a esto.

Ésta es una de las grandes lecciones que nos han dado. En su reciente discurso de toma de posesión, Antonio Palochi, el ministro de Hacienda del Gobierno del presidente Lula, decía: «Miren, los ministros de Hacienda somos personas que tenemos que escribir cartas diciendo que los reyes magos no existen y tenemos que contarle a la gente que no hay atajos para ser prósperos, para ser mucho más ricos. Lo único que hay son tres cosas: instituciones creíbles y sólidas, que se tarda tiempo en crear, políticas económicas sostenibles en el medio plazo, y una agenda de país, un sentido de país en el cual la gente pueda estar detrás de tus políticas apoyándolas. Si estas tres cosas se dan, los países prosperan. Si alguna de las tres cosas no se dan, es posible que se prospere durante un tiempo, pero es poco probable que esa prosperidad pueda mantenerse y pueda ser generalizada».

Éste es mi punto de vista. Cuando uno ve lo que ocurre con la calidad de las instituciones, se da cuenta de la gran confusión que existe en la academia, en los inversores, en los analistas de Wall Street a la hora de intentar poner números a la importancia de las instituciones, porque como no existe un modelo único es muy difícil hacer un *ranking* de cuáles son los países que tienen las mejores instituciones o los que las tienen peores. Hay intentos más o menos honestos, otros más o menos interesados. Probablemente el trabajo intelectualmente más honesto proviene de Kaufman. Son estudios para el Banco Mundial que ordenan la calidad de las instituciones a través de cuatro indicadores: la estabilidad política, la eficacia del Gobierno, la calidad de la regulación y el imperio de la ley.

Siguiendo este criterio, Latinoamérica tiene un promedio simple de calidad institucional del 53%. Para que ustedes se hagan una idea, Estados Unidos tendría un 89%, España tendría un 86% y Dinamarca, que sería el país perfecto en cualquiera de estos criterios, tendría el 100%. Es decir, está

a la mitad de lo que ha ocurrido en otros países desarrollados, cosa que a mí no me preocuparía porque lo importante no es que los analistas entiendan que estás a la mitad del camino recorrido por Dinamarca, sino que sepan que lo importante es el viaje, que estás en ese viaje de crear instituciones que van a ser sostenibles en el medio plazo.

El tema que sale con mayor virulencia cada vez que uno habla de la calidad institucional de Latinoamérica es el tema de la corrupción. No hay duda que Latinoamérica es percibida como una zona corrupta. El porcentaje promedio de nivel de corrupción de la región es muy alto, está en el primer, en el segundo quintil de la distribución de corrupción percibida. Sólo hay un país que se escapa a esta situación, Chile, país en el cual los niveles de corrupción, por ejemplo, en el último índice de *Transparency International*, están por debajo incluso de los niveles de corrupción de España.

La corrupción es un gran problema. Probablemente porque, al igual que otros países de tradición legislativa latina, hay un nivel de intervención y de discrecionalidad en la interpretación de las leyes que hace que la posibilidad de la corrupción o la percepción que la gente tiene de los niveles de corrupción de los distintos niveles de la Administración o de la empresa sean más elevados. Un problema gravísimo, que realmente seguirá lastrando las posibilidades de crecimiento de la región, aunque haga todos los deberes macroeconómicos.

Finalmente está otro de los temas decisivos a la hora de explicar lo que ocurre en esta región: la distribución de la renta. El Banco Mundial acaba de hacer público uno de los trabajos más exhaustivos que yo haya visto sobre pobreza y distribución de la renta, llamado *Latin American Poverty and Distribution: Begging with the Past*. Es un trabajo de 700 páginas con todo tipo de cifras, una orgía de números, datos e ideas, que les recomiendo con bastante entusiasmo. La idea fundamental es que Latinoamérica no sólo es altamente desigual en sus patrones de distribución de la renta hoy, sino que lo ha sido históricamente, y que además ha sido una

de las regiones en las cuales los niveles de desigualdad en la distribución acaban afectando todas y cada una de las áreas de la sociedad. Se tiene una distribución desigual del acceso al poder, del acceso a los servicios educativos, del acceso a los servicios sanitarios... Digamos que es una desigualdad integral, una desigualdad que probablemente en el mundo sólo tiene parangón con la de algunos países del África subsahariana. Ésta es la conclusión fundamental del estudio del Banco Mundial. La distribución de la renta para los inversores es cada vez más importante, por dos razones, aunque probablemente por la mano invisible de Adam Smith también se lo podría explicar. Pero la primera de ellas es que los inversores directos no somos como los inversores financieros. Los inversores directos estamos aquí para quedarnos y ser buenos ciudadanos corporativos, así que a nosotros nos importa lo que ocurra en los países y creemos que la distribución de la renta es un factor decisivo a la hora de explicar el fracaso o la sostenibilidad de estrategias de desarrollo en alguno de los países de la región. El segundo de los temas es todavía más egoísta que el querer ser buenos ciudadanos corporativos, porque es que estamos comprometidos con Latinoamérica en el medio y en el largo plazo. Y es más egoísta porque creemos que sólo con un patrón de distribución de la renta menos desigual es probable generar ese sentido de propiedad que hace posible enfrentar a los *shocks* que esta región, igual que cualquier otro país emergente del mundo, va a seguir teniendo, porque el problema económico al que se enfrenta esta región no tiene mucho misterio, desafortunadamente.

El problema económico de esta región es un problema de bajísimo nivel de ahorro interno. Latinoamérica está ahorrando aproximadamente un 16% del PIB anualmente. Esto significa que con sus propios recursos, viviendo con lo suyo, como a veces se oye decir en la región, sólo puede tener tasas de inversión del 16%. Con tasas de inversión del 16% no ha habido ni un solo país emergente que haya sido capaz de prosperar o en la vieja terminología de Róstov, de alcanzar la fase del despegue económico. Para des-

pegar hace falta invertir. Y para invertir hace falta poder financiar. Latinoamérica no hace ese proceso de ahorro. En buena parte, como dije antes, no porque no ahorre, sino porque no ahorra dentro de su sistema financiero nacional.

El nivel de depósitos sobre el PIB en los países latinoamericanos es insolentemente bajo, apenas llega al 20% del PIB. El único país que tiene un nivel de desarrollo distinto es Chile, que siempre se despega del resto de la región, con un 43% más todo el dinero que está en los fondos de pensiones, que es mucho. Pero como ustedes ven, las tasas de ahorro en moneda nacional dentro del sistema doméstico, es decir, lo que puedes movilizar para financiar el crecimiento, son terriblemente bajas. Ante esto sólo hay dos posibilidades: o no inviertes, con lo cual te condenas a no crecer; o inviertes financiándolo con ahorro externo.

¿Qué ha hecho la región? La región ha hecho en los últimos diez años una apelación masiva al ahorro externo. Para que esta región crezca a tasas del 3% o 3,5% hace falta que entren anualmente del orden de los 50.000 ó 55.000 millones de dólares. Cuando esos 50.000 ó 55.000 millones de dólares no entran, la región no crece, va a tasas de crecimiento del 1% o del 1,5%, o tienes esas caídas homéricas que a veces se producen en algunos de los países.

Ahora, hay una gran diferencia entre cómo ha entrado el capital en los noventa de cómo entró en el pasado. El 56% del capital que ha entrado en la región en la época de los noventa, esa época denostada en alguno de los países de la región, es decir, prácticamente 60 centavos por cada dólar, vino de gente que ha apostado por la región, y que está aquí para quedarse y que quiere acompañar el proceso de desarrollo. Otro 13%, 13 centavos de dólar está puesto por el Fondo Monetario Internacional. Los bancos mundiales, cuando el país se va a caer aportan sus 13 centavos de dólar para aguantar el modelo, a la fuerza ahorcan. Sólo el 30%, un tercio, ha venido de los inversores financieros. Los números son distintos para cada uno de

los países. Pero ése es el tono general. No podemos hacer generalizaciones, no se puede hablar a brochazos. Los noventa no han sido lo que a veces se dice, los noventa han sido una gran apuesta de una comunidad internacional por esta región, de inversores que están todavía aquí, no se han ido, y están con capacidad y voluntad de acompañar el desarrollo de los países. Creo que han aprendido y que se puede sacar mucho de la colaboración con ellos.

El tercer punto que me gustaría subrayar es que pese a esa confianza de los inversores, se ha producido lo que vimos en los años 2001 y 2002, grandes fracasos, grandes cataclismos económicos y sociales. Casos como Argentina, donde los niveles de pobreza se han elevado por encima del 50% y la indigencia ha subido por encima del 25% de la población, datos realmente impensables hace muy pocos años para cualquiera que conociera el continente.

Los motivos tienen mucho que ver con esa tormenta perfecta a la que antes hacía mención. Pero también tiene que ver con cómo cada uno de los países se ha enfrentado a ese shock enorme que se produjo en el 2001 y en el 2002, y que en cierta medida es un residuo de lo que había pasado antes con la crisis asiática y la crisis rusa. Si uno intenta ver quién es el que mejor ha sabido salir de esos experimentos, la respuesta es muy clara: aquellos que eran capaces de hacer frente a esa súbita paralización en las entradas de capital, sustituyendo el dinero de las inversiones o de la deuda por dinero del comercio. Es decir, aquellos países que por estar integrados comercialmente en la economía global podían recaudar los dólares que hacían falta para seguir creciendo exportando más. Los otros, cuando vieron que los dólares no entraban sencillamente tuvieron que acudir a devaluaciones masivas y a caídas masivas en sus niveles de importación. Fíjense que la caída de las importaciones en Argentina para hacer frente a la caída de las entradas de capital es un 52%, en dólares, o que las caídas de las exportaciones necesarias para ajustarse a la nueva situación, en el caso de Brasil

fueron un 36%. Eso sólo se puede lograr en economía haciendo una devaluación masiva de tu moneda, que evidentemente tiene efectos de empobrecimiento de tu población, o a través de una compresión absolutamente salvaje de los niveles de consumo privados y de inversión para poder reducir la absorción doméstica. Los países que mejor han aguantado son aquellos que estaban integrados. Ahí quería llegar. Creo que una de las grandes posibilidades y uno de los grandes retos que Latinoamérica tiene delante de sí para poder volver a crecer a ese 5%, 6%, que creo que debería ser la tasa de crecimiento de esta región, es, aparte de la construcción de instituciones y de la construcción de esas políticas sostenibles, el imponer en la agenda de Estado un proceso de integración y de apertura comercial en la economía mundial.

Esto suena provocador, y en los ambientes latinoamericanos es provocador. Pero la apertura comercial de la que estoy hablando tiene unas características que hoy no piensan que van a poder alcanzar, que es una apertura comercial equilibrada. Estoy absolutamente de acuerdo con la visión que dice que los países desarrollados están cometiendo una inmensa torpeza poniéndole trabas al comercio internacional. Es una inmensa torpeza por dos razones: la primera porque es injusto. Es injusto castigar a tus consumidores con precios más altos para defender a porcentajes muy pequeños de tu población, pero también es injusto castigar a tus socios comerciales con imposiciones de barreras comerciales a la entrada de los productos donde ellos tienen las ventajas comparativas. Éste error que está cometiendo el mundo desarrollado tiene altísimos costes de dos tipos: los de corto plazo, que son puramente económicos; y los de medio plazo, que son mucho más importantes. El mundo desarrollado va a crecer. Ustedes sólo tienen que recordar esos datos que antes di de crecimiento demográfico, pensar en China, en la India y hacer un sencillísimo modelo económico. Rusia, China, Brasil, México e India serán las cinco economías más grandes del mundo en apenas veinte años.

Brasil va a ser una economía más grande que el Reino Unido en el año 2010. China va a ser más grande que Francia en el 2012. Vamos a tener una organización del mundo totalmente distinta a la que hoy conocemos. No reconocer que esas transformaciones ya hoy son imparables significa tener una miopía absolutamente sensacional. Una miopía que no podemos permitirnos quienes estamos analizando las tendencias globales. Necesitamos que ustedes tengan acceso a los mercados de los países desarrollados. Ustedes lo necesitan, y lo necesitan para dos cosas, primero porque van a ser más prósperos, pero además porque en ese momento no van a tener excusas para hacer políticas microeconómicas que atenten contra el bienestar de una gran parte de su población. Mientras todavía alguien pueda decir «yo soy proteccionista e intervengo en esta industria y no dejo que sea una industria competitiva, porque a mí no me dejan exportar a Europa los productos en los que tengo ventaja comparativa», estaremos haciendo un mal negocio para los países y para la economía global. Cuando los países desarrollados eliminan esa restricción absolutamente insostenible, por irracionalidad económica, la situación será mucho mejor para ustedes y para nosotros.

Permítanme que les haga una última reflexión sobre el papel de las empresas españolas en la región y cómo veo la región. He oído antes visiones, digamos, temerosas. Es evidente que, cuando uno mira la situación política y analiza lo que ha ocurrido en Bolivia o en otros países de la región resulta complicado ser optimista. Los episodios de inestabilidad política que se han ido produciendo, prácticamente arrasaron un cierto consenso sobre una Latinoamérica que por fin comenzaba a cumplir con las expectativas de despegue y las expectativas de su población.

Gramsci decía que contra el pesimismo de la inteligencia está el optimismo de la voluntad. Yo tengo mucha voluntad, inteligencia no lo sé, pero voluntad sí. Y creo que en estos momentos la región está, pese a todas estas inestabilidades, en la mejor situación para crecer desde hace dos décadas.

Primero por lo mucho que ha aprendido; segundo, porque la democracia ha salido fortalecida de todas estas experiencias, que han sido realmente muy duras; y en tercer lugar porque por primera vez existe la idea de una agenda de Estado, la idea ya no es pura maximización de crecimiento con magia, sino crecimiento absolutamente responsable y eso es algo que va calando poco a poco en cada uno de los países. Probablemente haya ahí figuras carismáticas que han lanzado ese mensaje, pero la región a veces lo necesita y esta vez creo que lo ha captado muy bien.

Creo que existen posibilidades de que Latinoamérica crezca de una manera distinta a como se creció en los noventa, con sus errores y con sus grandes ventajas, apoyándose evidentemente en la continuidad institucional de alguno de los elementos de los noventa. Creo que la región puede crecer. Cuando uno lo mira desde un punto de vista más técnico, más económico, resulta sorprendente que esta región esté donde está. La inflación ha dejado de ser el problema estructural que siempre fue; las cuentas públicas, con excepciones, están controladas; la región ha hecho un ajuste externo salvaje para asumir esa súbita caída de las entradas de capital; es una región exportadora neta de capitales, con un superávit de balanza comercial de casi 30.000 millones de dólares, cuando hace apenas cuatro años tenía déficits de 22.000 ó 25.000 millones de dólares; las reformas van entrando, goteando, pero van entrando. Insisto: creo que es uno de los momentos probablemente más dulces para poder crecer en los próximos años, pese a lo duro que hoy se ve la situación. Hay un exceso de liquidez internacional, la aversión al riesgo de los inversores ha caído y hay una vuelta a la confianza de los inversores, que vuelven a mirar a Latinoamérica. España juega ahí un papel fundamental, gracias también a las ventajas obvias que tiene nuestra economía. Europa, donde hemos invertido el otro 50%, y Latinoamérica son las palancas obvias de crecimiento del país. No vamos a ser grandes potencias nunca en China ni en la India, donde no tenemos ni presencia comercial, ni cultura ni historia que nos una. Nuestra presencia está aquí, y ésta es

una región donde tendremos nuestra palanca. Para las empresas españolas, Latinoamérica es la que las ha hecho grandes, las ha hecho madurar. Es el momento hoy de tomar riesgos empresariales, es el momento de que los emprendedores vuelvan a apostar por la región, porque la región va a volver a crecer. Y para Latinoamérica España es probablemente uno de los vínculos más claros para poder anclar el proceso de integración en la economía global, que me parece la pata que aún falta en la arquitectura institucional de los últimos cinco años.

Creo que ésa es la aparcería que habría que intentar establecer. Una aparcería en la que los elementos de buen ciudadano corporativo son esenciales. Creo que las empresas españolas han aprendido que estar aquí significa mucho más que invertir y esperar. Hay que invertir, hay que gestionar, hay que saber demostrar que gestionas los riesgos y hay que ser buenos ciudadanos corporativos. Eso es lo que nosotros intentamos, no sólo hacer nuestras inversiones y nuestro trabajo como profesionales del sistema financiero, sino de vez en cuando convirtiéndonos un poco en predicadores y haciendo charlas como éstas, hablando de pecados, penitencias y condonaciones y absoluciones no sólo ante ustedes, sino también ante nuestros colegas europeos.



Los 7 pecados capitales de América Latina

José Juan Ruiz

División América Banco Santander
Asociación Periodistas Europeos

Santa Cruz de la Sierra, Bolivia
11 Noviembre 2003



LOS SIETE PECADOS CAPITALES de IBEROAMERICA

- Calidad de las Instituciones Democráticas y Gobernabilidad Política.
- Corrupción.
- Desigualdad en la Distribución de la Renta y la Riqueza
- Bajas Tasas de Ahorro Interno
 - Baja tasa de ahorro en moneda local del S. Privado
 - Desahorro del Sector Público Y Riesgos de Default Deuda Pública
- Dependencia Ahorro Externo y Bajo Nivel Apertura al Exterior
 - Elevado endeudamiento externo
 - Elevadas transferencias recursos al exterior
 - Reducido peso de Exportaciones en Demanda final
 - Necesidad ajustes intensos en importaciones y exportaciones ante "sudden stops" en las entradas de capital
 - Retrasos Cambiarlos
- Bajas Tasas de Inversión en Capital Físico y Humano
- Baja Financiación a medio y largo plazo en moneda local
 - Financiación sector público genera crowding-out sector privado
 - Mercados de capitales poco desarrollados
 - Dollarización de facto de los pasivos financieros



NO HAY MALDICION LATINOAMERICANA



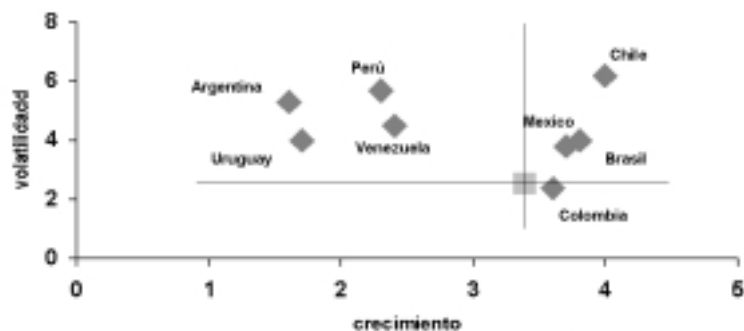
Crecimiento Económico

Cuadro 1. Crecimiento Promedio del PIB					
Crecimiento	Media 1960-2003	Media 1960-1973	Media 1973-83	Media 90s	Media 1987-2003
Brasil	5,6	6,5	3,8	2,3	1,3
México	4,6	7,1	3,7	3,5	3,8
Chile	4,0	3,5	4,0	6,4	3,0
Colombia	3,9	4,9	3,6	2,7	0,9
Perú	3,3	5,6	2,3	4,1	2,4
Venezuela	2,8	5,5	2,4	2,1	-1,7
Argentina	2,3	5,1	1,6	4,2	-1,1
Uruguay	1,9	1,3	2,3	3,1	-6,1
Iberoamérica	4,2	6,7	3,4	3,2	1,6
España	4,6	6,6	2,7	2,5	3,3

Fuente: International Monetary Fund, World Economic Outlook Database, April 2002, 2003



Grafico I. Crecimiento y Volatilidad
1973-2003



LAS INSTITUCIONES IMPORTAN...
PERO NO HAY UN MODELO UNICO



Calidad de las Instituciones

Cuadro 1: Calidad de las Instituciones y Gobernación

	Brasil			Colombia			Costa Rica			Ecuador			El Salvador		
	Nivel	Ranking		Nivel	Ranking		Nivel	Ranking		Nivel	Ranking		Nivel	Ranking	
Venezuela/RE	225	40	Peru	Colombia	31	45	Venezuela/RE	140	21	Venezuela/RE	48	52	Colombia	224	30
Colombia	358	54	Colombia	Peru	219	45	Venezuela/RE	373	61	Brasil	473	52	Venezuela/RE	351	40
Venezuela/RE	372	67	Brasil	Venezuela	307	46	Brasil	471	79	Venezuela/RE	564	94	Peru	350	37
México	474	79	Venezuela/RE	Venezuela/RE	364	46	Colombia	559	87	Colombia	569	102	Venezuela/RE	362	40
Argentina	481	79	Venezuela/RE	Brasil	363	47	Peru	559	107	Venezuela/RE	752	159	Venezuela/RE	359	40
Peru	558	88	Argentina	Venezuela/RE	463	45	Venezuela/RE	571	109	Argentina	716	133	Brasil	473	52
Brasil	540	107	Brasil	Uruguay	550	102	Argentina	567	113	Peru	762	154	Uruguay	558	110
Uruguay	714	118	Chile	Chile	570	109	Uruguay	763	154	Chile	867	184	Argentina	648	112
Chile	844	125	Uruguay	Argentina	582	112	Chile	853	159	Uruguay	867	184	Chile	867	140
Francia/Brasil	879				480				879				879		480
Francia/Paraguay	880				480				880				880		480
Chile/Colombia	140				250				219				174		261
De México															
Ecuador	857	130	Ecuador	Ecuador	111	116	Venezuela/RE	853	140	Ecuador	853	141	Ecuador	853	141
Venezuela/RE	850	143	Venezuela/RE	Venezuela/RE	857	130	Ecuador	843	152	Venezuela/RE	853	141	Venezuela/RE	853	141
Chile/Colombia	1000	160	Brasil	Brasil	1000	160	Uruguay	1000	160	Uruguay	1000	161	Brasil	1000	161

Fuente: Banco Mundial (datos actualizados hasta 2007-2008)



Corrupción

Cuadro 2: Índice de Corrupción Percibida

	2002		2007		Médias	
	Nivel	% 1996-1998	Nivel	% 1996-1998	2002-2006	1999-1997
Argentina	29%	100%	28%		54%	29%
Brasil	42%	100%	38%		68%	38%
Chile	79%	120%	61%		88%	68%
Colombia	38%	155%	22%		65%	34%
México	38%	121%	27%		68%	37%
Peru	42%	84%	45%		58%	45%
Uruguay	54%	125%	42%		71%	43%
Venezuela	28%	100%	28%		48%	28%
Ecuador	75%	120%	58%		85%	62%
USA	81%	107%	77%		88%	78%
Denmark	100%	100%	100%		100%	100%

Fuente: Corruption Perception Index. <http://www.transparency.org/cpi>



Distribución de la Renta

	Índice Om	Cuarto 4. Distribución Renta							Ratio 10% extremos
		10% más pobre	20%	30-40%	50-60%	70-80%	90-100%	10% más rico	
Argentina	48	2	5	6	16	23	46	35	10
Brazil	68	89	25	55	10	183	638	476	59
Chile	585	14	35	68	109	181	61	481	33
Colombia	571	11	3	68	111	184	806	481	42
México	537	14	36	73	119	193	583	439	31
Perú	482	16	48	91	141	213	512	384	22
Uruguay	433	21	58	18	148	215	493	337	16
Venezuela	488	13	37	84	136	212	531	37	28
Promedio Simple	517	15	39	77	128	201	558	483	27
Promedio Ponderado	545	13	33	67	116	193	581	439	36

Años en los que la encuesta fue realizada

Argentina	Brazil	Chile	Colombia	México	Perú	Uruguay	Venezuela
8	1995	1994	1995	1995	1998	1999	1995

Fuente: World Bank, World Economic Report 2009-2011. <http://dev.wbi.org/bank/poverty/infodownload/infodownload4.pdf>



Pobreza e Indigencia

País	Cuadro 5. Pobreza y la Población en situación de Pobreza e Indigencia							
	2001		1990		Cerca 1990		1.2001 vs. 1990	
	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia	Pobreza	Indigencia
Argentina	30,3	10,2	19,7	4,9	10,3	3,1	59%	113%
Brazil	38,9	11	37,8	11,9	41,4	16,3	-18%	1%
Chile	38	14	21,7	6,6	30,3	10,8	-39%	-4%
Colombia	54,9	27,6	54,9	26,8	50,5	22,6	8%	3%
México	42,3	16,4	46,9	16,5	39,3	11	-40%	-11%
Perú	40	20,2	48,6	31,4	53,5	32,4	8%	4%
Uruguay	11,4	3,4	9,4	1,9	19,8	2	113%	30%
Venezuela	40,9	21,2	44	19,4	36,2	11,8	10%	8%
Latam/Promedio	40,3	15,0	46,4	14,7	37,5	14,6	-44%	2%
Latam+Argentina	35,2	10,9	36,4	11,2	35,0	14,4	-32%	-2%
Miliones de Personas	148,2	50,2	138,2	39,3	144,8	52,4	99%	-4%

Fuente: CEPAL (2007). <http://dev.wbi.org/bank/poverty/infodownload/infodownload4.pdf>

<http://dev.wbi.org/bank/poverty/infodownload/infodownload4.pdf>

World Bank (2011/2002). <http://dev.wbi.org/bank/poverty/infodownload/infodownload4.pdf>



EL PROBLEMA ECONOMICO ES FACILMENTE IDENTIFICABLE



Ahorro Interno

Cuadro 7. Tasas de Ahorro Interno en % PIB					
	1994	1995	2000	2003	Promedio 1994-2003
Argentina	17,2	15,9	17,9	12,1	15,4
Brasil	19,1	18,0	19,1	21,6	19,7
Chile	21,5	21,8	21,0	22,3	22,1
Colombia	18,0	17,4	12,6	14,4	18,9
México	16,0	15,6	21,4	22,8	17,9
Paraguay	11,2	10,4	20,1	23,3	18,0
Uruguay	14,1	12,4	13,2	13,2	13,5
Venezuela	31,2	19,1	14,2	13,2	18,0
Promedio Simple	18,5	17,1	15,9	15,8	15,8
Promedio Ponderado	18,4	17,1	18,6	19,5	18,2
Dispersión	5,9	2,8	3,6	5,5	5,5

Fuente: Elaboración propia en base a PIB del BAF. <http://ifs.apci.net/inf>



Ahorro Financiero

Cuadro 6. Mapa del Ahorro Financiero de Iberoamérica

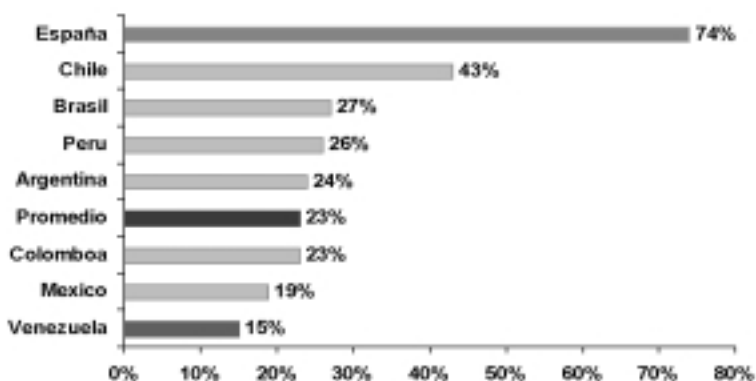
Año 2002. Miles de Millones US \$

	Depósitos		Fondos Inversión		F. Pensiones		Total		% PIB
	US \$	% Region	US \$	% Region	US \$	% Region	US \$	% Region	
Argentina	26	6%	8	5%	11	12%	45	7%	36%
Brasil	121	35%	100	62%			221	30%	99%
Chile	36	10%	7	4%	35	40%	78	13%	122%
Colombia	11	3%	8	5%	7	8%	25	4%	26%
México	125	37%	31	19%	31	35%	187	32%	32%
Perú	12	3%	3	2%	4	5%	19	3%	33%
Uruguay	8	2%			1	1%	9	1%	81%
Venezuela	12	3%	4	2%			16	3%	16%
Iberoamérica	343	100%	161	100%	88	100%	591	100%	49%
España	532		142		52		726		116%
% España	58%		99%		170%		731%		

Fuente: International Financial Statistics (IFS), Organismos reguladores y Banco de España

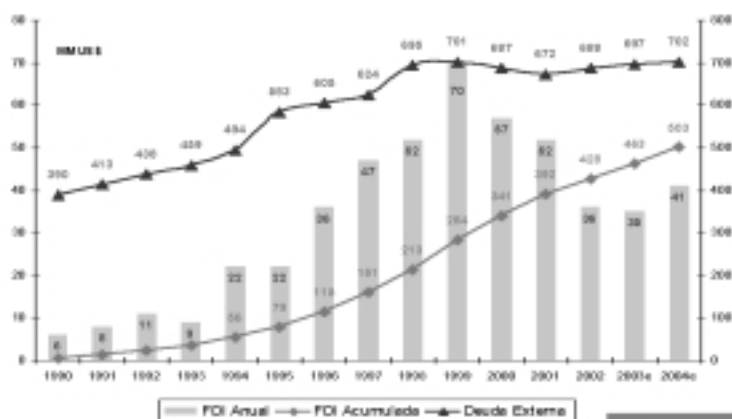


Grafico II. Depósitos/PIB
Año 2001





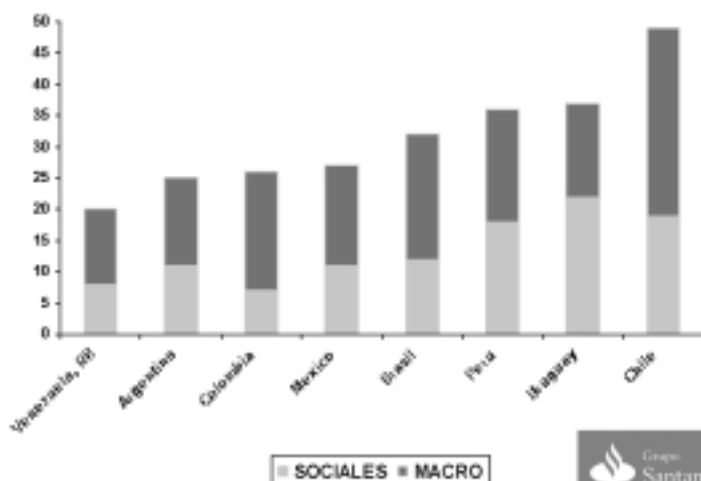
Entradas de capital en Iberoamérica 1990-2002



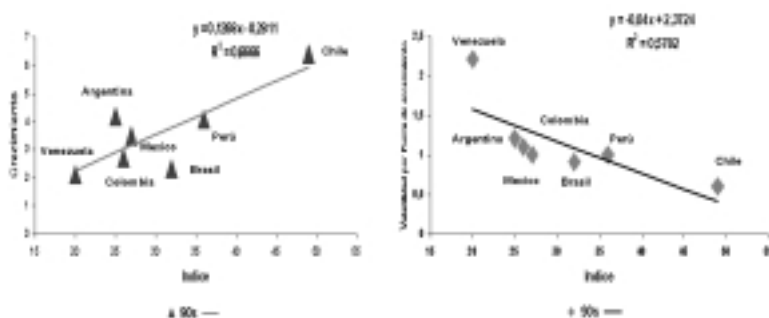
¿ IMPORTAN LOS PECADOS?



Los Pecados capitales de Iberoamérica



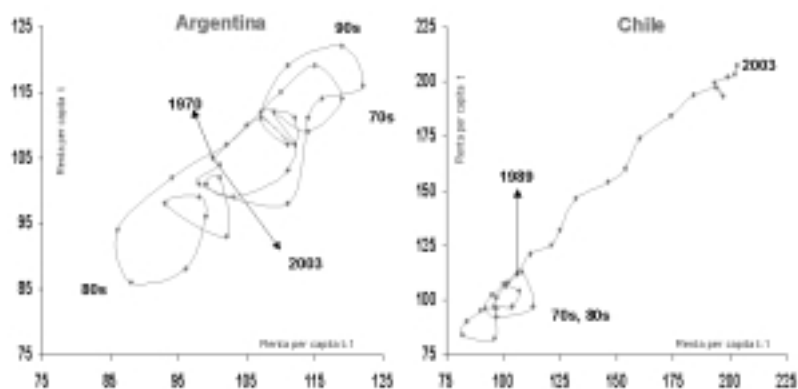
CRECIMIENTO, VOLATILIDAD E INDICE GLOBAL (1990-2000)



AGENDAS DE ESTADO



Renta per Capita US \$ Constantes 1970-2003.
1970=100



TALÍA FLORES.

Editora del diario *Hoy*. Ecuador

Creo que está bien que sea de las últimas conferencias, porque es un plato fuerte. A ratos pensaba que no era banquero, porque los banqueros usan generalmente otro lenguaje. Pero ¿cómo se sienten ustedes como banco europeo viendo la inacción de Europa, que también tiene sus problemas en la OMC y en el intercambio comercial, viendo lo que está haciendo al resto del mundo? Porque puede quedarse solamente en un discurso crítico, pero en el momento en que adoptan políticas y decisiones, aunque no les corresponde a ustedes, porque no son Estado, ¿cómo se sienten viendo la inacción de la Unión Europea de cara a lo que está haciendo Estados Unidos y la OMC?

JOSÉ JUAN RUIZ.

División de América del Banco Santander Central Hispano. España

Efectivamente, alzar una voz crítica es importante, sobre todo en un momento en el que la mayor parte de los europeos creo que no son conscientes de la importancia que tienen estos temas. Yo diría dos cosas: creo que, pese a la mala fama de Europa, la UE sí que ha hecho un esfuerzo en la reunión de Cancún por presentar una reforma de su Política Agrícola Común, y creo que es interesante lo que se ha hecho. Tampoco podemos ser maximalistas. Europa ha hecho una oferta, no ha salido bien, hay que seguir insistiendo en esa oferta.

A mí, si me pregunta, no como banquero ni como representante del Banco Santander, qué es lo que yo haría para poder modular esa Política Agrícola Común, le diría que lo que hace falta en la Política Agrícola Común es transparencia, porque ustedes piensan que todos los agricultores europeos son los que se benefician de las políticas, y no es verdad. La Política Agrícola Común es un sistema muy ineficiente de protección de los agricultores. Es un sistema muy injusto en el que las grandes subvenciones se con-

centran en un número muy reducido de personas y generan unos enormes costes. Hay que insistir en la transparencia y tener el debate sobre que ha llegado el momento en que si queremos preservar algo que es muy importante para Europa, como es su autonomía alimentaria, sus recuerdos de la guerra, su población, razones ecológicas, hay que hacer como se ha intentado hacer en la propuesta europea de reforma de la PAC: desvinculan las ayudas de la producción. Esto es muy importante. Si se consiguiese, si realmente todos los países desarrollados desvinculasen la ayuda a sus agricultores de la producción, ése sería el momento en el que ustedes tendrían el acceso al mercado garantizado.

JUAN CARLOS ROMERO.

Director de Sudamericana Televisión. Bolivia

Me parece interesante puntualizar en el tema de la interrelación económica. Hoy día Europa prácticamente no le compra a Latinoamérica en la medida en que debería comprarle y hay una injusticia muy grande.

JOSÉ JUAN RUIZ.

División de América del Banco Santander Central Hispano. España

No, eso no es verdad. El 30% de las exportaciones de Latinoamérica van a Europa.

JUAN CARLOS ROMERO.

Director de Sudamericana Televisión. Bolivia

Bueno, pero en el marco de la equidad y en el marco de lo que significa la verdadera balanza hay una desigualdad, porque si vamos a hablar de que queremos realmente una posibilidad de crecimiento, tenemos que hablar de equidad, y cuando hablamos de equidad, las oportunidades que quieren los europeos en América Latina deberían tenerlas los latinoamericanos en Europa. Yo he vivido en Europa 13 años y he trabajado como periodista

desde Escandinavia, Suecia, Dinamarca, Noruega, Francia y España. Haganme el favor, es muy difícil poder ingresar a los mercados europeos, porque las restricciones legales, incluso las puntuales, varían en cada país, por ejemplo, las francesas son muy duras, las alemanas todavía más.

Entonces, en la medida en que ustedes como banqueros y como europeos le permitan a América Latina abrir no solamente el mercado para determinados productos, sino para productos elaborados, con valor agregado y con verdadero acceso a la competitividad, podremos hablar entonces de que sí podremos ampliar el mercado, mientras tanto parece que hay una injusticia.

JOSÉ JUAN RUIZ.

División de América del Banco Santander Central Hispano. España

Creo que el proteccionismo es un mal negocio para Europa; estoy de acuerdo con lo que dice. Evidentemente no es un problema de acceso preferencial a los mercados, es un problema de acceso en competencia. Ahora, el proteccionismo es un mal negocio para Europa y para ustedes.

ZOILO GUTIÉRREZ.

Ex director de la Agencia ACAN Efe. España

Ha sido una radiografía excepcional de América Latina. Quería preguntarle dos cosas: una justificación de ese proyecto tan optimista para Brasil para el año 2010; y si no tiene ninguna preocupación sobre la política del Gobierno de Lula.

JOSÉ JUAN RUIZ.

División de América del Banco Santander Central Hispano. España

Brasil es un muy buen ejemplo de lo que ha cambiado en la región y de la importancia de las instituciones. Probablemente si Brasil hubiera tenido instituciones más débiles de las que tenía, hubiera sido incapaz de hacer frente al shock que se le vino encima en el verano del 2002. Pero si echan la

moviola un poco hacia atrás, lo que verán es que en aquel momento Brasil puso sobre la mesa dos temas centrales: uno, la continuidad. Recuerden que quien negocia el acuerdo inicial con el Fondo Monetario en el verano del 2002 es el Gobierno de Fernando Henrique Cardoso, es Pedro Malan, es Herminio Fraga, pero que Lula y los partidos de la oposición, los candidatos Siro Gomes, Lula, etc., suscriben el acuerdo. Lo cual evidentemente pone sobre la mesa la idea de agenda de Estado, de que estaban por el país, por evitar una catástrofe como la que ha ocurrido en algún país vecino, estaban por encima de los intereses electorales de cada uno de los candidatos en unas elecciones que realmente eran históricas en el país. Esto esto creo que lo que pone sobre la mesa es esa idea de gobernabilidad y agenda de Estado en la que yo he hecho tanta incidencia para la tranquilidad.

El segundo de los puntos claves en Brasil es el reparto del poder. Brasil tiene partidos políticos que tienen un poder distinto a como los europeos los entendemos, pero la idea en Brasil es de un poder fragmentado que necesita de grandes consensos para hacer las reformas o para dar un paso a la derecha, a la izquierda, al norte o al sur, esa idea de continuidad institucional y de gobernabilidad creo que es central en la confianza de los inversores en el futuro del país.

No tengo ninguna duda sobre Brasil, sólo tengo una pequeña matización: creo que no sería bueno ni para Brasil ni para ninguno de los países de la región que sus buenos resultados macroeconómicos, los datos de inflación, de déficit, de estabilidad cambiaria, incluso de crecimiento, fueran aminorados por una heterodoxia micro.

Esa idea de intervenir en un sector aquí, allá, cambiar las reglas, esa volatilidad jurídica tiene muchos más costes de lo que las autoridades políticas y económicas de Latinoamérica creen. Hay que ser ortodoxo en lo macro porque incluso en la lucha con la pobreza hay que llevar las cuentas. Pero es muy malo ser microeconómicamente intervencionista, suele producir malos resultados.

HENK BOOM.

Corresponsal en España de *Het Financiaal Dagblad*. Holanda

Banqueros y políticos deben difundir mensajes optimistas. Los periodistas tal vez menos. Yo quería saber cómo se puede ser tan optimista, sabiendo que tenemos ahora el fracaso de Cancún, que la agenda internacional se centra en Medio Oriente y a Irak, y que los ojos de Europa están en la ampliación de la Unión Europea. ¿Qué significa esto para Latinoamérica?

JOSÉ JUAN RUIZ.

División de América del Banco Santander Central Hispano. España

Es curioso, tu argumentación efectivamente demuestra que los periodistas no son optimistas, porque está basada en tres temas que aquí tienen una incidencia marginal. Para ser optimista en Latinoamérica en estos momentos sólo hay que pensar en tres cosas: los precios de las materias primas han subido en los últimos 18 meses alrededor de un 45%. En estos momentos el determinante marginal del precio de las commodities no es ni el gnomon de Zúrich ni el tipo de Wall Street, son los chinos. China, una economía creciendo al 8% desde hace diez años, es hoy quien fija los precios de las materias primas, como muy bien saben los brasileños o los argentinos que están exportando soja, o como muy bien saben los chilenos que están exportando cobre. El demandante marginal en el mundo no es ya el mundo desarrollado, es una visión muy eurocéntrica la que a veces seguimos teniendo. El mundo emergente es una realidad, mucho más importante y mucho más determinante de lo que los europeos estáis dispuestos a aceptar. Ése es el primero de los argumentos.

El segundo es que no es verdad que los recursos se están yendo a Irak. En estos momentos lo que está ocurriendo en los mercados primarios de emisión o en los mercados secundarios de emisión es que Latinoamérica hoy, a noviembre de 2003, está emitiendo en los mercados primarios lo mismo que emitía en el año 2000. Es decir, ha emitido este año tres veces lo que pudo

emitir en el año 2002. Y las primas de riesgo país en Brasil han caído de 1.800 puntos a estar por debajo de los 600; México está en los 200; Chile está en 100; Perú está en 400. Desengañémonos, las empresas y los Gobiernos soberanos de Latinoamérica, al menos alguno de ellos, han vuelto otra vez a los mercados a lo largo de este año. ¿Por qué? Porque han hecho los deberes y los han hecho bien, y porque el mundo está lleno de liquidez y el inversor, que no es un ser maligno, sino una persona que se levanta a las seis de la mañana, va a trabajar, tiene un fondo de inversión y quiere tener una rentabilidad diferencial para tener su pensión, premia aquellos fondos de inversión que compran rentabilidad. Y cuando en el mundo los tipos de interés son el 1,5% ó el 2%, rentabilidades del 6% en países que han demostrado que tienen la capacidad y la voluntad de pagar vuelven a ser buenas inversiones. Eso es lo que ha hecho volver aquí, no la decisión política, sino la mano invisible, que funciona.

El tercero de los puntos que habías comentado es que todo el mundo en Europa está mirando a la ampliación de la UE. No es así, si acaso será todo el mundo en Holanda. En las grandes empresas españolas que tienen intereses en la región se lee antes *La Nación* o *Folha de Sao Paulo*, o *Reforma* o el periódico de Talía, antes que, no diría que el *Financial Times*, pero sí desde luego que *Le Monde*. Creo que los españoles tenemos un ojo puesto aquí, y por eso creo que Latinoamérica haría bien en anclar la normalización de sus relaciones con Europa y Estados Unidos en España, porque nosotros sí que miramos a esta región.

JOSÉ ROS.

Universidad Gabriel René Moreno. Santa Cruz. Bolivia

Como soy de Comunicación y no economista, hay muchas cosas que se me vuelven nebulosas. Pero al menos una pregunta: ¿tan poco importantes somos en Bolivia, que no aparece en ninguna estadística de las que ha citado? Y dado que estamos en Bolivia, ¿cuál es nuestra situación?

JOSÉ JUAN RUIZ.

División de América del Banco Santander Central Hispano. España

Detrás de esta presentación hay una base estadística realmente muy potente. Bolivia desafortunadamente tiene discontinuidades en sus series que me dejaban los datos al año 1999, y no me parecía consistente presentar datos de Bolivia distintos del resto. En cualquier caso acepto el *upper-cut*, efectivamente, debería haber puesto los datos de 1999 de Bolivia en mis cuadros.

HERBERT TABOADA

Universidad Gabriel René Moreno. Santa Cruz. Bolivia

Quería también reclamar que no estábamos ni en los aspectos comparativos de corrupción ni en los aspectos comparativos de deuda externa. Pero voy a lo siguiente: sabemos que Bolivia y América Latina dependen económicamente de capitales centrales, puesto que sus capitales, con los que subsisten, son unos capitales periféricos. ¿Cuáles serían los mecanismos de integración en Latinoamérica para intentar no depender de los capitales centrales, ya sean de Europa o de América del Norte?, y ¿cuál sería el primer paso para que esta integración latinoamericana tenga nuevas políticas económicas que hagan avanzar a la región?

JOSÉ JUAN RUIZ.

División de América del Banco Santander Central Hispano. España

Creo que la integración regional es un terreno que Latinoamérica debería explorar. Yo no llevo suficiente tiempo en esta región como para dar consejos contundentes. Creo que debería explorar ese mecanismo de integración comercial. La verdad es que lleva mucho tiempo haciéndolo, y los resultados han sido moderadamente positivos, se ha avanzado poco, pero probablemente hay que darle una oportunidad más a ese proceso de convergencia comercial. Ahora, si uno entra en esos procesos de convergencia comercial, hay dos reflexiones que me parecen muy importantes por lo que he visto

en otros procesos latinoamericanos y el gran contraste que tenían con lo ocurrido en la Unión Europea.

Lo primero es darle el poder a los ciudadanos. Europa consiguió avanzar no porque los presidentes de los países tuvieran una gran voluntad de avanzar, que también es necesaria, sino fundamentalmente porque hubo una instancia que a muchos les pasó desapercibida que se llama el Tribunal de Luxemburgo, en la que cualquiera de los ciudadanos de los países que estaban en el proceso de integración comercial que se sintiera perjudicado por decisiones, podía acudir para saber si su país estaba cumpliendo o no cumpliendo los compromisos de liberalización que asumía en las mesas de negociación. Ese tema de dar a los ciudadanos el poder de ser ellos los que pongan mayor o menor intensidad en el proceso de integración comercial creo que es muy bueno por dos razones, primero porque es mucho más democrático, pero en segundo lugar porque evita que los impasse en las presidencias o giros en los gobiernos acaben ralentizando el proceso.

Y el segundo de los temas es la transparencia. No se puede hablar de tener una zona integrada comercialmente cuando diez años después de haberla construido todavía no existe una legislación arancelaria común, no se saben cuáles son los impuestos en una zona o en otra, y las condiciones fitosanitarias no se han ni siquiera definido. Eso demuestra la escasa voluntad de integración comercial, y me parece que es algo que he podido detectar en algunos de los acuerdos que he visto. Creo que la transparencia, que una vez que hacemos la ley la hagamos cumplir, es algo que a los iberoamericanos se nos da mal. Bueno, pues transparencia y hacer cumplir las leyes... Aprendisteis demasiado, la ley se acata pero no se cumple, bueno, pues creo que eso es algo que habría que olvidar.

Glosario

Presentación del Portal Infoamérica

Informe de Fernando Henrique Cardoso

Declaración de Santa Cruz de la Sierra

GLOSARIO

ALALC

La **Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC)**, funcionó como una organización en el ámbito latinoamericano. Fue creada en virtud del Tratado de Montevideo, firmado en 1960 y entró en vigor el 2 de junio de 1961. Los estados firmantes del mismo, y primeros integrantes de la ALALC, fueron Argentina, Brasil, Chile, México, Paraguay, Perú y Uruguay. Posteriormente, pasarían a formar parte de la organización Colombia y Ecuador (1961), Venezuela (1966) y Bolivia (1967).

Su objetivo fundacional era crear una zona de libre comercio entre los países miembros para, sucesivamente, proceder a la desaparición de los aranceles y establecer un mercado común en Latinoamérica. Los principales organismos rectores de la ALALC eran la Conferencia, el Comité Ejecutivo Permanente y, desde 1966, el Consejo de Ministros de Relaciones Exteriores. La crisis económica de 1973 y el nacimiento de iniciativas similares, como el Grupo Andino (actual Comunidad Andina), determinaron la sustitución de la ALALC por la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) en 1980.

ALADI

La **Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI)**, es el mayor grupo latinoamericano de integración. Sus doce países miembros comprenden a Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, Ecuador, México, Para-

guay, Perú, Uruguay y Venezuela, representando en conjunto 20 millones de kilómetros cuadrados y más de 430 millones de habitantes.

Nacido del tratado de Montevideo de 1980, la ALADI mantiene los principios generales de: pluralismo en materia política y económica; convergencia progresiva de acciones parciales hacia la formación de un mercado común latinoamericano; flexibilidad; tratamientos diferenciales en base al nivel de desarrollo de los países miembros; y multiplicidad en las formas de concertación de instrumentos comerciales. La ALADI propicia la creación de un área de preferencias económicas en la región, con el objetivo final de lograr un mercado común latinoamericano, mediante tres mecanismos: Una preferencia arancelaria regional que se aplica a productos originarios de los países miembros frente a los aranceles vigentes para terceros países; acuerdos de alcance regional comunes a la totalidad de los países miembros; y acuerdos de alcance parcial, con la participación de dos o más países del área.

ALCA

El Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) es un proceso de integración comercial en el continente americano. La iniciativa nació en la primera Cumbre de las Américas, celebrada en Miami, en diciembre de 1994 con el objetivo de eliminar barreras al comercio, promover condiciones para una competencia justa, incrementar las oportunidades de inversión, establecer procedimientos efectivos para la aplicación del acuerdo y la solución de controversias así como fomentar la cooperación regional y multilateral, unir a las economías del hemisferio occidental en un solo acuerdo de libre comercio.

Con el paso del tiempo, el cambio de regímenes en Latinoamérica complicó las negociaciones y en la Cumbre Extraordinaria de las Américas celebrada en Monterrey en enero de 2004, México, se acordó implementar una versión menos ambiciosa para el 1 de enero de 2005 y que la presidencia del proceso de compartiera entre los Estados Unidos y Brasil.

CAN

La **Comunidad Andina (CAN)** es una organización regional económica y política con entidad jurídica internacional creada en 1969 por el Acuerdo de Cartagena. Está constituida por Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela, junto con los órganos e instituciones del Sistema Andino de Integración (SAI). Hasta 1966 fue conocida como el **Pacto Andino** o **Grupo Andino**. Chile fue miembro entre 1969 y 1976, retirándose debido a incompatibilidades entre la política económica nacional y las políticas de integración de la CAN.

Los cinco países andinos agrupan a 120 millones de habitantes en una superficie de 4.710.000 kilómetros cuadrados, cuyo Producto Bruto Interno ascendía en el 2002 a 260 mil millones de dólares.

El 3 de agosto de 2004, los presidentes de Perú y Bolivia, Alejandro Toledo y Carlos Mesa respectivamente, firman un tratado bilateral de libre comercio, que posibilita las relaciones comerciales entre ambos países sin gravámenes arancelarios.

CEPAL

La **Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)**, es el organismo dependiente de la ONU responsable de promover el desarrollo económico y social de la región. Sus labores se concentran en el campo de la investigación económica.

Establecida el 25 de febrero de 1948, comenzó a funcionar ese mismo año, la CEPAL es una de las cinco comisiones regionales de las Naciones Unidas y su sede está en Santiago de Chile. Se fundó para contribuir al desarrollo económico de América Latina, coordinar las acciones encaminadas a su promoción y reforzar las relaciones económicas de los países entre sí y con las demás naciones del mundo. Posteriormente, su labor se amplió a los países del Caribe y se incorporó el objetivo de promover el desarrollo social.

La CEPAL tiene dos sedes subregionales, una para la subregión de América Central, ubicada en México, D.F. y la otra para la subregión del Caribe, situada en Puerto España, que se establecieron en junio de 1951 y en diciembre de 1966, respectivamente. Además, tiene oficinas nacionales en Buenos Aires, Brasilia, Montevideo y Bogotá y una oficina de enlace en Washington, D.C.

CIDOB

La **Confederación de pueblos indígenas de Bolivia (CIDOB)**, representante nacional del movimiento indígena de Bolivia, se fundó formalmente en octubre de 1982, en Santa Cruz de la Sierra, con la participación de representantes de cuatro pueblos indígenas del Oriente Boliviano: Guaraní-izoceños, Chiquitanos, Ayoreos y Guarayos.

El proceso de unificación de los pueblos indígenas del Oriente ya se había iniciado alrededor de 1979, cuando se dieron los primeros contactos entre representantes de los estos pueblos. Su objetivo es formular una estrategia para enfrentar la pobreza desde la perspectiva de los pueblos indígenas de las Tierras Bajas para incorporar en las estrategias para la reducción de la pobreza (ERP) del Estado boliviano.

FEDER

El **Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER)**, tiene por objeto reducir las disparidades de desarrollo regional y de este modo fomentar la cohesión socioeconómica de Europa. Sus actividades se centran principalmente en las inversiones productivas, la creación o modernización de infraestructuras, las medidas para impulsar el desarrollo de las regiones, así como en las inversiones correspondientes en los sectores educativo y sanitario.

Las ayudas del FEDER han ido básicamente, dirigidas a la creación y mantenimiento del empleo en los diversos sectores de la economía europea y a la cofinanciación de obras de infraestructura que fomenten el desarrollo

regional. Dicho fondo está provisto de un marco legal adecuado y de los recursos de capital necesarios (hasta un tercio del presupuesto total de la Unión hasta 1999), así como de importantes instrumentos de actuación.

MERCOSUR

El **Mercado Común del Sur o Mercosur** es un bloque económico compuesto por Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay creado con el propósito de promover el libre intercambio y movimiento de bienes, personas y capital entre los países que lo integran. Así como avanzar a una mayor integración política y cultural entre sus países miembros y asociados.

Creado en 1991 por el Tratado de Asunción, Mercosur creó un régimen aduanero externo común y, desde 1999, una zona libre de aranceles entre sus integrantes.

NAFTA

North American Free Trade Agreement o Tratado de libre comercio de América del Norte (TLCAN) es un tratado económico firmado por Canadá, Estados Unidos y México que establece una zona de libre comercio. Entró en vigor el 1 de enero de 1994 y, diferencia de tratados o convenios similares (como el de la Unión Europea o Mercosur), no establece organismos centrales de coordinación política o social. Existen sólo una secretaria para administrar y ejecutar las resoluciones y mandatos que se derivan del tratado mismo. Tiene tres secciones. La Sección Canadiense, ubicada en Ottawa, la Sección Mexicana, en México D.F. y la Sección Estadounidense, en Washington, D.C.

OEA

La **Organización de los Estados Americanos (OEA)** es el principal foro político para el diálogo multilateral y la toma de decisiones de carácter hemisférico. La Organización trabaja para fortalecer la paz y seguridad, consolidar

la democracia, promover los derechos humanos, apoyar el desarrollo social y económico y promover el desarrollo sostenible de los países de América. En su accionar busca construir relaciones más fuertes entre las naciones y los pueblos del hemisferio.

En 1890, la Primera Conferencia Internacional Americana, efectuada en la ciudad de Washington, estableció la Unión Internacional de las Repúblicas Americanas y su secretaría permanente, la Oficina Comercial de las Repúblicas Americanas, precursora de la OEA. En 1910, esta organización se convirtió en la Unión Panamericana. El 30 de abril de 1948, 21 naciones del hemisferio se reunieron en Bogotá, para adoptar la Carta de la Organización de los Estados Americanos, con la cual confirmaron su respaldo a las metas comunes y el respeto a la soberanía de cada uno de los países.

Actualmente la Organización está compuesta de 35 países miembros.

PNUFID

El **Programa de las Naciones Unidas para la Fiscalización Internacional de las Drogas**, (también conocido como **UNDCP**) fue establecido en 1991 por la Asamblea General de las Naciones Unidas. A partir de Octubre de 2002 cambia su nombre a Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (ONUDD). La Oficina constituye el elemento organizativo central de las Naciones Unidas en materia de fiscalización de drogas (reducción de la demanda, reducción de la oferta y armonización legislativa), con el mandato exclusivo de coordinar y proporcionar liderazgo a todas las acciones de las Naciones Unidas en la materia.

La prevención del uso indebido y abuso de drogas así como la prevención del delito son grandes retos que afronta la región de México y Centro América. Sus efectos a largo plazo y sus repercusiones tanto en el individuo como en su familia, la comunidad y la sociedad son campos preocupantes porque implican un aumento de los índices de violencia, criminalidad y corrupción. Además provocan un deterioro progresivo de recursos

humanos, técnicos y financieros que merman las posibilidades de desarrollo social y económico en el ámbito regional. La ONUDD trabaja estrechamente con contrapartes en cada uno de los países de Centroamérica.

TLC

El **Tratado de Libre Comercio (TLC)**, es un acuerdo mediante el cual dos o más países acuerdan las reglas o normas para realizar un intercambio de productos, servicios e inversiones, sin restricciones y bajo condiciones de transparencia.

Los Tratados de Libre Comercio se constituyen en un medio eficaz para garantizar el acceso de los productos nacionales a los mercados externos, de una forma más fácil y sin barreras, permiten que aumente la comercialización de productos nacionales, se genere más empleo, se modernice el aparato productivo, mejore el bienestar de la población, se promueva la creación de nuevas empresas por parte de inversionistas nacionales y extranjeros y se abaratan los precios que paga el consumidor por los productos que no se producen en el país.

Qui es infoamérica
Comenta o critica
Mapa del sitio

www.infoamerica.org
El Portal de la Comunicación • El Portal de Comunicación

Info em português
English info
Ecuador

PRINCIPALES SECCIONES

Pensar en Comunicación
850 diarios de hoy
En portada
La prensa de referencia
La opinión de la prensa
Revistas de información
Televisión en vivo
Radio en vivo
Agencias de noticias
Grupos de Comunicación
Revistas Académicas
Libertad de Expresión
Facultades de Comunicación
Organizaciones
Diarios con historia
La Imprenta y la Tipografía
Selecciones
LA BASE. Artículos coman.

Infoamérica, en página de inicio



GEOGRAFÍA DEL SITIO

Argentina
Bolivia
Brasil
Chile
Colombia
Costa Rica
Cuba
Ecuador
El Salvador
España
Estados Unidos
Honduras
México
Nicaragua
Paraguay
Perú
Portugal
Puerto Rico
República Dominicana
Uruguay
Venezuela



Google

Busqueda

En Infoamérica

En la red



Nuestro tiempo

Becas ALFAN de la UE
para América Latina

Gala Iberoamericana de
cooperación internacional
universitaria

Ciudad UNESCO Com.

FEIATACS, Federación
Latinoamericana de Facultades
de Comunicación Social

Revistas Latinoamericanas
en Internet

Política Científica y
Tecnológica de España

La Base
1989-1996

3.100 autores
8.500 artículos
Comunicación • Medios • Cultura

REVISTAS ACADÉMICAS
Y DE INTERÉS ACADÉMICO

GRUPOS DE COMUNICACIÓN
Correos electrónicos y actividades

EXPOSICIONES EN LA RED



El Portal Infoamérica se inspira en los valores
de la cultura democrática y promueve un flujo
activo en las relaciones académicas del
espacio Iberoamericano de la comunicación.
Integrado por más de 14.000 páginas de
información propia, de explotación a un Proyecto
del IV Plan Nacional de I+D, con financiación
del Ministerio de Ciencia y Tecnología de
España y los fondos europeos FEDER.

MC Museo de la Comunicación
Una reconstrucción histórica

Lingua portuguesa

Diccionarios

Curso de português

Buscador de prensa

INFOBÚRN

Selección de enlaces
sobre lingua portuguesa

Lingua portuguesa
Lingua española

Experiencia virtual para
Iberoamericanos

© Biblioteca Virtual
Plural de Carreras

Información sobre la prensa en las
naciones de la Unión Europea

Reservados todos los derechos

Prohibida la explotación

Exclusiva de explotación

SUSCRIPCIÓN GRATUITA

para su explotación con



Ante cualquier duda, nuestros visitantes y los
enlaces a nuestra revista de novedades

PRESENTACIÓN DEL PORTAL INFOAMÉRICA

BERNARDO DÍAZ NOSTY.

**Catedrático de Ciencias de la Información por la Universidad de Málaga.
España**

Voy a intentar ganarme la amistad de todos ustedes explicándoles lo que hemos hecho con el Portal Infoamérica. Hay una filosofía previa a la hora de tomar la decisión de hacer este portal, que es un estudio del fenómeno de Internet. A la hora de estudiar Internet comprobamos que tal vez era el medio que mejor se adaptaba a la piel del nuevo tiempo. Decía Nicholas Ludmann que estamos en una sociedad compleja y que los sistemas sociales se dividen en subsistemas que se autorregulan. Hay un sistema de medios, otro sistema es el sistema cultural o el sistema deportivo. La sociedad es muy compleja y los subsistemas se autorregulan nutriéndose de una información precisa que reduce la complejidad y permite que la sociedad siga funcionando.

A mí me parece que Internet es un medio adecuado para dirigirse a diferentes públicos (públicos segmentados y autodefinidos) y suministrarles un tipo de información que les mantiene vigentes, que les dota de identidad y que les permite seguir operando y funcionando.

Sin duda alguna Internet tiene otra dimensión, que es la dimensión del cartógrafo, del que está trazando mapas del conocimiento. Éste es un empeño en el que las sociedades y las agregaciones culturales, las áreas lingüísticas, tienen una tarea por hacer importante, porque las barreras lingüís-

ticas definen mapas distintos. Y el mapa de Internet de momento se está definiendo por orografías dominantes en lengua inglesa.

Éste es un aspecto que interesa conocer. La construcción de Internet es la visualización del conocimiento. Y la mayor o menor riqueza de nuestro aporte a la red permitirá una mayor o menor visualización de nuestra cultura, de nuestra producción científica y de nuestro conocimiento. Esto es como las escalas en los planos: los soldados van con unos planos en una escala reducida, y los generales en el Estado Mayor tienen planos a escalas mucho más generosas que les permiten distinguir objetivos con más detalle o marcar las líneas de acción de los soldados. También nuestro aporte, el desarrollar esa escala en Internet, incrementa, por consiguiente, el fondo de información y da mayor riqueza a un área cultural y lingüística.

Y en el estudio de Internet me interesa, más que la constatación de las cifras de uso, cuál es el uso que se hace. Diríamos, por parafrasear a McLuhan, que la huella es el mensaje, lo que queda es realmente el mensaje. Cuando hablamos de que en España el porcentaje de usuarios de Internet es tanto, ese dato me dice poco. Incluso cuando esos datos se pueden comparar con los de Argentina, que se publicaron justo la semana pasada cuando yo estaba en Buenos Aires, y, evidentemente, eran muy notables, tan notables que igualaban las cifras de España, en términos prácticamente similares, digamos que la diferencia económica ahí no se apreciaba. Pero ¿es suficiente saber que un porcentaje de consumo de un medio es éste, equis, el diez, el quince, el veinte, para determinar cuál es la huella que estos medios dejan? ¿Es suficiente decir que en Suecia se consume tanta prensa y en España tanta, para terminar definiendo culturalmente dos países? Creo que hay que entrar en los contenidos de los medios para ver realmente cuál es la huella que estos medios dejan y cómo ayudan a la construcción del espacio público.

Por tanto, más allá de las estadísticas, en un foro iberoamericano interesa más hablar de la posible brecha de conocimiento que se puede estar produciendo en estos momentos y que no es una brecha determinada por el

número de máquinas instaladas o el número de computadoras, tiene otros matices.

Hace ya tres décadas largas, en 1970 un sociólogo rural norteamericano, Tichenor y otros sociólogos que trabajaban con él desarrollan la hipótesis del *gap* del conocimiento. Analizan las clases sociales norteamericanas y observan que las clases económicamente menos dotadas, no pobres, clases que potencialmente pueden ser usuarios de la prensa, de la radio y de la televisión, sin embargo esas clases económicamente menos dotadas aparecen como más vinculadas al uso del televisor y menos interesadas por otros usos.

De ahí generan la hipótesis del *gap* del conocimiento: que estas clases que están sometidas al uso intensivo de la televisión crean una relación determinista con este medio que les autoexcluye de otros usos informativos y culturales. Aparece una especie de indolencia, de falta de interés por la lectura, de falta de interés por otro tipo de conocimientos. Estos sociólogos opinan que ese *gap* tiende a incrementarse, que las clases que enriquecen su dieta mediática y cultural, en un tiempo como el que vivimos de desarrollo exponencial de la información y de la comunicación, van a adquirir cada vez más nutrientes culturales e informativos, mientras que esas clases más indolentes, menos habilitadas, más seducidas por el medio audiovisual quedarán fuera del sistema o muy alejadas de las clases más definidas.

Yo trato de trasladar este análisis metodológico y esta teoría, que luego va a tener mucha influencia en los teóricos difusionistas como Rogers o Lerner y va a ser recogida en gran medida por el doctor Beltrán, aquí presente. Va a permitir también la aparición de las teorías acerca de la comunicación para el desarrollo, e incluso van a tener un reflejo posterior en las políticas nacionales de comunicación. Entonces, trasladando estas ideas surge el proyecto de Infoamérica que básicamente en estos momentos se reduce a una exposición mensual en la red sobre algún tema relacionado con la comunicación o de interés en el mundo de la comunicación.

¿Quiénes nos visitan? Pues curiosamente aunque esto se hace en España, el portal parece más latinoamericano que español. España tiene un 11% de las visitas, mientras que México llega al 17%; Brasil, al 15%; Argentina, 14%; Estados Unidos, más que España, 12%; Canadá, 2%; Unión Europea, menos Portugal y España, 6%; y aquí una relación de países latinoamericanos (Perú, Chile, Colombia, Venezuela), que están todos entre el 3% y el 5,5%; Bolivia está en 0,9%; y otros países latinoamericanos y Portugal, un 2,5%

Nacimos en mayo de 2002 y el número de visitantes ha ido creciendo de manera bastante sostenida en este tiempo. Tardamos seis meses en llegar a tener 1.000 visitas diarias. Seis meses. A los nueve meses, sólo tres meses más, pasamos de 1.000 a 2.000. A los trece meses llegamos a 14.000. Y sólo en tres meses más, a día 3 de noviembre, que son los datos que tengo, o sea, dieciséis meses después de la aparición estábamos en 8.100 visitas diarias, que jamás pensamos llegar a este nivel. En los *rankings* de Alexa, que no son demasiado fiables, pero que nos son muy positivos, hemos llegado a estar entre las 10.000 más vistas del mundo por el número de páginas visitadas. Y como portal, nuestra posición ha oscilado entre el puesto 30.000 y 50.000 en ese proceloso mundo de millones y millones de páginas que existen en el mundo. Esto se puede verificar a través de los registros de Alexa, que no son muy perfectos, pero que en este caso nos beneficia notablemente.

El portal tiene a la izquierda el menú principal, que se inicia con «Pensar en la Comunicación». Podríamos haber comenzado por otro lugar, pero empezamos por el pensamiento, por las ideas. Aquí tenemos 420 teóricos con sus biografías, que además llevan hipervínculos que nos permiten indagar en rastros que complementan la información del autor, vínculos que nos llevan a conocer textos disponibles en distintos formatos que están en la red y aquellos recursos que hay en la red acerca de los autores y los propios textos de cada autor disponibles a través de Internet.

En muchos casos tenemos recursos audiovisuales, como una entrevista histórica de Umberto Eco con Adorno, cuando Eco era presentador en la RAI. Hay más de 200 imágenes con conferencias de numerosos teóricos de la comunicación. Por tanto este apartado es un apartado muy amplio en el que se pueden encontrar esquemas, modelos, registros sonoros o visuales, etc.

También hay un acceso a la prensa de referencia. Se ha hecho una selección de los principales diarios de referencia con fichas históricas y datos sobre circulación. Por ejemplo, en el Abc de Madrid está la biografía del fundador, el perfil del diario y algunas portadas históricas. Es un contenido muy completo, especialmente útil e interesante para quienes estudian comunicación en el ámbito iberoamericano.

También está la opinión de la prensa, un acceso directo a las páginas de Opinión de los diarios de referencia. Y una base de datos que creamos en anteriores foros y que nos permite acceder a 850 diarios en lengua española y portuguesa, incluso está la prensa de Estados Unidos, donde cada vez hay más diarios en lengua española. Así están estructurados todos los países. También podemos entrar en las grandes revistas de información, que no son muchas.

Tenemos televisión por Internet. De esta misma manera tenemos acceso a unas 40 ó 50 televisiones del ámbito latinoamericano, que podemos ver en tiempo real. Del mismo modo tenemos un amplio repertorio de emisoras de radio.

Después tenemos los «Grupos de Comunicación», una historia de los diferentes grupos. Grupos como el grupo Prisa, donde encontramos materiales que nos permiten conocer la dimensión del grupo. Y así todos los grandes grupos iberoamericanos o grupos mundiales que tienen proyección en América Latina.

Hay un apartado importante de «Revistas académicas». Hay un total de 100 revistas académicas o de interés académico, que nos permiten acceder a las ediciones digitales de todas estas publicaciones. A la libertad de ex-

presión le dedicamos un amplísimo apartado, con informes y cientos de páginas, una base de datos con 512 periodistas asesinados y desaparecidos en América Latina, y los informes que acerca de la libertad de expresión aparecen regularmente en lengua española. En otro apartado de la red académica tenemos todos los centros de comunicación, líneas de investigación, departamentos, profesorado de América Latina. Podríamos venir a Bolivia, y podríamos entrar, por ejemplo, en la Universidad Católica, y desde aquí acceder a los diferentes aspectos que están enunciados en la página.

Selecciones de Infoamérica es una revista mensual, ahora aparecerá la de noviembre, donde se recoge lo último que en pensamiento de comunicación se ha producido en lenguas española y portuguesa. En este número tenemos un artículo de Canclini, una entrevista con Sábato, que habla del periodismo, y lo más interesante del último mes, y los números publicados son ya doce. Hemos mantenido la periodicidad desde el primer momento.

En otro apartado destinado a organizaciones sobre comunicación y medios, podríamos encontrarnos, por ejemplo, a la Asociación de Periodistas Europeos, si llegásemos a planteárnoslo. Junto a ese menú hay otro apartado de acceso a países. Dentro de cada país hay un menú que nos permite entrar en aspectos concretos: Prensa diaria, Facultades y Escuelas, Revistas académicas, Televisión, Radio en vivo, Organizaciones, Medios, etc.

El apartado «Historia de los diarios» es una referencia cronológica de todos aquellos diarios que han cumplido cien años o están a punto de cumplir cien años en las áreas lingüísticas española y portuguesa. Entre ellos el *Diario de La Paz*, que sería el diario boliviano más antiguo, el decano. Tenemos al fundador, don José Carrasco Torrico y Benedicto Goytia y Chacón. Bueno, hay una serie de recursos que permiten ampliar el conocimiento para si se quiere estudiar biografía del señor Carrasco Torrico, historia del diario, directores del diario, etc.

Como se puede observar, es un portal destinado fundamentalmente al mundo académico. ¿Qué ha generado? Ha generado una enorme interacción

con nuestros usuarios, que a veces piensan que esto es la NASA y nos envían correos preguntándonos las cosas más dispares: «Soy alumno de la Universidad de no sé dónde, estoy haciendo un trabajo sobre no sé quién más, le rogaría me contestara...»; mensajes entrecruzados para autores, pensadores fallecidos, que piensan que el link que dice «correo» es un link con el autor. Y así recibimos constantemente mensajes estupendos. Es interesante.

Después tenemos una parte, que está en construcción, el museo de la comunicación que empezaremos a abrir el próximo año. Sería un complemento que estaría en la línea de la enciclopedia, el pensamiento, la historia y el museo de la comunicación. Éstas son inicialmente unas salas virtuales malamente definidas, pero en ellas se está trabajando para dar sentido y vida a este asunto.

Y por último tenemos todos los meses una exposición en la red. En este caso la exposición está relacionada con el 50 aniversario de UNESCO España, que hemos tenido el honor de celebrar en Málaga y hemos colgado la exposición que hemos montado con esta ocasión, que es una exposición de los años cincuenta en España, con una cierta ironía: un yanqui en la Corte del Rey Felipe. Nuestro acceso al mundo, y en este caso a UNESCO, está precedido por el acuerdo estratégico entre Estados Unidos y España, que nos abre la puerta a entender muchas cosas que hoy empezamos a entender. Los americanos de «Bienvenido Mr. Marshall», pasaron de largo, los carros de combate M-47 se quedaron. Éstos fueron los primeros regalos que recibimos de Estados Unidos: los tanques. Y también recibimos unas visitas muy cinematográficas, «Bienvenido Mr. Cooper, Errol Flynn, Grant, Hayworth...».

Vamos a quedarnos en la sección de «las tradicionales amistades y los nuevos amigos»: cuarenta, cincuenta fotos que reconstruyen la memoria de la dictadura en una clave irónica, que tal vez sea el antídoto del blanqueo de la historia al que estamos sometidos. Ésa fue la exposición número 14, que hemos hecho. La anterior, por ejemplo, eran «Libros infantiles de la primera época soviética», «Carteles norteamericanos de la I Guerra Mundial»,

«Carteles chinos», anteriormente. Y tenemos una dedicada a «La guerra Hispano-norteamericana», que no tiene nada que ver con los tanques M-47, pero que sí está relacionado con aquella época en que éramos satánicos y donde ya el adversario aparecía muy bien dotado. Hay varias películas de Edison, que han sido recuperadas, y que dan fe del poder que nos castigó.

Con esto les invito a visitar el portal y a formar parte de una red, donde el espíritu cívico, la cultura democrática, el respeto a las ideas, a la diversidad y el hecho de tener una misma lengua no significa carecer de múltiples voces. Ojalá sirva de enlace y de construcción de un espacio de encuentro.

INFORME DE FERNANDO HENRIQUE CARDOSO

XIII CUMBRE IBEROAMERICANA DE JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO

Reitero mis agradecimientos a los demás jefes de Estado y de Gobierno reunidos en Bávaro, República Dominicana, por el gesto de confiarme la coordinación, a título personal, del grupo de reflexión sobre el sistema de conferencias iberoamericanas. El objetivo definido en Bávaro para el esfuerzo de reflexión fue contribuir para una mayor cohesión interna y presencia internacional de la comunidad iberoamericana. Corresponden, de esta forma, algunas consideraciones generales sobre cómo evolucionó el escenario mundial desde la Cumbre de Guadalajara, en 1991.

La práctica de reuniones regulares entre los líderes de la región fue inaugurada bajo un clima de optimismo. El momento era de expectativa sobre las consecuencias del fin de la Guerra Fría para las relaciones internacionales. Agotada, la polaridad Este-Oeste dejó de reclamar fidelidades. Entraba en escena la diplomacia de las geometrías variables.

La tónica era la apertura de nuevos espacios. La iniciativa iberoamericana fue uno de ellos, y de los que recibieron mejor acogida, como ejercicio de traducción de afinidades históricas y culturales en convergencia política y cooperación para el desarrollo.

El ambiente internacional en la actualidad es menos alentador. Si alcanzó conquistas en los años noventa como el ciclo de conferencias de las Naciones Unidas e importantes acuerdos en medio ambiente, derechos humanos y control de armamentos, el multilateralismo entró en crisis con los eventos del 11 de septiembre y sus desdoblamientos. El combate al terroris-

mo fue perseguido, en gran medida, sin mayor amparo normativo, bajo impulsos unilaterales, en rebeldía de las Naciones Unidas. La construcción de un orden más plural y menos rehén del libre arbitrio de los Estados de mayor poder relativo quedó en compás de espera.

El desafío que se coloca, por lo tanto, es el de cómo reforzar la cohesión interna y la presencia internacional de la comunidad iberoamericana en un sistema mundial que pasó a ser menos permeable y receptivo a la diplomacia multilateral. El camino pasa por la afirmación de valores que distinguen a la comunidad iberoamericana y pueden contribuir, dadas las condiciones políticas, para fundamentar la búsqueda de un mayor entendimiento y cooperación internacional. El momento actual reclama, de hecho, la consolidación y la proyección internacional de espacios que tienen en el respeto a la tolerancia y al pluralismo una de sus principales credenciales.

La gramática de formación de los países iberoamericanos ha sido la plasticidad étnica y cultural, con una intensidad que tal vez les sea específica. No es fortuito que el concepto tan apreciado para el español y el portugués de la convivencia no encuentre traducción literal en idiomas de otra matriz. Convivir no es apenas coexistir. Es la disposición para compartir formas de pensar y actuar, sin lo que no se crea un espíritu de comunidad.

No se trata de un factor inocuo. Él comanda opciones políticas. Ayuda a explicar, por ejemplo, el hecho de que América Latina haya sido elegida como destino preferencial de las significativas inversiones portuguesas y españolas durante los años noventa. Es tanta la identidad de hábitos y valores que la expansión de nuestras economías debería implicar un refuerzo de los lazos recíprocos, con una mayor articulación de las estructuras productivas.

La verdad es que hoy el acervo que deberá ser preservado por los países iberoamericanos es mucho más importante que aquel existente al inicio de la experiencia de cumbres. Fue posible armar una sólida red de intereses comunes, en un proceso que fue mucho más allá de las instancias oficiales, movilizand o medios empresariales, universidades, comunidades científicas,

la sociedad en general. Tenemos historia, cultura y un conjunto de realizaciones para fundamentar una posición más afirmativa sobre las grandes cuestiones contemporáneas, respetando, naturalmente, el pluralismo que nos distingue.

A partir de ese diagnóstico, conversé en los primeros meses de este año, por teléfono o personalmente, con la mayor parte de los Jefes de Estado de la región y con un Presidente electo. También conversé con varios Cancilleres. Los consulté sobre el rumbo que cada Gobierno desea imprimir al proceso iberoamericano.

Con variaciones de énfasis, hubo una significativa convergencia de posiciones. Coincidieron en resaltar que las conferencias contribuyeron para dar visibilidad a la identificación de los pueblos iberoamericanos con los valores de la paz, de la democracia, de la protección a los derechos humanos y del desarrollo sostenible. Correspondería, ahora fortalecer la dimensión política del sistema de forma tal que pueda evolucionar rumbo a una verdadera y simétrica comunidad iberoamericana, que es vista, de esta forma, por la mayoría de los Estados, como posible desenlace y no como punto de partida.

También existió concordancia en saludar el montaje a lo largo de la experiencia iberoamericana de una extensa red de programas de cooperación, involucrando a las más diferentes áreas y movilizand o una gran variedad de instituciones, incluyendo organismos multilaterales. El objetivo en adelante debe ser racionalizar la dinámica de la cooperación. Los Presidentes centroamericanos y de algunos otros países fueron particularmente enfáticos en acentuar la importancia de que esa racionalización garantice la ampliación de los beneficios alcanzados. El grupo de reflexión desarrolló su trabajo a la luz de esas dos señales básicas: Intensificación de la concertación política y racionalización del programa de cooperación.

Al grupo no le pareció pertinente sugerir los temas que deberán ser privilegiados en una eventual profundización del diálogo político en el

ámbito de las cumbres, en el entendimiento de que se trata de una prerrogativa de los propios jefes de Estado y de Gobierno.

El grupo se concentró en discutir un formato que pueda favorecer la profundización del diálogo. Concluyó que pueden ser dados algunos pasos en esa dirección. El primero sería privilegiar el espacio reservado en las cumbres a las deliberaciones entre los presidentes. Además de facilitar un mayor conocimiento y confianza recíproca, factor de reconocida importancia en momentos de crisis, esa medida permitirá un tratamiento más detallado y a nivel de decisión de los temas elegidos como de mayor actualidad y relevancia.

Las conclusiones presidenciales podrían constar en una declaración específica, que, por su autoridad, sustancia y concisión, constituiría el documento de mayor resonancia política de la Cumbre. Las posiciones de principio sobre otras cuestiones de interés de la agenda internacional serían presentadas en una declaración aparte, más extensa, firmada por los cancilleres.

El tema de la periodicidad de las reuniones también fue considerado de interés para la discusión sobre el refuerzo de la dimensión política. En mis consultas a los líderes regionales noté divergencias sobre este tema. Muchos se mostraron favorables a la reducción de la frecuencia de los encuentros, que podrían ser realizados cada dos años, sin perjudicar la posibilidad de convocatorias extraordinaria en situaciones de crisis o de interés mayor. Otros defendieron el mantenimiento de la anualidad, porque las cumbres iberoamericanas serían el único foro, salvo los universales, que congregan a todos los países de la región.

En lo que se refiere al objetivo de perfeccionamiento del sistema de cooperación, el grupo recuerda la tendencia de que los principales donadores opten por la cooperación en bases bilaterales, donde las ganancias políticas son supuestamente más palpables. También recuerda la existencia de múltiples foros para la vehiculación de las contribuciones nacionales. De ahí se deriva la recomendación de que se conceda prioridad a algunas líneas de

cooperación, lo que facilitaría, inclusive, su seguimiento por parte de los Jefes de Gobierno.

Sin la pretensión de ser exhaustivo, el grupo sugiere algunos campos identificados con los fundamentos y objetivos de la concertación iberoamericana.

Uno de ellos sería la identificación de políticas coordinadas para la defensa y promoción de la diversidad cultural iberoamericana, lo que pasa por la valoración de nuestros idiomas. Sin perjudicar las tratativas en curso en la UNESCO y, en lo que se refiere a la cuestión del audiovisual, en la OMC, el grupo considera que existe espacio para una estrategia conjunta a favor de la protección local de los derechos de autor de los productores culturales iberoamericanos, sobre todo frente al reconocido activismo de polos extrarregionales para el registro de aquellos derechos.

Otra posibilidad sería una mayor coordinación en el campo universitario que podría permitir, entre otras ganancias, el reconocimiento mutuo de títulos universitarios. El programa Erasmus es una referencia válida.

El grupo de reflexión coloca en discusión la idea de que el sistema de conferencias estimula iniciativas privadas en el ámbito iberoamericano destinadas a la creación y el fortalecimiento de agencias de evaluación de riesgos. Esas agencias deberán tener como criterio el profesionalismo, la transparencia y la independencia en relación con los gobiernos y empresas. Se espera también que tomen en cuenta, en sus análisis tanto variables económico-financieras como políticas y socioculturales. El objetivo es contribuir para una mayor idoneidad de los datos colocados a disposición de los mercados sobre las coyunturas nacionales, reduciendo, de esta forma, el grado de exposición de los países de la región a análisis e informes a veces infundados.

El grupo sugiere que los gobiernos traten de armonizar los criterios y reglas nacionales sobre las actividades de las agencias y promuevan la discusión en el ámbito de las Naciones Unidas, de un código internacional de

conducta de las agencias de evaluación de riesgo. Propone que la futura Secretaría Permanente Iberoamericana, establezca una unidad de información de apoyo a los Gobiernos en sus relaciones con las agencias.

Sobre esos diferentes campos el grupo de reflexión preparó textos con análisis de la situación y las sugerencias de posibles líneas de actuación, que constan como anexos del presente informe. Sobre el tema de las agencias de riesgo, constan como anexos, además del balance del seminario promovido con el apoyo del grupo, textos relevantes de la Organización Internacional de las Comisiones de Valores Mobiliarios.

El grupo propone, además un esfuerzo conjunto para el desarrollo y la armonización de las legislaciones nacionales en sectores económicos estratégicos, como energía y telecomunicaciones. Debe recordarse que el proceso de regulación de esos sectores en muchos de nuestros países se ha resentido de la ausencia de una estructura normativa atenta a las especificidades locales.

El grupo reconoce la importancia del conjunto de proyectos desarrollados a lo largo de la última década bajo la égida de la Secretaría de Cooperación Iberoamericana. Además del mérito de las iniciativas, registró el conjunto valioso de socios extrarregionales que fueron movilizados por la SECIB.

Presentadas las principales propuestas para el refuerzo del diálogo político y el perfeccionamiento de la cooperación tal vez sean necesarias algunas palabras sobre la estructura sugerida para regir en los próximos años el sistema iberoamericano. En atención al mandato recibido en Bávaro, el grupo se detuvo en el análisis de las condiciones y términos en que podría ser establecida una secretaría permanente. Si el formato flexible de las secretarías Pro Tempore atendió a los designios aun tentativos del sistema hasta el presente momento, con la agenda sufriendo una renovación prácticamente absoluta en cada cumbre, parece indispensable la creación de una instancia permanente para perseguir objetivos más duraderos. La Secretaría

Permanente sería, de esta forma, el eslabón de continuidad entre las diferentes cumbres, tratando sobre los preparativos logísticos, pero sobre todo sirviendo como base para la concertación política y coordinando la cooperación.

Es indispensable que el Secretario General sea una personalidad con estatura que le permita mantener un dialogo fluido con los diferentes Jefes de Gobierno. Para asesorarlo en el desempeño de sus funciones, el Secretario General contaría con el apoyo de dos Secretarios Generales Adjuntos, uno de los cuales sería responsable por las atribuciones que actualmente se encuentran a cargo del secretario de Cooperación Iberoamericana. El grupo incluye además la creación de dos instancias de interés, con vistas a reforzar el dialogo político.

La primera sería el Comité Permanente de Concertación, reuniendo a los embajadores acreditados en el país sede o coordinadores nacionales, con el propósito de dar continuidad a las recomendaciones, de los Presidentes y Cancilleres, al Secretario General.

También se propone el establecimiento de un grupo de «sherpas», reuniendo nombres indicados por los Jefes de Gobierno del último, del actual y del futuro país anfitrión y otros dos o tres países escogidos por el Secretario General. Ese grupo ayudaría al Secretario General en la preparación de la agenda de la Reunión Cumbre siguiente.

Por preverse algo de pequeña dimensión y con pocos funcionarios, se estima que la Secretaría Permanente tenga un costo de operación poco superior al de la estructura actualmente existente. El presupuesto debe, naturalmente, ser compartido por los países iberoamericanos según criterios definidos de común acuerdo y a la luz de las posibilidades de cada Estado.

En la condición de Coordinador del Grupo de Reflexión, someto a la atención de los diferentes gobiernos el borrador anexo del convenio creando la estructura que acabo de exponer (con excepción del mecanismo de «sherpas» , por su carácter informal) Concluyo con una breve mención a los

criterios para el ingreso de nuevos miembros en la experiencia iberoamericana, ítem que también consta en el mandato de Bávaro. El grupo consideró como requisitos esenciales la condición de Estado soberano, la necesidad de pertenecer al espacio geográfico iberoamericano y la disposición del portugués o del español como idioma oficial.

Países que, aunque no cumplan con uno de esos puntos, deseen compartir la convivencia iberoamericana, pueden ser invitados como observadores para las conferencias.

Quiero extender mi agradecimiento al gobierno de España por el valioso e indispensable apoyo que me fue brindado y al grupo para el ejercicio del mandato de Bávaro. Agradezco también al gobierno de Portugal por haber hospedado la reunión de Cancilleres en octubre y al Gobierno de México por ser sede de uno de los encuentros del grupo en el pasado mes de septiembre.

Sólo me resta expresar la satisfacción que fue darle cumplimiento a la tarea de repensar el sistema iberoamericano, un sentimiento que es compartido por los demás miembros del grupo, la doctora Teresa Patricio Gouveia, el embajador Carlos García, el doctor Félix Pena, el embajador Julio Albi, el ministro José Luis Yunes, el doctor Manuel Suárez y el embajador Heraldo Muñoz.

Trabajé con un grupo unido, dedicado y que confía en la comunidad iberoamericana.

DECLARACIÓN DE SANTA CRUZ DE LA SIERRA

XIII CUMBRE IBEROAMERICANA DE JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO

1. Los Jefes de Estado y de Gobierno de los 21 países iberoamericanos, reunidos en la XIII Cumbre Iberoamericana en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, reiteramos nuestro propósito de seguir fortaleciendo la Comunidad Iberoamericana de Naciones como foro de diálogo, de cooperación y de concertación política, profundizando los vínculos históricos y culturales que nos unen, admitiendo, al mismo tiempo, los rasgos propios de cada una de nuestras múltiples identidades que nos permiten reconocernos como una unidad en la diversidad.
2. Reconocemos que la lucha contra la pobreza es esencial para la promoción y consolidación de la democracia y constituye una responsabilidad común y compartida de nuestros Estados y de la Comunidad Internacional. Declaramos que la superación de la pobreza requiere de la aplicación de políticas integrales definidas y desarrolladas por el Estado con la participación de todos los sectores de la sociedad, siendo el crecimiento económico una condición necesaria pero no suficiente para promover una mejor calidad de vida, superar la pobreza y eliminar la exclusión social.
3. Reafirmamos nuestra voluntad de reforzar las políticas y estrategias orientadas a luchar contra la pobreza y las causas que la originan, que hagan posible establecer condiciones de mayor inclusión social y expresamos nuestro convencimiento de que el mayor ejercicio de los derechos ciudadanos, la promoción de la equidad y la justicia social y la plena participación en la toma de decisiones sobre todos los asuntos de la vida nacional serán facto-

res determinantes para el desarrollo de nuestras sociedades y para el afianzamiento de la gobernabilidad y la estabilidad democráticas.

4. Reafirmamos nuestra adhesión a los propósitos y principios del Derecho Internacional consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, el respeto a la soberanía y la igualdad jurídica de los Estados, el principio de no intervención, la prohibición de la amenaza o el uso de la fuerza en las relaciones internacionales, el respeto a la integridad territorial, la solución pacífica de las controversias y la protección y promoción de todos los derechos humanos para hacer frente a los problemas de la agenda internacional en un mundo globalizado. Nos manifestamos por un eficaz fortalecimiento del multilateralismo y del papel de la Organización de Naciones Unidas, como foro en el que deben resolverse las controversias internacionales, salvaguardar la paz y la seguridad internacionales y promover el desarrollo económico y social en el mundo.
5. Reafirmamos que el Consejo de Seguridad es el órgano con la responsabilidad primordial para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Nos pronunciamos a favor de una amplia reforma de dicho órgano a fin de que opere de manera democrática, eficaz y transparente. Asimismo, apoyamos una amplia reforma del Sistema de Naciones Unidas que incluya una Asamblea General y una Secretaría General fortalecidas en sus funciones.
6. Reiteramos nuestro enérgico rechazo a la aplicación unilateral y extraterritorial de leyes y medidas contrarias al Derecho Internacional, la libertad de mercado, navegación y comercio mundial y, por ello, exhortamos al Gobierno de los Estados Unidos de América a que ponga fin a la aplicación de la Ley Helms-Burton.
7. Subrayamos la importancia del establecimiento de la Corte Penal Internacional como órgano dedicado a investigar, juzgar y sancionar los crímenes de genocidio, de lesa humanidad y de guerra, que afectan a toda la comunidad internacional. Destacamos la elección de distinguidos juristas iberoamericanos para integrar esta Corte, como jueces y fiscal, y subrayamos la importancia de la adhesión y ratificación universal del Estatuto de Roma.

8. Reconocemos que la democracia, la paz, la justicia, la equidad y el desarrollo sostenible son conceptos estrechamente vinculados que se refuerzan mutuamente. En este sentido, reiteramos nuestro compromiso con la consolidación de la democracia y el mantenimiento del Estado de Derecho, la protección y promoción de los derechos humanos, el reconocimiento y respeto a la propia identidad y al ejercicio de la diversidad cultural, así como el derecho de cada Estado a construir libremente sin injerencia extranjera, en paz, estabilidad y justicia, su sistema político y sus instituciones.
9. Subrayamos, asimismo, la importancia de instrumentar medidas orientadas a la superación de las condiciones socioeconómicas de pobreza y exclusión, campos fértiles para la desestabilización social y política.
10. Reafirmamos nuestra convicción de que constituyen elementos esenciales de la democracia, la independencia y equilibrio de poderes, la adecuada representación de mayorías y minorías, la libertad de expresión, asociación y reunión, el pleno acceso a la información, la celebración de elecciones libres, periódicas, transparentes y basadas en el sufragio universal y secreto como expresión de la soberanía del pueblo, la participación ciudadana, la justicia social y la igualdad.
11. Reiteramos nuestro empeño en el fortalecimiento institucional del Estado, en lograr administraciones públicas más eficaces y transparentes y en promover los instrumentos necesarios para una mayor participación de la sociedad civil en el proceso de toma de decisiones. Los Estados Iberoamericanos fortalecerán en sus agendas gubernamentales las políticas de reforma de la Administración Pública. En este marco, expresamos nuestro especial compromiso para avanzar en la profesionalización de la Función Pública, acorde con los principios y orientaciones adoptadas en la *Carta Iberoamericana de la Función Pública*, aprobada por la V Conferencia Iberoamericana de Ministros de Administración Pública y Reforma del Estado, celebrada el 26 y 27 de junio de 2003 en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.

12. Reafirmamos nuestra voluntad de combatir la corrupción en los sectores público y privado y la impunidad, que constituyen una de las mayores amenazas a la gobernabilidad democrática. Reiteramos la importancia de la cooperación internacional incluyendo, en su caso, los procedimientos de extradición, en la efectiva lucha contra la corrupción respetando los procedimientos jurídicos de cada país. El acceso a la información en poder del Estado promueve la transparencia y constituye un elemento esencial para la lucha contra la corrupción y es condición indispensable para la participación ciudadana y el pleno goce de los derechos humanos.
13. Expresamos nuestro firme compromiso de combatir el terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, con estricto apego al derecho internacional, a las normas internacionales de protección de los derechos humanos, y el derecho internacional humanitario. Estamos decididos a reforzar nuestras legislaciones nacionales y fortalecer la cooperación internacional para prevenir, reprimir, combatir y sancionar todo acto terrorista, dondequiera que se produzca y por quien quiera que lo cometa, a no prestar ayuda ni refugio a los autores, promotores o participantes en actividades terroristas, de conformidad con las resoluciones relevantes de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Apoyamos los trabajos del Comité contra el Terrorismo del Consejo de Seguridad para combatir este flagelo, que representa una seria amenaza a la paz, la estabilidad democrática y el desarrollo de los pueblos.
14. Reafirmamos nuestro permanente compromiso de fortalecer la lucha contra el problema mundial de las drogas y sus delitos relacionados, desde un enfoque integral y equilibrado, que establezca una cooperación internacional fundada en los principios de la soberanía de los estados y la responsabilidad común y compartida. Asimismo, reiteramos nuestro compromiso de seguir cooperando en la lucha contra las diversas manifestaciones de la delincuencia organizada transnacional.

15. Destacamos el positivo impacto social de los programas de desarrollo de cultivos alternativos en las comunidades rurales. Reconocemos la importancia de programas, eficaces y solidarios, de sustitución de cultivos ilícitos, para favorecer la inclusión social de los grupos más desfavorecidos del campo y los trabajadores rurales e indígenas, e instamos a la comunidad internacional a intensificar su apoyo a estos programas y a propiciar el acceso a los mercados internacionales de los productos de exportación resultantes de estos programas.
16. La situación de la economía mundial, la disminución del financiamiento para el desarrollo y de la cooperación multilateral afectan significativamente a nuestras sociedades. El problema se agrava por la volatilidad de los flujos financieros y de los capitales, el descenso de los precios de los productos básicos de exportación y la persistencia de barreras comerciales y medidas no arancelarias que dificultan las exportaciones, incluido el efecto de aquellas prácticas que, como los subsidios, distorsionan el comercio. Sobre este último asunto expresaron al mismo tiempo, su aprecio por el tratamiento constructivo del tema en las negociaciones entre América Latina y la Unión Europea. Los problemas señalados tienen un impacto muy negativo sobre las balanzas de pagos, ya muy afectadas por las grandes oscilaciones de los precios de los productos básicos de exportación.
17. Reiteramos la importancia del acceso de las exportaciones de los países en desarrollo a todos los mercados. Confiamos en que el cumplimiento de los compromisos asumidos en la Conferencia de Monterrey por los países donantes lleve a que la Ayuda Oficial al Desarrollo acelere el crecimiento recuperado en los dos últimos años y contribuya de ese modo a asegurar una adecuada transferencia de recursos financieros hacia las regiones menos favorecidas del mundo incluidos los países de ingresos medios con altos niveles de pobreza y hacia programas y proyectos que favorezcan la reducción de la pobreza.
18. Ratificamos el deber de resolver, de manera efectiva, justa y duradera, el problema de la deuda externa que afecta a los países de la región, teniendo en

consideración que los planes de ajuste económico preserven los principios de equidad y justicia social así como la lucha contra la pobreza, el hambre y la desocupación. A los efectos de aliviar el peso de la deuda a través de las negociaciones e iniciativas multilaterales, instamos al Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo a que intensifiquen los mecanismos de prevención y resolución de las crisis financieras por las que atraviesan determinadas economías latinoamericanas, evaluando, en cada caso y con los países afectados, fórmulas para aliviar cargas insostenibles de la deuda, preservando los principios de responsabilidad mutua, de equidad, de combate a la exclusión y, en especial, promoviendo el fortalecimiento de la gobernabilidad de las democracias.

19. Las demandas sociales insatisfechas de nuestras poblaciones constituyen una amenaza a la gobernabilidad democrática. En ese contexto, recomendamos continuar con la búsqueda de mecanismos financieros innovadores destinados a afianzar dicha gobernabilidad y contribuir a la superación de la pobreza.
20. Acogemos con interés la iniciativa para la creación de un Fondo Humanitario Internacional, como mecanismo de financiación que permita acceder a fondos especiales que contribuyan a mitigar los efectos de la pobreza en los países en desarrollo.
21. Reconocemos el impacto positivo que tienen sobre la superación de la pobreza en nuestros países los avances de orden institucional que han significado una mayor participación ciudadana en el proceso de toma de decisiones, el mayor acceso de la población a la justicia y la lucha contra la corrupción. Sin embargo, reconocemos que las reformas económicas estructurales llevadas a cabo con tanto sacrificio por nuestros pueblos y por nuestros gobiernos en muchos casos no han producido resultados suficientes sobre la disminución de las desigualdades y de la exclusión social, e incluso en algunos casos, han significado un retroceso o profundización de estos fenómenos.

22. Somos conscientes de que la exclusión social es un problema de carácter estructural con profundas raíces históricas, económicas y culturales cuya superación demanda una profunda transformación de nuestras sociedades, afectadas por la desigualdad en la distribución de la riqueza. Reconocemos la urgente necesidad de aplicar políticas públicas dirigidas a disminuir la pobreza e incrementar el grado de participación ciudadana de todos los sectores excluidos de la población en el diseño de las políticas sociales, la toma de decisiones y el control y la fiscalización sobre los recursos financieros destinados a dar cumplimiento a estas políticas, de manera que sean ellos los actores de su propio y pleno desarrollo. Así podremos propiciar su acceso a la tierra, a las fuentes de trabajo, a una mejor calidad de vida, a la educación, la salud, la vivienda y otros servicios básicos.
23. Tenemos la certeza de que la pobreza no se resuelve con planes asistenciales. Aún cuando éstos constituyan un paliativo obligado hasta la efectiva solución del problema, debe evitarse que cristalice una sociedad dividida entre quienes tienen trabajo y quienes son asistidos. Por ello, nos proponemos impulsar todas las acciones necesarias para disminuir las elevadas tasas de desocupación que castigan a nuestras sociedades, generando condiciones propicias para el desarrollo de los negocios y la inversión productiva y mediante programas de capacitación y de generación de empleo que permitan insertar a los desempleados, en las actividades productivas. Asimismo, reafirmamos nuestra convicción de que el trabajo decente tal como es concebido por la OIT, es el instrumento más efectivo de promoción de las condiciones de vida de nuestros pueblos y de su participación en los frutos del progreso material y humano.
24. Ratificamos el compromiso de seguir avanzando con las políticas solidarias de desarrollo sostenible que permitan alcanzar de forma planificada y equitativa las metas de erradicación de la extrema pobreza, dotación de servicios básicos para toda la población, mejoramiento de la calidad de vida, protección del medio ambiente y uso sostenible de los recursos naturales y

la modificación de los patrones no sostenibles de producción y consumo. Exhortamos por ello a los países desarrollados, a los organismos de cooperación y a las instituciones financieras multilaterales a reforzar la ayuda dirigida a programas y proyectos de desarrollo que cumplan con esas políticas.

25. Admitimos, por otra parte, que la crisis económica que afecta a la mayoría de los países iberoamericanos y la desigualdad en la distribución de los recursos y de los ingresos están produciendo un considerable deterioro y vulnerabilidad de la seguridad alimentaria de grandes sectores de nuestra población, especialmente en las zonas rurales, lo que tiene grandes repercusiones sobre el desarrollo humano y sostenible de la región. Por ello, consideramos necesario crear instrumentos enfocados a favorecer, entre otras medidas, la concesión de créditos y fortalecer los programas de capacitación y asistencia técnica que permitan a los más afectados formular estrategias integradas y participativas de producción agrícola para su autoabastecimiento, a fin de garantizar un desarrollo rural integral.
26. Reiteramos que la agricultura y la relación armónica entre lo rural y lo urbano son primordiales para el desarrollo integral de nuestros países. Nos comprometemos a incrementar las oportunidades para mejorar las condiciones y las capacidades humanas, sociales e institucionales de vida en el medio rural, promoviendo las inversiones y creando una institucionalidad favorable para el mejoramiento sostenible de la agricultura, el fomento de la agroindustria y su contribución al desarrollo social, la prosperidad rural y la seguridad alimentaria.
27. Asimismo, nos proponemos seguir adoptando medidas de emergencia para asistir a las familias e individuos cuyos ingresos per cápita sean inferiores al de la línea de pobreza y garantizarles la seguridad alimentaria. En ese sentido, registramos con interés la creación de un Fondo Mundial Contra el Hambre. Este fondo que se inserta en el contexto de la cooperación Sur-Sur, ya cuenta con donaciones de empresas privadas y contribuciones de países patrocinadores y podría beneficiarse de una dimensión Norte-Sur

mediante el apoyo político y donaciones financieras de los países desarrollados.

28. Reconocemos el papel fundamental que la microempresa tiene para el desarrollo de nuestros países, ya que genera riqueza y empleo, facilita la descentralización económica y permite la incorporación de amplios sectores de la población a las economías nacionales. Reconocemos también el papel que las cooperativas y asociaciones comunitarias tienen para el desarrollo de una economía solidaria con vocación social, porque contribuyen a generar empleo productivo, promueven una mayor integración social, así como la plena participación de todos los sectores de la población en el proceso productivo nacional, en particular de las mujeres, los jóvenes, y las personas adultas mayores y las personas con discapacidad. Por ello, nos comprometemos a fomentar la concesión de microcréditos que favorezcan su más amplio desarrollo, teniendo en cuenta la equidad de géneros.
29. Asumimos el compromiso de continuar avanzando en la formulación y ejecución de políticas regionales para el desarrollo de una infraestructura de integración física regional, por la importancia que ésta tiene para disminuir los índices de pobreza y exclusión social y para aumentar el grado de participación y de articulación de las poblaciones originarias. Consideramos necesario asimismo que en esta política regional se dé prioridad a las necesidades y problemas específicos de los países en desarrollo sin litoral marítimo de la región y a las zonas interiores de los países de tránsito. Valoramos la importancia estratégica regional que representa para nuestros países el transporte aéreo y tomamos nota de la puesta en marcha del Comité Regional de Competitividad en el Transporte Aéreo.
30. Reconocemos la necesidad de generar un programa regional de vivienda de interés social y asentamientos humanos, orientado a los sectores sociales más pobres, con el propósito de contribuir en forma sustantiva a los esfuerzos que los gobiernos vienen desarrollando por medio de los programas nacionales de combate a la pobreza, contribuir al crecimiento económico

de los países a través de las relaciones intersectoriales de la actividad de la construcción, generar fuentes de ingreso y empleo para las familias pobres, propiciar una mayor gobernabilidad en los países y, contribuir a la superación de las condiciones críticas medioambientales presentes en los asentamientos humanos y con ello promover el desarrollo sostenible del hábitat regional.

31. Somos conscientes de la importancia de la educación como factor de inclusión social para la erradicación de la pobreza, el logro del desarrollo sostenible y la construcción de sociedades prosperas y democráticas. Reiteramos nuestro compromiso para alcanzar las metas educativas establecidas en la Declaración de Bariloche en 1995, y para impulsar un Movimiento en favor de la Educación. Asimismo, acordamos que el día 2 de octubre sea adoptado en nuestros países como el día iberoamericano de la Educación.
32. Destacamos la posibilidad de llevar adelante estudios técnicos, diálogos y negociaciones conjuntas ante organismos internacionales con el objeto de explorar la viabilidad y puesta en marcha de estrategias, iniciativas e instrumentos de conversión de la deuda externa por inversión en educación, ciencia y tecnología, según sea del interés de los Estados, con el doble objetivo de reducir y aliviar el nivel de endeudamiento de nuestros países y a la vez aumentar la inversión genuina en dichos sectores críticos para el desarrollo.
33. Afirmamos que la cultura contribuye al desarrollo humano sostenible como elemento de cohesión social, basado en una perspectiva integral de la persona, que toma en cuenta la pluralidad de sus necesidades y aspiraciones. Reconocemos la riqueza de nuestra diversidad cultural como un valor fundamental de la Comunidad Iberoamericana y destacamos la conveniencia de fomentar, plena y libremente, políticas públicas integrales y transversales que fomenten la producción de bienes y servicios culturales como fuentes de valor agregado. Este último aspecto, también deberá considerarse en las negociaciones comerciales internacionales actuales y futuras.

34. La defensa de los derechos y de la identidad propia de las culturas originarias de América, afro descendientes y de otras procedencias, como parte fundamental de nuestras sociedades, debe ser una prioridad permanente para nuestros gobiernos, porque contribuyen de forma determinante al desarrollo e identidad de toda la comunidad iberoamericana. Su plena integración en la vida nacional, basada en el ejercicio de sus culturas y sus derechos ciudadanos, es un objetivo común que sólo podrá ser alcanzado a partir del desarrollo de la interculturalidad.
35. En el convencimiento del valor de la cultura para contribuir en la búsqueda de la equidad social, proclamamos el año 2005 como el año Iberoamericano de la Lectura, y proponemos aunar esfuerzos del sector público y del privado para llevar a buen término el Plan Iberoamericano de Lectura aprobado por la VII Conferencia Iberoamericana de Cultura.
36. La salud constituye un derecho humano fundamental para el desarrollo sostenible. El rescate de la atención primaria de salud, el objetivo de salud para todos y con todos, el cumplimiento de los objetivos y metas de desarrollo del Milenio y el fortalecimiento de las capacidades de gestión local en salud deben convertirse en ejes estratégicos fundamentales para incrementar la protección social y lograr el acceso universal a la salud. En este sentido, es importante incrementar la inversión pública en salud y aprovechar los esfuerzos cooperativos entre países en el marco de las iniciativas regionales y subregionales de integración, así como, movilizar el apoyo de la comunidad y la cooperación internacionales
37. Declaramos que es necesario que todos nuestros países amplíen el acceso equitativo, universal y permanente a los sistemas de salud y de seguridad social y de dirigir nuestra acción hacia los sectores excluidos, con el propósito de disminuir los índices de mortalidad infantil y materna, prevenir la difusión de enfermedades infecto-contagiosas como el SIDA y asegurar la atención primaria integral de salud de toda la población y el acceso a los

medicamentos esenciales, respetando y promoviendo las costumbres y valores propios inherentes a cada cultura.

38. Por otra parte, ratificamos nuestro rechazo a todas las formas de discriminación racial, social, religiosa, de género o de orientación sexual, de discapacidad, u otras formas de discriminación. Consideramos relevante promover el papel fundamental de los instrumentos internacionales y regionales de promoción y protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales de la persona, así como la cooperación de todos los países.
39. Con la finalidad de promover un mayor entendimiento y concientización respecto de los temas relativos a las personas con discapacidad y movilizar apoyo a favor de su dignidad, derechos, bienestar y de su participación plena e igualdad de oportunidades, así como fortalecer las instituciones y políticas que los benefician, proclamamos el año 2004 como Año Iberoamericano de las Personas con Discapacidad.
40. Reconocemos las contribuciones económicas y culturales de los migrantes a las sociedades de destino y a sus comunidades de origen. Ratificamos el compromiso de establecer una mayor coordinación y cooperación en torno al tema de las migraciones y destacamos la importancia de la cooperación entre los países de origen, tránsito y destino para asegurar la plena protección de los derechos humanos y laborales de los migrantes y sus familias, así como para combatir el tráfico ilícito y la trata de personas que afecta particularmente a niños, niñas y mujeres. Impulsaremos para ello un diálogo integral entre los países de origen, tránsito y destino de los migrantes, que permita la gestión adecuada de los flujos migratorios y la integración social de los migrantes. Reconocemos también la necesidad de fomentar las inversiones productivas que generen fuentes de empleo dignamente remunerado, para crear alternativas a los actuales flujos migratorios y para eliminar el tráfico ilegal de personas. Asimismo impulsaremos mecanismos de cooperación que simplifiquen, reduzcan el costo y aceleren las remesas que envían los migrantes a sus países de origen.

41. Asimismo reiteramos el compromiso para combatir la trata de personas que afecta particularmente a mujeres, niños y niñas, adoptando medidas de prevención y protección de las víctimas, ajustadas a los principios reconocidos internacionalmente de no discriminación y de respeto a los derechos humanos y las libertades fundamentales, garantizando además que el retorno sea en la medida de lo posible voluntario y tenga debidamente en cuenta la seguridad y dignidad de la persona, de conformidad con el derecho internacional, en particular la Convención sobre el estatuto de los refugiados de 1951 y su Protocolo de 1967, así como el principio de no devolución consagrado en ellos.
42. Reconocemos que la mujer desempeña un papel fundamental en los procesos de transformación social y es factor determinante para el desarrollo económico de nuestros pueblos; y constatamos que aún persisten en nuestras sociedades diversas formas de discriminación, de exclusión y de violencia contra ella. Nos comprometemos a emprender, apoyar e impulsar en las políticas nacionales los planes de equidad de género e igualdad de oportunidades y los de prevención de violencia contra la mujer, que garanticen el desarrollo de sus potencialidades y su participación igualitaria en todas las actividades de la vida pública y privada y en la toma de decisiones en todos los ámbitos y niveles.
43. En Iberoamérica, los niños, niñas y adolescentes conforman la mayor parte de la población. Muchos de ellos nacen en condiciones de pobreza y de exclusión, lo que disminuye sus capacidades personales y compromete el futuro de nuestras sociedades. Reconocemos la deuda que nuestros Estados tienen con los jóvenes y nos comprometemos a seguir buscando soluciones que aseguren su plena inserción social y laboral y su participación en la toma de decisiones sobre todos los asuntos que les conciernan. Ratificamos por ello nuestro decidido apoyo a las actividades desarrolladas en la búsqueda de estos objetivos por la Organización Iberoamericana de Juventud. Nos comprometemos a seguir desarrollando políticas públicas sostenibles

que permitan cumplir los objetivos y metas acordadas por los países iberoamericanos, especialmente a favor de la niñez indígena y afro descendiente, con criterios de equidad e inclusión social, implementando un sistema de asistencia técnica horizontal para la región y procurando que la cooperación internacional incremente su apoyo, en cumplimiento del compromiso internacional de destinar el 0.7% del PIB de los países desarrollados como ayuda oficial al desarrollo.

44. Concordamos en que la revolución informática y tecnológica abre mayores posibilidades de participación social, económica y política. Las tecnologías de la información son herramientas indispensables para la promoción del desarrollo económico y social de nuestros países. Es importante evitar que la sociedad de la información genere nuevas formas de exclusión. La reducción de la brecha digital, el desarrollo de la infraestructura para la conectividad y el acceso universal deben ser objetivos fundamentales de las políticas de construcción de la sociedad de la información. Consideramos que la administración de Internet debe realizarse a través de una gestión amplia, transparente, participativa y democrática en la que intervengan los gobiernos, los organismos internacionales, la empresa privada y la sociedad civil. Consideramos que junto con maximizar las ventajas que se derivan de estas innovaciones tecnológicas es necesario también evitar nuevas formas de exclusión y discriminación tecnológicas, desarrollando proyectos de cooperación en materia de tecnologías de información. Nos proponemos trabajar por estos objetivos y por la promoción de la diversidad cultural y lingüística en la próxima Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información.
45. Asimismo somos conscientes de que la protección de datos personales es un derecho fundamental de las personas y destacamos la importancia de las iniciativas regulatorias iberoamericanas para proteger la privacidad de los ciudadanos contenidas en la Declaración de La Antigua por la que se crea la Red Iberoamericana de Protección de Datos, abierta a todos los países de nuestra Comunidad.

COOPERACIÓN IBEROAMERICANA

1. Reafirmamos que la cooperación, tal como lo estipula el Convenio de Bariloche, debe ser uno de los ejes centrales sobre los que se sustenta el proceso permanente de construcción de la Comunidad Iberoamericana como espacio de convergencia y de inclusión política, económica, social y cultural de todos los sectores de nuestras sociedades.
2. Destacamos los progresos en la ratificación del Protocolo de La Habana, por el cual se crea la Secretaría de Cooperación Iberoamericana.
3. Valoramos la importante contribución de los distintos programas de cooperación iberoamericana, que figuran en Anexo, al desarrollo de los países y a la consolidación de la Comunidad Iberoamericana y nos comprometemos a difundir sus alcances y resultados.
4. Ratificamos el mandato encomendado a la SECIB para la búsqueda de fuentes adicionales de financiamiento para los programas y proyectos de cooperación iberoamericana, tanto en el sector privado como en los organismos internacionales.
5. Manifestamos nuestra satisfacción ante el avance alcanzado por la iniciativa CIBERAMERICA para la conformación de una comunidad virtual iberoamericana, por lo que aprobamos su conversión en Programa Cumbre, encomendando a la SECIB el seguimiento y desarrollo de sus aspectos jurídicos y técnicos, así como la inclusión en este portal, entre otros contenidos, de una base de datos de mejores prácticas de cooperación técnica, identificadas de común acuerdo.
6. Reconociendo que la lectura es un instrumento real para la inclusión social y un factor básico para el desarrollo social, cultural y económico de nuestros países, aprobamos con beneplácito que el Plan Iberoamericano de Lectura-ILIMITA sea Programa Cumbre.
7. Destacamos, especialmente, los logros alcanzados por el programa IBERMEDIA durante el presente año y reiteramos nuestro compromiso con la

continuidad del mismo, particularmente, con la generación de un marco jurídico adecuado que permita el desarrollo de todas las potencialidades de crecimiento de dicho programa.

8. Considerando lo señalado en la Declaración de Lima, saludamos con beneplácito la incorporación como Proyectos adscritos a la Cumbre Iberoamericana, del Programa de Formación de Altos Dirigentes y Funcionarios Iberoamericanos en Gobierno y Gestión Local de la Unión Iberoamericana de Municipalistas y del Programa Iberoamérica Emprende, destacando la puesta en marcha de esta modalidad de cooperación iberoamericana.
9. Reconocemos el trabajo realizado por el Fondo para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas de América Latina y el Caribe (Fondo Indígena) conforme a los mandatos de Lima y Bávaro y saludamos la presentación del Informe Ejecutivo sobre los avances de su Plan de Reestructuración. Reafirmamos nuestra voluntad de seguir apoyando al Fondo Indígena a través de las distintas modalidades de contribución e invitamos a la Cooperación Internacional a continuar respaldándolo.

Acogemos con beneplácito la invitación hecha por el gobierno de Costa Rica y acordamos realizar la XIV Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno en la República de Costa Rica en el año 2004.

Aceptamos complacidos la invitación del Presidente del Gobierno español D. José María Aznar López, para realizar en ese país, en el año 2005, la XV Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno

Expresamos nuestra gratitud al Presidente Carlos D. Mesa y al pueblo de Bolivia por la hospitalidad y atenciones recibidas durante la XIII Cumbre Iberoamericana de Santa Cruz de la Sierra.

Los Jefes de Estado y de Gobierno de los países iberoamericanos suscriben la presente Declaración, en dos textos originales en idiomas español y portugués, ambos igualmente válidos en la ciudad de Santa Cruz de la Sierra a los quince días del mes de noviembre de 2003.

D. Juan Carlos I de Borbón
REY DE ESPAÑA

D. Carlos Mesa Gisbert
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE
BOLIVIA

D. Néstor Carlos Kirchner
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
ARGENTINA

D. Luiz Inacio Lula Da Silva
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
FEDERATIVA DEL BRASIL

D. Ricardo Lagos Escobar
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE CHILE

D. Alvaro Uribe Vélez
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE
COLOMBIA

D. Abel Pacheco de la Espriella
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
DE COSTA RICA

D. Carlos Lage Dávila
VICEPRESIDENTE DEL CONSEJO DE
ESTADO DE LA REPUBLICA DE CUBA

D. Lucio Gutiérrez Borbúa
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
DEL ECUADOR

D. Francisco Flores Pérez
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
DE EL SALVADOR

D. José María Aznar López
PRESIDENTE DEL GOBIERNO ESPAÑOL

D. Alfonso Portillo Cabrera
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
DE GUATEMALA

D. Ricardo Maduro Joest
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
DE HONDURAS

D. Vicente Fox Quesada
PRESIDENTE DE LOS
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

D. Enrique Bolaños Géyer
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
DE NICARAGUA

Da. Mireya Moscoso Rodríguez
PRESIDENTA DE LA REPUBLICA
DE PANAMA

D. Nicanor Duarte Frutos
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
DEL PARAGUAY

D. Alejandro Toledo Manrique
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
DEL PERU

D. Jorge Fernando Branco de Sampaio
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
PORTUGUESA

D. Manuel Durao Barroso
PRIMER MINISTRO DE LA
REPUBLICA PORTUGUESA

D. Rafael Hipólito Mejía Domínguez
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
DOMINICANA

D. Jorge Batlle Ibáñez
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
ORIENTAL DEL URUGUAY

D. Hugo Rafael Chávez Frías
PRESIDENTE DE LA REPUBLICA
BOLIVARIANA DE
VENEZUELA

